



La traducción de la *Arcadia* de Sannazaro por Jerónimo Jiménez de Urrea (S. XVI). Estudio y edición crítica

Cecilia Cañas Gallart

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tdx.cat) i a través del Dipòsit Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX ni al Dipòsit Digital de la UB. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX o al Dipòsit Digital de la UB (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tdx.cat) y a través del Repositorio Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR o al Repositorio Digital de la UB. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR o al Repositorio Digital de la UB (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tdx.cat) service and by the UB Digital Repository (diposit.ub.edu) has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized nor its spreading and availability from a site foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository is not authorized (framing). Those rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

VOLUMEN II

EDICIÓN CRÍTICA DE LA TRADUCCIÓN DE LA *ARCADIA* DE SANNAZARO
POR JERÓNIMO JIMÉNEZ DE URREA

CECILIA CAÑAS GALLART

Programa de doctorado: ESTUDIS DE LENGÜES I LITERATURES
COMPARADES A L'ÀMBIT ROMÀNIC

Directora y tutora: MARÍA DE LAS NIEVES MUÑIZ MUÑIZ

ÍNDICE VOLUMEN II

INTRODUCCIÓN

1. Datación y descripción del manuscrito	5
2. Criterios de edición	27
3. Edición	29
4. Aparato	157
4.1. Variantes (sustituciones y añadidos de Urrea) y errores de copia corregidos en la edición.	159
4.2. Tablas de variantes (sustituciones, añadidos y errores saneados)	169
4.2.1. Análisis de variantes (sustituciones, añadidos y correcciones)	185
4.3. Censuras	189
CONCLUSIONES	193
BIBLIOGRAFÍA	197

INTRODUCCIÓN

1. DATACIÓN Y DESCRIPCIÓN DEL MANUSCRITO

En 1619 Blasco de Lanuza sostenía que las dos traducciones editadas y el *Diálogo de la verdadera honra militar* habían sido compuestos por Urrea en plena actividad militar y política, es decir, en el arco de unos diez años, los que van de 1546 a 1556:

Estando en el bullicio de las armas, y en las muchas ocupaciones de los gobiernos, se ocupó don Geronymo de Urrea con su gran ingenio en escribir en prosa, y verso muy elegantes obras, como fue la traducion del Ariosto, en octava rima, y la que hizo en verso heroyco y tercetos del Cavallero determinado de Mossen Olivier como lo refiere y dice don Juan de Mal Lara en su Filosofía vulgar de los refranes de Hernan Nuñez llamado el Comendador Griego, centuria 10. refran 51. en donde trahe muchos versos desta traducion. Escribio tambien los Dialogos de la verdadera honra militar y no quando se recogio en Çaragoça viniendo de servir a su Magestad, pues muchos años antes, que fue el de 1556, se imprimio el libro de Juan de Mal Lara, que le cita, y estando en Italia este postrero, y aun creo que todos estos libros acabo andando como buen cavallero sirviendo a nuestros Reyes, como lo hizieron sus passados¹

Borao concordaba con esta hipótesis salvo la corrección de la fecha atribuida a la *Filosofía vulgar* de Mal Lara, que en realidad había aparecido en 1568 y no en 1556. Hoy conocemos con plena certeza la fecha de impresión de todas estas obras, pero en lo que atañe a su composición, es muy posible que respecto a la edición mediaran pocos años, incluso para una obra tan extensa como el *Orlando furioso*, en cuyo texto, basado en el editado por Giolito en 1542, con segunda edición en 1544, se aprecian garcilasismos y por tanto la familiaridad con las poesías del toledano, impresas solo en 1543 (20 de marzo)².

A estas circunstancias -el poco tiempo disponible para traducir una obra tan extensa- atribuye Maxime Chevalier el carácter poco satisfactorio de la octava urreiana, y no, como otros críticos, al sustrato de los metros castellanos operante en el traductor:

Mais ce fait n'aurait-il pas une autre cause? On se le demandera si l'on compare aux hendecasyllabes de la traduction ceux que Jerónimo de Urrea adresse à son ami Cetina. Les seconds sont de loin superieurs aux premiers, ce qui invite à penser que la version du *Roland furieux* n'a pas été faite sans une certaine hâte³.

¹ Vicente Blasco de Lanuza, *Historias ecclesiasticas y Seculares de Aragon*, en Çaragoça, por Iuan de Lanaja y Quartanet, 1619, cap. LI, pp. 571-72.

² Gerónimo Borao, *Noticia de don Gerónimo Jiménez de Urrea*, cit., p. 7. Las poesías de Garcilaso habían circulado manuscritas con anterioridad de forma muy irregular e incompleta.

³ *Arioste en Espagne*, cit., p. 78

Pero, ¿cuándo escribió las obras que permanecieron inéditas o se perdieron?

A falta de documentos fehacientes sobre el probable retiro en Zaragoza de nuestro autor, para la última fase de su vida nos movemos entre 1568, año de la edición del *Diálogo* sobre el duelo traducido por Ulloa dos años después, y 1574, fecha *ante quem* fijada por la nueva edición castellana de esta obra (Madrid, Francisco Sánchez, 1575) al cuidado del sobrino del autor D. Martín de Bolea y Castro, en cuya *Licencia* se lee: «atento lo mucho que el dicho Don Hierónimo había trabajado, y que imprimiéndole en el reino de Aragon había muerto», mientras que en la *Dedicatoria* al rey, Bolea afirmaba: «Antes que D. Hierónimo de Urrea (que esté en el cielo) muriese, entendí de él la intencion que tenia de imprimir en España el libro que compuso de la reprobación del duelo que ya en Venecia había sacado á la luz, y atajandole la muerte quedó su designio sin efecto». A esto hemos de añadir lo que Andrés de Uztarroz sostiene en su *Elogio* de 1642⁴ antepuesto a la edición del *Diálogo de la verdadera honra militar*:

Demás de los libros impresos que se han referido escribió otros no menos ingeniosos, i elegantes que los estampados; referiré sus nombres para que no se pierda la memoria dellos. Traduxo pues la *Arcadia* de Iacobo Sanazaro, Poeta insigne de Italia en el mismo genero de versos que la escribió su Autor, con cuya obra enriqueció la lengua Española, su Manuscrito se guarda en la Villa de Epila en la libreria del Convento de San Sebastian de la orden de San Agustin, estuvo mui adelante para darse ala estampa como lo significa la aprovacion que en el ai del famoso Poeta, i valiosissimo soldado Don Alonso de Ercilla.

EL VICTORIOSO CARLOS, Poema Heroico con el qual celebra los Triunfos del invictissimo Emperador Carlos V. escriviolo en verso fuelto, cita algunos fragmentos desta obra Don Vicencio Blasco de la Nuça en el Tomo primero de las Historias Ecclesiasticas, i Seculares de Aragon [...] Ilustra este M.S. la Bibliotheca del Convento de San Sebastian de Epila.

DON CLARISEL DE LAS FLORES libro, de Cavalleros, i aventuras, cuya obra puede competir con Amadis de Grecia, el Cavallero del Febo, i otros, està dividido en tres tomos de crecido volumen en folio de a pliego conserva sus originales en su copiosa librería Don Francisco Ximenez de Urrea. No se olvidó defu insigne patria Epila, Villa de los Excelentísimos Condes de Aranda, pues para celebrar sus grandezas escribió la FAMOSA EPILA, imitando la Arcadia de Sanaçaro el lugar donde introduxo su obra fue en la alameda del Conde, sitio mui apacible frondoso, i ameno, a quien el Rio Xalon casi le rodea, cuya descripcion porque se entienda su amenidad la dibuja Don Geronimo con el pincel de su pluma assi:

El fertil rio (habla del Xalon, cuyas aguas celebró Marcial) se quiso recrear mas dando una vuelta casi redonda por la ancha vega, y en el circuito de su vuelta se ve una espaciosa selva; y volviendo su curso a la derecha, discurre mansa y agradablemente por la espaciosa huerta, fertil en todo tiempo, quedando la gran selva como una peninsula casi cercada por el fresco rio y los verdes arboles, distintos de los que dentro de ella crecen. Se pasa a la selva por un largo puente, al principio del cual está un antiquísimo padron de marmol blanco, con letras latinas casi borradas por el tiempo, en las que Cesar Augusto recomienda a los sucesores i gentes de los siglos venideros, que pueblen aquel lugar en el que, más que en otras regiones, el halló dulce el cielo. Este manuscrito se guarda en la biblioteca de don Francisco Jiménez de Urrea.

⁴ Andrés de Uztarroz, Juan Francisco, *Elogio a la memoria ilustre de D. Gerónimo Ximénez de Urrea*, en *Diálogo de la verdadera honra militar*, edic., Zaragoza, 1642.

Según estos datos, pues, los manuscritos que contenían sus trabajos inéditos se dispersaron a la muerte de Urrea: el poema *El Victorioso Carlos Quinto* y la traducción de la *Arcadia* fueron a parar, en fecha incierta, al Convento de San Sebastián de Épila, presumiblemente en el estado en que hoy los conocemos: juntos y, el primero, con la aprobación de Ercilla para ser impreso, visto que esta última databa de 1584, es decir 58 años antes del *Elogio* de Uztarroz. En cambio, *Don Clarisel de las Flores* y *La famosa Épila* pasaron a poder de Don Francisco Jiménez de Urrea, cronista de Aragón, quien no pareció mostrar interés en publicarlas, tal vez por considerar el género novelesco poco digno de las prensas⁵.

Uztarroz nada dice y nada parece saber de los avatares anteriormente corridos por el manuscrito de Épila, salvo lo que podía y puede inducirse de las aprobaciones, es decir, que «estuvo mui adelante para darse a la estampa». No sabemos, en suma, si fue Urrea quien inició los trámites y la muerte «atajó» también aquí el proceso editorial, como había hecho con la segunda estampa del *Diálogo de la verdadera honra militar*. La cuestión se añade a la oscuridad que envuelve la fecha en la que Urrea tradujo la *Arcadia*.

Geneste la sitúa, sin aportar pruebas, en «la década 1550-1560», inclinándose por el lustro sucesivo a la edición de Garay, lo cual la colocaría entre las otras dos traducciones métricas: el *Orlando furioso* y el *Cavallero Deliberado*⁶. No muy distinta es la fecha propuesta por el erudito francés para la versión de Sedeño, que sería «sensiblemente antérieure à 1563», vista su dedicatoria «A Illmo. y excm. Señor Gonzalo fernandez de Cordova. Duque de Sessa Gouvernador del estado de Milan. Por su M[agestad] y su capitan general en Ytalia», cargos desempeñados entre 1558 y 1563, así como la afirmación según la cual el trabajo había sido realizado «en rattos desocupados de la guerra», es decir, antes de la paz de Cateau-Cambresis (1559)⁷.

Por lo demás, Geneste no advierte diferencias entre la defectuosa técnica traductoria del *Furioso* y la de la *Arcadia*, pese a algún que otro logro aislado (el de la

⁵ Francisco Jiménez de Urrea (1589-1647), nacido en Épila, sucedió como cronista de Aragón a Bartolomé Leonardo de Argensola en 1631, cargo que detentó hasta 1646, cuando las Cortes nombraron a Juan Francisco Andrés de Uztarroz. Véase Aurora Egido, «La nobleza virtuosa de la Condesa de Aranda, Doña Luisa de Padilla, amiga de Gracián», en *Archivo de Filología Aragonesa*, 54-55 (1998), pp. 9-41 (p.16).

⁶ Geneste, *Le Capitain-poète aragonais...*, cit, pp. 166-168.

⁷ Mazzocchi propone también esta datación. Véase la nota 60 del volumen I de este trabajo, p. 24.

canción *Alma beata e bella*)⁸, aunque la falta de todo análisis priva a su conclusión de rigor científico.

Tampoco ayudan a fechar la obra indicios del conocimiento urreiano de la literatura bucólica, que resulta solo vagamente perceptible en la Epístola a Cetina, *Vandalio, a quien virtud siempre acompaña*, bajo forma del manido tópico del canto grabado en las cortezas de los árboles: «Y escritos en cortezas por pastores; / y aquellos tus cantares celebrados...». Una cosa es, en efecto, leer o repetir lugares comunes, otra conocer a fondo y traducir una obra. Nuestra única certeza, en suma, es la posterioridad del trabajo con respecto a la edición de Garay de 1547, cuyo texto utiliza Urrea, al igual que Sedeño y Viana, en lo que atañe a las Prosas traducidas por López de Ayala. Sin embargo, es precisamente este plagio (véase la p. 69 del Vol. I) lo que invita a posticipar ulteriormente la fecha de todas las versiones inéditas, ya que resulta inimaginable que Urrea, al igual que los restantes traductores, hiciera pasar por propio un texto tan recientemente editado y reeditado. De hecho, conviene recordar que la estampa de 1547 no había caído en el olvido, como cree Geneste, sino que había sido objeto de una segunda edición en 1549. En cuanto a las siguientes ediciones: 1562, 1573 y 1578, la de 1562 (en realidad 1563), había aparecido en la localidad navarresa de Estella y había contado con una circulación muy restringida⁹. Por contra las de 1573 y 1578 habían salido de las mucho más prestigiosas prensas salmantinas de Pedro Lasso, cuando ya Urrea había fallecido. Estos datos inclinan a pensar que los traductores -o por lo menos Urrea- pudieron pensar por los años sesenta del siglo XVI que la obra había dejado de circular: un vacío de casi cinco lustros se había creado, pues, entre 1549 y la resurrección editorial del libro por parte de un impresor de prestigio. Es difícil pensar que en los cinco o diez años posteriores a la estampa de 1549 alguien se atreviera a apropiarse del texto, pero no que lo hicieran tras un silencio de quince o veinte años, que podía parecer definitivo. En este punto surge otra pregunta: ¿fue la repentina reaparición del libro en 1573 lo que motivó el enterramiento de las nuevas versiones independientemente de la muerte de Urrea? ¿Explicaría esto que Ercilla se limitase a aprobar el poema sobre Carlos V, despreocupándose de la *Arcadia*?

⁸ Op. cit., pp. 213-214.

⁹ *Arcadia de Jacobo Sanazaro, Gentilhombre Napolitano. Traduzida nueuamente en nuestra Castellana lengua Hespañola, en prosa y metro, como ella estaua en su primera lengua Toscana. A costa de Luys Gutierrez fue impressa en Stella. Año 1562.* Colophon: «Fue impressa en la muy noble ciudad de Stella, por Adrian de Anuers. 1563». Adrián de Amberes, antiguo primer oficial del taller de Miguel de Eguía, había heredado su imprenta de Estella en 1547, y que atravesó crecientes dificultades económicas precisamente en los años de la edición sannazariana.

La censura firmada por Alonso de Ercilla consta en el folio preliminar del manuscrito que contiene las dos obras –*El Victorioso Carlos V* y la *Arcadia*– y aparece en el margen superior derecho, separada del texto, junto con la fecha 1584, situada más arriba.¹⁰ Cabe recordar a este respecto que el autor de la *Araucana* había firmado en 1583 la aprobación del *Furioso* de Urrea para la nueva estampa publicada en Bilbao (*Orlando Fvrioso de M. Lvdoxico Ariosto traduzido... por Don Geronymo de Vrrea*, Bilbao, por Mathias Mares, 1583), y ello -dicho sea de paso- no sin apuntar vagos reparos morales a su excesiva libertad, achacando esta a la tiranía del metro: «algunas vezes por la medida del verso se permite no guardar la castidad que en la prosa se requiere. Don Alonso de Ercilla»¹¹.

Nada sabemos sobre los motivos que, pese a la aprobación de Ercilla, dejaron inédito el poema y sepultaron el manuscrito que lo contenía junto con la *Arcadia* en el convento de Épila, aunque este refugio parece menos extraño cuando se piensa que el convento había sido fundado por los Urrea y seguía estando por entonces bajo su tutela.

No menos sombras planean, como decíamos, sobre la fecha en la que nuestro autor tradujo la obra de Sannazaro. La pretensión de situar este trabajo en los años cincuenta choca con la ausencia total de alusiones a él o a la *Arcadia* en otras obras, así como con el silencio al respecto de Ulloa, tan dispuesto en cambio a divulgar la traducción del *Furioso* y el *Diálogo de la verdadera honra militar*, cuyo prefacio a la versión italiana de 1569, debido a su pluma, no menciona en absoluto la obra.

Por todas las razones aducidas, nos inclinamos, pues, a creer que la traducción de la *Arcadia* fue una labor tardía, y que el interés de Urrea por la bucólica encaja mejor con su decisión de componer una novela pastoril ambientada en su lugar de origen, *La famosa Épila*, una vez retirado de la vida pública. Si releemos el fragmento de esta novela citado por Uztarroz, notaremos, en efecto, la reiteración de un rasgo típicamente sannazariano, el epíteto antepuesto al sustantivo (modernizo acentos y puntuación), rasgo profusamente utilizado también por Urrea al traducir a Sannazaro:

¹⁰ Según José Ramón Díaz, «Tráfico de alabanzas en el Madrid literario del siglo de oro», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños XIV*, 197-202 (1977), constan las siguientes obras autorizadas por Ercilla: J. Contreras, *Dechado*, 1572; P. Padilla, *Thesoro*, 1580; L. Ariosto, *Orlando furioso*, trad. Vázquez, 1585; [Gómez de Huerta], *Florando de Castilla*, 1588; D. Díaz, *La conquista*, 1590; V. Espinel, *Diversas Rimas*, 1591; D. Díaz, *Varias Obras*, 1592; J. Díaz Rengifo, *Arte Poética*, 1592.

¹¹ La comparación era con la castigada traducción en prosa de Contreras, cuyos preliminares contenían un soneto laudatorio al propio Ercilla situado inmediatamente después de la dedicatoria a doña Juana de Mendoza y de la Cerda. Cfr. *Orlando fvrioso de Lodovico Ariosto; nveuamente tradvzido en prosa Castellana por Diego Vazquez de Contreras*, Madrid, en casa de Francisco Sanchez, a costa de Iuan Montoya, 1585.

El fértil río se quiso recrear más dando una vuelta casi redonda por la *ancha vega*, y en el circuito de su vuelta se ve una *espaciosa selva*; y volviendo su curso a la derecha, discurre mansa y agradablemente por la *espaciosa huerta*, fértil en todo tiempo, quedando la *gran selva* como una península casi cercada por el *fresco río* y los *verdes árboles*, distintos de los que dentro de ella crecen. Se pasa a la selva por un *largo puente*, al principio del cual está un *antiquísimo padrón* de mármol blanco, con letras latinas casi borradas por el tiempo, en las que César Augusto recomienda a los sucesores y gentes de los siglos venideros que pueblen aquel lugar en el que, más que en otras regiones, él halló dulce el cielo.

Aun siendo, pues, muy débiles los datos hasta aquí resumidos, la hipótesis más verosímil de datación nos llevaría al retiro en su región natal entre finales de los años sesenta y comienzos de los setenta. Otros elementos se recaban del manuscrito, que paso a describir.

La traducción de la *Arcadia* forma parte de un volumen encuadernado en piel marrón sin tejuelo, con hierros dorados y cortes jaspeados del siglo XVII, conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid con la signatura Mss. 1469. El códice procede de la Biblioteca Real, Olim. M 224 y su encuadernación presenta las dimensiones 19'3x15 cm., mientras que los folios miden 18'8x14'4 cm. En primer lugar figura el poema *El Victorioso Carlos Quinto*; a continuación, la traducción de la *Arcadia*. Las dos obras están escritas a línea tirada, ocupando recto y verso. Su numeración -situada en el ángulo superior derecho, en caracteres arábigos, a tinta, presumiblemente coetáneos- es independiente: de 1 a 171 para *El Victorioso Carlos Quinto*, de 1 a 80 para la *Arcadia*. Hay, en fin, una pestaña pequeña de menos de un centímetro que separa los textos de *El Victorioso Carlos Quinto* y la *Arcadia*.

El volumen consta de 5 hojas de guarda + (171+80+4 hojas = 255) + 3 hojas de guarda, lo cual suma 262 hojas. De las 255 escritas, las primeros 249 están completas, mientras que las últimas 6 (del f. 250 al 255) aparecen mutiladas por un desgarró de la parte superior derecha que afecta a las tres páginas finales de texto de la *Arcadia*: exactamente las que van desde *temendo egli di contristare le sue feste* hasta el final, es decir, lo cual supone la pérdida en la traducción de dos tercios del epílogo a la Zampoña.

En el caso de *El Victorioso Carlos Quinto*, la primera hoja de guarda tiene la anotación de mano de un bibliotecario: «salas B^aR^a», la segunda, «M.224», la tercera está en blanco, y la cuarta contiene la portada con el título y la fecha “1584” a que ya me he referido:

1584 | «El Vitorioso carlos quinto | compuesto por don geronimo de | Urrea dirigido ala S.C.R.M^o
| del Rey don Felipe n[uestro] S.»

1584 I
El Vitorioso carlos quinto
compuesto por don geronimo de
Urrea. Dirigido ala S.C.R.M.
del Rey don Felipe n^{ro} S.

En la hoja 5 v figura la licencia de edición, limitada a este poema, y firmada por Don Alonso de Ercilla:

«Eneste libro hallo muchas cosas buenas q[ue] son | la gravedad dela historia la grandeza y valor
de | n[uestro] príncipe ynación, el buen estilo verso y len | guage, con q[ue] se escribe por lo qual
me parece | q[ue] es bien q[ue] se ymprima. Don Alonso de | ercilla y çuñiga».

Eneste libro hallo muchas cosas buenas q[ue] son
la gravedad dela historia la grandeza y valor
n^{ro} príncipe ynación, el buen estilo verso y
guage. con q[ue] se escribe por lo qual me parece
q[ue] es bien q[ue] se ymprima. Don Alonso de
ercilla y çuñiga

A continuación, en el f. 6 r, se inicia el texto del poema. Al final del mismo, en el f. 170 v, figura una segunda autorización sin firma, en nombre del Arzobispo de Zaragoza, con fecha 5 de junio de 1579:

{170 v} r. Por mandado del muy Ill. señ[or] vic[er]o gene[ral] del arçobispado de çarag[oz]a insede vacante | vide y ley este libro y no halle enel | cosa alguna co[n]traria a n[uestr]a Sta. fe catho[lic]a, | si buenas costumbres por q[ue] no se deva | imprimir, antes demas de la verdad | de la historia vy cosas dignas de ser leidas | En s[an]to Aug[os]tin de çarag[oz]a 5 de junio de 1579

r. Por mandado del muy Ill. señ[or] vic[er]o gene[ral] del arçobispado de çarag[oz]a insede vacante | vide y ley este libro y no halle enel | cosa alguna co[n]traria a n[uestr]a Sta. fe catho[lic]a, | si buenas costumbres por q[ue] no se deva | imprimir, antes demas de la verdad | de la historia vy cosas dignas de ser leidas | En s[an]to Aug[os]tin de çarag[oz]a 5 de junio de 1579.

El f. 171 r está ocupado por una segunda autorización del mismo Arzobispado escrita con letra diferente, que lleva fecha de 15 de noviembre del mismo año, y la firma de Fray Francisco de Mansilla y su rúbrica, la misma rúbrica que aparece al pie de todos y cada uno de los folios del ms., incluidos los correspondientes a la traducción de la *Arcadia*:

{171 r} por mandato del Ilmo y Excmo. señ[or] Arçobispo | de çarago[z]a yo fray fran[cis]co mansilla prior | del monast[er]io de s[an]to Aug[os]tin vide y recono[sc]y este libro llamado el victorioso car[los] quinto compuesto por don hie[r]onimo de urrea, y no halle enel | cosa alguna contraria a n[uestr]a s[an]cta | fe cathólica y buenas costumbres | porq[ue] no se deva imprimir. Antes | demas de la verdad dela historia | ay cosas enel dignas deser leidas | En s[an]to Aug[os]tin de Çarag[oz]a. A los 15 | de 9º de 1579 | Fray Fran[cis]co | mansilla

por mandado del Illmo y Exmo. Sr. Arzobispo ⁷⁷¹
 de Carag. yo fray fean. mansilla prior
 del monast. de S. Aug. ^{lin} videde y heco
 notij este libro llamado el victorioso car
 los quinto compuesto por don hie
 romimo de verea, y no halbe en el
 cosa alguna contraria a nra. s. ta
 fe catholica, y Buenas costumbres
 por lo qual no se deca imprimir. Antes
 de mas de la verdad de la historia
 de cosas en el dignas de ser leidas.
 en S. Aug. ^{lin} de Carag. A los 15.
 de 9. de 1579. //


 Fray fean.
 mansilla prior

En el caso de la *Arcadia* el texto abarca, como hemos dicho, 80 folios, de los cuales dos -los correspondientes al recto y verso del folio 79, y al recto del folio 80- se hallan mutilados. Dada la amplitud del desgarró, no se puede excluir que el final del texto -f. 80 r- contuviera alguna nota de censura o una licencia al igual que *El Victorioso Carlos Quinto*. Nunca podremos saber, pues, si allí se contenía la clave para explicar que el *imprimatur* de Ercilla se limitase al poema en honor de Carlos V, obviando que la rúbrica de Mansilla se extendía al texto de ambas obras. Conviene asimismo aclarar que de las 4 hojas de guarda finales, tres están mutiladas con el mismo desgarró que afecta al texto, mientras que la última contiene en el verso algunos apuntes manuscritos en la parte superior derecha, correspondientes tal vez a pruebas de escritura. Estos dicen:

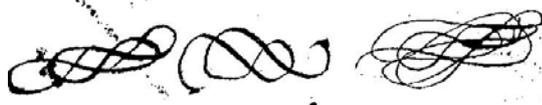
adon |
 [d]onfrancisco demano de don francisco de Urrea |
 Heronimo mendoza |

Don Francisco de Urrea podría ser Francisco Ximénez de Urrea, Cronista de Aragón, al que nos hemos referido, lo cual podría hacer pensar que el manuscrito pasó en algún momento por su biblioteca.

El f. 1r presenta el siguiente título, acompañado por adornos rudimentarios:

Arcadia de Sana|zaro traducida por Don Hieronymo | de Vrrea en lengua | castellana.

ARCADIA DE SANA
 Zaro Traducida Por Don Hieronymo
 de Vrrea en Lengua
 Castellana



Cabe añadir que *El Victorioso Carlos Quinto* se abre con un prólogo del autor titulado «Al libro», al que siguen los cinco libros o cantos precedidos por el número romano correspondiente; mientras que la *Arcadia* presenta un texto seguido, sin numeración de prosas y églogas. Otras diferencias reseñables son: la medida de la caja de escritura que, en *El Victorioso Carlos Quinto* es, en general, de 160x95 cm., y en la *Arcadia*, de 163x105 cm. El número de versos por página en *El Victorioso Carlos Quinto* oscila entre 21, 22, 24, 26, 27 y 28, mientras que en la *Arcadia*, en las partes narrativas, oscila entre 24, 25, 27, 28 y 31 líneas y, en las églogas, entre 21, 23, 24, 26, 27, 28 y 30 versos.

El color de la tinta de *El Victorioso Carlos Quinto* es más oscuro que el de la *Arcadia*, y aunque la letra -cursiva levemente redondeada, clara, uniforme y menuda- es del mismo tipo en ambas obras, la de *El Victorioso Carlos Quinto* es de mayor tamaño, más cuidada y menos inclinada, salvo en los folios finales, donde se empequeñece y se hace más cursiva.

Véanse, para comprobar la diferencia, dos páginas de cada obra: la 123 r de *El Victorioso Carlos Quinto*:

123

Carlos salio con vn seueros afectos
 pasa por el sin le mirar el rostro
 mirando en estos todos con el duque
 sentose Cesar en la Imperial silla
 con sacras cirimonias que en tal caso
 suelen hacer ministros del Imperio
 el cancelier del duque y su consejo
 micador de audillas Sumilmente
 en nombre de su amo disen esto

Gracioso Emperador clemente y Justo
 con toda la Sumildad que deuo y pleydo
 delante vuestra Magestad me pongo
 confieso aqui en lo publico q se sidon
 sm causa contra vos diuino Cesar
 y que ~~mas~~ ^{mucho} grauemente vos se offendido grauem.
 y q con gran raxon merezco pena
 mira señor q mi arrepieniento
 y quala con ~~la culpa q se cauido~~ mi grande y graue culpa
 no sea señor menor la clemencia
 que tanta es merester al grau herro
 a vuestra Magestad señor supplico
 por la de dios eterno q vos sa dado
 el imperio y poder sobre nosotros
 tambien por vuestra natural clemencia

Y página 47 r de la Arcadia:

- 47
- El Sombra ay en este bosque, si presente
mi sol no fuese, verias consumirse
las flores y secarse el prado y fuente
- Of. Desnudo ves el monte y destrubirse
mas si mi sol se muestra en este polo
veras de yerua y bota rebelarse
- El O casta cacadora, o rubis Apolo
Sased q venga a este fiero Caco
por el arco q trases al mundo solo
- Of y tu minerua y tu caeste vaco
por la vit saora y por la sanota oliua
su lria lleue yo dentro en mi sac
- El O si vn ris coner viesse aqui arriba
de lebe y ala sombra o que thefoso
seria en celtas Saser, q gloria vira
- Of O si aquestos tus cuernos de fm oro
y el pelo seda yo pudiese verte
en quanto mas te termina o blancos toro
- El O quantas vezes viene a dar me muerte
dulce en medio el ganado y praderia
la q yo adoro por mi buena suerte
- Of O que tiernos sopiros q me miua
la q yo amo, o viento alguna parte
lleua al oido del dador del dia
- El Ati la mans, ati el meo q Sarte
ati sircia la loppia o clara sistoria
que tu seras leyda en toda parte



Podemos observar otras muestras con mayor detalle:

Letra en *El Victorioso Carlos Quinto*, f. 72 r

Haavia el Duque de Alba aquella noche
 enviado cauallos a los bosques
 y cerca de Norlinge a tomar lengua
 y entender por donde oia el enemigo

Letra de la *Arcadia*, f. 4 r

En los bosques Sasengá las abesmidot,
 Las nieues de los montes se desbahen,
 por los rayos del nueuo sol vemidos.

Si comparamos una palabra que se repite, «bosques», se observará su gran parecido en ambos textos:

El Victorioso Carlos Quinto, p. 72 r

bosques

Arcadia, p. 4 r

bosques

Otro ejemplo recabado de páginas finales, «escura noche», confirma la identidad de la escritura:

El Victorioso Carlos Quinto, f. 76 v

escura no se

Arcadia, f. 31 r

escura no se

El Victorioso Carlos Quinto presenta pocas correcciones, todas ellas de cuerpo algo más pequeño que el resto y con un color de tinta más claro, lo cual las asemeja a las de la *Arcadia*, como puede apreciarse por los ejemplos que reproduzco a continuación:

Corrección de *El Victorioso Carlos Quinto*, f. 35 r:

aquella ^{empresa} y atrevida ~~empresario~~

Corrección de *El Victorioso Carlos Quinto*, f. 77 r:

donde ~~el gran dano~~ habia recibido grande dano

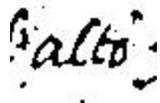
Las numerosas correcciones que jalonan el texto de la *Arcadia* están realizadas con una letra del mismo tipo, tan solo más pequeña y menos inclinada, y con un trazo más delgado, para aprovechar el reducido espacio disponible. El color de tinta es muy semejante al del texto, y solo a veces más oscuro.

Corrección de la *Arcadia*, f. 51 r:

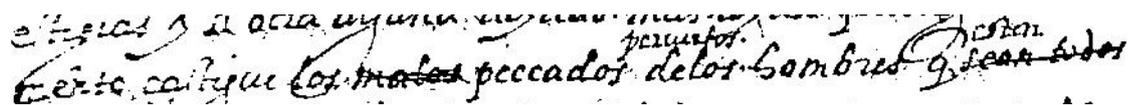
morar en el ^{altu}cielo y en la ancisa tierra

^{altu}

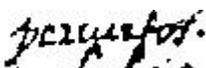
Comparación con el texto, f. 3 r de la *Arcadia*:



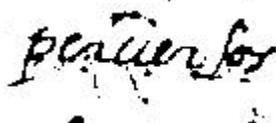
Corrección de la *Arcadia*, f. 51 r:



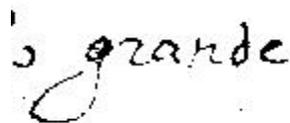
Detalle de la corrección de la *Arcadia*, f. 51 r:



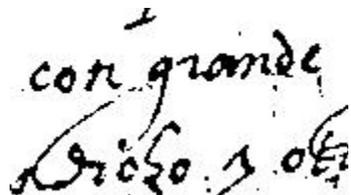
Comparación con la misma palabra presente en el texto, f. 29 r de la *Arcadia*:



Corrección de *El Victorioso Carlos Quinto*, f. 77 r:



Comparación de la misma palabra presente en el texto de la *Arcadia*, f. 13 v:



También la numeración, aunque es independiente en cada obra, parece hecha por la misma mano y contemporánea de los textos:

Número de la hoja 49 en la *Arcadia*

49

La voluntad de los dioses. en la otra tabla se vea qant

Número de la hoja 49 en *El Victorioso Carlos Quinto*

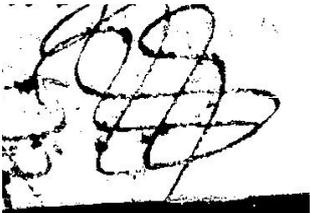
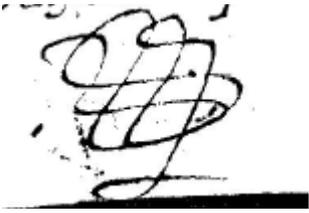
49

Salio la Aurora muy serena y clara

Sin embargo, el color de la tinta en los números de página de *El Victorioso Carlos Quinto* y en el propio texto es más oscuro que el de paginación y texto la *Arcadia*.

Estas similitudes y pequeñas diferencias abonan la hipótesis de que, aun presentando la copia de ambas obras un grado distinto de acabado (mayor en el poema que el de la traducción), la semejanza de trazo, correcciones y paginación, apunta a una sincronía indudable aunque no perfecta. Que el manuscrito contuviera la dos obras ya en 1579 lo demuestra, por otra parte, la presencia de la rúbrica de Mansilla -sin ninguna diferencia de trazo- en todas y cada una de sus hojas, sin distinción entre el poema a Carlos V y en la *Arcadia*. La ampliación de la firma de Fray Francisco Mansilla en el f. 171 r no deja lugar a dudas sobre la pertenencia de la rúbrica a este censor. La reproduzco seguida de dos ejemplos de la rúbrica que figura aislada en el resto de las hojas.

Two examples of the signature of Fray Francisco Mansilla. The first is a large, stylized signature with a long horizontal stroke. The second is a smaller, more compact signature with a similar horizontal stroke.

<i>El Victorioso Carlos Quinto</i>	<i>Arcadia</i>
	

Cabe asimismo resaltar que el color de la tinta de las rúbricas es igual en los dos textos.

Un último apunte: el papel de *El Victorioso Carlos Quinto* es más blanco y grueso que el de la *Arcadia*, cuya tonalidad es amarillenta y su textura de inferior calidad. Sin embargo, a partir del folio 126 de *El Victorioso Carlos Quinto*, el papel es semejante al de la *Arcadia*, en coincidencia con el mayor apresuramiento de la letra, que se hace más cursiva y pequeña, de manera que el número de versos por página en *El Victorioso Carlos Quinto* pasa a ser de 27 y 28.

De estas consideraciones podemos concluir que las dos obras fueron copiadas por la misma mano y que las correcciones también se debieron a ella, salvando las variaciones achacables al espacio disponible y a lo circunscrito del apunte. Estas similitudes nos hacen conjeturar que la misma persona intervino en los textos en momentos distintos. En primer lugar copiaría *El Victorioso Carlos Quinto*, con más cuidado, al menos hasta la página 126 aproximadamente. A continuación, con más premura, procedería a copiar la traducción de la *Arcadia*. Las correcciones posteriores se llevarían a cabo a corta distancia de la copia.

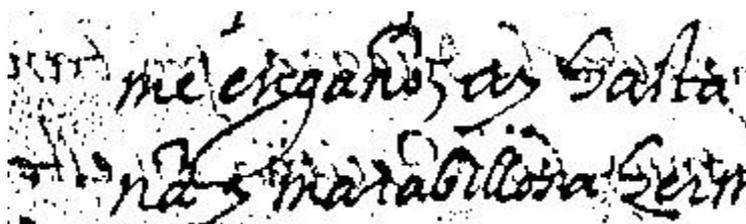
Cabe a este último respecto decir que el tipo de correcciones de la *Arcadia* es semejante a las modificaciones aportadas por Urrea a la versión de las prosas de López de Ayala. Ello autoriza a hipotizar que fue Jerónimo Jiménez de Urrea el autor de la copia y de las correcciones, aunque no haya sido posible por ahora el apoyo de otras pruebas caligráficas, ya que no hemos tenido acceso al ms. de la *Primera parte de Don Clarisel de las Flores* conservado en HSA, mientras que el de las partes II y III conservado en la Universidad de Zaragoza, donde se alternan diferentes letras, ninguna de ellas coincide con la de *El Victorioso Carlos* y la *Arcadia*, ofrece correcciones de muy poca entidad, limitadas a cambios ortográficos y gramaticales, o bien a la introducción de fórmulas estereotipadas o a enmiendas encaminadas a salvar

incoherencias puntuales (por ejemplo en la página 181 v del volumen III): signos todos de intervención correctora impersonal, antes que autorial. En cuanto al cotejo con otra copia parcial conservada en la Biblioteca Apostólica Vaticana, un examen atento de las letras muestra divergencias respecto a la de *El Victorioso Carlos Quinto* y la *Arcadia*, además de no contener variante alguna que pudiera hacer pensar en correcciones de autor.

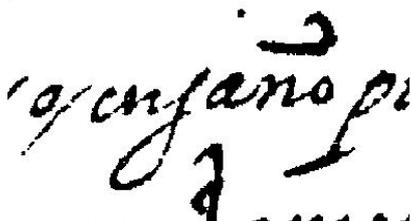
He aquí un fragmento de *Don Clarisel de las flores*, perteneciente al f. 1 r del Volumen II:

Tantas por la seguridad de buena hora vo
 de no quemarora y en jano puido yo faser
 Doncellos para que yo amar no me quier
 puidag Bardesu Amor y sola car me con
 si que cuiden ser demí y feni das por
 fosta y yo mal andante dia bueno
 ellas noe sauid. muchome pidi ser
 adisel dixo e har tanta por que el amo
 de fandi ulee conmigo y mes ura que
 faser a lue me a beito ser ama de mu
 duinos y doncellos con que un guano de
 tes sepasido si que alguno entondor
 mos pidi aya podido y si que un de se
 ama de llos no te amien y mo te ad la
 que ste es el me jorenjano que les pidi

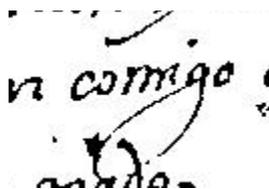
Comparación con la letra de la *Arcadia*, f. 2 v:



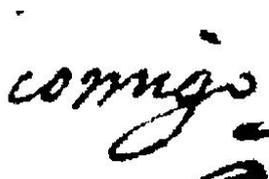
Detalle de *Don Clarisel*, palabra «engaño»:



Palabra «comigo» de la *Arcadia*, f. 9 r:



Palabra «comigo» en *Don Clarisel*



Como vemos, si bien la letra tiene algún parecido con la de la *Arcadia*, resulta más puntiaguda y el palo de la *g* presenta en la *Arcadia* un abultamiento mayor.

Frente al menor número y entidad de tachaduras y correcciones en *Don Clarisel*, las de la *Arcadia* son, en cambio, mucho más abundantes y de carácter más personal. Ello hace pensar en una copia en limpio realizada por el propio Urrea, que al ser leída dio lugar a últimos retoques, sin tiempo ya para una segunda copia en limpio, pero lo suficientemente claros como para poder pasar a la imprenta.

Las rúbricas de las censuras con fecha de 1579 de Mansilla en cada hoja de *El Victorioso Carlos Quinto* y de la *Arcadia*, muestran, en efecto, que fallecido Urrea, el manuscrito con ambas obras se hallaba en fase avanzada de revisión por las autoridades

eclesiásticas de Zaragoza, tierra de nuestro autor. Lo que no sabemos es si el inicio del proceso tuvo lugar a instancias del propio Urrea o de otros.

Cabe asimismo señalar, que el manuscrito de la *Arcadia* contiene censuras en algunos de sus pasajes, los que aludían a cuestiones eróticas o susceptibles de incurrir en la tacha de superstición. Estos pasajes aparecen acotados por paréntesis y tachados por un trazo transversal¹².

No es inverosímil concluir que la traducción de la *Arcadia* fue obra tardía emprendida por Urrea a su regreso a España en unos años, principios del último tercio de siglo, que coincidían con el apogeo del género pastoril, hasta el punto de que la traducción de Ayala y Salazar había sido nuevamente reeditada en 1573 y en 1578. Tardía parece ser también la redacción del poema *El Victorioso Carlos Quinto*, cuya dedicatoria a Felipe II rey es forzosamente posterior a 1556, año de la coronación del soberano. M. Chevalier sitúa el poema entre 1567 y 1571, puesto que se señala la llegada del duque de Alba a los Países Bajos, mientras que nada se dice de la Batalla de Lepanto¹³. Geneste se inclina por un margen de tiempo situado entre junio de 1568 y octubre de 1571, y concluye: «il faut donc admettre qu'Urrea achève le *Vitorioso Carlos* à un moment où la rigueur du duc d'Albe à l'égard des Flamands s'est déjà affirmée mais où la célèbre bataille navale n'a pas encore eu lieu»¹⁴.

Por todo ello, tal vez haya que situarse en los años 1569-1570 como inicio de ambas obras, de lo contrario, antes de 1569 bien hubiera podido publicarlas en Venecia o en Amberes, como había hecho con el *Orlando furioso*.

También las aprobaciones aportan alguna información para intentar dibujar el itinerario de este manuscrito, que finalmente no llegó a publicarse. La fecha más antigua corresponde a la del 5 de junio de 1579, y la sitúa en Santo Domingo de Zaragoza, aunque falta una firma nominal. Pocos meses después, el 15 de noviembre de 1579, Fray Francisco Mansilla ratificaba la autorización en nombre del mismo Arzobispado. ¿Qué recorrido había hecho hasta entonces el manuscrito? Lo ignoramos, pero ciertamente no habían pasado muchos años desde el fallecimiento de Urrea acontecido hacia 1574, y esta primera, indudable señal, de un proceso de impresión en curso.

¹² Véase a este respecto las notas 62 y 141 de nuestra edición.

¹³ M. Chevalier, *L'Arioste en Espagne* cit., «Le capitaine Urrea a orné son récit de quelques fictions de genre épique : la description des armes de l'Empereur dont les ciselures représentent les grands événements du règne et celle d'une table merveilleuse où sont gravés les exploits des capitaines de Philippe II. Ce dernier épisode permet de dater à quelques années près la composition du livre, qui doit remonter aux années 1567-1571, puisque Urrea signale l'arrivée du duc d'Albe aux Pays-Bas, et ne dit rien de la bataille de Lépante», p. 143.

¹⁴ Geneste, *Op. cit.*, p.267.

Los desfases entre la aprobación eclesiástica y la civil de unos cuatro o cinco años eran, por otra parte, habituales en la época, donde no era infrecuente que obras manuscritas quedasen inéditas tras pasar los primeros trámites, bien por avatares del impresor, bien por la censura o por cuestiones de diversa oportunidad¹⁵.

La siguiente fecha, 1584, que consta en la portada del Poema, donde figura la dedicatoria al Rey don Felipe, parece corresponder al año de la aprobación de Alonso de Ercilla y Zúñiga, situada en la página siguiente, ya que por entonces el futuro autor de *La Araucana* ejercía como censor. Su permiso se expresa en singular refiriéndose al “libro”, es decir a *El Victorioso Carlos Quinto*, sin alusión ninguna a la *Arcadia*. ¿Había descartado Mansilla que esta segunda obra se imprimiese? ¿Fue algún otro, o el propio Ercilla quien se desinteresó por ella?

En fin, el apunte del reverso del cuarto folio de guarda en que aparece el nombre de Francisco de Urrea (Épila, Z., 1589 – id., 1647) podría indicar, como hemos dicho, que el manuscrito había llegado al Cronista de Aragón pariente de Jerónimo Jiménez de Urrea y amigo de Juan Francisco Andrés de Uztarroz; ello, dada la fecha de su fallecimiento, hubo de ocurrir antes de que el códice pasara al Monasterio de Épila, donde ya se hallaba en 1642. El Convento de San Sebastián fue un monasterio perteneciente a la Orden de San Agustín, fundado por los Condes de Aranda y trasladado a Épila en 1573¹⁶. La fecha es significativa por su proximidad a la de la muerte de Urrea. Nada tiene que extrañar que la Biblioteca del Convento cobijase el manuscrito después de su último e infructuoso viaje a través de la censura.

¹⁵ Véase Rojo Vega, Anastasio, “Manuscritos y problemas de edición en el siglo XVI”, *Castilla. Estudios de literatura*, nº 19, 1994, pp. 129-158.

¹⁶ Lázaro Sebastián, Francisco Javier, «La participación de Francisco Guarrax, obrero de villa turiasonense, en la construcción del convento de San Sebastián, de la Orden de San Agustín en Épila, perteneciente al Condado de Aranda», *El Condado de Aranda y la nobleza española en el Antiguo Régimen*, al cuidado de María José Casaus Ballester, Zaragoza, Institución Fernando El católico, 2009, pp. 275-307.

2. CRITERIOS DE EDICIÓN

La transcripción del texto es conservativa, a fin de ofrecer en su autenticidad la lengua de los traductores en una época de notables oscilaciones y dinamismo evolutivo del castellano (basten como ejemplo las variantes ortográficas que se advierten entre el texto manuscrito y el ofrecido por Blasco de Garay). Para ello, se han adoptado los siguientes criterios:

- Normalización de la oposición u/v según el criterio actual.
- Uso de la norma actual de la consonante *r*.
- Se escribe *m* antes de *b* y *p*.
- La grafía *f* se transcribe como *s*.
- Los corchetes delimitan la resolución de abreviaturas, las nasalizaciones e integraciones que clarifican el texto. También delimitan el morfema [d] en verbos en modo imperativo; sin embargo, esta letra no se añade en la traducción de las églogas cuando ello hubiere alterado el cómputo de sílabas.
- Se ha aplicado una acentuación y puntuación modernas, siguiendo el sentido -así mismo, se regulariza la separación de palabras y se marca con apóstrofe la elipsis de vocales-.
- Se respetan los paréntesis y las oscilaciones ortográficas.
- Los errores, u omisiones debidos a causas diversas, se restituyen con los signos < > y se anota a pie de página la lectura enmendada.
- Las palabras o segmentos problemáticos, no solucionables mediante conjetura, se enmarcan con el signo +
- Se han respetado las oscilaciones del texto en lo que atañe a mayúsculas y minúsculas, salvo en el caso de nombres propios o palabras precedidas de punto. A comienzo de verso se conserva la mayúscula allí donde aparece en el ms.
- Se ha separado con un espacio la leyenda de la inscripción que figura al final de la Prosa IV, y que en el ms. aparecía con punto y seguido, sin solución de continuidad. Se ha hecho lo mismo para las interpelaciones de la prosa X.

La edición crítica da cuenta de todas las correcciones y variantes. Tras el símbolo] se transcriben las variantes eliminadas, utilizando el símbolo tipográfico > < para tachado. Las aclaraciones sobre el sentido del texto, así como las distintas versiones de Sannazaro y Ayala/Garay se consignan en nota a pie de página, utilizando las siguientes abreviaturas:

añ. inter.: añadido interlineal.

añ. marg.: variante escrita al margen.

corr. en lín.: corrección en línea.

corr. inter.: corrección interlineal.

sobreescri.: variante sobreescrita sobre otra tachada.

Para referirnos a la edición de Toledo, debido a la intervención de Garay en la traducción, aparece su nombre junto al de los traductores: Salazar/Garay, Ayala/Garay, que se abrevian mediante las letras iniciales S/G y A/G, respectivamente. Así mismo, en los comentarios a pie de página, S se refiere al texto de Sannazaro, y U, al de Urrea.

ARCADIA
DE
SANNAZARO

Traducida por Don Hieronymo de Vrrea
en Lengua Castellana

Edición crítica

[PRÓLOGO]

[2r] Suelen las más de las vezes los altos y espaciosos árboles en los ásperos montes de la natura producidos, a quien los mira más agradar q[ue] las bien labradas plantas de ingeniosas manos, traspuestas en los compuestos y pulidos jardines; y por los solitarios montes, silvestres y libres pájaros cantando por los verdes ramos, mucho más plazer q[ue], por las soberbias y populosas ciudades dentro de las delicadas jaulas, 5 a quien los escucha, los domésticos y amahestrados. Por la qual cosa, assí como yo pienso, acaeçe que las rústicas y silvestres canciones escriptas en las toscas y ásperas corteças de las berdes ayas no menos deleytan a quien las behe, que los bien compuestos y medidos versos en las rasas ojas de los dorados libros; y las enceradas cañas de pastores, tañidas por los fuscos¹⁷ valles, dar por ventura más agradable son 10 q[ue] las lisas y sonoras chirimías de músicos por las pomposas cámaras. ¿Y quién duda q[ue] no sea más agradable a la voluntad humana una fuente que naturalmente salga de las vivas piedras, rodeada de berde y florida yerba, que todas las otras por arte fabricadas de blancos y resplandecientes mármoles lustrados, y guarnecidas de mucho oro? Yo tengo por cierto q[ue] ninguno lo dudara. Por tanto, fiándome en esto, podré 15 yo muy bien recitar en estos ca[m]pos, a los árboles q[ue] me escuchan y a aquellos pocos pastores [2v] que allí estarán, églogas de natural vena salidas, exprimiéndolas assí desnudas de arte ni ornamentos, de la manera q[ue] en las frescas y deleytosas sombras, al rumor de las claras fuentes, a los pastores de Arcadia oý cantar. A los quales, no una, mas mil vezes¹⁸, los monteses dioses venzidos de dulçura prestaro[n] 20 atentos oýdos; y las blancas y tiernas Ninfas, olvidadas de perseguir las hermosas caças, dexaban aljabas y arcos a los pies de los altos pinos de Menalo y de Liceo. Por lo q[ue] yo, si lícito me fuesse, por más gloria ternía poner mi boca en la baxa sampoña de Caridón, dada de Dametas por precioso don, q[ue] a la sonora flauta de Palas, por la qual el muy soberbio sátiro probocó a Apolo a su daño. Q[ue] cierto es mejor la poca 25 tierra bien <labrar>¹⁹, q[ue] la mucha dexar, por mal gobierno, embosquecer.

¹⁷ fuscos] cfr. S: podría interpretarse como ‘umbríos’ a partir de *fuscus*=‘oscuros’, cfr. fiorite; A/G: floridos.

¹⁸ no una ... vezes. *Añ. inter.*

¹⁹ labrar, *corr. en lín.*] labrada.

[1]

Está en las alturas de Partenón, no pequeño monte de la pastoral Arcadia, un deleytoso llano de anchura no muy espacioso, porq[ue] el sitio del lugar no lo consiente, mas de mucha y berdíssima yerba tan copioso²⁰, que, si las viciosas obejas con sus golosos bocados no la paciessen, en todo tiempo se podría hallar en él berdura. Donde, si yo no me engaño, ay hasta doze o quinze árboles de tan estraña y 5 maravillosa hermosura, que qualquiera q[ue] lo biesse juzgaría q[ue] la maestra naturaleza se huviesse estudiado [3r] en formarlos. Los quales, algo apartados y en no artificiosa horden puestos, la natural hermosura del lugar con su raleça sin comparación ennoblecen.

Allí se be sin tener un solo ñudo el derecho abete, nascido para sostener y 10 contrastar los peligros del mar. Allí, con más abiertos y espaçiosos ramos, el fuerte roble y el alto frexno y el deleytoso plátano estienden sus hojas, haziendo apacibles sombras, las quales no pequeña parte del hermoso prado ocupan. Allí se be con brebes ojas el árbol, de que Ércules coronar se solía, en cuyo tronco las desdichadas hijas de Clímene fuero[n] transformadas. Y al un lado se be el ñudoso castaño y el hojoso²¹ box 15 y, con ásperas y agudas ojas, el derecho Pino cargado de duríssima fruta; y en el otro lado se be la sombrosa aya y robusta enzina, con el incorrutible tejo y frágil tamarisco, acompañados de la oriental palma, dulce y honrrado premio de los vencedores. Pero entre todos en medio del llano, cerca de una clara fuente, se be subir hazia el çielo un derecho ciprés, verdadero imitador de l<a>s alt<a>s metas²², en el qual no solo 20 Cipariso, mas, si dezir se conbiene, Apolo no se desdeñara de ser en él transformado. Y no son las ya dichas pla[n]tas así descorteses, q[ue] del todo con sus sombras ocupen los rayos del sol ni resistan su entrada en el deleytoso bosquecillo, antes por dibersas partes así graciosamente los recibe[n], q[ue] rara es la herbecilla que d'ellos no tome grandíssima recreación. Y bie[n] [3v] que todo tiempo aya en él agradable 25 abitación, en la florida primavera, mucho más q[ue] en lo restante del año, deleytosíssimo se muestra.

En este así dicho lugar, suelen muchas vezes los pastores con sus atos de los vezinos montes ayuntarse y allí en dibersas pruebas exercitarse: así como en echar la

²⁰ copioso, *sobreescr.*] >espacioso<, cfr. S: rípieno; A/G: copioso

²¹ hojoso, *corr. en lín.*] el hojoso >y espeso<

²² metas, *corr. inter.*] >términos¹; de los altos metas²<, cfr. S: de le alte mete; A/G: de las altas metas.

pesada barra y tirar con los arcos al blanco, y en adestrarse en los ligeros saltos y 30
 fuertes luchas, llenas de rústicas mañas, y las más de las veces en cantar y tañer la
 sampoña a porfía el uno del otro, no sin preçio y alabança del bencedor. Mas siendo
 una vez entre las otras casi todos los vezinos pastores con sus atos allí ayuntados y
 cada uno, buscando nuevas y diferentes maneras de pasatiempos, haziéndose
 maravillosa fiesta, Ergasto solo, sin hazer ni dezir cosa alguna, al pie de un sombroso 35
 árbol, olvidado de sí mismo y de su ganado, estava sobre la berde yerba recostado
 como si una piedra o tronco fuera, aunq[ue] antes de esto muy más alegre y regocijado
 q[ue] otros pastores solía ser. De cuyo miserable estado, mobido Selbagio a
 compasión, por darle algún alibio, assí amigable y blandamente en alta voz cantando,
 le començó a dezir: 40

[I]

[4r]

SELVAGIO Y ERGASTO

SEL. Ergasto mío, ¿por q[ué] solo y callado
 pensar te beo? ¡A mal te irán notando
 tus obejas dexar assí a su grado!
 Mira aquellas q[ue] el río están passando;
 y mira dos carneros cómo corren, 5
 y se abaxan a un tiempo topetando.
 Mira q[ue] al vencedor todos socorren
 y le siguen por monte y por dehesa,
 y al vencido desdeñan y lo corren.
 Los lobos, aunq[ue] callan, hazen presa; 10
 q[ue] los perros están siempre adormidos,
 pues no muestra el pastor q[ue] esto le pesa.
 Por bosques hazen ya las abes nidos,
 las nieves de los montes se deshazen,
 por los rayos del nuevo sol venidos. 15
 Las varias flores en los valles nacen,
 por ramas sale oja nueva y rosa,
 y los corderos tiernas yervas pacen.

El arco toma el hijo de la diosa,
que nunca de herir se bio cansarse, 20
ni de encender de amor la viva cosa.

[4v] Proñe a nosotros beo ya tornarse
con su hermana gentil dulce Cicropia,
y de la antigua injuria lamentarse.

A la verdad, tan poca es ya la copia 25
de pastores q[ue] en sombra hazen vida,
q[ue] estar parece en Çitia o Etiopia.

Pues no te yguala alguno en esta vida
en cantar versos, pues tal gracia huviste,
canta, q[ue] el tiempo a ello te conbida. 30

ER. Selvagio, en estas cuevas nunca oýste
la solícita Proñe y Filomena,
mas lechuça quexosa y búho triste.

Por mí no biene primavera buena,
flor ni yerva a placer jamás me mueve[n], 35
siempre estó en çarça, espino, llanto y pena.

Jamás nuves de este ayre se remueve[n]
y beo, quando está más claro el día,
noches de inbierno q[ue] tronando llueben.

Que pereciesse el mundo ya querría, 40
y assí espero su fin, porq[ue] bien creo
q[ue] torne mi tristeza en alegría.

Cayan rayos por todo quanto beo
como en Phlegra a Gigantes, constreñido
q[ue] el cielo y tierra ver hundir desseo. 45

[5r] ¿Cómo quieres q[ue] el coraçon caydo
se lebante a mirar por su ganado,
si lo spero de lobos ver comido?

No hallo otro descanso a mi cuydado
sino sentarme a sombra de una mata, 50
de aya, o de serval nunca podado;

- Pensando quien mi alma assí maltrata
 un yelo quedo y de otra no me curo,
 sin sentir el dolor y esto me mata.
- SE. Casi me torno como mármol duro 55
 oyéndote hablar con tal tristeza,
 mas luego en preguntarte me aseguro.
 ¿Quién tiene el corazón de tal dureça
 que te trueca tu gesto y albedrío?
 Dilo, q[ue] no diré tu gran flaqueza. 60
- ER. Trayendo mis corderos junto a un río,
 yo vi el bien mío, y vi tales cabellos
 q[ue] ardo entre ellos, y en el agua avara
 vi una luz clara y rostro, q[ue] al momento
 el sentimi[ento] me ligó pintando, 65
 no me guardando el corazón de un gesto
 gentil y onesto, y otras tales cosas
 q[ue] a leche y rosas vence su blancura;
 [5v] y esta figura fue luego escondida,
 y assí metida en el alma mía, 70
 desde aquel día, no sentí otro peso.
 Fuy assí preso, en tal yugo nuevo,
 yo q[ue] lo pruevo sé lo q[ue] en él hallo,
 tal q[ue], en pensallo, veo no hallarse
 a q[ué] estimarse. Vila claramente 75
 resplandeciente hasta los hinojos,
 dichosos ojos, q[ue] aunq[ue] allí cegaron
 gran bien miraron; vila, ardiendo el çielo,
 labar un belo, en alta voz cantando.
 Ay dios, q[ue] quando me bio en tanto fuego 80
 la canción luego interrompió y, por çierto,
 casi fuy muerto, y por más mis daños
 baxó sus paños luego y cobijóse;
 y assí metióse hasta la cintura

- en l'agua pura tal que de vencido 85
 di, amortecido, en tierra gran cayóda.
 Y por me dar vida, ella corrió presto
 y socorrió en esto, y tales gritos dava
 q[ue] resonava el monte, y acudiero[n]
 los q[ue] la oyeron dar tales clamores; 90
 muchos pastores q[ue] mi mal lloraron
 me rebivaron la dudosa vida.
- [6r] Arrepentida ella en berme buelto,
 con salto suelto, tornó atrás el paso,
 ¡oh, duro paso!, q[ue] más fue encendido 95
 mi pecho herido, solo en apartarse
 por amostrarse piadosa y fiera.
- D'esta manera, la pastora mía,
 q[ue] noche y día en mi socorro llamo,
 está soberbia y más q[ue] yelo fría. 100
- Muy bien sabe este monte cuánto la amo;
 sábenlo fieras, hombres, fuentes, prados,
 en donde tantas lágrimas derramo.
- Quántas vezes la nombro, mis ganados
 lo saben, q[ue] me escuchan en la fuente, 105
 o en los sotos paziendo o encerrados.
- Eco retumba y torna dulcemente
 su nombre a mis oídos, y querella
 do siempre el alma sus quexidos siente.
- Los árboles del monte hablan d'ella, 110
 en corteças la muestran, d'ello gustan,
 yo lloro y canto al sol, luna y estrellas,
 por ella toros y carneros justan.

[II]

[6v] Estava cada uno de nosotros no menos piadoso q[ue] atónito escuchando las apasionadas palabras de Ergasto, el qual, aunq[ue] con ronca voz sus miserables acentos a sospirar muchas vezes nos moviessen, sólo con el rostro amarillo y flaco y los eriçados cabellos y los inchados ojos del mucho llorar, no menos callando, nos 5
 abría podido ser ocasión de grandíssima amargura. Mas después q[ue] él ya calló y las selvas también se aseogaron, no hubo alguno de la pastoral multitud q[ue] el corazón pudiesse partir d'él para q[ue], libremente y con regoçijo, tornase a los dexados juegos ni curase de acabar los imperfectos y comenzados placeres; antes cada uno estava assí bencido de compasión, q[ue], como mejor sabía o podía, buscaba modos para²³ consolarlo, amonestarlo y reprehenderle su horror, enseñándole muchos remedios, 10
 harto más ligeros de dezir q[ue] de poner en obra. Y biendo q[ue] el sol comenzava a declinarse hazia ocidente y q[ue] los importunos grillos comenzavan a cantar por las aberturas de la tierra, sintiendo acercarse la tiniebla y escuridad de la noche, no sufriendo nosotros q[ue] el miserable Ergasto allí solo quedase, casi por fuerça lebantándole, comenzamos con sosegado paso a mover la mansa manada de nu[estr]os 15
 ganados hazia las acostumbradas majadas. Y por menos sentir el enojo del áspero y pedregoso camino, cada uno, en el medio del caminar, tañendo a vezes su sampoña, se esforçava a dezir algún nuevo cantar; y [7r] quien consolando y alagando sus perros, quien llamando sus obejas por los impuestos nombres, y alguno quexándose de su pastorcilla, otro groseramente alabándose de la suya; sin otros muchos q[ue], burlando 20
 con rústicas astucias y donayres, de paso en paso se iban motejando, hasta tanto q[ue] a las pajiças cavañas fuymos llegados.

Mas pasando en tal manera unos y otros días, acahezió q[ue] una mañana entre las otras (como es costumbre de pastores), habiendo yo apacentado mis obejas por las ruçiadas yervas y pareciéndome ya por la sobrebiniente calor ser hora de llebarlas a las 25
 agradables sombras, donde con el fresco aspirar de suabes bentecillos pudiesse a mí y a ellas juntam[en]te recrear, me puse en camino hazia un sombroso y apacible valle q[ue] menos de media milla de mí estava, de paso en paso con el usado cayado guiando el vagabundo ganado, q[ue] del camino se apartava y se yva al bosque²⁴. Y aún no hera de mi primer lugar casi apartado, quando por dicha topé en el camino un 30

²³ buscaba ... para, *corr. inter.*] >se ingeniava<

²⁴ y se ... bosque, *corr. inter.*] >emboscándose por las verdes sombrías ramas<

pastor q[ue] Montano havia nombre, el qual assí mismo benía buscando frescos reparos para el enojoso calor; y habiendo hecho un sombrero de verdes ojas para con él defenderse del ardiente sol, se llevaba delante de sí recojidas sus obejas, tan dulcemente tañendo su sampoña, q[ue] parecía q[ue] las selbas más q[ue] lo acostumbrado se goçasen. 35

Al qual yo, desseoso de oýr tal son, con blanda voz [7v] humanamente le dixé: -Amigo, assí las benignas Ninfas presten atentos oýdos a tus dulces cantares, y los dañosos lobos no puedan hazer presa en tus regalados corderos, sino q[ue] sanos y de blanquíssima lana cubiertos te riendan graciosa ganancia; haz q[ue] yo²⁵ algú[n]²⁶ tanto goze de tu cantar, si a ti no es enojoso, porq[ue] el camino y el calor nos parecerá 40 menos graves. Y porq[ue] tú no creas que yo quiero q[ue] se derrame tu trabajo en el biento, yo tengo un polido cayado de ñudoso arrayán, cuyos cabos están guarnecidos de bruñido plomo, y encima d'él, entallada de mano de Cariteo, vaquero benido de la frutífera España, una caveça de carnero, con sus cuernos assí artificiosamente labrados, q[ue] Toribio, pastor más q[ue] todos riquíssimo, me quiso dar por él un denodado 45 perro degollador de lobos. Y ni por lisonjas ni precio q[ue] me prometió le pudo de mí jamás alcançar. Agora (si tú querrás cantar) será tuyo.-

Entonces Montano, sin sperar más ruegos, alegremente andando, al son de su sampoña, començó:

[II]

MONTANO Y URANIO

MO[N]. Id a la sombra de la verde haya,
oh hartas obejuelas, que 'n <l'altura>²⁷
del medio día, el sol los montes raya.

Allí oyréis mis palabras y ventura,
los ojos y cabellos alabando, 5

²⁵ que yo, añ. *inter.*] que

²⁶ algú[n], *corr. en lín.*] algú[n] >y< tanto

²⁷ *altura*: en el ms. figura *la loterra*, interpretable como *l'alterra*, forma visiblemente inverosímil, tanto desde el punto de vista léxico como métrico y rima, que hemos corregido conjeturalmente a partir de la versión de Ayala/Garay: «que ya se empieça a *encumbrar* / el sol hazia el mediodía» (cfr. S: «omai che 'l sole / sul mezzo giorno indrizza i caldi raggi»).

- la mano, al mundo sola y hermosura;
- [8r] Mientras q[ue] boy mi canto²⁸ concertando
con el ruydo de agua²⁹, id por el prado,
la oja y tierna yerba y flor gustando.
- Si no es tronco, allí veo un hombre hechado; 10
hombre es q[ue] duerme, en tierra está tendido,
tendido está un pastor, solo y cansado.
- A la estatura, al talle y al vestido,
y al blanco can q[ue] le haze compañía, 15
parece Uranio, o estoy sin mi sentido.
- Él es Uranio, el qual tanta armonía
tiene en la lira, y en dezir primores,
q[ue] bien se yguala a la sampaña mía.
- Huýd pastores, q[ue] el ladrón es fuera 20
y en la carrera, el lobo con engaños
haze mil daños por n[uest]ros vezinos.
- Veys dos caminos: sus, corred bolando,
y entra[d] mirando, por mita[d] del valle,
do ay una calle, q[ue] va en dos partida, 25
quita[d] la vida al ladrón por donde
ora se esconde, en una y otra mata,
ganados mata, y balos persiguiendo.
- No bays temiendo, bengaos de sus robos,
yo entiendo a los lobos, y si tomo un ramo, 30
pues lo desamo, si podré alcançalle
le haré apartalle³⁰, con muy gran tormento.
- ¿Quién tan contento como yo sería,
[8v] si en este día, a vos, o mi rebaño
saco sin daño? Id a v[uestr]o modo, 35
recojeos todo, que, si es cierto aquesto,
cerca se ha puesto el lobo, q[ue] rumores

²⁸ boy mi canto, *corr. inter.*] >con el biento<

²⁹ con ... agua, *corr. inter.*] >boy mi cantar a paso<

³⁰ apartalle, *corr. en lín.*] apartalle >y<

oý de pastores por la selba llana
esta mañana y por los altos cerros.

Ea, mis perros, sus, Melana, salta,
no hagas falta, o Adro, tú socorre
y al ladrón corre, ladra y sé importuno.

40

No fie alguno ya de las insidias
de lobos q[ue] en ganado van cebándose;
y esto acontece todo por inbidias.

El pastor sabio, siempre está guardándose
y de altos palos la majada cercase,
en el ladrar de perros no fiándose.

45

D'est 'arte, al q[ue] bien guarda el bien acércase,
su leche y lana abunda³¹, así mantiénese,
quando la oja nace y quando sécase;

50

En los ásperos marços, bien abiénese,
no pierde cabra, nunca el tal engáñase:
favor le muestra el cielo y tal sostiénese.

No por mal ojo su cordero estráñase,
ni por yerba u hechizo; y adolécelo
sólo el aliento al n[uestro]o, y solo dáñase.

55

[9r] No be él tal lobo, el cielo favorécelo:
si teme el lobo al rico. Ora ¿q[ué] es esto
y en n[uestro]o aprisco por costumbre empécelo?

Muy cerca estoy del desseado puesto,
donde mis pies me han puesto,
por dar principio al amoroso llanto.

60

Despierta, Uranio, ya no duermas tanto.
¡Cuytado, q[ué] es espanto
verte como la noche, estar el día!

65

UR. Montano, allá en las cuebas yo dormía,
media noche sería,
quando sentí ladrar el perro al lobo;

³¹ abunda, *corr. en lín.*] >abundan<

- doy gritando: -¡Al lobo, al lobo, al lobo!
 ¡Corre, pastor, al lobo!- 70
 No dormí hasta ver el sol eterno,
 mi ganado conté de cuerno en cuerno;
 y junto a este Árbol tierno,
 me benció el sueño, y tú me has despertado.
- MO[N]. ¿Quieres cantar conmigo aquí sentado? 75
 UR. Sí, cantaré de grado,
 y te responderé luego al momento.
- MO[N]. ¿Cuál cantaré, q[ue] sé bien más de ciento?
 ¿La de «Oh fiero tormento»?
 ¿O aquella q[ue] comienza: «Alma mía bella»? 80
 ¿O la q[ue] dize: «Oh mi cruel estrella»?
- UR. Di, por mi amor, aquélla
 q[ue] en la villa cantaste el otro día.
- [9v] MO[N]. Destíbase en llorar la carne mía,
 así como al sol nieve, 85
 o al viento niebla, veo cómo amor paga,
 ya no sé q[ué] me haga:
 ora pensa mi mal, q[ué] tal ser deve.
- UR. Ora pensa mi mal, q[ué] tal ser debe,
 q[ue] como çera al fuego, 90
 o fuego en agua siento así acabarme,
 no quiero deslaçarme,
 tan dulce es el tormento, el llorar, juego.
- MO[N]. Tan dulce es el tormento, el llorar, juego,
 q[ue] canto, baylo y taño, 95
 y lloro al son baylando, amor conmigo,
 y un basilisco siguo:
 esto quiere mi suerte, o bien mi engaño.
- UR. Esto quiere mi suerte, o bien mi engaño,
 q[ue] voy siempre cojiendo 100
 yerbas de llano en llano, y floreçillas,

- texendo guirnardillas;
y quiero un tigre humiliar³² gimiendo.
- MO[N]. Philida mía, más blanca³³ q[ue]³⁴ azucena,
más que en Abril el prado, colorada, 105
qual cierba fugitiva,
y a mí muy más esquivá
q[ue] la Nimpha q[ue] a Pan dio tanta pena³⁵,
y en³⁶ caña se tornó, seca y delgada:
- [10r] por³⁷ gualardón de mi trabajo y lloro,³⁸ 110
estiende³⁹ al biento tus cabellos de oro.
- UR. Tirrena mía, que'l color del pecho
a leche y rosa flor puede yguarse,
más ligera q[ue] gama,
del pecho dulce llama, 115
más cruel q[ue] aquella q[ue] por gran despecho
en Thesalia en Laurel quiso tornarse:
por dar remedio al corazón herido,
tus ojos vuelbe a mí, de amores nido.
- MO[N]. Pastores, q[ue] el son n[uestr]o o y's agradable, 120
a mí benga el q[ue] busca fuego y yesca,
q[ue] salamandria ardiente
yo soy y juntamente
dichoso amante y monstro miserable,
con quien conviene q[ue] el ardor más crezca, 125
desde q[ue] vi un mirar dulce, amoroso,
q[ue] yelo y ardo, si en él pensar oso.
- UR. Pastores, el que'l sol huye y sentado
a las sombras dessea en el estío

³² humiliar, *corr. inter.*] >yo vencer<

³³ más blanca, *añ. inter.*] blanca

³⁴ que azucena, *corr. en lín.*] >más< que >una<

³⁵ que la nimpha ... pena, *corr. inter.*] >que a Pan fue aquella Nimpha tan hermosa<

³⁶ en, *corr. en lín.*] >qu<

³⁷ por, *corr. inter.*, delgada ... gualardón] >da él el<

³⁸ lloro, *corr. en lín.*] lloro >y<

³⁹ estiende, *corr. en lín.*] >tiende<

- las claras aguas frías, 130
 venga a las fuentes mías,
 q[ue] de speranza y de placer pribado,
 manan mis ojos doloroso río,
 desde el día q[ue] vi la blanca mano,
 que otro amor desterró y quedé yo hufano. 135
- [10v] MO[N]. La noche viene, el cielo se escurece,
 las montañas dan sombra a las cañadas,
 la estrella y blanca luna resplandece.
 Dexa el monte el ganado, a las majadas
 se biene, quien bien sabe ya el rebaño 140
 las horas al reposo señaladas.
 Vamos tras él, guardémo[s]le d'engaño;
 q[ue] estarán los çagales sperando
 y quiçá temen sucedido daño.
- UR. Montano, no estarán los míos dudando 145
 mi venida, ora pazca el ganadillo;
 q[ue] yo creo q[ue] en mí no están pensando.
 Pan y otras cosas trahe mi çuronçillo,
 si aquí quedas, verásme en este suelo
 sin mober, q[ue] si ay bino en el flasquillo, 150
 assí tronar podrá y llober el çielo.

[III]

Ya callavan los dos⁴⁰ pastores del cantar despedidos, quando todos, labantándonos de do asentados estávamos, dexando a Uranio allí con dos compañeros, nos pusimos a seguir las obejas, q[ue] de gran rato antes debaxo de la guarda de los muy fieles mastines havían caminado. Y no embargante q[ue] los ojosos saúcos cubiertos de olorosas flores el ancho camino casi ocupasen, la luz de la blanca 5 luna hera tan clara, q[ue] no de otra manera q[ue] si de día fuesse nos mostrava el camino. Y assí paso a paso {íbamos} siguiéndolas por el silencio de la serena noche, raçonando de las canciones [11r] cantadas y alabando maravillosamente el nuevo començar de Montano, y muchos, el presto y agudo responder de Uranio, el qual, aunq[ue] apenas despierto començó a cantar, nada de las merecidas alabanças le pudo 10 el sueño quitar. Por lo q[ue] cada uno dava gracias a los benignos dioses, porq[ue] assí impensadamente a tanto deleyte nos havían guiado. Y tal vez acahezía q[ue] en tanto que nosotros íbamos por el camino de diversas cosas tratando, los simples faysanes entre las verdes matas descuydadamente cantavan, y por escucharlos interrompíamos contentos nuestros sabrosos raçonamientos, los quales harto más 15 dulces nos parecían q[ue] si sin este apacible impedimento los huviéramos por horde[n] continuado. Con semejantes regocijos, pues, nos retruximos a n[uestr]as cavañas; a donde, haviendo primero con rústicas viandas desterrado la ambre, nos pusimos sobre la usada paja a dormir, con mucho desseo esperando el nuevo día, en el qual solemnemente se esperaba celebrar la alegre fiesta de Pales, reverenciada 20 Diosa de pastores.

Por cuyo acatamiento, tan presto como el sol apareció en oriente y los apacibles pájaros sobre los verdes ramos saludavan al nuevo día, cada uno lebantándose y igualmente començó de adreçar y componer su majada de verdes ramos de roble y Alcornoq[ue], poniendo encima de la puerta una larga corona de 25 flores y ojas de hinesta y de otros árboles. Después, con humo de puro çufre, anduvo devotamente rodeando los hartos ganados, purgándolos con piadosos ruegos q[ue] ningún mal los pudiesse empecer ni dañar. Por la qual fiesta, cada majada se oyó resonar [11v] de dibersos instrumentos; toda carrera, todo arrabal, toda encruçijada se vio sembrada de verdes arrayanes; todos los animales por la sancta fiesta y igualmente 30

⁴⁰ dos, añ. *inter.*

conocieron el desseado reposo. Las rejas, las açadas, los arados y los yugos, adornados de guirnaldas de nuevas flores por lo semejante, mostraron señal de apaçible holgança. Ni hubo alguno de los q[ue] araban q[ue] por aquel día pensase de hazer exerçio ni labor alguna, mas todos alegres y con goçosos juegos, por los llenos⁴¹ pesebres, cantavan amorosos cantares en torno de los guirnaldados bueyes. Y 35 los holgaçanes y tiernos zagalejos con las simplecitas niñas se veían por todos los barrios, a cada paso, exerçitar pueriles juegos en señal de común alegría.

Mas por poder más devotamente nosotros offrecer los votos echos en las necessidades pasadas sobre los humosos altares, todos juntos en compañía nos fuimos al sancto templo. Al qual no por muchas gradas subidos, vimos sobre la puerta 40 pintadas algunas florestas y hermosos collados copiosos de árboles llenos de verdes ojas, con mil variedades y diferencias de flores. Entre las quales se veían infinitos ganados q[ue] andavan paciendo y espaciándose por los verdes prados, con hasta diez mastines q[ue] los guardavan, las pisadas de los quales sobre el polvo clara y naturalmente se determinavan. De los pastores, algunos ordeñava[n] y algunos 45 trasquilavan lana, otros tañían gaitas y algunos havia q[ue] pareçia q[ue] cantando procuravan concertarse⁴² con el son de aquellas. Mas lo q[ue] me plugo de mirar más atentamente fueron ciertas Nimphas desnudas, las quales detrás de un tronco de Castaño estaban casi medio escondidas, riendo de un carnero q[ue], por entender en roer una guirnalda de roble q[ue] delante de los ojos le colgava, no se acordava de 50 pacer las tiernas [12r] y frescas yervas q[ue] al derredor d'él estava[n]. En esto venían quatro sátiros con sus cuernos en la caveça y los pies cabrunos, por una mata espesa⁴³ de lentisco, paso a paso, por tomallas por detrás; de lo qual ellas avisadas, se ponían en huyda por el espeso bosq[ue], no rehusando spinas ni cosa q[ue] dañar les pudiesse. De las quales una, más ligera y atrevida q[ue] las otras, se havia suvido 55 sobre un carpino⁴⁴ y d'encima d'él con un largo ramo en la mano se defendía; las otras, de miedo, se havían lançado dentro de un arroyo y por aquél nadando se huían, cubriéndoles las claras ondas poco o nada de las blancas carnes. Mas después que se veían de la otra parte libres de aquel peligro, estaban asentadas en la ribera cansadas,

⁴¹ En el ms. figura *llanos*, evidente error de escritura por *llenos*, cfr. S: *pieni*; A/G: *llenos*

⁴² *concertarse*, *corr. inter.*] >de acordarse<

⁴³ *espesa*, *añ. inter.*

⁴⁴ *carpino*: árbol de la familia de las betuláceas. Esparmer apunta: «come al solito, la parola non ha un referente preciso: piuttosto è reminiscenza da PLINIO, XVI, 67». Ed, *Arcadia*, Milano, Mursia, 1990, p. 76.

tomando aliento y enxugando los vañados cavellos. Y allí, con ademanes y palabras, 60 parecían q[ue] reprehender quisiesen a aquellos que alcançar no las havían podido.

Y en un lado de aquellos estava el rubio Apolo, el qual arrimado a un palo de Azebuche guardava el ganado de Admeto, ribera de un río; y por mirar atentamente dos muy fuertes toros q[ue] con los cuernos ferozmente lidiavan, no se guardava del sagaz Mercurio, q[ue] en ábito pastoril con un pellejo de cabra colgada del izquierdo 65 hombro, le hurtava las vacas. Y en aquel mismo spacio estava Bato, descubridor del hurto, transformado en piedra, teniendo el dedo estendido en manera de señalar. Y veýase también poco más baxo Mercurio, q[ue] sentado en una gran piedra, con inchados carrillos tañía una sampoña, y con los ojos torcidos mirava una blanca beçerra q[ue] cerca [12v] d'él estava y con gran astuçia trabajava de engañar al 70 velador Argos, el de los muchos ojos.

De la otra parte, estava hechado al pie de un altíssimo cerro un pastor adormido en medio de sus cabras, y estávale un perro oliendo el çurrón q[ue] debaxo de la caveça tenía; el qual (porq[ue] la luna con alegre ojo le mirava) creý q[ue] fuesse el dichoso Indimión. Después de esto estava Paris, que con la hoz havia 75 començado a escribir el nombre de su Enone en la corteça de un olmo, y por juzgar las desnudas diosas que delante d'él estavam, aún no lo havia podido del todo acabar. Mas aquello q[ue] me pareçió no menos sutil de pensar q[ue] agradable de ver fue el probeymiento y aviso del discreto pintor q[ue], haviendo pintado a Juno y a Minerva de tan estremada hermosura, q[ue] excederlas⁴⁵ otra pintura⁴⁶ era impossible, 80 desconfiado de pintar a Venus más hermosa assí como le convenía, la pintó buelta de espaldas, supliendo el defecto del arte con astucia. Otras muchas cosas vi allí, diversas y agradables de mirar, por diferentes lugares pintadas (q[ue] yo agora mal me recuerdo).

Mas entrados en el templo y llegados al sacro altar, donde la ymajen de la 85 sancta diosa se veýa, hallamos un saçerdote revestido de blanca vestidura, coronado de verdes hojas (assí como en tan alegre día y tan solemne officio se requería) el qual a las divinas cirimonias⁴⁷ con maravilloso silencio nos esperaba. Y viéndonos en

⁴⁵ *excederlas*, en el ms.: *exceder la*. Corregimos el error sobre la base de S: «il quale avendo fatta Giunone e Minerva di tanto extrema bellezza che ad *avanzarle* sarebbe stato impossibile»; A/G: «el qual aviendo pintado a Juno y a Minerva de tan estremada belleza que *excederlas* era impossible». Urrea parece haber vacilado en la interpretación del referente: 'la belleza/' 'las bellezas' de ambas diosas, o bien 'las bellezas/' 'otras pinturas', véase la nota sig.

⁴⁶ otra pintura] >otras pinturas<

⁴⁷ cirimonias, *sobreescr.*] >ceremonias<

derredor del sacrificio, luego con sus propias manos mató una blanca cordera, ofreciendo devotamente por víctima las entrañas de aquella en los sagrados fuegos, 90 compuestos de olorosos enciensos y ramos de casta oliva y tea y de crepitante⁴⁸ laurel, juntamente con yerva savina. Y después [13r] derramando un vaso de caliente leche, puesto de rodillas y con los braços abiertos hazia oriente, assí començó a dezir:

-Oh reverenda Diosa, cuya maravillosa potencia muchas vezes en nu[est]ras necesidades se ha mostrado, presta piadosos oýdos a los devotísimos ruegos de la 95 circu[n]stante compañía. La qual humilmente pide perdón de su yerro y falta, si, no sabiendo, se huviesse asentado o pacido debaxo de algún árbol q[ue] sagrado fuesse, o si, entrando por los inviolables vosques, huviesse con su venida turbado las sanctas dríades de sus pasatiempos y los semicabras dioses de sus solazes; y si por necesidad de yerva con la afilada hoz oviesse despojado las sagradas selvas de sus verdes y 100 sombreros ramos para sustentar y socorrer las ambrientas obejas, o por ventura si ellas, por ignorancia, huviessen violado y pisado las yervas de los sosegados sepulcros, o con sus torpes pies enturbiado las vivas fuentes, corrompiendo a las aguas su acostumbrada clareça. Tú, piadossíssima Diosa, aplaca por ellos las ofendidas deydades, alexando siempre los males y enfermedades de las simples 105 obejas y de sus pastores. Y no consientas q[ue] n[uest]ros indignos ojos vean jamás por las selvas las vengativas Nimphas ni la desnuda Diana vañarse por las frías aguas, ni al mediodía el silvestre fauno, quando viene cansado de la caça, ayrado con el ardiente sol discurriendo por los espaciosos campos. Alança y deshecha de n[uest]ros apriscos toda mágica hechizería y todo enxalmo q[ue] dañoso sea; guarda los tiernos 110 corderos de la impresión de los malvados ojos de⁴⁹ invidiosos. Conserva la solícita compañía de los denodados mastines, segurísimo socorro [13v] y ayuda de las temerosas ovejas, de tal manera q[ue] el número de nuestros ganados en ningún tiempo se apoq[ue] ni se halle menor la tarde al tornar q[ue] la mañana al salir; ni jamás se vea ninguno de nu[est]ros pastores trahernos a nu[est]ras majadas llorando 115 el sangriento y despedaçado pellejo recién tomado al lobo. Sea lejos de nos la inica⁵⁰ hambre, y siempre yervas y ojas y aguas muy claras nos sobre. Y en todo tiempo se bean nu[est]ras obejas copiosas de leche y abundosas y fértiles de partos y finísimas

⁴⁸ crepitante, *corr. inter.*] >tierno<

⁴⁹ invidiosos, *corr. en lin.*,] >hombres< invidiosos

⁵⁰ inica. U. utiliza esta palabra en *Diálogo de la verdadera honra militar*. Ed. 1566, 3ª parte, f. 121 r. «quan inica [...] costumbre es la del Duelo.»

lanas, de donde los pastores recivan con grande alegría deleytosa ganancia.-

Y esto quatro vezes dicho y otras tantas por nosotros calladamente reçado, 120
levantándose cada uno por alimpiarse, lavándose las manos con agua de viva fuente,
y encendiendo de paja grandes hogueras, començamos todos por horden muy
graciosa alegremente a saltar por ençima d'ellas, por alimpiar y purgar las cometidas
culpas de los tiempos passados.

Mas después de offreçidos los devotos ruegos y acavados los solemnes 125
sacrificios, salimos por otra puerta a una hermosa llanura cubierta de verdes y
floridos prados, los quales, así como yo pienso, jamás havían sido paçidos ni de
ovejas ni cabras, ni de otros pies pisado<s>⁵¹ que de Nimphas; ni creo q[ue] aun las
susurrantes avejas huviessen ido allí a gustar las tiernas flores q[ue] en ellos frescas y
no tocadas se mostravan. En medio de las quales hallamos muchas y graciosas 130
pastorçillas, q[ue] de paso en paso andavan texendo e[n]⁵² diferentes maneras
guirnaldas, y aq[ue]llas poniéndoselas sobre sus ruvios cavellos, cada una procurando
con industriosa arte de sobrepujar el dote de la naturaleza. Entre las [14r] quales,
viendo acaso Galiçio aquella q[ue] más q[ue] a sí amava, sin ser de ninguno rogado,
después de algunos ardientes sospiros, tañéndole su Eugenio la sampoña y cada uno 135
callando, assí començó a cantar:

[III]

GALICIO SOLO

Sobre una fuente viva
de aguas excelentes,
en un bosq[ue] y florida pradería,
vi, compuesto de oliva
y ojas diferentes, 5
cave un olmo, un pastor, con alegría,
el mes y tercer día

⁵¹ pisados] hemos corregido el lapsus gráfico del ms.: pisado, cfr. S: calcati; A/G: pisados

⁵² en... guirnaldas, añ. *inter.*] diferentes guirnaldas (la prep. *en* aparece añadida ante *diferentes* y el sustantivo *maneras* aparece añadido en la línea superior a la altura correspondiente a su inserción).

antes de Abril, gracioso;
 las tiernas avezillas
 sobre verdes ramillas 10
 le respondían, con son claro y gustoso;
 y al sol fixo mirando,
 esto dezía, cantando:
 -Muestra tu rostro ufano,
 oh pastor sin segundo, 15
 y pinta el çielo con matiz divino;
 y muéstranos temprano
 color nueva en el mundo,
 y un deleytoso Mayo, muy benino;
 ten más alto el camino, 20
 porq[ue] tu hermana bella
 su costumbre detenga,
 y por su lumbre venga,
 ufana, paso a paso, cada strella;
 si no te has holbido, 25
 ya guardaste ganado.
 Ribera y valle umbroso,
 lauros, olmos, cipreses,
 mi baxo verso oý[d] con alegría;
 del lobo cruel, rabioso, 30
 no teman más las reses,
 mas torne el mundo a ser como solía;
 florezcan cada día
 por xaras blancas rosas,
 y por spinas duras 35
 cuelguen huvas maduras;
 y suden miel las encinas ñudosas,
 fuentes de su natura
 manen la leche pura.
 Nazcan yervas y flores, 40

[14v] fieras tengan sosiego,
 dexen sus aspereças y porfías;
 vengan tiernos amores,
 sin flechas y sin fuego,
 desnudos y haziendo niñerías; 45
 y por diversas vías,
 canten las blancas Nimphas,
 con hábitos no humanos,
 salten faunos silvanos;
 rían los prados⁵³ y corrientes linfas, 50
 y oy por los collados
 no se vean nublados.
 Que en este día jucundo
 nació la alta beldad,
 y la virtud halló su propio nido; 55
 por esto el ciego mundo
 halló la castidad,
 q[ue] tantos años ha q[ue] había perdido;
 por esto he yo imprimido
 las hayas por la sierra, 60
 de arte q[ue] no ay planta
 q[ue] no llame «Amaranta»,
 la q[ue] puede volber en paz mi guerra,
 a quien sospiro y amo⁵⁴,
 y ayrado lloro y llamo. 65
 Mientras los animales
 por los montes vagando
 verán, y el Pino diere duro fruto,
 y fuentes naturales
 correrán murmurando 70
 al⁵⁵ gran mar q[ue] recoje su tributo⁵⁶,

⁵³ prados, *corr. inter.*] >faunos<

⁵⁴ amo, *corr. en lin.*] >llamo<

⁵⁵ al, en el ms. aparece con mayúscula

mientras speranza y luto
 tendrán los amadores,
 siempre se oya entre humanos,
 ojos, cabellos, manos 75
 de aq[ue]lla por quien ardo yo de amores,
 por quien mi cruel abara
 vida m'es dulce y cara.
 Por cortesía, canción, ruego al q[ue] puede,
 q[ue] aquel día tan bueno 80
 venga siempre sereno.-

⁵⁶ Sannazaro utiliza esta fórmula en la prosa X, 18: «poco curando di rendere al mare il solito tributo»; U: «curando poco de tiraniçar al mar sin natural tributo». También Garcilaso, en la Égloga II, vv. 642 y 644: «iréis al mar a dalle su tributo,/ corriendo por los valles pedregosos, / haced que aquí se muestra triste luto»

[IV]

[15r] Maravillosamente pareció bien a cada uno el cantar de Galicio, mas por diversas maneras. Porq[ue] unos loaron la juvenil voz llena de inestimable armonía; otros, el modo suavíssimo y dulce, harto aparejado para incitar a traer y ablandar qualquier ánimo de amor rebelde; muchos otros alavaron y aprendieron los galanes versos deshusados entre rústicos pastores, y aún entre ellos hubo algunos q[ue] con 5 más admiración loaron la agudíssima sagacidad de su providencia y aviso, porq[ue] constreñido a⁵⁷ nombrar el mes q[ue] al ganado y pastores es más dañoso, así como sabio escusador de siniestro agüero en tal alegría, dixo: «el tercer día del mes antes de Abril». Mas yo, q[ue] no menos desseo tenía de saber quién esta Amaranta fuese, que contentamiento de la amorosa canción, los oídos a las palabras del enamorado 10 pastor y los ojos a los gestos de las tiernas y hermosas⁵⁸ pastorcillas tenía con atención puestos, pensando q[ue] oyendo aquella cantando nombrarse de su amante haría algún movimiento, por donde yo la conociese. Y con recatado mirar, quando ésta, quando aquélla mirando, vi una q[ue] entre las hermosas por más hermosísima juzgué: cuyos cabellos tenía cubiertos un muy delgado velo, debaxo del qual dos 15 harto deleytosos y resplandecientes ojos centelleavan, ni más ni menos q[ue] las claras estrellas en el sereno çielo suelen relampaguear. El rostro, más luengo q[ue] redondo, de gentil forma, con blancura no desapacible pero templada, casi declinando algo al moreno y de una colorada y graciosa color acompañada, [15v] inchía de contentamiento los ojos de quien la mirava. Los colorados labios heran tales, q[ue] a 20 las matutinas y frescas rosas vencían; entre los quales, cada vez q[ue] hablava o se reya, mostrava parte de sus blancos dientes de tan estraña y maravillosa gentileça, q[ue] a ninguna otra cosa q[ue] a orientales perlas los abría savido comparar. De aquí descendiendo a la marmórea y delicada garga[n]ta, vi en el tierno pecho las pequeñitas y jobeniles tetas, q[ue] a manera de dos redondas mançanas la sutil 25 vestidura hazia fuera apartando mostravan romper, por medio de las quales se discernía una hermosa y laciva senda sin comparación agradable de mirar, la qual, contemplando en q[ue] partes su término acavava, me fue ocasión de con más eficacia pensar en ellas. Y ella, delicadíssima, de gentil y relevada estatura, andava ayrosamente por los hermosos prados cojiendo con la blanca mano las tiernas flores. 30

⁵⁷ a, *corr. en lín.*] >el<

⁵⁸ y hermosas, *añ. inter.*

De las cuales teniendo ya la halda llena, assí tan presto como al cantante mancebo oyó nombrar «Amaranta», olvidando las manos y el sentido, y casi fuera de seso, sin acordarse de lo q[ue] hazía, se le cayeron, sembrando la tierra de veynte diferenciadas colores. De lo qual, después casi arrepentida, tornando más en sí se paró, assí colorada en el rostro como suele parecer a veces el rubicundo aspecto de la encantada 35 luna, o verdaderamente como la purpúrea aurora en el salir del sol se muestra a quien la mira. Donde ella, creo, no por necesidad de hazer aquello, mas por ventura creyendo de mejor encubrir la sobrevenida color q[ue] de vergonçosa donzella le venía, se abaxó a tierra como [16r] de principio a cogerla<s>⁵⁹, así como si otra cosa no le cumpliese hazer, apartando las flores blancas de las encarnadas y las amarillas 40 de las moradas. De la qual cosa yo, q[ue] atento y recatadamente la mirava, tomé casi por firme argumento dever ser aquella su pastorcilla, de quien debaxo de confuso nombre cantar oýa.

Mas ella, después de brebe intervalo de tiempo, haviendo hecho de las cojidas flores una sencilla guirnalda, se mezcló entre las hermosas compañeras; las cuales 45 por el semejante, haviendo despojado de la honrra y gentileça a los prados y a sí mismas puéstosela, presuntuosas con suave paso discurrían, así como si Náyades o Napeas fuessen, y con la diversidad de los atabíos sin medida su natural hermosura acrecentavan. Algunas traýan coronas de blancas azuçenas con flores amarillas entretextadas con tallos colorados, otras havían mezclado los lirios blancos con los 50 encarnados textadas por medio algunas verdes ojas de naranjo, la una yva estrellada de rosas, otra blanqueava de jazmines, de manera q[ue] cada una por sí y todas juntas más a divinos spíritus que a humanas criaturas semejavan. Por lo qual muchos con admiración dezían: -¡Oh bien abenturado el posehedor de tales hermosuras!- Mas biendo ellas q[ue] el sol yva muy alto y que la calor sobrevenía, burlando y 55 motejándose endreçaron su paso alegremente hazia un fresco valle. Al qual en brebe espacio [16v] llegadas, hallando en él las vivas fuentes tan claras, q[ue] de puríssimo christal parecían, començaron a refrescarse con las frías aguas los hermosos rostros de no maestra harte lustrosos; y arremangándose hasta el codo las justas mangas, mostravan desnudos sus blancos y proporcionados braços, los cuales no poca 60

⁵⁹ *cogerlas*, corregimos el erróneo singular *cogerla* del ms. —evidente distracción—, cuyo referente es «las flores». Cfr. S.: «si bassò in terra da capo a coglierli»; A/G: «se abaxó a tierra como de principio a cogerlas».

hermosura acrescentavan a sus tiernas y delicadas manos. Por lo q[ue] nosotros, más deseosos de berlas sin mucho tardar, cerca del lugar donde ellas estavan, nos allegamos y allí al pie de una muy alta enzina nos asentamos sin esperar horden alguna.

Donde, puesto caso q[ue] muchos huviesse diestros en tañer cítaras y sampoñas, a la mayor parte de nosotros plugo de querer oír cantar a porfía a Logisto y a Elpino, pastores hermosos de persona y de floreciente hedad; Elpino de cabras, Logisto de lanudas ovejas, guardan⁶⁰ entrambos a dos, con los cavellos más ruvios q[ue] las muy saçonadas espigas, y los dos de Arcadia, ygualmente a cantar y a responder aparejados. Mas queriendo Logisto no sin gran precio contender, puso una blanca oveja con dos corderillos, diziéndole: -De aquestos harás el sacrificio a las Nimphas, si la victoria del cantar fuere tuya; mas si aquella me concedieren los benignos hados, el tu doméstico ciervo me darás por premio de la ganada palma-.

Respondió Elpino: -Mi doméstico ciervo, desde el primer día q[ue] de la mamante madre le quité hasta agora, lo he siempre guardado para mi Tirrena, y por amor d'ella con grandíssima diligençia y continuas delicadezas criado, peynándole muchas vezes por las claras fuentes [17r] y ornándole sus ramosos cuernos con guirnaldas de frescas flores y rosas; de donde, avezado de comer a n[uest]ra mesa, el día todo se va a su plazer vagabundo por las selvas y después quando le parece tiempo, por tarde q[ue] sea, se torna a la costumbrada casa; donde hallándome con cuidado sperándolo, no se puede ver harto de alagarme, saltando y haziéndome mil fiestas y juegos en derredor. Pero aquello q[ue] d'él más q[ue] otra cosa me agrada es q[ue] conoçe y ama, más q[ue] todas las cosas, a su s[eñ]ora, y sufre con paziencia q[ue] ella le ponga el cabestro y le toq[ue] con sus manos, y de su voluntad le tiende y para el manso cuello al yugo y tal vez los hombros al albarda, y, contento de q[ue] ençima suba, la trahe mansamente por los anchos campos sin daño ni miedo de peligro alguno. Y aquel collar q[ue] agora le behes de marinas conchuelas, con aquel diente de jabalí q[ue] a manera de una blanca luna delante del pecho le cuelga, ella por mi amor se le puso y en mi nombre se le haze traer. Pues este no te apostaré yo. Mas mi prenda será tal q[ue] tú mismo, quando la berás, no sólo la juzgarás bastante, pero muy mayor q[ue] la tuya. Primeramente, yo te apuesto un cabrón, vario en la

⁶⁰ *guardan*, este verbo sustituye el sustantivo *guardadores* de A/G (cfr. S: *guardatore*) con la consiguiente creación de un anacoluto, que parece haberle pasado inadvertido a U.

color y de gran cuerpo, barbudo, de qua[tro] cuernos⁶¹ y usado de vencer al topar infinitas vezes; el qual sin pastor bastaría él solo a guiar y traher un rebaño por grande q[ue] fuesse. Y allende d'esto, un vaso nuevo de aya con dos graciosas orejas del mismo madero, el qual es de ingenioso official labrado: tiene pintado en medio el rubi[17v]cundo Priapo, q[ue] estrechíssimamente abraça una tierna Nimpha y a mal grado d'ella la quiere besar. Por lo qual ella, encendida de yra, volbiendo el rostro atrás, con todas sus fuerças trabaja de descabullirse d'él, y con la mano yzquierda le despedaçá la nariz y con la otra le pela su espesa barba. Y están, en torno de aquestos, tres niños desnudos llenos de admirable viveça: el uno con todo su poder trabaja de quitar a Priapo la hoz de la mano, abriéndole puerilmente uno a uno los rústicos dedos; el otro, con rabiosos dientes mordiéndole la vellosa pierna, haze señal al compañero q[ue] le dé ayuda. El qual, envevecido en hazer una pequeña jaula de paja y juncos, quiçá para poner en ella los cantantes grillos, no se mueve de su labor para ayudarle. (De lo q[ue] el luxurioso amante, poco curando, más aprieta consigo la bella Nimpha, dispuesto de todo punto de llegar al fin su laçivo propósito.)⁶² Éste mi vaso está rodeado todo de una guirnalda de berde pimpinela⁶³, atada con un mote q[ue] contiene estas palabras:

«De tal rahíz nace

quien de mi mal se paçe».

Y júrote, por las deydades de las sagradas fuentes, q[ue] jamás mis labrios le tocaron, mas siempre lo he guardado limpio en mi çurrón, dende la hora q[ue] por una cabra y dos grandes encellas de quajada lo compré a un navegante, q[ue] de lexxas tierras a nuestros bosques aportó-.

Entonces Selvagio, q[ue] había sido para esto escogido juez, no quiso q[ue] se pusiesen prendas, diziendo q[ue] bastava q[ue] el bencedor huviese la alabança y el vençido la vergüença. Y assí dicho esto, hiziero[n] señal a Ofelia q[ue] tañese la sampoña, mandando a Logisto q[ue] començase a cantar y a Elpino q[ue], segundándole, respondiesse. Por lo qual, [18r] apenas el son fue sentido, quando Logisto le siguió con tales palabras:

⁶¹ cuernos, *corr. en lin.*] >quemos<

⁶² Los paréntesis que acotan este pasaje tienen un trazo más grueso de lo habitual y llevan unas comillas; asimismo, sobre este fragmento, el ms. aparece atravesado en diagonal por dos rayas, que parecen deberse a una actuación de la censura. Véase también a este respecto la nota 141.

⁶³ rodeado ... pimpinela, *añ. inter.*

[IV]

LOGISTO y ELPINO

- Lo. Quien mis suspiros quiere oír y versos,
 pastoras mías, y el penoso llanto,
 y cuántos pasos entre noche y día
 derramo en vano aquí por tantos campos,
 por las enzinas lea y por las piedras, 5
 q[ue] ya está lleno d'ello qualquiere valle.
- EL. Pastor, ave ni fiera alberga en valle
 q[ue] no conozca el son d'estos mis versos;
 ni ay concabidad entre las piedras
 q[ue] no resuene a mi continuo llanto; 10
 ni flor, ni yerva nace en estos campos
 q[ue] yo mil vezes no las pise el día.
- Lo. Ay que no sé la hora bien ni el día
 q[ue] fuy cerrado en este orrendo valle,
 ni me acuerdo jamás correr por campos 15
 o libre o suelto; mas, llorando en verso {s},
 siempre viviendo en llamas, y con llanto
 he movido a piedad plantas y piedras.
- EL. Montes, selvas y fuentes, prados, piedras
 yo voy buscando, si pudiesse un día 20
 en parte dar alivio al triste llanto;
 mas bien beo q[ue] en solo un berde valle
 hallo reposo a mis cansados versos,
 q[ue] murmurando van por cien mil campos.
- Lo. Fieras silvestres, q[ue] por anchos campos 25
 andáis vagando y por agudas piedras,
 ¿hoýsteis nunca tan piadosos versos?
 Dezi[d], por dios. ¿Hoýsteis algún día,
 acaso aquí o en otro estraño valle,
 con ardientes suspiros tan gran llanto? 30

- EL. Bien noches mil he yo passado en llanto,
tal q[ue] ya he hecho lagos estos campos;
sentéme al fin en un muy verde valle
donde una voz oý entre unas piedras
dezirme: -Elpin, ya viene un claro día 35
q[ue] te hará cantar más dulzes versos.-
- Lo. ¡Oh, tú, dichoso, q[ue] con otros versos
consolar el dolor podrás y el llanto!
Mas ay, que siempre voy de día en día 40
al cielo dando enojo, a selva y campos;
tal q[ue] creo q[ue] yervas, fuentes, piedras
y aves lloran por qualquiera valle.
- EL. Ay, si esto fuese, ¿q[ue] montaña o valle
oyría tantos y suaves versos?
Cierto haría saltar vosques y piedras, 45
como en un tiempo Orpheo con dulce llanto;
[19r] entonces se oyrían por los campos
tórtolas y palomas cada día.
- Lo. Entonces quiero q[ue] a menudo el día
honrres a mi sepulcro en este valle, 50
y con verde guirnalda d'estos campos
visites mi çeniça con tus versos,
diziendo: -Alma cuytada, q[ue] de llanto
viviste un⁶⁴ tiempo, huelga en estas piedras.-
- EL. Logisto, oyan los ríos, oyan las piedras, 55
q[ue] un ledo, claro y venturoso día
se apareja a tornar en risa el llanto;
si las yervas q[ue] yo cojí en mi valle
no me engañaron, y encantados versos
q[ue] sin trigo han dexado tantos campos. 60
- Lo. Yrá el desnudo pez por secos campos,
tornarse ha duro el mar, blandas las piedras,

⁶⁴ un, *corr. en lín.*] >en algún<

Ergasto vencerá a Titiro⁶⁵ en versos,
 la noche berá el sol, la estrella el día,
 antes q[ue] el roble y haya d'este valle 65
 oyan d'esta mi boca otro q[ue] llanto.

EL. Si hombre se crió de yra y de llanto,
 este fue yo, vos lo sabéis, oh campos;
 mas creyendo salir del frío valle,
 cerrado de altas y muy vivas piedras 70
 y pensando en el bien q[ue] habré aquel día,
 canto con mi sampona blandos versos.

[19v]Lo. Serán mis tristes versos ya sin llanto,
 quando el día no dé luz a verdes campos
 y piedras teman ayre en fondo valle. 75

⁶⁵ La acentuación llana permite mantener el ritmo del endecasílabo.

[V]

Hera ya por el trasmontar del sol todo el occidente sembrado de nubes de mil variedades de colores: unas moradas, otras azules, algunas encarnadas y otras entre amarillo y negro, y algunas tan resplandescientes por ser tocadas de los rayos del sol, q[ue] parecían de cendrado y finíssimo oro. Por lo qual, siendo las pastorcillas de común consentimiento lebantadas de donde se havían sentado en torno de la clara 5 fuente, los dos amantes pusieron fin a sus canciones. Las quales, así como con maravilloso silencio havían sido de todos escuchadas, assí con grandíssima admiración fueron de cada uno ygualmente alavadas, mayormente de Selvagio, el qual, no saviendo juzgar cuál d'ellos havia sido más cercano a la victoria, a entrambos a dos juzgó dignos de mucha alabança, a cuyo juhizio todos consentimos de conforme 10 parecer. Y sin poderlos más alavar de lo q[ue] alavado los havíamos, pareciéndonos ser ya tiempo de volvernos a n[uest]ra Aldea, raçonando mucho de los havidos plazerer, con sosegado paso, en camino nos metimos.

El qual, aunq[ue] por la aspereza del nunca labrado campo, más montuoso que llano fuesse, nos dio y administró aquella tarde todos los mon[20r]tessinos plazerer 15 q[ue] en semejantes lugares con regozijada compañía tomar se podían. Y primeramente haviéndose cada uno hallados⁶⁶, en el medio camino, redondos y convinientes ruejos, ývamos tirando a los hitos y señales q[ue] mejores nos parecían. Y el q[ue] más cerca dava, assí como vencedor, hera por cierto spacio llevado a cuestras por aquel q[ue] más lexos havia dado; a quien todos con alta grita ývamos tocando 20 palmas al derredor haziendo mucho regozijo, assí como a tal juego se requería. Y después dexándonos d'esto, tomávamos unos los arcos y otros las hondas, y con aquellas, de paso en paso dando fuertes estallidos y tirando piedras, nos regozijávamos; puesto q[ue] con toda arte <e>⁶⁷ ingenio el uno al otro los tiros procurava ganar. Y descendidos a lo llano, dexando a las espaldas los ásperos montes, 25 començamos nuevos plazerer, así como a cada uno le parecía: a vezes provando a saltar, otras a tirar con los pastoriles cayados y oras a correr ligeramente por los llanos y spaciosos campos; donde el q[ue] por ligereça primero llegava a la puesta señal, hera honrradamente a son de sampoña coronado de ojas de pardilla oliva por gualardón del trabajo y precio de la victoria. Demás d'esto, assí como muchas vezes acaheze por los 30

⁶⁶ hallados, *corr. en lín.*] hallado (*hallados* concuerda con *redondos* y *conviniertes ruejos*).

⁶⁷ e, cfr. S: arte e ingegno; A/G: arte y ingenio

vosques, lebantándose de unas partes raposas y de otras saltando corços, y aquellos por diversas vías con n[uest]ros perros siguiedo, nos traspussimos llegando [20v] con gran regozijo a n[uest]ras acostumbradas cavañas, donde fuhimos alegremente reçividos de los compañeros, q[ue] a la alegre cena nos esperavan. Donde después de mucho burlar, siendo passada gran parte de la noche, casi cansados de plazer, concedimos reposo a los exercitados miembros. 35

Y apenas la hermosa aurora desterró las noturnas estrellas y el crestudo gallo con su cantar saludó el vezino día, señalando la hora q[ue] los apareados bueyes suelen tornar al husado trabajo, quando un pastor, primero de todos lebantándose, anduvo con la ronca vozina despertando toda la compañía; al son de la qual cada uno, dexando la perezosa cama, con la blanca y resplandeciente alva se aparejó a los nuevos y venideros plazer. Y sacando fuera de los apriscos los hambrientos ganados, los quales de paso en paso con el confuso son de sus cencerros despertava[n] las soñolentas aves, ývamos pensativos ymaginando adónde con plazer de cada uno pudiéssimos cómodamente apacentar y sestar. Y mientras ývamos assí dudosos, quien proponiendo un lugar, quien señalando otro, Opico, más viejo y estimado entre pastores, dixo: 40 45

-Si vosotros queréis q[ue] yo sea v[uest]ra guía, yo hos llevaré a parte bien cerca de aquí, y cierto a mi parecer no poco deleytosa; de la qual no puedo dexar de acordarme todas las horas, porq[ue] lo más de mi mocedad, entre cantares y sones, en ella bien abenturadamente pasé; ya las piedras y árboles q[ue] allí están me conocen y están bien amostradas a responder los acentos de mis voces. Donde, assí como yo [21r] pienso, hallaremos muchos Árboles en los quales un tiempo, quando más la sangre me hervía, escriví con mi hoz el no[m]bre de aquella q[ue] más q[ue] a todos mis ganados amava. Y tengo por cierto q[ue] ya las letras con los árboles en mucha altura ayan crecido, donde ruego a los dioses q[ue] siempre las conserven en enxalçamiento y fama heterna de aquella.- 50 55

A todos yualmente pareció seguir el parecer de Opico, y a un punto a su voluntad respondimos estar aparejados. Y apenas anduvimos dos millas, quando llegamos a la fuente y cabeça de un río llamado Erimanto, el qual, al pie de un monte salía por un resquiçio de viva piedra, y con grandíssimo y espantable ruído y con ciertos borbollones de blanca espuma se arrojaba fuera en el llano, y por aquél discurriendo, con su ruído va fatigando las vezinas selvas. La qual cosa oýda de lexos 60

causaría, a quien solo fuese, al improviso un no pensado y gran temor, y cierto no sin
 causa, porq[ue] según común opinión de los circunstantes⁶⁸ pueblos casi se tiene por 65
 cierto q[ue] en aquel lugar abitan las Nimphas de aquella tierra; las cuales hazen aquel
 ruido estraño y espantoso para poner temor en los coraçones de aquellos q[ue]
 allegarse allí quisiessen. Y porq[ue] nosotros estando cerca de tal ruido no habríamos
 podido cantar, raçonar ni tomar plazer, començamos paso a paso a subir el no áspero
 monte, en el qual havia por abentura mil árboles entre [21v] çipreses y Pinos, tan 70
 grandes y spaciosos, q[ue] cada uno por sí habría casi bastado a hazer sombra a una
 selva. Y después q[ue] fuymos allegados a la más alta parte de aquella, se vido el sol
 un poco lebantado, nos pusimos confusamente a sentar sobre la verde yerba. Pero las
 ovejas y cabras, q[ue] más de pazer q[ue] de reposar estavan desseosas, començaron de
 andar colgándose por arduas y enriscadas partes del selvático monte, qual paciendo 75
 una çarça, qual un nuevo arbolçillo q[ue] a la hora muy tierno de la tierra despuntava;
 y qual se alçaba por tomar un ramo de salz, y otra andava royendo los tiernos cogollos
 de los robleçillos y jaras; y muchas, beviendo por las claras fuentes, se alegraban de
 mirarse en ellas, de arte q[ue] quien assí de lexos las viese ligeramente podría juzgar
 q[ue] estuviesse[n] en las aguas, colgadas por las cubiertas riberas. 80

Las cuales cosas mientras nosotros callando atentamente las mirávamos, no
 acordándonos de cantar ni de otra cosa, nos pareció súpitamente oír⁶⁹ son como de
 gayta y de flautas, mezclado con gritos y bozes altísimas de pastores. Por lo qual,
 lebantándonos muy presto, fuymos derechos hazia la parte del monte donde aquel
 rumor se oya. Y tanto anduvimos por el espeso monte, q[ue] llegamos donde estavan 85
 diez vaqueros dançando a la redonda del venerable sepulcro del pastor Andrógeo, de la
 manera q[ue] suele[n] a la media noche saltar por las selvas los laçivos sátiros,
 esperando q[ue] de los vezinos ríos salgan las amadas Nimphas, donde juntamente con
 ellos nos pusimos a celebrar el fúnebre offi[ci]o. De los quales, uno d'ellos más digno
 de aquella honrra estava en medio del [22r] corro, cerca del alto sepulcro en un altar 90
 nuevamente fabricado y compuesto de verdes y olorosas yervas. Y allí, según la
 costumbre antigua, esparciendo dos vasos de reciente leche y dos de sagrada sangre y
 dos de excelente y precioso vino, y abundante copia de dibersas y tiernas flores, y
 concertándose con suave y piadosa manera al son de la sampoña y flautas, cantava
 cumplidam[en]te los lohores del sepultado pastor, diziendo: 95

⁶⁸ circunstantes, *corr.inter.*] pueblos >dentorno<

⁶⁹ oír, *corr. en lín.*] >y< oír

-Goza, goza, Andrógeo, y si después de la muerte a las sosegadas almas en su perpetuo reposo es concedido sentir, escucha n[uest]ras palabras y recibe las solemnes pompas y honrras q[ue] agora te hazen tus vaqueros, y adonde quiera q[ue] bien abenturadam[en]te mores, benignam[en]te las acepta. Ciertamente creo q[ue] tu hermosa alma anda bolando en este punto al derredor d'estas selvas, y vehe y oye 100 particularmente esto q[ue] oy por su memoria sobre la nueva sepultura oy hacemos. La qual cosa si es verdadera, ¿cómo puede ser esto q[ue] a tanto llamar no nos responda? ¡Ay! que tú con el suave son de tu sampoña solías todo n[uest]ro bosque inchir de deleytosa armonía: ¿cómo agora, en pequeño lugar encerrado entre las frías piedras, eres co[n]streñido a estar en heterno silençio? Tú con tus dulcíssimas palabras siempre 105 pacificavas las quistiones de los litigantes pastores: ¿cómo agora, partiéndote, los has dexado confusos y descontentos? Oh noble padre y maestro de n[ues]tro ajuntamiento⁷⁰, ¿dónde hallaremos otro tu ygal? ¿Cuyas mahestrías seguiremos? ¿Debaxo de cuya disciplina de oy más viviremos seguros? Por cierto, q[ue] yo no sé quién nos sea de aquí adelante fiel guía en los dudosos casos. Oh discreto pastor, 110 ¿quándo jamás [22v] te verán las n[ues]tras selvas? ¿Quándo por estos montes será acatada la justiçia y amado el drecho camino de la política y justa vida con la reverençia de los dioses? Las quales cosas debaxo de tus alas assí noblem[en]te florecían, de arte q[ue] quiçá jamás el reverendo Término señaló más ygualm[en]te los diferentes campos que en el tuyo. Ay, ¿que ya en n[ues]tros bosques jamás cantarán las 115 Nimphas? ¿Quién nos dará de aquí adelante en n[ues]tras adversidades fiel consejo? ¿Y en las tristeças agradable consuelo y deleyte, assí como tú hazías cantando muchas vezes dulzíssimos versos por las riberas de los corrientes ríos? Ay, que sin la tu sampoña apenas n[uest]ros ganados saben pazer por los verdes sotos; los quales, mientras tú viviste, solían assí dulcemente al son de aquella rumiar las yervas debaxo de 120 las frescas sombras de las agradables enzinas. Ay, que en tu partida se partieron d'este campo juntamente contigo todos n[uest]ros dioses. Ay, cuántas vezes hemos provado a sembrar el trigo y, en su lugar, tantas por los desventurados surcos havemos cojido el miserable lolio con la stéril avena; y en trueco de violas y de otras flores han salido por n[uest]ros campos abrojos y cardos con spinas agudíssimas y ponçoñasas. 125

Por la qual cosa, oh pastores, hecha[d] oja y yerva por tierra, cubriendo las frescas fuentes de sombrosos ramos, porq[ue] assí quiere q[ue] en sus honrras se haga

⁷⁰ ajuntamiento, *corr. inter.*] >studio<

el pastor Andrógeo. ¡Oh bienabenturado Andrógeo, quédate con dios eternamente, quédate con dios! He aquí el claro pastor Apolo q[ue] todo gozoso y festivo viene apresurado a tu sepulcro por adornarte con las sus [23r] doradas coronas. Y los Faunos, 130 por lo semejante, aquellos q[ue] pueden te trahen con sus guirnaldados cuernos, vienen cargados de silvestres dones: tráhente las rubias spigas de los campos, los maduros racimos de las parras con todos sus frescos pámpanos y tráhente, assimismo, de cada árbol la saçonada fruta. Y de enbidia de los quales las convezinas Nimphas, en tiempo passado de ti tan amadas y reverençadas, vienen agora con blancos canastillos de 135 odoríferas mançanas colmados de diversas y frescas flores a pagarte las recibidas honrras. Y aquello q[ue] es más q[ue] todo, y no se puede dar más heterno don a las sepultadas cenizas, las Musas te dan versos; y nosotros con n[ues]tras sampoñas te cantamos y cantaremos siempre mientras los ganados pazerán por estos sotos. Y estos Pinos, Cedros y Plátanos q[ue] al derredor de ti están, mientras el mundo durare 140 resonarán tu nombre; y los toros ygualmente con todas las bacadas de la tierra en todos tiempos tendrán veneración a tu sombra, y con altas voces bramando por las respondientes selvas te llamarán. De tal manera q[ue] de aquí adelante estarás siempre en el número de los dioses. Y assí como a Vaco y a la sancta Ceres, assí también haremos a tus altares los devidos sacrificios, y si hiziere frío los haremos a los 145 sagrados fuegos, y si calor, a las frescas sombras. Y primero los venenosos tejos sudarán dulcíssima miel y las dulces flores la producirán amarga, [23v] y primero en invierno se segarán los panes y en verano cojeremos las maduras olivas, q[ue] jamás por estas carreras se calle tu fama.

Estas palabras acabadas, súpitamente se puso a tañer una suave sampoña q[ue] 150 por las espaldas traía colgada; a la melodía de la qual Ergasto, casi con lágrimas en los ojos, abrió los labrios a cantar estos versos:

[V]
 ERGASTO

Alma dichosa y bella,
 q[ue] d'esta red salida
 bolaste a los celestes firmamentos,
 adonde con tu estrella
 gozas eterna vida, 5
 escarneciendo n[uest]ros pensamientos,
 y un sol entre contentos
 spíritus parezes,
 y con tus sacras plantas
 pisas strellas sanctas; 10
 y entre arrayán y fuentes aclareces
 donde ganado riges
 y tus pastores desde allí corriges.
 Otros montes y llanos,
 otro soto y ribera 15
 ves en el çielo, y otras nuevas flores;
 otros faunos silvanos,
 en otra primavera,
 seguir Nimpha con más dulces amores.
 Tal en suaves olores 20
 a las sombras cantando,
 con Daphne y Meliveo
 vive n[uest]ro Andrógeo,
 de dulzura los çielos adornando,
 templa los elementos 25
 con desusado son nuevos açentos.
 Qual es la vid al olmo,
 y entre vacas el toro,
 y por el campo la cebada ondosa,
 tal gloria y de bien colmo 30

tú fuyste a n[uest]ro coro.

¿Ay, quién te huyrá, muerte ravisosa,

pues con llama dañosa

enciendes alta cumbre?

¿Quién verá en este mundo

35

un pastor tan jocundo,

q[ue] cantando entre nos co[n] dulcedumbre

da hoja al bosq[ue] ardiente

y con los ramos sombras a la fuente?

Las diosas q[ue] lloraron

40

tu muerte piadosa

(sábenlo cuevas, hayas, ríos caudales)

las riberas privaron

de su yerva hermosa,

no dio el sol luz gran tiempo a los mortales;

45

los brutos animales

[24r]

no salieron al prado,

ni ganado verdura

gustó, ni el agua pura,

tanto a todos dolió el amargo hado;

50

día y noche llorava

y el bosq[ue] -¡Andrógeo, Andrógeo!- resonava.

Coronas a porfía

en tu lápida nueva

y cien votos verás de labradores,

55

tal q[ue] en qualquiere día,

como paloma nueva,

bolando yrás por boca de pastores;

ni fríos ni calores

acavarán tu nombre,

60

mientras en çarças serpientes

havrá, y peces en fuentes.

Ni temas q[ue] yo solo aquí te nombre,

mas pastores diversos
en otras mil sampoñas y mil versos.

65

Si espíritu de amor por aquí vive,
robles duros y espesos,
dad sombra <a> aquestos⁷¹ sepultados huesos.

⁷¹ *a aquestos*, cfr. S: fate ombra a la quiete ossa; A/G: haze sombra con dulçor a los ya quietos huessos

[VI]

En tanto q[ue] Ergasto cantó la piadosa canción, Fromino, sobre todos los otros pastores ingeniosísimo, la escribió en una corteza de haya; y aquella, de muchas guirnaldas coronada, la colgó de un árbol q[ue] extendía sus ramos sobre la blanca sepultura. Y siendo acaso pasada la hora del comer, nos fuymos hazia una clara fuente q[ue] al pie de un muy alto pino manava, y allí començamos hordenadamente a comer 5 las carnes de los sacrificados vezeros, y leche de mil maneras y muy tiernas castañas, y de aquellas frutas q[ue] el tiempo y la saçón nos dava, no sin generosos vinos y por mucha vejez olorosos, causadores de alegría en los tristes coraçones.

Mas después q[ue] con la abundancia y diversidad de manjares huvimos desterrado la hambre, uno se dio a cantar, otro a contar fábulas, algunos a jugar, y 10 muchos, vencidos del sueño, se durmieron. En fin, yo (q[ue] por el ausencia de mi cara tierra y por otros justísimos accidentes, toda alegría me hera ocasión de infinito dolor) apenas me había reclinado al pie de un árbol, en gran manera doloroso y muy descontento, quando [24v] vi venir, casi un tiro de piedra, con apresurados pasos un pastor al parecer muy moço, enbuelto en una capa de aquella color q[ue] suelen ser las 15 grúas. A su lado izquierdo le colgava un hermoso çurrón de una pequeña piel de bezerro abortón, y sobre sus luengos cavellos (q[ue] heran más ruvios q[ue] lo amarillo de la sazónada rosa y por las espaldas se le tendían) traía un crespo sombrero, hecho de piel de lobo (assí como después conocí); y en la diestra mano un muy gentil cayado, guarnecida la punta de nuevo alambre, mas de q[ué] palo fuesse no lo pude entender, 20 porq[ue] si fuera de garrofo, en los yguales ñudos le pudiera haver conoçido, si de frexno o de box, la color me lo huviera manifestado. Y él venía tal, q[ue] verdaderamente parecía el troyano Paris, quando en las altas selvas, entre los simples ganados, en aquella primera rustiqueza morava con su Nimpha Enone, coronando voluntariamente los vencedores carneros. 25

El qual, después q[ue] en brebe espacio cerca de mí donde algunos jugavan fue llegado, preguntó a aquellos vaqueros si una vaca suya de pelo blanca y de frente negra huviessen visto, la qual estava vezada de huyr muchas vezes y mezclarse entre aquellos sus toros. Al qual alegremente fue respondido q[ue] no le fuesse enojoso el detenerse allí con nosotros hasta q[ue] la calor y meridiana siesta llegase, porq[ue] en aquella 30 hora tenían por costumbre las vacas de venir todas a rumiar las tiernas yervas a la sombra de los frescos árboles. Y esto no vasta[n]do, invieron luego uno de aquellos

zagales, q[ue], por ser moço peloso y robusto, le llamavan por toda Arcadia Ursaquio. A éste mandaron q[ue] en este medio la anduviesse por todas [25r] las selvas buscando y, en hallándola, la truxesse adonde estávamos. 35

Entonces Carino (q[ue] así se llamava el moço pastor q[ue] la vaca perdido había) se asentó en un tronco de una haya q[ue] frontero nos estava; y después de muchos raçonamientos, volviéndose a n[uest]ro Opico, amigablemente le rogó q[ue] quisiese cantar. El qual así, medio sonriéndose, le respondió:

-Hijo mío, todas las terrenales cosas y aun pienso q[ue] el ánimo, aunq[ue] 40
 celestial sea, nos llevan consigo los años y la tragona hedad. Acuérdaseme muchas veces que siendo mochacho, desde q[ue] el sol salía hasta q[ue] se ponía, cantava sin punto jamás cansarme; y agora se me han holvidado tantos versos y canciones, y lo q[ue] peor es q[ue] la voz toda me viene faltando, porq[ue] primero me vieron los lobos q[ue] d'ellos me avisase. Y puesto q[ue] ellos no me huviessen de aq[ué]lla 45
 privado, la cana cabeça y la fría sangre no me mandan q[ue] obre lo q[ue] a moços pertenece; q[ue] mucho tiempo ha q[ue] mi sampoña tengo ya colgada y ofrecida al Fauno. Mas aquí ay muchos q[ue] sabrán responder a qualquiera pastor q[ue] más de cantar se preçie; los quales podrán cumplidamente, en esto q[ue] me mandas, satisfazerte. Mas como quiera q[ue] de los otros yo calle, los quales todos son 50
 nobilísimos y de gran saber, aquí está el n[uest]ro Serrano, q[ue], verdaderamente, si Tí tiro o Melibeo le oyessen, no podrían dexar de altamente alabarlo; el qual por el n[uest]ro y también por el v[uest]ro amor (si al p[rese]nte no se le haze grave) cantará y nos dará plazer.-

Entonces Serrano, dando a Opico las devidas graçias, le respondió: -Aunq[ue] 55
 el más baxo y menos eloquente de toda aquesta campaña justamente [25v] dezir me pueda, todavía por no usar offi[ci]o de hombres ingratos, a quien (perdónenme ellos) contra todo dever de tanta honrra me reputó digno, yo, en quanto en mí ser pueda, me esforçaré de obedecerle. Y porq[ue] la vaca perdida de Carino me haze agora acordar de cosa q[ue] poco me agrada, entiendo cantar de aquélla. Y vos, Opico, por v[uest]ra 60
 humanidad y llaneza, dexando aparte la vejez y excusas, las quales (a mi parecer) son más demasiadas q[ue] necessarias, me responderéys⁷².- Y començó d'esta manera:

⁷² me responderéys, añ. *inter*.

[VI]

SERRANO. OPICO

- SE. Puesto q[ue] viejo, oh tú, Opico, y cargado
de seso y pensamientos te veamos,
llora comigo y siente mi cuidado.
- Ya no ay amigos, ya no nos fiamos,
muerta es la fe, la invidia es la señora, 5
y las malas costumbres renovamos.
- Dañada voluntad y engaño mora,
por bienes mal ganados, va engañando
al padre el hijo, cada punto y hora.
- Tal ríe de mi vien, q[ue] ríe burlando; 10
tal llora de mi mal, q[ue] le acaheze
andar mi honrra por detrás cortando.
- Op. Hijo, la invidia assí propia se empeçe,
qual cordero aojado en la majada,
q[ue] no le valen sombras si adoleçe. 15
- Se. Yo lo diré: ¡assí con mano ayrada
me vengue el cielo del q[ue] me ha ofendido
antes q[ue] segar vea la cevada!
- [26r] ¡Por desbravar mi enojo, assí caýdo
lo vea de Olmo, tal q[ue], consolado 20
de goço y de piedad, me vea encendido!
- En un camino del llober gastado,
se metió, quando a casa nos tornamos,
¡el q[ue] solo de sí se vea llorado⁷³!
- Tornávamos cantando y no miramos 25
en él; mas un pastor vino de hecho
antes de cena al fuego, y le escuchamos:
-Serrano-, aquel me dixo, -yo sospecho
q[ue] ay en tus cabras falta-; yo corriendo

⁷³ llorado, *corr. en lín.*] >llorando<

- caý, q[ue] aún el dolor tengo en el pecho. 30
 ¡Si huviesse tal a quien yo recorriendo
 justicia obiesse! ¿Pero q[ué] justiça?
 ¡Véalo dios, de quien remedio atiando!
- Dos cabras, dos cabritos por malicia
 me robó aquel traydor ladrón mañoso. 35
 ¡Tanto puede en el mundo la avaricia!
 Y si no q[ue] callarlo me es forçoso,
 dixéraselo; mas quien contó el cuento
 jurar me hizo, q[ue] hablar no oso.
- Del hurto se alabó y se fue al momento, 40
 q[ue] escupiendo tres vezes fue invisible,
 por lo q[ue] por sagaz en fin lo cuento:
 Librarse aquel de allí no hera possible,
 d'entre perros y manos rigurosas,
 de quien hombre guardarse es imposible. 45
- [26v] Çumos de yervas y piedras monstruosas,
 hueso polvo cogido en sepoltura,
 mágicos versos y otras fuertes cosas
 Traya en sí, y mudava su figura
 en viento, en agua, en çarça, en avellano; 50
 ¡mira q[ué] puede el arte en la natura!
- Op. Oh, este es Proteo, qu'en ciprés, mançano
 se andava, en sierpe, en Tigre transformando,
 en buey, en cabra, en río, en ayre vano.
- Se. El mundo, Opico mío, se va gastando, 55
 de mal en pehor va; llora este día
 el buen tiempo, q[ue] en mal se va aumentando.
- Op. Quando yo en mi niñez poco entendía,
 q[ue] las primeras ramas alcançaba,
 y el asnillo a moler trigo traía, 60
 Mi viejo padre, q[ue] a mí tanto amava,
 a sombras de alcornoques sublimados

con muy dulces palabras me llamava;

Como suelen a moços desbarbados,
mostrávame a guardar bien las ovejas, 65
hordeñar leche y trasquilar ganados.

Dezíame también dulces consejas
de quando el buey hablava, y repartía
su gracia el cielo en las hedades viejas.

Entonces algún dios no se corría 70
de guardar el ganado y, por las fuentes,
cantar como cantamos noche y día.

[27r] No había enojo alguno entre las gentes;
era común el campo sin vedarse,
la Copia dava frutos ecelentes; 75

No yerro con q[ue] suelen abreviarse
los mortales la vida, no maldades,
zizanias con q[ue] suelen guerrearse.

No se vían inicas novedades;
las gentes sin contienda bien vivían, 80
reynava paz, regían las verdades.

Quando viejos al monte no podían
ya salir, sin temor muerte esperavan
o con yervas más moços se hazían.

Los claros días nunca se anublavan, 85
el fúnebre mochuelo no se oya,
los agradables pájaros cantavan.

La tierra no qual bemos produzía
mala yerva ni espino incomportable,
por lo q[ue] lloran todos cada día. 90

Llena estava de yerva saludable,
de bálsamo y encienso derretido,
y de mirra olorosa y agradable.

En frescas sombras cada qual metido
comía vellota y leche sin cuydado. 95

- ¡Oh vida buena, oh siglo tan florido!
 Pensando en él, no sólo lo <he>⁷⁴ alabado
 con palabra y cantar; con la memoria,
 pero, adorólo en tierra arrodillado.
- [27v] ¿Qué es del valor, q[ué] de la antigua gloria? 100
 ¿Do están aquellos? Ay, que son ya tierra,
 de quien da gritos toda antigua historia.
 Ledos amantes por el prado y sierra
 en dulce fuego andavan sin temores,
 haziéndoles amor muy blanda guerra. 105
 Sin reçelo gozaban sus amores,
 poniendo el paso cada qual contento,
 qual palomas besándose entre flores.
 ¡Oh pura fe, oh gran contentamiento
 del siglo antiguo! El mundo se empeora 110
 quanto más envejeze el firmamento;
 Tal q[ue], quando lo pienso cada hora,
 siento de una herida emponçoñarme,
 q[ue] el alma dexa el cuerpo donde mora.
- Se. No lo digas, no quieras tú matarme; 115
 que si nuestro lo q[ue] encubrir me es fuerça,
 el monte gritaría en escucharme.
 Callar querría, y el dolor me fuerça
 que lo diga: ¿conoces a Lacino?
 ¡Ay, que en nombrallo tiene el mal gran fuerça! 120
 El que la noche vela de contino,
 y duerme a l'alva, y Caco aquí le llama[n],
 porq[ue] vive de hurtos, el maligno.
- Op. ¡Caco le dizes! ¡Quántos Cacos brama[n]
 por estos vosques! Aunq[ue] sabios digan 125
 q[ue] por un malo a mil buenos disfama[n].
- [28r]Se. ¡Quántos viven de sangre y no castigan

⁷⁴ *he*, hemos suplido la laguna del texto, donde falta el auxiliar de *alabado*

yo lo sé!, q[ue] lo pruevo, yo lo entiendo,
y en vano mis mastines se fatigan.

Op. Por lo q[ue] veo, también lo comprendo, 130

q[ue] soy viejo, y los hombros acorbados
comprando seso, y jamás lo vendo.

¡Quántos en esta selva son nombrados
buenos en vista, y hurtan, do se offreze,
rastros, sampoña, reja, açada, arados!

135

No cura de vergüença y se envejeze
cada qual d'estos imitando a Caco,
tal q[ue] un cuervo en la vida nos parece,
con q[ue] de ageno bien se inchan el saco.

[VII]

Venido Opico al fin de su cantar, no sin gran contentam[ien]to de toda la compañía escuchado, Carino, volviéndose a mí apaciblem[en]te, me demandó quién y dónde yo hera y por q[ué] causa en Arcadia morava. Al qual yo, después de un gran suspiro, casi de necesidad constreñido, assí le respondí: -No puedo, gracioso pastor, sin pesar grandíssimo acordarme de los passados y felizes tiempos, aunque y a⁷⁵ mí 5 poco alegres dezirse puedan; mayormente haviéndoles de raconar agora, que'n mayor molestia me hallo, me serán crecimiento de pena y casi refrescamiento de dolor a la mal soldada llaga, que naturalmente rehúsa de dexarse muchas vezes tocar. Mas porq[ue] el hablar a los cuytados suele ser alivio [28v] de sus penas, lo diré. Nápoles (assí como cada uno de vosotros muchas vezes puede haver entendido) es en la más 10 fructífera y deleytosa parte de Ytalia, a la ribera del mar asentada, famosa y nobilíssima ciudad de armas y letras, felice por ventura tanto quanto alguna otra q[ue] en el mundo florezca. La qual, de los pueblos de Calçidia q[ue] vinieron, sobre las antiguas cenizas de la celebrada serena Parténope edificada, tomó y aún retiene el nombre de la sepultada Nimpha. En ella, pues, nací yo y, si dezirlo me es lícito, según 15 q[ue] por las más principales partes de la çidad las insignias de mis predecesores claramente demuestran, de antiquíssima y generosa sangre deçiendo, y fuy entre los otros mancebos de mi hedad por ventura no por el menor reputado. Y el agüelo de mi padre, de la cisalpina Galia, puesto q[ue] (si a los principios se mira) de la estrema y occidental España fue natural, y en estas dos Provinçias aún oy las reliquias de mis 20 antecessores florecen, fue, allende de la nobleça de sus mayores, por sus propias hazañas principalíssimo. El qual, siendo Capitá[n] de mucha gente con loable empresa del tercer Carlos de Anjoy, en el reyno de Nápoles viniendo, mereció por su virtud poseher la antigua Sinuessa, con gran parte de los Campos Falernos y los Montes Masicos, juntamente con la pequeña villa puesta sobre la ribera donde el turbulento 25 Volturno deciende en el mar, y Linterno, aunq[ue] desavitado y solo, famoso por la memoria de las sagradas ceniças del divino Africano. Allende q[ue] en la fértil Lucania tenía debaxo de honrado título muchas villas y castillos, co[n] los quales [29r] abría podido (según q[ue] a su estado convenía) vivir abundantíssimamente. Mas la fortuna, más ligera en el dar q[ue] firme en el conservar las mundanas prosperidades, quiso 30

⁷⁵ a, añ. *inter*.

q[ue] en discurso de tiempo, muerto el rey Carlos y Lançelao, su legítimo successor, quedase el reyno viudo en manos de hembra. La qual, de la natural inconstançia y flaqueça de ánimo inçitada, esto a otros sus perversos hechos añadió: q[ue] aquellos varones q[ue] havían sido de su p[adr]e y hermano co[n] mucha honrra magnificados, ella destruyéndolos y maltratándolos aniquiló y truxo a la extrema perdiçión. Allende 35 d'esto, cuántas y quáles fuessen las necessidades e infortunios q[ue] mi agüelo y padre sufrieron, serían largas de contar.

Vengo pues a mí, el qual, en aquellos postreros años q[ue] la buena memoria del victorioso rey Alfonso de Aragón pasó de las cosas mortales d'este mundo a los más seguros siglos, debaxo de infelice prodigio de Cometa, Terremoto, pestilença y 40 sangrientas batallas naçido, y en pobreça o por mejor dezir (según los sabios) en modesta fortuna criado (assí como mi strella y los hados quisiero[n]), apenas havia ocho años cumplidos quando començé a sentir las fuerças de amor; y de la hermosura de una tierna niña hermosa y por extremo graçiosa más q[ue] otra q[ue] jamás me pareciesse haber visto, y de alta sangre, yo, enamorado con más diligencia q[ue] a los 45 tiernos⁷⁶ años míos convenía, éste mi ardiente desseo tenía oculto. Por la qual cosa ella, sin punto d'ello avisarse, [29v] puerilmente conmigo niñerías tratando, de día en día, de hora en hora, más con su excesiba hermosura mis tiernas entrañas encendía; en tanto q[ue], con los años creciendo el amor, a la más perfecta hedad y a los ardientes desseos inclinados llegamos. Y ni por esto la acostumbrada conversaçión cesó, antes 50 aquella cada día más familiarmente aumentándose me hera de mayor pena ocasiòn. Porq[ue] pareciéndome el amor, voluntad y afición q[ue] ella me tenía no ser endereçada ni responder a aquel fin q[ue] yo desseava, y conociendo tener yo otra cosa en mi pecho q[ue] de fuera mostrar no me pensava, y no teniendo aún osadía de descubrirmele en cosa alguna por no perder en un punto lo q[ue] en muchos años me 55 parecía con industriosa fatiga haver alcançado, en tan fiera malenconía y dolor fuy puesto, q[ue] el acostumbrado comer y el sueño perdiendo, más a sombra de muerte q[ue] a hombre vivo semejava. De la qual cosa muchas vezes la causa me preguntando, otro q[ue] un ardentíssimo suspiro por respuesta no le dava. Y aunq[ue] en mi lecho y cámara muchas cosas en la memoria propusiese de dezirle, quando en su p[rese]ncia 60 me hallava, demudado, temblando, enmudecía, de manera q[ue] a muchos por caso q[ue] esto vían di causa de sospecha. Mas ella, o porq[ue] su natural bondad jamás

⁷⁶ tiernos, *corr. inter.*] >pueriles<

d'esto no se avisava o por ser assí de tan frío y duro pecho, q[ue] el amor no le podía penetrar, o por ventura (aquello) q[ue] es más de creher, q[ue] era tan sabia q[ue] mejor q[ue] yo lo sabía disimular y encubrir, sobre esto en atos y palabras descuydada 65 y simplíssima se mostrava. Por lo qual yo, ni de [30r] amarla me sabía apartar ni tampoco estar en tan triste vida me sathazía. Y por esto determiné por remedio postrero de no vivir, y pensando conmigo la manera del morir, varias y estrañas⁷⁷ condiziones de muerte andava examinando. Y verdaderam[en]te o con lazo o con yervas o con la tajante spada habría acabado mis tristes días, si la doliente ánima, no sé 70 de qué vileza apremiada, no huviera temor de aquello q[ue] tanto desseava. De manera q[ue], volviendo el fiero propósito en más reglado consejo, tomé por partido de irme y dexar a Nápoles y padres, creyendo por ventura dexar el amor y pensamientos juntamente con ellos.

Mas, ay de mí, q[ue] muy al revés de lo q[ue] yo pensava me aconteció, 75 porq[ue] si entonces, viendo y tratando muchas vezes aquella q[ue] yo tanto amo, me tenía por desdichado sólo en pensar q[ue] la causa de mi pena no le hera notoria, agora justamente más q[ue] otro alguno llamarme puedo desdichadíssimo, hallándome por tanta distançia de tierra ausente d'ella, y por ventura sin sperança de jamás tornar a ber ni oír nueva ni otra cosa que para mí saludable sea. Mayormente acordándome, en esta 80 ardiente mocedad, de los plazer de la deleytosa patria entre estas soledades de Arcadia, donde con v[uest]ra lizençia lo diré, donde no los mancebos en las nobles çiudades criados, mas apenas creo q[ue] las fieras bestias y salbajes en ella puedan con deleyte morar. Y si yo no tuviesse otra tribulación sino las ansias del ánimo, las quales siempre me tiene[n] confuso y suspenso entre diversas cosas, por el mucho desseo 85 q[ue] yo tengo de tornarla a ver, [30v] no pudiendo de noche ni de día reformar la memoria ni enfrenar la voluntad, sólo la aspereça desabrida de la soledad me atormentaría gravemente.

Yo no veo monte ni selva alguna q[ue] todavía no crea toparla en ella, aunq[ue] pensar lo imposible me parezca. Ninguna fiera, ave ni ramo allí mover siento q[ue] yo 90 no vuelva alborotado a mirar si ella fuesse en estas partes venida para entender la mezquina vida q[ue] por ella sostengo. Por el semejante, ninguna otra cosa ver allí puedo q[ue] primero no me sea causa de acordarme d'ella con más hervor y diligencia. Y me parece q[ue] las hondas cuevas⁷⁸, las fuentes, valles y montes, con todas las

⁷⁷ y estrañas, añ. *inter.*

⁷⁸ hondas cuevas, *corr. inter.*] >concauidades<

selvas la llama[n], y los altos árboles resuenan siempre su nombre. Entre los cuales 95
hallándome algunas veces, y mirando los ojosos olmos rodeados y asidos de las vides
llenas de pámpanos, me acude con amargura al corazón una co[n]goja y ansia
incomportable: cuánto sea mi estado disforme de aquel de las insensibles plantas y
árboles, los cuales, amados y acompañados de las amadas vides, moran continuamente
con ellas en amorosos abraços. Y yo por tanto espacio del cielo, por tanta largueça de 100
tierra, por tanta anchura y golfos de mar de mi recreación y bien alongado, en continuo
dolor y lágrimas me consumo.

Oh, cuántas veces se me acuerda q[ue] viendo por los solitarios bosques los
amorosos palomos con suave rumor besarse, y después andar deseosos buscando su
amado nido, casi de invidia vencido lloré, tales palabras diziendo: «¡Oh vosotros 105
dichosos, a quie[n], [31r] <sin>⁷⁹ sospecha alguna de celos, es concedido dormir y
velar co[n] segura paz! Luengo sea el v[uest]ro deleyte, mucho turen v[uest]ros
amores, asín q[ue] yo solo hecho espectáculo de dolor pueda quedar a todos los q[ue]
viven por exemplo!»

Y acahézeme muchas veces q[ue] guardando yo, así como he tomado por 110
costumbre, el vagabundo ganado en estas v[uest]ras dehesas, veo entre los fértiles
campos algún toro debilitado por flaqueça apenas en los huesos sostener la enjuta y
seca piel; verdaderamente no puedo sin fatiga y dolor incomportable mirar, pensando
ser un mismo amor ocasión a él y a mí de gustar amarga vida. Allende d'estas cosas se
me acuerda q[ue], huyendo tal vez de la compañía de alegres pastores por poder en la 115
soledad y silencio pensar mejor en mis neg[oci]os y trabajos, he visto la enamorada
nobilla andar sola por las altas selvas bramando en busca de su nuevo Toro, y después
ca[n]sada hecharse a la ribera de algún río, olvidándose de paçer y dar lugar a las
tinieblas de la oscura noche; lo qual, cuánto sea enojoso de mirar a mí, q[ue] semejante
vida sostengo, aquél solamente pensarlo puede, q[ue] lo ha, como yo, provado y 120
prueba. De allí me viene una tristeça incurable y sin reparo con una compasión grande
de mí mismo, naçida en lo más vivo y secreto de mis entrañas, la qual no me dexa
algún pelo en la persona q[ue] no se me erize, y por los fríos extremos de mis
miembros se mueve un congojoso sudor, con un palpitar y batir de corazón tan
apresurado, que ciertamente, si yo tanto no lo desease, temería q[ue] la [31v] enferma 125

⁷⁹ *sin*: es integración nuestra de una evidente laguna del texto debida a distracción, cfr. S: «Oh felici voi, ai quali *senza* suspetto alcuno di gelosia è concesso dormire e veghiare con sicura pace!»; A/G: «¡Oh dichosos vosotros, a quien *sin* sospecha alguna de celos es concedido dormir y velar con segura paz!»

ánima se me quisiese arrancar.

¿Mas para q[ué] me alargo en contar aquello q[ue] a cada uno puede ser
manifiesto? Yo no me siento jamás de alguno de vosotros nombrar «Sanazaro»
(aunque honrrado apellido a mis antecessores haya sido) q[ue], acordándome aver sido 130
de aquélla en tiempo passado llamado «Sincero», no me sea causa de sospirar. Ni oyo
jamás son de alguna sampoña ni voz de qualquier pastor, q[ue] mis ojos no derrame[n]
amargas lágrimas, acordándome de los tiempos alegres en los quales yo, mis cançiones
y versos, a la hora hechos cantando, me oya de ella suavem[en]te alabar. Y por no
andar toda mi pena puntualmente recontando, ninguna cosa me da contentamiento,
ninguna fiesta ni juego me puede no digo acrescentar el plazer, mas disminuir de las 135
miserias; a las quales yo ruego a qualquier dios q[ue] oye las voces de los afligidos
q[ue], o con presta muerte o con próspero successo, ponga fin al curso de mi penosa y
áspera vida.-

Respondió a la hora Carino a mi largo hablar: -Grabes son tus dolores, Sincero
mío, y ciertamente no se pueden escuchar sin grandíssima compasión. Mas dime, assí 140
los dioses te hechen en los braços de la Nimpha por ti desseada, ¿quáles fueron
aquellos versos q[ue], no mucho tiempo ha, te oý cantar en la pura noche? De los
quales, si las palabras no se me huviessen holvidado, del arte se me recordaría. Y en
recompensa y gualardón te daré yo esta sampoña de saúco, la qual yo por mis propias
manos cojí en unos ásperos montes muy lexos de n[uest]ra villa, donde no creo q[ue] 145
voz jamás de matutino [32r] gallo de son privado la oviesse. Con la qual spero q[ue]
(si los hados no te lo estorvan) con muy más alto stilo cantarás los dulzes amores de
los Faunos y de las Nymphas en el tiempo por venir. Y assí como hasta aquí los
principios de tu mocedad has entre simples y rústicas cançiones de pastores sin fructo
despendido, assí de aquí adelante la dichosa jobentud entre sonantes trompetas de 150
Poetas claríssimos de tu siglo, no sin sperança de eterna fama, pasarás.-

Y aquesto dicho, calló; y⁸⁰ tañendo la acostumbrada flauta, assí començé a
dezir:

⁸⁰ calló; y, añ. *inter.*

[VII]
SINCERO

Como nocturno páxaro de Febo
 enemigo, me vo al lugar escuro
 mientras veo alumbar la dura tierra;
 mas quando viene al mundo ya la noche
 no como otro animal me alibia el sueño, 5
 pero despierto lloro por el valle.

Si mis ojos jamás, por bosq[ue] o valle
 donde no alumbra con sus rayos Febo,
 cansados de llorar me cierra el sueño,
 visión cruda y orror vano y scuro 10
 me afligen tanto, q[ue] he miedo en la noche,
 por temor de dormir, hecharme en tierra.

[32v] ¡Oh madre universal, benigna tierra!
 ¿Quándo reposaré en un verde valle
 y duerma yo en aquella postrer noche, 15
 sin despertarme, hasta q[ue] ya Febo
 venga a dar claridad al mundo scuro
 y me despierte de tan largo sueño?

Después q[ue] de mis ojos partió el sueño,
 dexé mi cama por hecharme en tierra; 20
 el día sereno me fue turbio scuro,
 campo de spinas el florido valle,
 tal q[ue] quando a mortales luz dé Febo,
 se me scureçe tenebrosa noche.

Aquella, en fin, q[ue] adoro, vi una noche, 25
 gentil y alegre aparezirme en sueño,
 alegrando mi alma, como Febo
 después de llubia da alegría a la tierra,
 diziendo: -Ven a mí, coge en mi valle

alguna⁸¹ flor, dexa ya el lugar scuro.- 30

Huye, oh mi pensamiento triste scuro,
tú q[ue] me has dado tan terrible noche,
q[ue] buscar quiero abrigo y claro valle,
entre flores gozando dulce sueño;
q[ue] sé q[ue] un hombre, hecho assí de tierra, 35
más dichoso q[ue] yo no alumbra Febo.

Canción, de noche en oriente a Febo
verás, y a mí so tierra en reyno scuro,
antes q[ue] en este valle tenga sueño.

⁸¹ alguna, *corr. inter.*] >qualque<

[VIII]

[33r] Apenas hera yo a las postreras palabras de mi cantar llegado, quando con alegre voz, Carino, dando voces, me dixo:

-Alégrate, Napolitano pastor y, quanto pudieres, la tristeza del ánimo de ti deshecha. Así mismo, sosiega la malenconía, que verdaderamente a la dulce patria y a la Nympha q[ue] más q[ue] aquella desseas en brevíssimo tiempo tornarás, si la 5
manifiesta y dichosa señal q[ue] los dioses te⁸² muestran no me engañan.-

-¿Y cómo podrá ello ser? -respondí yo- ¿Bastarme ha tanto la vida para q[ue] yo la torne a ver?-

-Cierto sí -dixo él-, q[ue] de los agüeros y promesas de los dioses no deve⁸³ jamás alguno desconfiar, porq[ue] certíssimas y sin falta todas se reputan. Por eso 10
conórtate y ten sperança de gozar perfecta alegría, q[ue] cierto yo spero q[ue] tu sperar no será en vano. ¿No ves tú al n[uest]ro Ursaquio muy alegre venirme de a mano diestra con la hallada vezerra, alegrando las cercanas selvas con el regoçijado son de la suave sampoña? (Por ende, si lugar alguno tienen en ti mis ruegos) yo te pido, y quanto puedo te abiso, q[ue] tengas de ti piedad y que pongas fin a las 15
amargas lágrimas; porq[ue] (como dize el proverbio) ni de lágrimas amor, ni de aguas los prados, ni las cabras de ojas, ni las avejas de nuevas flores se vieron jamás hartas. Y por darte en tu affliction mejor sperança, te çertifico q[ue] yo, el qual, si ahora no del todo alegre, a lo menos en parte descargado de amargura dezirme puedo, ya en semejante cosa me vi, y por ventura, dexado aparte el voluntario destierro, el qual 20
agora fieramente te apremia, fuy en más grave y doloroso caso q[ue] tú no heres ni jamás fuyste. Porq[ue] claro está q[ue] tú nunca te metiste en peligro de perder aquello que con fatiga te parecía haver alcançado, como hize yo, q[ue] en un punto todo mi bien, toda [33v] mi sperança, toda mi felicidad puse en mano de la ciega fortuna y todo súpitamente lo perdí. Y no dudo punto q[ue], assí como a la hora los 25
perdí, los havría para siempre perdido, si huviese desesperado de la abundante graçia de los dioses, como tú hiziste.

Entonces hera yo, puesto q[ue] sea agora y seré mientras el espíritu rigiere estos miembros, desde mi niñez ençendido ardentíssimamente del amor de una q[ue], a mi

⁸² te, *sobrescr.*] >me<

⁸³ no deve, *corr. en lin.*] no >suele ni< deve

juhizio, con su beldad a las pastorcillas de Arcadia, solamente, mas sin comparaci3n 30
 hazia ventaja en hermosura a las n[uest]ras diosas. La qual, porq[ue] desde sus
 tiernos a3os al servi[cio] de Diana fue ofrecida y, por semejante, yo en vosques hera
 na3ido y criado, de buena voluntad conmigo y yo con ella por las selvas juntos nos
 criamos. Y, segun q[ue] los dioses permitieron, tanto nos hallamos conformes en las
 condiciones, q[ue] na3i3 entre nosotros un amor y terne3a as3 grande, q[ue] jam3s el 35
 uno ni el otro conoc3a plazer ni deleyte sino tanto quanto juntos est3vamos. Tanvi3n
 en los vosques, de necesarios aparejos provey3dos, juntos a la recreaci3n de la ca3a
 and3vamos. Pero jam3s de los lugares donde yvamos cargados de ca3a torn3vamos
 q[ue], primero q[ue] aquella entre nosotros reparti3semos, los altares de la s[anc]ta
 diosa no visit3vamos con devidos honores y los acrescent3vamos de largos dones; 40
 unas vezes ofreci3ndole la fiera cave3a del cerdoso javal3, otras vezes los ramosos
 cuernos del fugitivo y ligero 3iervo colg3ndolos sobre los altos pinos.

Puesto q[ue] de toda ca3a tom3vamos mucho plazer, aquella de los inocentes
 y simples p3xaros sobre todas nos deleytava, porq[ue] con m3s fiesta y con harto
 menos fatiga q[ue] [34r] ninguna de las otras se pod3a continuar. Nosotros alguna vez 45
 entre d3a, quando apenas las estrellas desapareciendo por el vezino sol v3mos el
 Oriente entre colorados nublos bermegear, nos yvamos en algun valle lexos de la
 conversaci3n de las gentes. Y all3, entre dos alt3simos y drechos 3rboles tend3mos la
 ancha red, la qual hera tan sutil, q[ue] apenas entre las ojas devisarse pod3a y, por
 tanto, Ara3a la nombr3vamos. Y aquesta armada bien amastradamente ass3 como 50
 conven3a, nos mov3mos desde las extremas partes del bosq[ue] haziendo con las
 manos espantoso ruido, y co[n] palos y piedras de paso en paso sacudiendo las
 matas, hazia aquella parte donde la red estava, los zorzales, las mirlas y los otros
 p3xaros gritavan; los quales, delante de nosotros espantados huyendo, sin estar
 avisados cay3n y davan con el pecho en los armados enga3os, y en ellos rebueltos, 55
 casi como en muchos saquillos diversamente colgavan. Mas al fin viendo la presa ser
 bastante, yvamos poco a poco cojendo las cuerdas, adonde unas aves hall3vamos
 quex3ndose, otras medio vivas tendidas sin menearse, y en tanta copia abundavan,
 q[ue] muchas vezes, enojados de matarlas y no teniendo lugar donde tantas poner,
 confusamente con las mal plegadas redes las tra3vamos hasta los husados alvergues. 60

Otras vezes, quando el frut3fero tiempo del oto3o, las muchas compa3as de los
 tordos bolando y en vandas recogidas como una redonda bola a los miradores se

mostrava[n], travajávamos haver dos o tres vivos q[ue] ligeramente alcançar se podía, [34v] a los pies de los cuales atávamos un sutil cordel de cáñamo untado con liga, tan luengo quanto cada uno d'ellos podía llevar; después, como la bolante vanda hazia 65 nosotros se acercava, assí los dexávamos en su libertad bolar. Los cuales súpitamente a sus compañeros huyendo, y assí como su naturaleza entre ellos mezclándose, convenía q[ue] por fuerça con el enviscado cáñamo una gran parte de la apretada multitud nos traxen consigo. Por lo qual los cuytados, sintiéndose tirar hazia baxo y no sabiendo la causa q[ue] assí el bolar les impedía, gritavan fuertemente, inchendo el 70 ayre de dolorosas voces. Y de paso en paso por las llanuras del valle los víamos delante de n[uest]ros pies caher, donde no pocas vezes acahezía tornar a casa con los costales llenos de caça.

Acuérdome haver tal vez no poco reydo con los acahezimientos de la mal agorada corneja, hoyt cómo⁸⁴. Todas las vezes q[ue] entre las manos (assí como suele 75 acahezer) alguna d'ellas nos caía, nosotros nos ývamos a algún espacioso llano, y allí por las puntas de las alas la atávamos boca arriba en el suelo, ni más ni menos como si el curso de las estrellas huviesse de contemplar. La qual no se sentía tan presto atar, quando luego temblando gritava tan fuertemente, q[ue] a todas las vezinas cornejas hazía en torno de sí allegar. De las cuales alguna, por dicha más del mal de la 80 compañera piadosa q[ue] del suyo avisada, se lançava en aquella parte por ayudarla y muchas vezes por hazer bien recibía mal gualardón. Porq[ue] no tan presto hera allí llegada, quando de aquella [35r] q[ue] socorro esperava (assí como desseosa de escapar) luego⁸⁵ con las agudas y corvadas⁸⁶ uñas abraçada y asida no fuesse; de manera q[ue] de buena voluntad habría querido (si podido huviesse) salir de sus 85 presas. Mas esto poco le aprovechava, porq[ue] la otra le apretava y tenía tan fuerte, q[ue] no la dexava punto partir de sí. Donde viérades en aquel momento nacer una nueva pelea: ésta buscando cómo escapar pudiesse y la otra cómo con ella se ayudase, y las dos, ygualmente, más de la propia q[ue] de la salud de la otra solícita, procurar su remedio. En esto nosotros, q[ue] en secreta parte estávamos, después de 90 mucho plazer sobre'sto recibido, ývamos a desarrebolvellas y, sosegado algo el ruido, nos bolvíamos al acostumbrado lugar, esperando como de principio q[ue] otra alguna, con semejante ato, viniessse a doblarnos el havido plazer.

⁸⁴ hoyt cómo, *corr. inter.*] >y es el caso que<

⁸⁵ luego, *corr. inter.*] >súbito<

⁸⁶ y corvadas, *añ. inter.*

¿Ora q[ué] hos diré yo de la vigilante y recatada grulla? Ciertamente no le valía, teniendo en el puño la piedra, belar la noche, porq[ue] de n[uest]ras manos aun en 95 mediodía no vivía segura. ¿Pues q[ué] pensáys q[ue] le aprovechava al blanco cisne vivir en las úmedas aguas por guardarse del fuego temiendo la caída de Phaetón, si en medio d'ellas no se podía de n[uest]ras asechanças guardar? ¿Y tú, miserable y captiva Perdiz, para q[ué] rehusavas las altas cumbres, pensando en el fiero acahezimiento de la antigua caída, si en la llana tierra, quando más segura estar te 100 creýas, en n[uest]ros lazos cahíste? ¿Quién crehería ser possible q[ue] la sagaz ansar, solícita descubridora de los noturnos engaños, no sabía para sí misma n[uest]ras asechanças descubrir? Por el semejante de los faysanes, de las tórtolas [35v] Palomas y las ánades del río y de las otras aves, hos digo: que ninguna fue jamás de tanta astucia por la natura dotada, q[ue] de n[uest]ras insidias guardándose supiese ni 105 pudiesse luenga libertad prometerse.

Y a fin q[ue] yo toda parteçilla no baya contando, digo q[ue], viniendo como oýdo havéis de tiempo en tie[m]po más creciendo la hedad, la luenga y continua usança se convirtió en tanto y perfecto amor, q[ue] jamás paz no sentía sino quando en ella pensava. Y no teniendo, así como poco ha tú dixiste, osadía para descubrirme 110 a ella en cosa alguna, me havía tornado tal al parecer⁸⁷, q[ue] no pensando ella ni entendiendo lo q[ue] de mí otros pastores murmuravan, mas nada d'esto sabiendo y de buen çelo afectuosísimamente me amando, con dolor y piedad inestimable estava maravillada. Y no una vez, mas mil, con instancia grandíssima rogándome q[ue] el cerrado corazón le abriese y q[ue] el nombre de aquélla q[ue] d'esto me hera ocasión 115 le declarase, yo, q[ue] <de>⁸⁸ no poderme descubrir incomportable dolor y enojo en el ánimo sentía, casi con lágrimas en los ojos le respondía a mi lengua no ser lícito nombrar aquella a quien yo por mi çeleste deydad adorava, mas q[ue] pintada su hermosíssima ymagen, quando lugar tuviesse, se la mostraría.

Y entreteniéndola con tales palabras muchos días, acahezió una vez q[ue] 120 después de haver mucho caçado, estando ella y yo solos y de los otros pastores apartados, en un valle sombrío, entre cantares por ventura de cien⁸⁹ diversidades⁹⁰ de páxaros hermosos, los cuales co[n] sus açentos hazían aquel lugar resonar, las

⁸⁷ al parecer, *corr. inter.*] >de vista<

⁸⁸ *del*, cfr., S: io, che *del* non potermi scoprire intolerabile noia portava; A/G: yo, que *del* no poderme descubrir intolerable enojo sentía

⁸⁹ cien, *corr. en lín.*] cien >mil<

⁹⁰ diversidades, *corr. inter.*] >suertes<

mismas palabras que'los esprimían las selvas replicando, nos venimos entrambos a
 sentar a la orilla de una fresca y limpia fuente q[ue] en aquel valle naçía. La qual, ni 125
 de páxaro [36r] ni de fiera enturviada, así bella conservava su clareza en el rústico
 lugar, q[ue] no de otra manera q[ue] si de puríssimo cristal fuesse, los secretos de su
 claro centro manifestava. Y alderredor d'ella no se vía de pastores ni cabras alguna
 pisada, porque ganados mayores jamás solían por reverençia de las sagradas nymphas
 acercarse. Ni havia aquel día ramo ni oja alguna de los sobrestantes árboles cayda, 130
 mas muy sosegada, sin ruido o rebolvimiento de alguna suciedad, discurriendo por
 la tierra llena de yerva, corría assí llana y suavemente, q[ue] apenas abríades
 conocido que se movía. A donde, después de algùn tanto nos huvimos refrescado del
 calor, con nuevos ruegos me començó de principio a conjurar por el amor q[ue] yo le
 tenía q[ue] la prometida ymagen le mostrase, añadiendo a esto, con testimonio de los 135
 dioses, mil juramentos q[ue] jamás a ninguno, sino con mi voluntad, lo diría. A esto
 yo, lleno de abundantísimas lágrimas, no ya con la acostumbrada voz, mas
 temblante y baxa, le respondí q[ue] en la clara fuente la vería. La qual, así como
 aquella q[ue] deseava berla, simplemente sin más adelante pasar, baxando los ojos y
 poniéndolos en las sosegadas aguas, viose a sí misma en ellas pintada. Por la qual 140
 cosa (si yo mal no me recuerdo) ella se entristeció súbito y demudó la color de su
 gesto por manera q[ue] casi a caher amortecida llegó, y sin cosa alguna dezir o hazer,
 con turbado gesto de mí se partió.

Ora quál yo deviesse quedar en aquel trançe, viéndome de aquella con yra y
 desdén así dexar, q[ue] poco antes, blanda, amicíssima y de mis ansias piadosa, casi 145
 de pasión enterneçida llorar visto havia, cada uno lo puede (sin q[ue] yo lo
 recue[n]te) [36v] considerar. Yo de mí no sé si en aquel punto muerto o vivo fuesse,
 ni quién a casa me tornase; mas tanto hos digo que quatro días con otras tantas
 noches el mi cuerpo, ni de manjar ni de sueño, fue confortado. Y mis vacas ayunas no
 salieron de la encerrada majada, ni gustaron jamás sabor de yervas ni licor de aguas; 150
 donde los miserables bezerros, chupando las secas tetas de las ambrientas madres y
 no hallando en ellas la usada leche, dolorosos tras ellas inchían las circunstantes
 selvas de lamentables bramidos. De lo qual poco yo curando, hechado en la llana
 tierra en otra cosa no entendía sino en llorar, tanto q[ue] ninguno q[ue] visto me
 huviesse en los tiempos de mi prosperidad no me habría por Carino conocido. Venían 155
 los vaqueros, venían los pastores de ovejas y de cabras, juntamente con los de la

comarca y cercanas villas, creyendo q[ue] yo estava fuera de seso, como a la verdad lo estava, y todos enternecidos me demandava[n] la causa de mi dolor. A los quales yo ninguna respuesta dava, mas, entendiendo en llorar, assí con lamentable voz dezía: «Vosotros, los de Arcadia, cantaréis en los v[uest]ros montes la mi muerte; vosotros, 160 los de Arcadia, de cantar expertos, la mi muerte en v[uest]ros montes cantaréis. ¡Oh cuánto a la hora los mis huesos sosegadamente reposarán, si la v[uest]ra sampoña, a aquellos q[ue] después de mí nacerán, dirá mis amores y mis acahezimientos!»

Finalmente a la quinta noche, deseoso sobremanera de morir, saliendo fuera del desconsolado alvergue, no fuy a la odiosa fuente, ocasión desdichada de mi mal, 165 mas perdido por los bosques, sin camino, por los montes muy ásperos y agros a do los [37r] pies y la fortuna me llevavan, con gran fatiga me truxe en una ribera muy alta, pendiente sobre el mar, donde los pescadores suelen de lexos descubrir los nadantes pezes. Y allí, primero q[ue] el sol saliesse, al pie de un hermoso roble donde otra vez me acordé haver estado hechado en su halda, me senté, ni más ni menos 170 como si aquello fuera la medizina de mi ansia y furor. Y después de mucho sospirar, como suele el blanco çisne adevino de su muerte cantar las funerables endechas, assí rotamente llorando començé a dezir:

«¡Oh crudelíssima fiera más q[ue] las rabiosas osas, más dura q[ue] los viejos robles y a mi ruego más sorda q[ue] los insanos ruidos del inchado mar! He aquí 175 q[ue] vences ya, he aquí q[ue] yo muero; conténtate, q[ue] ya no havrás más, de verme, pesadumbre. Mas cierto yo espero q[ue] el tu corazón, el qual mover no ha podido mi alegre fortuna, ahora la triste lo ablandará; y tarde tornándote piadosa, serás constreñida por fuerza a maldezir tu dureça, deseando ver, a lo menos muerto, aquel q[ue] vivo no has querido con sola una palabra descansar. Ay de mí, ¿y cómo 180 puede ser q[ue] el mucho amor, el qual soy cierto q[ue] un tiempo me tenías, sea del todo agora destruido? Dime, ¿no se te acuerdan los dulces juegos de n[uest]ra niñez, quando andávamos juntos por las selvas cojendo las⁹¹ coloradas fragolas,⁹² y de las altas enzinas las sabrosas vellotas, y las tiernas castañas de sus agudos erizos? ¿Estás holbidada de los primeros lilios y de las primeras rosas, las quales yo siempre de las 185 cercadas huertas y selvas te traía? De arte q[ue] aún apenas havían gustado flores las avejas, quando tú por mí andavas compuesta de mil guirnaldas. ¡Dexo agora cuántas vezes entonces me juraste por los altos dioses que, quando sin mí estavas, las flores

⁹¹ las, *corr. en lín.*] >los<

⁹² coloradas fragolas, *corr. inter.*] >dorados madroños<

no olían [37 v] y las aguas no te davan el acostumbrado sabor! ¡Ay mi dolorosa vida!
 ¿Y para q[ué] hablo yo? ¿Quién otro me escucha, sino la resonante Eco? La qual 190
 cre<e>⁹³ mis males y, así como aquella q[ue] otros tales ha provado, me responde
 piadosa, murmurando al son de mis voces; mas no sé çierto dónde está escondida,
 q[ue] no viene agora a acompañarse conmigo. Oh dioses del çielo y de la tierra, y
 qualesquiera otros q[ue] cuydado tenéys de los miserables amantes, prestad, hos
 ruego, atentos oýdos a mis lamentaciones y voces dolorosas q[ue] la tormentada 195
 ánima mía de fuera echa. Escuchad, Náyades moradoras de los corrientes ríos,
 Napeas, graciosísimas compañeras de sosegados lugares y de frescas fuentes: alçad
 un poco v[uest]ras rubias cabeças de las claras ondas y recibid los mis postreros
 alaridos antes que yo muera. Y vos, oh muy hermosas Oreadas, las quales desnudas
 soléis por las altas riberas andar caçando, dexad agora el señorío de los altos montes 200
 y veníos a este triste y miserable; q[ue] çierto soy q[ue] hos pondrá piedad aquello
 q[ue] a mi cruel Nympha da deleyte. Salid de v[uest]ros árboles, piadosas
 Amadriades, solícitas conservadoras de aquéllos, y poned un poco los ojos en el fiero
 tormento q[ue] mis propias manos me aparejan. Y vosotras, Driades, hermosísimas
 doncellas de las altas selvas, las quales, no una vez mas mil, n[uest]ros pastores han 205
 visto en las tardes danzar en coro a las sombras de los frescos nogales, con los rubios
 y luengos cabellos colgando detrás de las blancas espaldas: hazed, hos ruego, si no
 soys juntamente con la inconstante fortuna mudadas, q[ue] la mi muerte entre estas
 sombras no se calle, mas siempre mucho más de día en día se estienda en los siglos
 por venir, para q[ue] aquel tiempo q[ue] de la vida se acorta, a la fama [38r] se 210
 acreciente. Oh lobos, oh osos y qualquiere animal q[ue] por las cuevas espantosas os
 escondéis, quedaos; ¡adiós! He aquí que más no veréis aquel v[uest]ro vaquero, q[ue]
 por los montes y por los vosques solía cantaros. ¡Adiós, riberas, adiós, verdes prados
 y ríos! Vivid sin mí luengo tiempo, y en tanto q[ue] haziendo rumor por los
 pedregosos valles corréys hazia el alto mar, tened siempre en la memoria el v[uest]ro 215
 Carino. El qual aquí sus vacas pacentava, el qual aquí sus toros coronava, el qual aquí
 con la çampoña las vacas (mientras q[ue] bevían) sabía deleytar.»

Y estas palabras diziendo, me havía ya lebantado por hecharme de la alta
 ribera, quando súbitamente vi benir por el diestro lado hazia mí dos blancos palomos,
 y con alegre buelo sentarse en el ojoso roble q[ue] sobre mí estava, dándose en breve 220

⁹³ *cree*, en el ms. figura *cre*, la corrección se funda en A/G: *cree*

espaçio con amorosos arrullos mil dulçes besos. De los quales (así como de próspero agüero) tomando yo esperançã de futuro bien, començé con más sano consejo de culpar a mí mismo del loco propósito q[ue] había querido seguir, conviene a saber, de querer desechar con cruel muerte el reparable amor. Y no estuve mucho en este pensamiento, quando me sentí (y no sé cómo) estar junto de aquella q[ue] de todo 225 esto me hera causa; la qual, así como deseosa de mi salud, muy por entero toda cosa de escondido lugar visto y oýdo havia. Y no de otra manera q[ue] haría la piadosa madre en los casos de su único hijo, amorosamente llorando y con dulces palabras y acojimientos onestos confortándome, supo así bien hazer, q[ue] de desesperación y de muerte, en la vida y en el estado q[ue] agora me veys me reduxo. 230

¿Por ventura, q[ué] diré de la admirable potencia de los dioses, sino q[ue] a la hora en más tranquilo puerto nos guían quando [38v] con más turbada tempestad muestran de amenaçarnos? Por lo qual, Sincero mío (si a los recontados casos das algùn crédito y heres hombre como yo creo), deveste de oy más conortar como los otros afligidos hazen, y esperar en las adversidades firmemente de poder aún con la 235 ayuda de los dioses venir en más alegre estado; q[ue] çierto no puede ser q[ue] tras tantos nublados alguna vez no parezca el sol. Y como tú debes saber, las cosas q[ue] se desean, quanto más con trabajo se alcançan, tanto con más deleyte, quando se posehen, suelen ser caras y tenidas en más.-

Y assí diziendo, porq[ue] se hazía tarde después de mucho hablar, poniendo la 240 su vaca delante y dizciendo Adiós, de nosotros se partió. Y no tan presto se despidió, quando vimos en un punto todos juntos de lexos entre roble y roble venir, sobre un pequeño asnillo, un hombre assí despeluznado y en el gesto doloroso, q[ue] de sí nos hazía mucho⁹⁴ maravillar. El qual, después que hazia nosotros se allegó, por un sendero q[ue] hazia la ciudad yva caminado, sin duda alguna conocimos ser el 245 enamorado Clónico, pastor más q[ue] los otros docto y en la música experto. Por la qual cosa Eugenio, q[ue] muy su amigo hera (así como aquel q[ue] todas sus amorosas pasiones sabía) saliéndole él al encuentro y oyéndole cada uno, así le començó a dezir:

⁹⁴ mucho, *corr. inter.*] >fuerte<

[VIII]

EUGENIO. CLÓNICO

- [EU.] ¿Dónde, tan solo y la color mudada,
sobre el asnillo vas sin alegría,
cabello y barva así despeluzada?
 Quien te viese con tal malenconía,
de dolor y amargura tan cargado, 5
[39r] -éste no es aquel Clónico- diría.
 ¿Huyes quizá la soledad, cuytado,
donde forja el amor su aguda lança
en yunq[ue] ardiente? ¿Quién te ha así engañado?
 Siembra en arena y ara en mar, ya lança 10
la red pensando de pescar el viento,
quien funda en las mujeres su sperança.
- CLO. Eugenio, si pudiesse algún momento
del alma desatar parte, en efecto,
del lazo y yugo q[ue] en mi cuello siento, 15
 No habría selva ni lugar secreto
sin mi cantar, q[ue] faunos y dríades
dirían q[ue] Coridón vive y Dameto.
 Las Nayades, Napeas y Amadriades,
los silvanos también despertarían 20
por mí del sueño largo, y Tespíades.
 Y después mano a mano se asirían,
descalços por los prados y verdura,
mil canciones de amores cantarían.
- El fiero hijo y Venus⁹⁵, madre dura, 25
cada qual de dolor verná corrido
por no poder gozar de mi tristura.
 Pensando en esto quedo al fin vençido,
quando un día entre libres diré ufano:

⁹⁵ y Venus, *corr. inter.*] >con su<

- ¿Gracias, a quien de tal me ha defendido?- 30
- EU. Enebro y mirto secará el verano,
la tierna flor saldrá en los yelos luego,
si lo q[ue] pides tú, no saldrá, en vano.
- [39 v] ¿Cómo juzgará bien amor si es ciego?
Quien por ciego se guía no es prudente, 35
mal dará quien no tiene otro q[ue] fuego.
Esta vida es el día propiamente,
que viendo anochecerse y acavarse
de vergüenza el color muda en poniente.
- Así, quando vejez viene acercarse 40
por tiempo mal gastado en liviandad,
viene el hombre a correrse y demudarse.
¿En q[ué] funda su fin la voluntad,
si en humo sale n[uest]ro afán y cuenta,
y el descanso y el bien roba la edad? 45
- En fin, ya es tiempo ya q[ue] el daño sienta
tu sepultado espíritu en desierto
y lodo; donde es bien q[ue] se arrepienta.
- Si a ti mismo no das descanso cierto,
¿q[ué] esperará el extraño? Y si el cuytado 50
pecho no goza, dale algún buen puerto.
¡Oh cuántas vezes de tu horror notado
rieron monte y río! Y si se dolieron,
corrió aquél de piedad, firme éste ha estado.
- CLO. ¡Dichosos los q[ue] amor juntó y se vieron 55
en vida y muerte en un querer no vario,
y invidia⁹⁶ o celos nunca los partieron!
Ayer tarde en un olmo solitario
dos tórtolas el nido fabricavan,
y a mí solo es el cielo tan contrario. 60
Quando las vi, que juntas allí estavan,

⁹⁶ invidia, *sobreescr.*] >e<nvidia

llora[d], pastores, este maleficio, 95
 el q[ue] con su morir así hos disfama.

Vos husaréis en mí el piadoso officio,
 y entre cipreses un sepulcro sancto
 haréis, q[ue] sea de mi muerte indiçio.

Aquestos versos, q[ue] mal grado canto, 100
 conmigo haze[d] ceniza, y sin más guerra
 mi sepultura, guirnalda, entretanto.

Buelva el paso quien pasa por la sierra,
 y en torno del sepulcro yrás cantando:

-Por mucho a otro amar, te has buelto tierra-. 105

Quizá q[ue] alguna vez me yréis mostrando
 aquella por quien ardo en dulce pena,
 y en vano al mármol sordo yréis llamando.

EU.

Un oso en medio el alma, un león resuena,
 Clónico mío, tu dolor sintiendo, 110
 mi sangre huye de una y otra vena.

Y aunq[ue] a tu Dios yo voy la ley rompiendo,
 toma el consejo de tu fiel Eugenio,
 y libremente vivirás riendo.

Ama el jocundo Apolo y sacro genio, 115
 huye el cruel q[ue] así te da veneno,
 q[ue] al moço es daño, y mengua al viejo ingenio.

Entonces n[uest]ro Pan de gracia lleno
 aumentará con Pales tu ganado,
 mucho a tu voluntad con tiempo bueno. 120

[41 r]

Sin que te duela el hombro de yr cargado
 de la azada, y el níscolo, en buen clima,
 y eneldo plantarás muy a tu grado.

Esto dispone el tiempo y alta çima:
 y no se gana libertad por llanto, 125
 tanto es mísero aquel quanto se estima.

Después con rastro alimpiarás en tanto

la tierra, y quitarás grama y neguilla,
q[ue] ahogan la cevada con su manto.

Para la red al pájaro y costilla, 130
por no vivir en ocio, y tiende insidias
donde quede la astuta raposilla.

Así amor se deshecha, y las invidias
de pastores malinos se deshazen,
así se vence el mundo y sus porfidias. 135

Así cumple y así sabios deshazen
sus ciegas esperanças mal fundadas,
q[ue] en simples coraçones se rehazen.

Piensa⁹⁷ pues en tus cabras las preñadas,
q[ue] porq[ue] crueles lobos las asaltan, 140
huyen como las ciervas espantadas.

Los campos de colores mil se esmaltan,
y a dulce son de rústico instrumento
los pastorçillos por las fuentes saltan.

El carnero de Frixo, en su alto asiento, 145
presto alumbrará el sol claro y jocundo;
dexa ya esse penoso pensamiento.

Mete el triste cuydado en el profundo,
que noche y día te ofende y es injusto:
que no ay mal sin remedio en este mundo, 150
y antes q[ue] hable, las palabras gusto.

⁹⁷ piensa, *corr. en lin.*] piensa>s<

[IX]

[41v] No se sentían ya por los bosques las cigarrillas cantar, mas en lugar de aquéllas, sucediendo los noturnos grillos se hazían oír por los oscuros campos. Y todas las aves se havían ya por las sobrevinientes tinieblas recogido en sus alvergues, eceto los morciélagos, los quales entonces salían despiertos de sus acostumbradas cuevas, gozándose de bolar por la amiga escuridad de la noche; quando a un tiempo el cantar 5 de Eugenio se acabó y n[uest]ros ganados, dezendiendo de las altas montañas, se juntaron en el lugar donde la sampoña sonava. Por lo qual, con las strellas en el cielo, todos juntos partiéndonos del lugar donde cantado havíamos y llevando a Clónico con nosotros, nos fuymos a un pequeño valle cerca de allí, donde a la sazón (q[ue] estío hera) las vacas de los vaqueros de la tierra las más de las noches alvergavan, en el 10 qual, en tiempo de las muchas llubias, todas las aguas de los vezinos montes dezendiendo se suelen recoger. Este valle estava cercado todo en derredor naturalmente de nuevos robles, Azevos, lentiscos y salçigatillo⁹⁸ y de otras maneras de selvages árboles; estava assí de toda parte cercado, q[ue] por ninguno otro lugar sino por un natural paso se podía en él entrar, tal q[ue] por las frescas sombras de los 15 espesos ramos, no entonces q[ue] de noche hera, mas apenas quando el sol estuviesse más alto, se podría ver parte del çielo. Adonde, algùn tanto apartados de las vacas, en un lado del pequeño valle, n[uest]ras ovejas y cabras estrechamos lo mejor q[ue] podimos. Y porq[ue] los acostumbrados esclavones y yesca acaso no havíamos trahído, Ergasto, el qual hera más q[ue] los otros experto, súbito hubo recurso aquello q[ue] la 20 comodidad le ofreçía. Y tomando un palo de yedra y otro de laurel, y aquellos juntos por mucho espaçio fregando, sacó d'ellos fuego; haviendo con él por diversos lugares encendido muchas hogueras, unos començaron a ordeñar, otros adovar las sam[42r] poñas quebradas, otros a soldar las endidas orteras y vasos, y unos a hazer una hazienda y otros otra, entretanto q[ue] la deseada cena se aparejava. La qual después 25 q[ue] con mucho gozo de todos fue acavada, cada uno, porq[ue] mucha parte de la noche hera pasada, se fue a dormir.

Mas venido ya el claro día y los rayos del sol pareciendo en las cumbres de los altos montes, no siendo aún las claras gotas del fresco roçío enxutas en las tiernas yervas, sacamos n[uest]ros ganados fuera del cercado valle y las vacas a pazer por las 30

⁹⁸ salçigatillo, *corr. inter.*] >blancos álamos<

verdes llanuras. Y guiando fuera del camino hazia el monte Menalos, q[ue] no muy
 lexos estava, con propósito de visitar el reverendo templo de Pan, prestantíssimo dios
 de la rústica tierra, el cuytado Clónico se quiso despedir de nosotros. El qual, cuál
 fuesse la causa q[ue] así presto a yrse le forçava, respondió q[ue] para acavar de
 cumplir aquello q[ue] la tarde antes le havía sido de nosotros impedido se quería yr, 35
 que hera a buscar remedio para sus males con obra y ayuda de una famosa vieja,
 sagacíssima maestra de harte mágica. A la qual, según q[ue] por fama muchas vezes
 havía oýdo dezir, Diana en sueños le mostró todas las yervas de la mágica Çirce y de
 Medea, y con la fuerça d'ellas solía en la muy oscura noche andar por los ayres
 bolando, cubierta de blancas plumas en forma de noturna lechuça, y con sus encantos 40
 inchía el çielo de oscuros nublados y a su voluntad le tornava en su primera claridad,
 los ríos hazía estar firmes y tornar las corrientes aguas de los arroyos a las madres
 fuentes donde nacen. Y sobre todas, mostrada de traer del çielo las estrellas oscuras
 distilando viva sangre y de poner, y con sus palabras, ley al curso de la encantada luna,
 [42v] y de convocar la noche en el medio día, así mismo los noturnos dioses de la 45
 infernal confusión. Y con mucho ruido rompiendo la dura tierra, llamar las almas de
 los antiguos agüelos por los desiertos sepulcros; no envargante q[ue], tomando el
 redaño de las enamoradas yeguas y la sangre de la vívora y el cerebro de rabiosos osos
 y pelos del cabo de la cola del lobo, con otras rahíces de yervas y çumos poderosos,
 sabía hazer otras cosas muy maravillosas e increhíbles de contar. 50

Al qual el n[uest]ro Opico así dixo: -Bien creo, hijo mío, q[ue] los dioses de los
 quie[n] heres dovoto te hayan aquí guiado por hazerte hallar a tus trabajos remedio, y
 tal remedio q[ue] yo espero (q[ue] si a mis palabras dares crédito) serás alegre quanto
 vivieres. ¿A quién podrás yr tú q[ue] más consuelo darte pudiesse q[ue] al n[uest]ro
 Enareto? El qual, sobre los otros pastores doctíssimo, dexado el gobierno de sus 55
 ganados, mora en los sacrificios de n[uest]ro dios Pan; al qual la mayor parte de las
 cosas humanas y divinas es manifiesta: la tierra, el çielo, la mar, el infatigable sol, la
 creciente luna, todas las estrellas de quien el çielo se adorna, Pléyadas y el veleño del
 fiero Orión, la Osa Mayor y Menor; así, por el consiguiente, los tiempos del arar y del
 segar, del plantar las vides y olivas, de enxerir los árboles vistiéndolos de adoptivas 60
 hojas; por el semejante, de gobernar las melifluas avejas y tornallas al mundo, si
 muertas estuviessen, con la sangre podrida de los haogados vezeros.

Allende d'esto (aquello q[ue] más maravilloso es de dezir y de creherse)

durmiendo él en medio de sus vacas en la oscura noche, dos dragones le lamieron las orejas; donde él, súbitamente con temor levantándose, hallóse entendiendo al 65 despuntar del alba todos los lenguajes de las aves claramente. Y entre las otras oyó un ruyseñor que, cantando [43r] y más cierto llorando sobre los verdes ramos de un espeso alcornocal, se quejava de su amor, demandando a las selvas d'entorno favor y ayuda. Al qual saliéndole un paxarillo al encuentro, le respondía q[ue] en Leucadia 70 había un alto ribaco, que quien de aquél en el mar saltase sería sin lisi3n fuera de pena. A éste prosiguió una Alondra diziendo q[ue] en una tierra de Greçia, cuyo nombre no me acuerdo, estava la fuente de Cupido, donde qualquiere q[ue] en ella veve dexa súbitamente su amor. A la qual repondía el ruhis[eñor], suavemente lamentándose, en las aguas no haver virtud alguna. En esto vino una mirla negra y un zorzal con un 75 lugane, y reprehendiéndole de su ceguedad, que en las sagradas fuentes no crehía q[ue] fuesen infusas celestiales potencias, començaron a contalle las virtudes de todos los ríos, fuentes y estanques q[ue] en el mundo ay; de las quales él cumplidamente todos los nombres y naturaleças, con las tierras donde nacen y por donde corren me supo dezir, sin dexar un solo punto, así bien los tenía puestos en la memoria.

Significóme también por nombre algunos páxaros, <de>⁹⁹ cuya sangre 80 mezclada se engendra una sierpe maravillosa, cuya naturaleça es tal, q[ue] qualquier hombre q[ue] de comella se atreva no ay estraño lenguaje de ave q[ue] cumplidamente no le entienda. También me dixo de no sé q[ué] animal q[ue] quien bebiese un poco de su sangre y se hallase en amaneciendo encima de algún alto monte donde muchas yervas huviesse, podría perfectamente entender su habla y conocer su natura, quando 85 todas ellas llenas de roçío, abriéndose a los primeros rayos del sol, alavan al çielo por las infusas gracias q[ue] en sí¹⁰⁰ posehen. Las quales a la verdad son tantas y tales, q[ue] bien aventurados los pastores serían, si conocellas supiesen. Y si la memoria no me [43v] engaña, también me dixo q[ue] en una tierra muy estraña y lexos de aquí, donde nace[n] las gentes todas negras como madura oliva, y corre tan baxo el sol q[ue] 90 se podría fácilmente, si no quemase, tocar con la mano, se halla una yerva q[ue], en qualquiere río y lago q[ue] se hechase le haría súbitamente secar, y quantas çerraduras tocasse, todas sin resistencia las abriría; y otra q[ue] quien consigo truxese, en qualquier parte del mundo q[ue] fuesse, abundaría de todas las cosas, ni sentiría hambre, sed ni mengua alguna. Menos me encubrió él a mí, ni tampoco yo a vosotros encubriré, la 95

⁹⁹ *de*, hemos corregido la laguna del ms. en base a S: del sangue dei quali; A/G: la sangre de los quales

¹⁰⁰ en sí, *corr. inter.*] >así<

estraña potencia de la spinosa Eroí[n]ge¹⁰¹, yerva muy conocida en n[uest]ras riberas, la raíz de la qual representa a las vezes semejança de sexo viril y femíneo, aunque pocas vezes se halla; mas si por caso viniese a las manos de alguno aquella q[ue] fuesse de su sexo, sin duda sería en amor muy dichoso. Tras ésta añadió la religiosa¹⁰² berbena, gratíssimo sacrificio a los antiguos altares, con el çumo d'ella quienquiera 100 q[ue] se untase alcançaría de cada uno la cosa q[ue] más quisiesse demandar, tanto q[ue] al tiempo de cogerla fuesse avisado. ¿Mas para q[ué] voy yo fatigándome con deziros estas cosas? Ya¹⁰³ el lugar donde mora está cerca, y seros ha concedido oýrlo d'él por entero contar.-

-¡Dínoslo tú! –dixo Clónico- Q[ue] yo y estos todos así caminando, por aliviar 105 n[uest]ras fatigas, desseamos más oýrlo a ti, para q[ue] quando lízito nos sea de ver éste tu sancto pastor, le tengamos en más reverençia y como a terrenal dios le demos en n[uest]ros campos los devidos honores.-

A la hora el viejo Opico, tornando a la horden dexada, dixo q[ue] también 110 había oýdo del mismo Enareto algunos encantos para resistir las tempestades del mar y a los truenos, nieves, llubias y graniços y a los furiosos ímpetus de los discordes vientos. Allende d'esto, dixo haverle visto tragar un ardiente corazón de un çiego topo herviendo, poniéndose sobre la lengua un ojo de un [44r] Galápagos de la India en la quintadézima luna, y todas las cosas por venir adivinar. Y dixo también haverle visto 115 una piedra de cristalina speçie, hallada en el pequeño vientre de un blanco gallo, la qual quien consigo truxese en las fieras batallas sería sin duda contra todo adversario vencedor. Después nos contó¹⁰⁴ haverle visto una piedra semejante a lengua humana, aunq[ue] mayor, la qual no como las otras nace en la tierra, mas en la menguante luna cahe del çielo, q[ue] no es poco provechosa para los actos venéreos; otra contra el frío, 120 otra contra los perversos aojamientos de invidiosos ojos. Ni calló aquella q[ue] juntamente ligada con una cierta yerva y con algunas otras palabras, quienquiera q[ue] sobre sí¹⁰⁵ la truxese podría sin recelo andar invisible por toda parte y, sin miedo de ser impedido de alguno, hazer todo aquello que le plaziesse. Esto dicho, prosiguió de un diente arrancado de la parte diestra de la boca de un cierto animal (que si yo mal no me acuerdo) se llama Hiena; este diente es de tanta fuerça y propiedad, q[ue] qualquiera 125

¹⁰¹ eoringe, *corr. en lin.*] eroinge>ne<

¹⁰² religiosa, *añ. inter.*

¹⁰³ ya, *corr. en lin.*] >y<

¹⁰⁴ contó, *corr. en lin.*] con>ten<tó

¹⁰⁵ sobre sí, *corr. inter.*] >en las espaldas<

caçador q[ue] se lo atase al braço no tiraríá jamás golpe en vano. Y no apartándose d'este animal, dixo q[ue] quien debaxo del pie truxese su lengua no sería jamás ladrado de perros; y quien el pellejo +al+¹⁰⁶ muslo con la piel de las partes postreras en el yzquierdo braço atado truxese, a qualquiere pastorcilla en quien los ojos pusiese la haría súbito a mal grado d'ella encendida seguirle. Y dexando aquesto, mostró q[ue] 130 quien sobre la siniestra teta de alguna muger pusiese algún coraçón de noturno Búho, le haría en sueños manifestar sus secretos.

Y assí de una en otra cosa saltando, llegamos al pie del monte, primero q[ue] de haver dexado atrás el llano [44v] nos avisásemos. A donde, después de llegados, acavando Opico de hablar (assí como la fortuna lo quiso) hallamos el sancto viejo que 135 al pie de un árbol reposava. El qual, como nos vido, luego levantándose para saludarnos nos salió a recibir; digno cierto de gran reverençia, la frente arrugada, la barba y los luengos cavellos más blancos q[ue] la muy blanca lana de Taranto. Tenía en la una mano un hermoso cayado de enebro, con la punta un poco torçida, de donde salía un lobo q[ue] llevaba un cordero, hecho por tal artificio, q[ue] habríades açomado 140 los perros tras él. El qual a Opico primero, después a todos, haziendo buen acogimiento, nos convidó a sentar a la sombra. Donde, abriendo un çurrón q[ue] de manchada piel de corço traía, sacónos entre otras cosas una taça delgada de tamarisco, y quiso q[ue], por honrra del común dios, con ella bebiésemos. Y después de una brebe colación, bolviéndose hazia Opico, le dema[ndó] lo q[ue] veníamos a hazer allí 145 así en tropel juntos. Opico,¹⁰⁷ toma[n]do por la mano al enamorado Clónico, le respondió:

-La tu virtud, entre las otras singularíssima, y la estrema necessidad d'este cuytado pastor nos forçaron a venir en estas selvas, oh Enareto. El qual, amando más del dever y no sabiendo a sí mismo remediarse, consúmese assí tan fuertemente como 150 al fuego la blanda cera. Para lo qual y para su necessidad y remedio no buscamos nosotros la respuesta del tuyo y n[uest]ro dios, puesto q[ue], más q[ue] otro ningún oráculo, en la escura noche a los pastores verdaderas respuestas en este monte da. Mas demandamos solamente tu ayuda, q[ue] en un punto quitándole su amor, a las deseosas selvas y a nosotros libre nos le tornes; con el qual confesaremos sernos por ti las 155

¹⁰⁶ *al*: así en el ms., pero cfr. S: «chi il peli del muso con la pelle *de le* oscene parti nel sinistro braccio legata portasse»; A/G: «y quien el pellejo del muslo, con la piel *de las* obscenas partes, en el yzquierdo braço truxesse atado»

¹⁰⁷ le demandó... Opico, *añ. inter.*

alegrías todas restituydas. Y porq[ue] lo q[ue] él tiene no te sea oculto, sabe q[ue] apacienta mil [45r] ovejas de blanca lana por estas montañas, y ni de estío ni de invierno jamás le falta nueva leche. No hablo de su cantar, porq[ue] quando de amor le habrás librado, le podrás a tu plazer oír; y soy cierto q[ue] mucho te contentará.-

El viejo sacerdote, hablándole assí Opico, mirava al barbudo pastor y, movido a 160
piedad de su amarillez y flaqueza, se aparejava a responder, quando a los oídos de las
vezinas selvas un dulcíssimo son acompañado de suave voz oímos; y volviéndonos
hazia ella, vimos cerca de un pequeño arroyo un cabrero q[ue] al pie de un fresco sauz
estava asentado, y tañendo regocijava su ganado y majada. Y visto de aquella manera,
súbito a vuscarle fuymos. Mas Elenco, q[ue] assí el pastor havia nombre, como nos 165
vido hazia el claro arroyo aguijar, escondiendo prestamente su lira, casi por astío y
menosprecio, calló. Por lo q[ue] n[uest]ro Ofelia, ofendido de tanta rustiq[ue]za, así
como aquel q[ue] a los ruegos de los pastores muy placentero y gracioso hera, trabajó
con injuriosas palabras de moverle a cantar. Y así, con una risa de escarnio mofándole,
con estos versos le provocó a responder: 170

[IX]

OFELIA. ELENCO. MONTANO

- Of. Di, nuevo cabreriço, esta excelente
manada de ganado tan estraña,
¿quién te la dio a pazer tan locamente?
- El. Dime, viejo vaquero, ¿por q[ué] saña
rompiste el arco a Clónico en el prado, 5
metiendo entre pastores tal zizaña?
- Of. Quizá fue esso quando vi enojado
a Selvajio, q[ue] tú, inventor de males,
[45v] la sampona y la flauta le has quebrado.
- El. Poco valiste con Uranio y vales 10
contra las lenguas; que el cabrón un día
hurtaste y conocióte en la señales.
- Of. Antes se lo quité, y él no quería

- rendirse a mis cantares, ni al juhizio
de Ergasto, q[ue] de yedra me çeñaía. 15
- El. ¿Cantando lo venciste? ¿Y con Galiçio
no oý gritar tu gayta flacamente,
qual cordero trahído al sacrificio?
- Of. Dexa el reýr, cantemos juntamente,
pon essa lira de azufeyfo¹⁰⁸ obrada: 20
Montano juzgará derechamente.
- El. Tu vaca bramadora, la manchada,
mete, y yo dos cervatos, pazentados
de azedera y tomillo en la cañada.
- Of. A tu lira, dos vasos bien labrados 25
pongo, donde ordeñar las cabras puedas,
pues son de mi madrastra los ganados.
- El. No te valdrá escusar, vencido quedas.
He aquí a Eugenio, n[uest]ro amigo: humano
bien será q[ue] la gloria me concedas. 30
- Of. Pues es más viejo, quiero yo a Montano,
qu'ese pastor parece en algo falto,
y de ingenio y juhizio menos sano.
- El. Ven, Montano, a la sombra, q[ue] en este alto
anda el oreo en las ojas murmurando; 35
nota n[uest]ro cantar quál es más alto.
- [46r] Of. Ven, mientras q[ue] el ganado está rumiando
y el caçador se embosca y, codicioso,
rastros y bivar al perro va mostrando.
- Mo[n]. Cantad, porq[ue] conosca el valle umbroso 40
quánto el siglo perdido en vos renueva;
cantad hasta la hora del reposo.
- Of. El que a cantar conmigo aquí se prueba
guarda las cabras de un pastor cuytado.
¡Triste rebaño, q[ue] tal guarda lleva! 45

¹⁰⁸ azufeifo, *corr. inter.*] >madroño<. Azufaifo: árbol de la familia de las ramnáceas.

- El. Tú, cuervo graznador, oso malvado,
muerde esa lengua, q[ue] a ti propio empeçes,
q[ue] tu coraçón mueve emponçoñado.
- Of. ¡Triste selva q[ue] a gritos ensordecas!
Apolo huye, Delia ya se esconde, 50
la lira arroja, premio no mereçes.
- Mo[n]. Más a riña que¹⁰⁹ a canto¹¹⁰ corresponde.
V[uest]ra porfia, se os cese algùn tanto;
comiença, Elenco; Ofelia, tú responde.
- El. La sancta Palas oye atenta el canto 55
y me adorna de un ramo verde eterno,
q[ue] no puede alavarse nadie tanto.
- Of. El semicabra Pan lebanta el cuerno
a mi sampoña, y, presto a maravilla,
salta, huye y se torna al prado tierno. 60
- El. Quando en nueva saçón mi manadilla
ordeño, ríe y burla, en cada mata,
la mi suave y dulce pastorçilla.
- [46v] Of. Thirrena mía con sospirar me mata,
quando mirando en mí, muestra q[ue] diga: 65
-¿Quién, de mi fiel amante, me desata?-
- El. Vi yo un palomo en una encina antigua
hazer su nido; el qual tengo guardado
para mi cruda y áspera enemiga.
- Of. Un novillo en el bosque he yo ervajado 70
para mi Nimpha, qu'entre los mejores
toros es en lidiar aventajado.
- El. Frescas guirnaldas d'estas nuevas flores
terná aquí, oh Nimphas, v[uest]ro altar estraño,
si piadosas seréis a mis amores. 75
- Of. Príapo, tú al renovar del año
serás de fresca leche bien servido,

¹⁰⁹ más a riña que, *corr. inter.*] >A [palabra ilegible] y no<, parece que ponda *A duel y no*

¹¹⁰ a canto, *corr. en lin.*] >a cantar más<

- si tú das fin a mi amoroso engaño.
- El. La q[ue] por monte, sierra y verde exido
seguir me haze amor, mal no me quiere, 80
aunq[ue] huye y se aparta en lo escondido.
- Of. Amaranta me enlaza, prende y muere
porq[ue] cante, y alegre me responde
con voz q[ue] dulzemente el alma hiere.
- El. Filis me llama y luego se me asconde, 85
arrójame mançanas, y querría
que blanquear la vea en do se esconde.
- Of. Espérame en el río Filida mía,
después me acoje así tan blandamente,
q[ue] a mí y el ható holbido de alegría. 90
- [47r] El. Sombra ay en este bosque, y, si presente
mi sol no fuesse, verías consumirse
las flores y secarse el prado y fuente.
- Of. Desnudo veo el monte y destruhirse,
mas si mi sol se muestra en este polo, 95
verás de yerva y hoja rebestirse.
- El. Oh casta caçadora, oh rubio Apolo,
hazed q[ue] vença a este fiero Caco,
por el arco q[ue] trahes al mundo solo.
- Of. Y tú, Minerva, y tú, celeste Vaco, 100
por la vid sacra y por la sancta oliva,
su lira lleve yo dentro en mi saco.
- El. ¡Oh si un río correr viesse aquí arriba
de leche, y a la sombra, oh qué thesoro
sería encellas hazer, q[ué] gloria viva! 105
- Of. ¡Oh si aquestos tus cuernos de fino oro,
y el pelo, seda, yo pudiese verte,
en quanto más te ternía, oh blanco toro!
- El. ¡Oh quantas vezes viene a darme muerte
dulce, en medio el ganado y pradería, 110

mas temo q[ue] de Pan no sean oýdos.

[48 r]

Al mover de la rama y son furioso,
a sombras veo q[ue] torna lleno de yra,
resoplando soberbio y desdeñoso.

145

Mas el muy claro Apolo, q[ue] hos aspira,
solo haya la victoria; y tú reserva,
vaquero, el vaso, y tú, pastor, la lira,
¡y assí aumentéis como en los surcos yerva!

150

[X]

Las selvas, q[ue] al cantar de los pastores (en tanto q[ue] duró) habían dulcemente retumbado, callavan ya, casi contentos allegá[n]dose a la sentençia de Montano; el qual a Apolo (así como afinador de peregrinos ingenios), dando la honrra y guirnalda de la victoria, había vuelto a los pastores sus prendas. Por lo qual nosotros, dexando la fresca ribera llena de yervas, come[n]çamos alegremente a subir por la 5 halda del verde monte, riendo y raçonando de las questiones oýdas. Y sin haver dos tiros de honda caminado, començamos poco a poco a descubrir de lexos el sagrado y reverendo vosque, donde jamás con hierro ni segur alguna se osava entrar, antes con religió[n] grandíssima, por temor de los vengativos dioses, entre los pueblos comarcanos se conservava sin tocar por muchos años. (Y si digno es de creher) un 10 tiempo, quando el mundo no hera assí lleno de vizios, todos los pinos q[ue] en él estaban hablava[n] con delgadas voces, respondienddo a las amorosas canciones de los pastores.

Adonde con espaciosos pasos del sancto sacerdote guiados (assí como él quiso), en una pequeña fuente de agua viva, q[ue] en la entrada del bosque naçía, nos 15 lavamos las manos, porq[ue] yr con peccados a semejante lugar no hera [48v] de religión concedido. Y allí, adorado primero el s[anc]to Pan y después los no conocidos dioses (si alguno allí había q[ue] por no mostrarse a n[uest]ros ojos en el cerrado bosque se nos escondiese), pasamos adelante con el pie derecho en señal de dichoso agüero, cada uno calladamente rogando q[ue] le fuessen propiçios y favorables, assí en 20 aquel punto como en las necesidades por venir. Y entrados en el sancto lugar, hallamos en un barranco, entre unos derribados cantos, una muy antigua cueva, no sé si naturalmente o si de manual artifiçio cavada en la dura peña fuese. Y dentro de aquella, un hermoso altar de la misma piedra fabricado de pastoriles manos, sobre el qual estava de madera entallada la gran figura del rústico dios, arrimado a un luengo 25 bastón de una entera oliva, y sobre la caveça tenía dos cuernos derechos y alçados hazia el çielo, con la cara colorada como saçonado madroño o fragola¹¹¹, las piernas y pies pelosos y ásperos de la manera de los de las cabras, su manto hera de una piel muy grande, sembrada de blancas ma[n]chas¹¹².

¹¹¹ o fragola, añ. *inter*.

¹¹² manchas, *corr. inter.*] >[palabra ilegible]<, parece que ponga *ronchas*

De la una parte y otra del antiquísimo altar estaban colgadas dos¹¹³ tablas de 30
haya, escritas de rústicas letras, que, successivamente de tiempo en tiempo por
muchos años guardadas de los pastores pasados, contenían en sí las antiguas leyes y
los enseñamientos de la vida pastoral; de los cuales todo aquello que entre las selvas
oy se obra tuvo primer principio y origen. En la una, estaban notados los días del año y
los diversos mudamientos de los tiempos y la desygualdad de la noche y del día, 35
juntamente con la guarda de las oras, no poco necessaria a los vivientes, y los no falsos
pronósticos de las tempestades, y cuándo el sol con su nacimiento promete serenidad
y cuándo lluvia y vientos, y cuándo graniço; y cuáles días de la luna son los dichosos y
cuáles los desdichados¹¹⁴ para las obras de los mortales, y qué cosa cada uno en
qualquiere obra deve huyr o seguir, para no ofender [49r] la voluntad de los dioses. En 40
la otra tabla se veya cuál deve ser la hermosa hechura de la vaca y del toro, y las
hedades convinientes para engendrar y parir, y las sazones y tiempos aparejados al
castrar de los vezeros, para podellos después usar con el yugo en las robustas obras de
la labrança. Por el semejante, cómo la feroçidad de los carneros, oradándoles el cuerno
cabe la oreja, se pueda amansar, y cómo, atándoles la diestra turma, engendran embras 45
y, la yzquierda, machos, y cómo los corderos nacerán blancos o de otras maneras de
colores manchados, y qué remedio aya para las solitarias ovejas, q[ue] por espanto de
truenos no aborten. Y allende d'esto, qué gobierno convenga para las barbudas cabras,
y cuáles y de qué forma o edad y en qué tiempo del año y en qué tierra sean más
fructíferas; y cómo sus años se sepan por las señales de los ñudos de sus cuernos 50
claramente conocer. Allende d'esto, estaban allí escritas todas las medicinas
necessarias a las enfermedades, también de los ganados, como de los perros y pastores.

Delante de la cueva, hazía sombra un gran pino muy alto y ancho, de un ramo
del qual una grande y hermosa çampoña estava colgada, hecha de siete voces¹¹⁵,
yualmente de abaxo a arriba juntadas con blanca cera, no vista su semejante jamás de 55
pastores en alguna selva. De la qual, preguntando nosotros quién huviesse sido el autor
(porq[ue] de divinas manos compuesta y enceriada la juzgamos), el sabio sacerdote
assí nos respondió:

-Esta flauta fue aquélla q[ue] el s[anc]to dios, q[ue] agora vosotros veys, se
halló en las manos quando por estos sotos, de amores ardiendo, siguió la hermosa 60

¹¹³ dos, *añad. marg.*

¹¹⁴ dichosos ... desdichados, *corr. inter.*] >bien afortunados y dichosos<

¹¹⁵ voces, *corr. inter.*] >cañas<

Siringa. Donde (después que por la súbita transformación d'ella se vio burlado),
sospirando a la contina, acordándose de los antiguos amores, sus sospiros se
co[n]virtieron en dulce son. Y assí, solo, en esta sola cueva, sentado tras las cabras
q[ue] pacían, comenzó a juntar con nueva cera siete [49v] cañas, la horden de las
quales successivamente venían diminuyendo como están los dedos en n[uest]ras 65
manos, assí como agora en ella misma podéis ver; con la qual después gran tiempo
lloró en estos montes su desventura. De aquí vino (y no sé cómo)¹¹⁶ en las manos de un
pastor çaragoçano; éste, primero q[ue] ninguno otro, tuvo osadía de tañerla sin temor
de Pan o de otro dios alguno, sobre las claras ondas de la comp[a]triotra Aretusa. Y es
fama q[ue], mientras éste cantava, los circunstantes pinos moviendo sus altas ramas le 70
respondía[n]; y los forasteros robles, olvidando la natural rustiqueza, dexavan solos los
montes, donde naçieron, por oýrle, dando por premio de su contentamiento agradables
sombras a los ganados q[ue] escuchavan; no havia Nimpha en las selvas, no havia
Fauno en los vosques que no procurase de texer guirnaldas para adornalle de frescas
flores¹¹⁷ los juveniles cavellos. El qual después (de invidiosa muerte arrebatado)¹¹⁸ la 75
dio en don al mantuano Títiro y, assí, saliéndosele el alma, le dixo: «Tú serás de
aquesta el segundo¹¹⁹ s[eño]r, con q[ue] podrás a tu voluntad reconciliar los discordes
toros, haziendo agradable son a los rústicos dioses.» Por lo q[ue] Títiro, ufano de tanta
honrra, con esta misma sampoña deleytándose, amostró primeramente a las mudas
selvas resonar el nombre de su hermosa Amarílida; assí mismo, el amor del¹²⁰ 80
rústico¹²¹ Coridón por Alexis y la invidiosa competencia de Dametas y Menalcas, y la
dulze sciencia de Damón y Alfesibeo, haziendo muchas vezes con maravilla olvidar
las vacas de pazer y las espantadas¹²² fieras dexar sus sombras y feroçidad y juntarse
con los pastores, y los furiosos ríos detener su curso, curando poco de tiraniçar al mar
sin natural tributo¹²³; juntando con aquesto la muerte de Daphne, la canción de Sileno 85
y el fiero amor de Galo, con otras cosas de q[ue] las selvas creo q[ue] aún se acuerdan
y acordarán mientras en el mundo haya pastores. Mas tubiendo¹²⁴ éste de su natural el

¹¹⁶ Añadimos el paréntesis de cierre, que no aparece en el ms. (cfr. A/G: De aquí vino (y no sé cómo))

¹¹⁷ de frescas flores, *añ. inter.*

¹¹⁸ Añadimos el paréntesis de cierre, que no aparece en el ms.

¹¹⁹ segundo, *corr. inter.*] >tercero<

¹²⁰ del, *corr. en lín.*] de

¹²¹ rústico, *añ. inter.*

¹²² espantadas, *añ. inter.*

¹²³ natural tributo, *sobreescr.*] natural>es< tributo>s<

¹²⁴ tubiendo, *sobreescr.*] >[ilegible]<tiendo. En el interlineado superior hay una palabra tachada que podría ser “solo”.

ingenio dispuesto a más altas cosas, y no contentándose de tan humilde son, trocó allí aquella flauta, q[ue] agora vosotros [50r] veys, más gruesa y más q[ue] las otras nueva, por mejor poder cantar las cosas y hazañas mayores y hazer las selvas dignas de los 90 muy altos cónsules de Roma. El qual, después de dexadas las cabras, se dio a enseñar los rústicos labradores de la tierra, y por ventura, con esperança de cantar después tras esto, con más sonora trompa las armas del Troyano Eneas, la colgó aquí (donde agora la veys) en memoria y honor de aqueste dios q[ue] en el cantar le había dado favor; despues d' éste, no habiendo jamás alguno en estas selvas q[ue] cumplidamente 95 tañerla pudiesse, puesto q[ue] muchos, de voluntario atrevimiento aguijados, tentado lo hayan muchas vezes¹²⁵ y tianta[n] todavía.

Mas, porq[ue] en estas razones el día todo no se dispense ni pase, tornando a aquello a que soys aquí venidos, prometo q[ue], con el mi saber y obra, assí a todas v[uest]ras necessidades como a esto sólo, seré siempre no menos dispuesto q[ue] 100 aparejado. Y como quiera q[ue] agora por la creciente de la cornuda luna el tiempo no sea muy conveniente ni aparejado, oyréis entre tanto del lugar y manera q[ue] habremos de tener para¹²⁶ un poco raçonar. Y tú principalmente, enamorado pastor, a quien este hecho más toca, apareja con atención de prestar tus oýdos a mis palabras.

No muy lexos de aquí, entre unos desiertos montes, está un muy hondo valle, 105 ceñido de solitarias y resonantes selvas de una no vista rustiqueza, así hermoso vestido y en sí tan estraño, q[ue] a la primera vista espanta con desusado temor a los animales q[ue] en él entran; los quales, después q[ue] por algún spacio son asegurados, no se pueden hartar (con gran recreación) de contemplarle. A este conviene pasar por un solo lugar estrecho y áspero, y quanto más vaxo a él se descende, tanto más se halla el 110 camino ancho, puesto q[ue] la luz se torna menor, porq[ue] [50v] desde su altura hasta la más baxa parte d'él, está <de> muy deleytosas sombras de nuevos árboles cassi todo ocupado¹²⁷. Mas después q[ue] al hondo de aquel se llega, en continente se ve abrirse y aparecer debaxo los pies una espantosa y orrenda cueva, a la qual allegando¹²⁸ se siente[n] súbitos rumores maravillosos, hechos divinamente en aquel lugar de no vistos 115 spíritus, como si cien mil instrumentos allí se tañesen. Dentro de aquella escuridad

¹²⁵ muchas vezes, añ. inter.

¹²⁶ para, añ. inter.

¹²⁷ *está de*: hemos enmendado en este punto el ms., donde –por una posible distracción al copiar el texto– el verbo figuraba en plural y faltaba la preposición, indispensable para el sostén de la frase (cfr., S: è da opache ombre ...quasi tutta occupata; A/G: está de deleytosas sombras ... quasi todo ocupado).

¹²⁸ *allegando*, corr. inter.]>arribándose<

nasce un caudaloso río, y por brebe espacio apareciendo y contrastando con la gran hoya y no pudiendo a fuera salir, se muestra solamente al mundo, y en aquel mismo lugar se torna a meter y assí escondido por secreta vía corre a dar en el mar y d'él más no se sabe nueva alguna sobre la tierra. Lugar cierto sagrado y digno (assí como lo es) 120 de ser siempre abitado de los dioses; cosa q[ue] sancta o benerable no sea allí se puede juzgar, con tanta magestad y reverençia se offreze a los ojos de los q[ue] lo miran.

Aquí pues, como la blanca luna con su redonda cara aparecerá a los mortales sobre toda la tierra, te llevaré primeramente a alimpiiar (si de venir allí tuvieres voluntad) y, vañado q[ue] te havré nueve vezes en aquella agua, haré de verdes 125 céspedes un altar y, en aquel, cercado de tres velos de diversas colores, encenderé la casta berverna y encienso, con otras yervas no arrancadas de rahíz, mas segadas con aguda hoz a la luz de la nueva luna. Y después desparciré por todo el lugar aguas de tres fuentes, y hazerte <he>¹²⁹, después deçeñido y descalço de un pie, siete vezes andar a la redonda del s[anc]to altar, delante del qual yo, teniendo con la yzquierda 130 mano por los cuernos una cordera negra y con la drecha un agudo cuchillo y en alta voz, llamaré trezientos nombres de dioses no [51r] conoçidos; y con ellos a la reverenda noche acompañada de sus tinieblas, y las calladas estrellas sabidoras de las cosas secretas, y la luna de muchas formas poderosa en el çielo y en el oscuro abismo, y la clara faz del sol cercada de ardientes rayos, la qual, continuamente discurriendo 135 alrededor¹³⁰ del mundo, vehe sin impedimento todas las obras de los mortales. Después d'esto, convocaré quantos dioses moran en el alto¹³¹ çielo y en la ancha tierra y en el hondo mar, y al grandíssimo oçéano, padre universal de todas las cosas, y las vírgenes Nimphas d'él engendradas, ciento q[ue] van por las selvas y ciento q[ue] guardan los claros ríos; allende d'éstas, los Faunos, silvanos y sátiros, con toda la ojosa esquadra 140 de semideos, y el gran viento y el muy duro aspecto de la úmeda tierra, y los estadiços lagos, los corrientes ríos y las manantes fuentes. Ni dexaré los reynos oscuros¹³² de los soterráneos dioses, mas convocando a Écate de tres figuras, ayuntaré el profundo Chaos, el grandíssimo Erebo y las infernales Euménides, moradoras de la aguas estigias; y si otra alguna deydad más ay allá q[ue]¹³³ con digno tormento castigue los¹³⁴ 145

¹²⁹ *he*, cfr., S: e farotti poi; A/G: y hacerte he

¹³⁰ alrededor, *corr. inter.*] >en torno<

¹³¹ alto, *añ. inter.*

¹³² oscuros, *añ. inter.* En el interlineado inferior se repite la misma palabra.

¹³³ que, *añ. inter.*

¹³⁴ los, *corr. en lin.*] los >malos<

peccados perversos¹³⁵ de los hombres, q[ue] estén¹³⁶ presentes a mis sacrificios. Y esto diziendo, tomaré un vaso de generoso vino y derramarélo en la frente de la condenada cordera y, pelándole de medio de los cuernos la prieta lana, la hecharé en el fuego por primer sacrificio; después, abriéndole la garganta con el aparejado cuchillo, recibiré en una ortera la caliente sangre y, gustándola con los labrios, la hecharé toda en un hoyo 150 hecho delante del altar, con azeite y leche juntamente, porq[ue] se goze la madre Tierra. Y aparejado q[ue] te habré esto en tal manera, sobre la pelleja de aquella te [51v] haré estender y, con la sangre de lechuça, te untaré los ojos con todo el rostro,¹³⁷ porq[ue] las tinieblas de la noche al ver no te ofendan, mas como claro día te manifiesten todas las cosas. Y porq[ue] las estrañas y diversas figuras de los 155 convocados dioses no te espanten, pondré¹³⁸ sobre ti¹³⁹ una lengua y un ojo y un ollejo de sierpe de Libia, con la diestra parte del corazón de un león muy viejo secado a la sombra de la llena luna. Después d'esto mandaré a los peçes, sierpes, fieras y aves (de quien quando me plaze entiendo y las propiedades de las cosas y los ocultos secretos de los dioses) q[ue] vengan todos a mí al p[rese]nte, sin tardarse un punto. Para lo 160 qual, aquellos solamente reteniendo conmigo q[ue] menester habré, los otros inviaré a sus moradas. Y abriendo mi çurrón, sacaré venenos poderosos, con los quales suelo (a mi plazer) yo transformarme en lobo y, dexando los vestidos colgados de algún roble, mezclarme he entre los otros en las desiertas selvas; no por robar, como muchos hazen, mas por entender sus secretos y los engaños q[ue] aparejan de hazer a los pastores, los 165 quales podrán aún para tu necesidad con comodidad¹⁴⁰ servir.

Y si salir de amor totalmente querrás, con agua lustrosa y bendita te rociaré todo, sahumándote con azufre virgen, con ysopo y con la casta ruda. Después te esparciré sobre la caveza del polvo donde mula u otro estéril animal se haya rebolcado y, contándote uno por uno todos los ñudos q[ue] en las espaldas tendrás, te haré tomar 170 la ceniza del sacro altar y a dos manos sobre la cabeça te la hecharé por detrás de las espaldas en el corriente río, sin volver los ojos atrás. El qual súpitamente con gran presteça llevará en l'alta mar tu penoso amor, dexándolo a los Dalphines y a las nadantes vallas.

¹³⁵ perversos, añ. inter.

¹³⁶ estén, corr. en lín.] >sean todos<

¹³⁷ rostro, corr. inter.] >gesto<

¹³⁸ pondré, corr. en lín.] >te< pondré

¹³⁹ sobre ti, corr. inter.] >en las espaldas<

¹⁴⁰ necesidad con comodidad, corr. inter.] >bienestar<

Mas, si más ayña [52r] la tu enemiga para amarte de ser forçada tiene desseo, 175
 haré venir yervas de toda Arcadia y çumo de negro rejalgar y la pequeña carne
 arrebatada de la frente del naciente potro, primero q[ue] la madre de tragarla se
 apareja. (¹⁴¹ Y entre estas cosas (assí como yo te enseñaré) atarás una ymagen de cera
 en tres ñudos con tres lazos de tres colores y tres vezes con ella en la mano andando al
 derredor del altar, otras tantas le punçarás el coraçón con punta de omicida espada, 180
 calladamente diziendo estas palabras:

Aquello hiero y ligo
 que trayo aquí conmigo.

Tras esto tomarás alguna parte de la halda de su ropa y, plegándola poco a poco
 y assí plegada enterrándola¹⁴² en la cavada tierra, dirás: 185

Todo mi mal y mi enojo
 meto yo en este despojo.

Después, ençendiendo un ramo de verde laurel, añadirás:

Assí rechine en el fuego
 quien mi mal se toma en juego. 190

En esto yo tomando una muy blanca paloma y tú quitándole una por una todas
 las plumas y hechándolas en el fuego, prosiguirás:

De la que me da el tormento
 doy la carne y hueso al viento.

Al fin, después q[ue] toda la habrás despojado, dexándola sola yr, dirás assí el 195
 postrer encanto¹⁴³:

Quédate, malvada y cruda,
 de la sperança desnuda.

Y cada vez q[ue] las sobredichas cosas harás, escupirás tres vezes, porq[ue] del 200
 número impar gozan los mágicos dioses.) Y no dudo punto q[ue] serán de tanta
 eficaçia aquestas cosas¹⁴⁴, que, sin hazer contraste alguno, la verás a ti venir, no de otra
 manera q[ue] las furiosas yeguas en las riberas del extremo ocidente suelen esperar los

¹⁴¹ Unos paréntesis de un trazo más grueso y unas comillas delimitan este amplio fragmento («Y entre» hasta «porque del número impar gozan los mágicos dioses») atravesado asimismo por una raya diagonal. Ambas acciones podrían deberse a la censura. Véase la nota 62.

¹⁴² enterrándola, *corr. inter.*] >so<terrándola

¹⁴³ encanto, *añ. inter.*] canto

¹⁴⁴ cosas, *corr. inter.*] >palabras<

engendrados soplos del viento Zéfiro. Y esto te afirmo por la deydad d'esta selva y por la potència de aquel dios, el qual, [52v] agora presente, escucha mi raçonar.- 205

Dicho esto, puso silencio a sus palabras, las quales cuánto deleyte dieron a cada uno de los q[ue] las escucharon, no es de demandar.

Puesto q[ue] el sol fuesse muy alto, después de muchas graçias con palabras ofrecidas, tomamos su lizencia, y por una vía más corta puestos a subir el monte, ývamos con no poca admiración alavando el pastor¹⁴⁵ que havíamos oído¹⁴⁶. 210
Decendidos con esto al llano, haziendo gran calor y viendo un bosquezillo fresco delante, nosotros determinamos¹⁴⁷ de quedarnos en él por óyr cantar alguno de la compañía. Y por esto el viejo Opico dio cargo a Selvagio d'ello, dándole por sugeto y materia q[ue] loasse el noble siglo, q[ue] de tales y tantos pastores se vía dotado, puesto q[ue] en¹⁴⁸ n[uest]ra hedad nos hera concedido ver y óyr pastores cantar entre 215
los ganados, q[ue] después de mil años serán en las selvas deseados. Y estando este ya para començar, rebolvió (y no sé cómo) los ojos en un pequeño collado q[ue] a mano diestra estava y vio el alto sepulcro donde los reverendos huesos de Masilia sosiegan con eterno reposo; Masilia, madre de Ergasto, la qual fue (mientra vivió) de los pastores casi por divina sibila reputada. Donde, endereçándose en pie, dixo: -Vamos 220
allá, pastores, q[ue], si después de las obsequias, las felizes ánimas curan de las cosas mundanas, la n[uest]ra Masilia havrá plazer en el çielo de n[uest]ro cantar; la qual assí dulzemente solía un tiempo n[uest]ras quistiones determinar, dando moderadamente, a los vencidos, ánimos, alabando con dignas alabanças¹⁴⁹ a los vençedores.- A todos pareció raçonable aquello q[ue] Selvagio dixo y, con desenbuelto pasos, el uno tras el 225
otro, con palabras de consuelo para el lloroso¹⁵⁰ Ergasto, fuhimos. Donde tuvimos tanto q[ue] contemplar y que ver, quanto de pastores en alguna selva se huviesse jamás visto; y oýd cómo:

Estava la hermosa pirámide y monumento en un pequeño llano sobre una baxa [53r] montañeta puesta, entre dos fuentes de agua dulce y clara, con la punta derecha 230
alçada hazia el çielo a manera de un derecho y copado çiprés; por cuyos lados (q[ue] quatro heran) se podían ver muchas historias y figuras hermosas, las quales ella misma

¹⁴⁵ el pastor, *corr. en lín.*] el >oýdo< pastor

¹⁴⁶ que havíamos oído, *añ. inter.*

¹⁴⁷ determinamos, *corr. inter.*] de>liber<amos

¹⁴⁸ en, *añ. inter.*

¹⁴⁹ dignas alabanças, *corr. inter.*] >maravillosos lohores<

¹⁵⁰ el lloroso, *corr. inter.*] >que llorava allá<

(siendo viva) había por honrra de sus antiguos agüelos hecho pintar, assí mismo quantos pastores de su linaje habían sido algún tiempo famosos y nombrados por los bosques, con todo el número de los ganados q[ue] poseyan. Y en torno de aquella, 235 davan sombra, con sus ramos, frescos y nuevos árboles, no aún bien crecidos de la altura de la pirámide, q[ue] de poco tiempo habían sido por el piadoso Ergasto plantados. Por cuya compasión muchos pastores habían también aquel lugar cercado de alt<o>s¹⁵¹ setos¹⁵², no fabricad<o>s¹⁵³ de espinos y çarças, mas de olorosos enebros, rosas y jazmines, y hecho con las açadas allí pastoral asiento y, de paso en 240 paso, algunas torres de romero y arrayhán, texidas con maravilloso artificio. Contra quien venía con inchadas velas una nabe, hecha solamente de mimbres y ojas de yedra, assí naturalmente, q[ue] habríades dicho: -Ésta navega por el sosegado mar.- Por cuia¹⁵⁴ xarçia, quando por el timón y quando en la alta gabia, andavan paxarillos cantando deleytándose, en semejança de espertos y diestros marineros. Y también por 245 medio de los árboles y de los setos se vían fieras muy hermosas y ligeras alegremente saltar y burlar con muchos juegos, vañándose por las frescas aguas; creo por ventura por dar plazer a las agradables Nimphas guardianas del lugar y de las sepultadas cenças. A estas belleças se juntava una no menos de alavar q[ue] qualquiera de las otras: y hera q[ue] toda la tierra se podía ver cubierta de flores o, por mejor dezir, de 250 terrenales estrellas, y de tantas [53v] colores pintada, quantas en la pomposa cola del soberbio pavón o en el celestial arco, quando a los mortales denunçia agua, se ven variar. Aquí azuzenas, aquí lilios, aquí violas teñidas de amorosa amarillez, y en gran abundançia las sonantes dormideras con las cabeças inclinadas y las vermejas espigas del inmortal amaranto, muy graciosas coronas en el terrible inbierno. Finalmente, 255 quantos moços y magnánimos reyes fueron en el primer tiempo llorados de pastores antiguos, todos se veyan allí transformados en plantas floreçer, guardando aún los nombres q[ue] en la vida tuvieron. Allí se vía: Adonis, Jaçinto, Aiaçe y el mancevo Croco con la amada Nimpha, y, entre estos, el vano enamorado Narciso, se podía aún comprender q[ue] contemplase sobre aquellas aguas la dañosa hermosura que hazelle 260 apartar de los vivientes le fue causa.

¹⁵¹ *altos*. En el ms. figura *altas*, en concordancia con *sillas*. Véanse las dos notas siguientes.

¹⁵² *setos*, *corr. inter.*] >sillas<

¹⁵³ *fabricados*. En el ms. figura *fabricadas*, en errónea concordancia con *sillas*.

¹⁵⁴ *cuia*, *corr. inter.*] >la<

Y después q[ue] estas cosas de una en una <hu>vimos¹⁵⁵ entre nosotros maravillosamente alavado, y leydo en la hermosa sepoltura el digno Epitafio y sobre ella ofrecido muchas guirnaldas, nos pusimos juntamente con Ergasto, en lechos de lentiscos, hechados a dormir. Donde muchos olmos, robles, laureles, silvando con las 265 temblantes ojas, se nos movían sobre las cabeças aspirando suave oreo, y ajuntándose con esto el ronco rumor de las rotas aguas, q[ue] huyendo ligeramente por entre las verdes yervas andavan a buscar el llano, nos davan juntamente agradable son de oír. Y por los sombríos ramos las cigarras cantando se fatigavan con el ardor del sol, la triste Filomena desde lexis entre los espesos espinos se lamentava, cantava[n] las mirlas, 270 abubillas y calandrias, llorava la solitaria tortolilla por las altas riberas, las solíçitas avejas con suave susurro bolavan alderredor de las fuentes. Toda cosa olía del fértil verano: olían las mançanas esparcidas por la tierra, de q[ue] todo el suelo víamos casi cubierto; los [54r] baxos árboles con los cargados ramos estaban assí inclinados, q[ue], casi vencidos del maduro peso, parecía q[ue] desgajarse quisiessen. Donde Selvagio, a 275 quien sobre la impuesta materia tocava el cantar, haziendo con el ojo señas a Fronimo q[ue] le respondiesse, rompió el silencio con estas palabras:

[X]

SELVAGIO. FRÓNIMO

SE. No son, Fronimo, assí como pensamos,
mudas las selvas; q[ue] al cantar se entonan,
tal q[ue] con las antiguas yqualamos.

FR. Selvagio, ya pastores no raçonan
de musas, nadie precia lira oy día, 5
pues q[ue] por bien cantar no se coronan.

La çarpa asconde el q[ue] de sí confía,
tal yede más q[ue] yelgo, y va mostrando
oler mejor q[ue] bacar o ambrosía.

Yo temo q[ue] los dioses despertando 10

¹⁵⁵ *huvimos*. En el ms. figura *vimos* por un claro error de copia (cfr., S: avemmo; A/G: ovimos)

mostrarán a los buenos su carrera,
y a los malos su mal yrán notando.

Si se ensañan, tal vez verá quien quiera
q[ue] llubia no será, ni trueno parte,
a q[ue] no torne el bien qual antes hera. 15

SE. Amigo, entre Vesuvio en fértil parte
y Baya, vine do en el mar sagrado
mete Seбето su pequeña parte.

Amor, de quien jamás fuy apartado,
buscar me hizo un tiempo estrañas fuentes, 20
q[ue] aun pensándolo, muero de cuydado.

[54 v] Si hortigas pisé, espinas, serpientes,
mi pie lo sabe, y si temor me dieron
osos, malas costumbres, duras gentes.

En fin, suertes confusas me truxeron 25
a la çiudad de los Calcidios fieros,
sobre el sepulcro antiguo se metieron.

Esto yo no entendí, mas agoreros¹⁵⁶
pastores claro todo me mostraron,
y assí en mi vien los vi ser verdaderos. 30

Allí encantar la luna me enseñaron,
y de q[ué] arte maga el tiempo de ante
Alphesibeo y Meri se alabaron.

No ay yerva tan ynútil o bastante 35
que no conozcan en aquella sierra,
y cuál estrella es fixa, y cuál errante.

Allí quando la luz dexa la tierra,
l'arte paladia y la Febea contiene,
solo el fauno escuchando allí se encierra.

Como muy claro sol su luz estiende 40
Carachol, q[ue] es en lira assí estremado,
qu'en Arcadia como él nadie la entiende.

¹⁵⁶ agoreros, *corr. en lin.*] ag>u<oreros

A podar, ni segar no fue enseñado,
sino a sanar la roña assí aprendiendo
a quitar mal dañoso a su ganado. 45

Un día, por alibiar su mal gimiendo,
a cantar se metió en el verde suelo,
yo encellas, jaulas él, muy bien texendo:
-Que no venga entre nos, provea el çielo,
ni dañe mala lengua; mas benignos 50
hados me ayuden siempre y den consuelo.

[55r]

Yd, vacas, a los sotos más vezinos,
porq[ue] quando la noche sea llegada,
hartas tornéys por prósperos caminos.
¡Quánto ganado ayuna en la cañada, 55
ay dios, q[ue], por no haver yerva y pastura,
come la oja sola deshechada!

Ay, q[ue] apenas escapa por ventura
una de mil, y vive en tanta ynopia
q[ue] rebienta de enojo y desventura. 60

Dé al çielo graçias el q[ue] tiene copia
de algún bien suyo en esta vil miseria,
q[ue] a tantos saca¹⁵⁷ de su choza¹⁵⁸ propia.

Ya los pastores dexan esta Esperia,
el verde soto con el río agradable; 65
q[ue] les da el duro tiempo tal materia.

Por selva inculta y sierra inhabitable
van por no ver perdida su majada
de gente estraña, inica, incomportable.

La qual, no por gozar la hedad dorada, 70
comen bellota el año qual solían,
sino por gran pobreza desusada.

Vive de robo, assí como vivían
en los montes Etrurios los primeros,

¹⁵⁷ a tantos saca, *corr. inter.*] >saca< a tantos

¹⁵⁸ choza, *corr. inter.*] >casa<

¡q[ue] no me acuerdo el nombre q[ue] tenían! 75

Sé q[ue] el uno de más buenos agüeros
fue muerto, ya me acuerdo, aquel fue Remo,
fabricando sus muros postrimeros.

[55v]

Ay q[ue] en un punto sudo yelo y quemo
y ciertamente temo de otro mal: 80

si deve haver más sal, en este estado,
q[ue] así lo manda el hado y la fortuna.
¿No ves q[ue] está la luna ya eclipsada?,
¿la fiera estrella armada de Orión?

Mudada es la sazón, el tiempo es duro, 85
somorgujóse Arturo en la mar honda,
su luz cubre en la onda el sol, y esentos
van, por todos, los vientos murmurando,
yo no sé cómo o cuándo sea verano.

Nublado fiero, insano, da bramidos; 90
piedras, rayos, tronidos en rebuelta
q[ue] yo temo otra buelta el mundo muera.

Oh dulce primavera, oh tiernas rosas,
oh agradables cosas, oh erveçitas,
oh praderías benditas, valles, fuentes, 95
oh sotos ecelentes, oh ríos vivos,
palmas, lauros, olivos, yedras, mirtos;

oh gloriosos espirtos d'esta nueva
cañada; oh Eco, oh cueva, oh claras Linfas,
oh caçadoras Nimphas, oh Silvanos, 100

Sátiros, Panes, Faunos, oh Dríades,
Nayades, Amadriades, semideas,
Oreadas, Napeas ya andáis solas;
secas son las violas donde quiera;
toda selvage fiera y ave braba 105

qual pecho os alegrava viene a menos.

Y el cuytado Silenos vegezillo

no halla ya su asnillo, su reposo;
 [56 r] Daphne, Menalca y Moso son ya muertos;
 sin hoz va de los huertos Priapo fuera, 110
 Enebro, salz, junquera no lo abriga;
 ni Bertuno fatiga en transformarse,
 ni Pomona, acordarse de sus plantas
 quiere, o con manos sanctas tocar ojas.
 Y tú, Pales, te enojas por no darte 115
 abril y mayo parte y sacrificio.
 Mas si uno haze un vizio malamente
 y no es por ti al p[rese]nte castigado,
 ¿qué mereze el ganado del vezino?,
 que debaxo del pino y la sombría, 120
 muy contento vivía, y en la floresta
 holgava, y en la siesta a los rumores
 y cantar de pastores muy contentos
 con sones de instrumentos y de avena;
 quando, por n[uest]ra pena, el horror çiego 125
 metió, en el pecho, fuego al invidioso.
 Y al dios Pan furioso con la saña
 rompe la amada caña; ora gimiendo,
 <a sí>¹⁵⁹ reprehendiendo, Amor alaga,
 q[ue] de Siringa y llaga se le acuerda. 130
 La flecha, el arco y cuerda, aya dexado,
 con q[ue] hería al venado cautamente
 Diana, y aún la fuente do el protervo
 Ateón se vio ciervo, y por campaña,
 a su casta compañía sin más guía; 135
 tanto se desconfía d'esta vida,
 q[ue] ve al hondo cayda estrella y lumbre.
 Marsia, por mal costumbre y mal consejo,
 [56v] ha dexado el pellejo en tal successo,

¹⁵⁹ *a sí*. En el ms. figura *assí* por visible error de copia, cfr., S.: se stesso; A/G: a sí

hormigas y aves todo han recogido; 170
 así an los dioses libertad quitado.

Tal q[ue] en Çitia mejor vive el nacido
 debaxo Boote y Elice umilmente,
 aunq[ue] de pobre pasto mantenido.

La siniestra corneja, tristemente, 175
 me acuerdo q[ue] anunció tal desventura;
 y un pedernal tornó mi pecho ardiente.

El miedo me imprimió tristeza dura,
 pensando el duro tiempo tan estrecho,
 por la sibilia escripto en hoja pura. 180

La Trige y oso fiera boda han hecho.
 ¿Por q[ué] no cortas, Parca, en este día
 el hilo de la vida por despecho?

Del nogal, oh pastor, la sombra fría
 mata la avena, y antes q[ue] envegezca 185
 v[uest]ra sangre, arrancalda do se cría.

No esperéis q[ue] la tierra se enjunquezca
 de malas plantas, no tardéis, cortalda,
 dad lugar a la reja y más no crezca.

La yedra¹⁶⁴ de rahíz presto arrancalda, 190
 q[ue] si por tiempos arraygando cría,
 no saldrán v[uest]ros pinos de su halda.-

Esto cantava, el monte reteñía
 con versos q[ue] Menalo, en siglo honrrado,
 ni Parnaso, ni Eurota oyó algún día. 195

Y si no q[ue] lo tiene su ganado
 por fuerça en la çivil patria invidiosa,
 por quien la cruda muerte ha desseado,

[57v]

vendría a vos, dexando la ambiciosa
 y mala usança d'este siglo avaro, 200
 sin caridad, maligna y peligrosa.

¹⁶⁴ yedra, *corr.inter.*] >grama<

Es solo de virtud espejo claro
que adorna el mundo con su vivir sancto,
digno de otro lohor más alto y raro.

¡Dichosa tierra q[ue] causó su llanto, 205
dichosos bosques¹⁶⁵, q[ue] tal voz sintieron
y verso, q[ue] imprimió en eterno canto!

De las estrellas quexo q[ue] corrieron,
(no curo si les doy gran pesadumbre)
pues la noche tan presto la metiero[n] 210
do, más oír esperando, vi su lumbre.

¹⁶⁵ bosques, *corr. inter.*] >montes<

[XI]

Si los luengos versos de Fronimo y de Selvagio dieron universalmente deleyte a cada uno de la n[uest]ra compañía, no ay para q[ué] preguntallo. A mí ciertamente, allende del plazer grandíssimo, me provocaron por fuerça las lágrimas, oyendo también hablar del deleytoso sitio de mi patria. Q[ue] mientras los versos duraron, me parecía firmemente q[ue] estaba en el hermoso y alegre llano q[ue] aquel dezía, y veya 5 el mi apacible Seбето, o por más cierto hablar el Napolitano Tibre, en diversas acequias, correr por la verde campaña y, después todo junto recogido, pasar suavemente debaxo de los arcos de una pequeña puente y, sin ruydo alguno, juntarse con la mar. Ni me fue pequeña ocasión de ardientes sospiros oír nombrar a Baya y Besubio, acordándome de los deleytes q[ue] tube en los tales lugares. Con los quales a 10 mí se me vienen a la memoria los muy suaves vaños y los maravillosos edifiçios y los apazibles lagos, las deleytosas y gentiles ínsulas, los mo[n]tes de açufre, y con la cabada gruta y la hermosa ladera de Pusilipo, poblada de ricas y agradables villas, suavemente [58r] heridas de las saladas ondas. Allende d'esto, la fructífera montaña sobrepuesta a la ciudad, a mí no poco graçiosa por la memoria de las odoríferas rosas 15 de la bella Antiniana, celebradíssima Nimpha del muy gran Pontano. Ajuntóse también a este pensamiento la memoria de aquellas reales magnificençias de la mi muy noble y generosa patria: abunda[n]te de thesoros y de rico y honrrado pueblo copiosa, y allende del gran circuyto de sus hermosos muros, contiene en sí el maravilloso puerto, universal reparo y alvergue de todo el mundo; y con esto las altas torres y los 20 suntuosos templos y soberbias casas, los grandes y honrrados sitios¹⁶⁶ de n[uest]ros¹⁶⁷ patriçios, y las anchas y compasadas calles llenas y adornadas de muy hermosas damas y gentiles mançebos¹⁶⁸. ¿Qué diré de los regoçijos y fiestas, de tanto exerçio de armas¹⁶⁹, de tantas hartes, de tantos estudios y de tantos y loables exerçios? De que verdaderamente no una çiudad, mas qualquiere provinçia, qualquier abundante y 25 felicíssimo reyno sería harto convenientemente adornado. Y sobre todo me plugo más oýlla loar d'estudios de eloquençia y de la divina alteza de Poesía, y entre las otras cosas, de los bien merecidos y dignos lohores del virtuosíssimo Caracholo, no pequeña

¹⁶⁶ sitios, *corr. inter.*] >asientos<

¹⁶⁷ nuestros, *corr. inter.*] >mis<

¹⁶⁸ mançebos, *corr. en lin.*] mançebos >y bien adereçados galanes<

¹⁶⁹ exerçio de armas, *corr. inter.*] >y diestro tornear<

gloria de las bulgares sciencias; la canción del qual, si por el encubierto hablar fue de nosotros poco entendida, no quedó por eso q[ue] con aten<ción>¹⁷⁰ grandíssima 30
mucho escuchada fuesse. Sino de Ergasto, q[ue] mientras el cantar turó, en un firme y
luego pensamiento le vi profundamente ocupado, con los ojos siempre firmes en
aquel sepulcro, sin moverlos punto ni menear las cejas, a manera de persona de sí
agenada; [58v] y hechando fuera a vezes algunas lágrimas, con los labrios no sé q[ué]
entre sí murmurando calladamente estava. 35

Mas acavado el cantar, y de muchos de diversos modos interpretado, porq[ue]
la noche se acercava y las estrellas començavan a parecer en el çielo, Ergasto, como a
luego sueño recordado, se endereçó en pie y con piadoso gesto hazia nosotros
volviéndose dixo: -Amados pastores (assí como yo pienso), no sin voluntad de los
dioses, la fortuna en aqueste tiempo nos ha aquí guiado; que çierto es que el día, el 40
qual para siempre será triste y siempre con devidas lágrimas honrrado, es oy en fin a
nosotros con oportuno paso venido; y cúmplese mañana el desdichado año en q[ue],
con v[uest]ro común luto y con dolor universal de todas las circunstantes selvas, los
huesos de la n[uest]ra Masilia fueron consagrados a la tierra. Por lo q[ua]l¹⁷¹, assí
presto como el sol, acavada esta noche¹⁷², a la mañana con su luz habrá desterrado las 45
tinieblas y los animales saldrán a pazer por las dehesas, vosotros por el semejante
convocando los otros pastores, vernéys aquí a celebrar comigo los divinos offiçios y
los solemnes juegos en memoria d'ella, según n[uest]ra costumbre. Donde cada uno
por su victoria habrá de mí aquel premio q[ue] de mi facultad se puede esperar.-

Y esto dicho, queriendo Opico quedar con él, porq[ue] hera viejo no le fue 50
permitido; mas dándole algunos mancebos en compañía, la mayor parte de nosotros
aquella noche quedó con Ergasto. Y assí como escureçió por toda parte, encendimos
achas de thea al derredor de¹⁷³ la sepultura, y sobre lo más alto d'ella pusimos uno
muy grande, el qual de lexos a los q[ue] lo miravan se mostrava casi como una clara
luna en medio de muchas estrellas. Y assí, toda aquella noche entre los fuegos, sin 55
dormir, con suave y lamentables sonos se pasó; en la qual¹⁷⁴ las aves, casi estudiosas
de sobrepujarnos, se esforçavan por todos los árboles de aquel lugar a cantar; y los
sil[59r] vestres animales, dexando el acostumbrado temor (como si mansos fueran), en

¹⁷⁰ *atención*. En el ms. figura *aten* (cfr., S: *attenzione*; A/G: *atención*)

¹⁷¹ *qual*, *sobreescr.*] *que*

¹⁷² *acavada esta noche*, *añ. inter.*

¹⁷³ *alderredor de*, *corr. inter.*] >en torno<

¹⁷⁴ *en la qual*, *corr. inter.*] >donde<

torno del monumento hechados, parecía q[ue] con maravilloso plazer nos escuchavan.

Ya en esto la rubia y blanca mañana lebantándose sobre la tierra anunciava a 60
 los mortales la venida del sol, quando de lexos a son de sampoñas sentimos venir la
 compañía, y después de algún spacio, aclarándose más el çielo, los començamos a
 descubrir en el llano; los quales viniendo todos juntos vestidos y cubiertos de hojas,
 co[n] luengos ramos en las manos, parecían dende lexos a la vista no hombres, mas
 una verde selva q[ue] toda junta con los árboles hazia nosotros se movía. A la fin 65
 llegados al collado donde nosotros estávamos, Ergasto, poniéndose en la cabeça una
 corona de muy blanca y nueva oliva, adoró primeramente el nuevo sol; después,
 bolviéndose a la hermosa sepoltura, con muy piadosa voz (escuchando cada uno) así
 dixo: -Maternas cenizas, y vosotros, castos y reverendos huesos, si la enemiga fortuna
 el poder me ha quitado de hos hazer aquí un sepulcro ygual aquestos montes y cercallo 70
 todo de hermosas selvas, con cien altares en torno, y cada mañana sobre ellos
 sacrificaros cien reses, no me podrá a lo menos ella quitar q[ue] con sinçera voluntad e
 inviolable amor estos pocos sacrificios no hos offrezca, y con la memoria y con las
 obras, quanto las fuerças se estendiere[n], no hos honrre.-

Y, assí diziendo, hizo y offreció los sanctos sacrificios, y besando 75
 religiosamente la sepoltura; alderredor de la qual, los pastores también plantaron sus
 largos y verdes ramos q[ue] en las manos traían y, llamando todos en alta voz la
 divina ánima, ofrecieron por el semejante sus ofre[n]das: quien un cordero, quien un
 panal de miel, otro leche, otro vino, y muchos le ofreçieron ençienso con mirra y
 olorosas [59v] yervas. 80

A la ora Ergasto, acavada la ofrenda, señaló premios a los q[ue] correr
 quisiesen y, haziéndose traer un hermoso y grande carnero de blanquíssima lana y tan
 luenga, que casi a los pies le llegava, dixo: -Éste será de aquel a quien e[n] el correr su
 beloçidad y ligereça y la fortuna concederán la primera honrra. Al segundo está 85
 aparejada una nueva y hermosa cesta, conveniente instrumento para el vindimiar y
 hazer sacrificio a Baco¹⁷⁵. El tercero quedará contento d'este dardo de Enebro, q[ue],
 guarneçidos los cabos de pulido hierro, podrá por dardo y pastoril vastón servir.-

A estas palabras, se lebaron Ofelia y Carino, moços muy ligeros
 acostumbrados de alcançar¹⁷⁶ los çiervos por las selvas; y después d'estos, Logisto y
 Galiçio y el hijo de Opico, llamado Partenopeco, con Elpino y Serrano y otros sus 90

¹⁷⁵ y hazer sacrificio a Baco, añ. inter.

¹⁷⁶ alcançar, corr. en lin.] alcançar >en el curso<

compañeros más moços y de menos estima. Y cada uno poniéndose en la devida horden, no fue assí tan presto dada la¹⁷⁷ señal quando a un tiempo todos començaron a estender los pasos por la verde campiña, con tanta veloçidad, q[ue] verdaderamente saetas o relámpagos parecían que fuessen; y teniendo siempre los ojos fixos donde llegar pensavan, cada uno se esforçava de hazer ventaja al compañero. Mas Carino con 95 maravillosa ligereza yva delante de todos, detrás del qual, aunq[ue] bien lexos, seguía Logisto y después Ofelia; a cuyas espaldas andava tan cerca¹⁷⁸ Galiçio, q[ue] casi el cuello co[n] el aliento les calentava y sus pies en sus mismas pisadas ponía, y si más largo espaçio para correr tuviera, sin duda le huviera dexado atrás. Pues ya vencedor Carino, y que le quedava poco de correr para tocar al deseado puesto, he aquí (no sé 100 cómo) le faltó un pie tropeçando en¹⁷⁹ tronco, piedra u hoyo u otra cosa q[ue] le fuesse ocasión; y sin poder punto ayudarse, cayó súbitamente de pechos y rostro en tierra. El qual, no sé si o por invidia no queriendo q[ue] Logisto el precio ganase, o por caso q[ue] de verdad [60r] se quería lebantar, no sé cómo, al tiempo de lebantarse atrabesó delante la una pierna y con la furia misma que aquel traía le hizo por el semejante 105 junto a par de sí caher. Caydo Logisto, començó Ofelia con mayor estudio a esforçar los pasos por el desenvaraçado campo, viéndose ya ser el primero; al qual la grita de los pastores y el regozijo davan ánimo para la victoria. Tal q[ue], finalmente llegando¹⁸⁰ al determinado lugar, alcanzó¹⁸¹, assí como desseava, el primer preçio. Y Galiçio, q[ue] más q[ue] los otros cerca le yva, ganó el segundo y, el tercero, 110 Partenopeo.

Aquí con gritos y ruydo començó Logisto a quexarse del engaño de Carino, q[ue], trabesándole el pie, le havia quitado el primer preçio, y con importunidad grandíssima le demandava. Ofelia por el contrario dezía ser suyo y, con entrambas las 115 manos, tenía por los cuernos el ganado carnero. Las voluntades de los pastores en diversas partes se inclinavan, quando Partenopeo, hijo de Opico, riéndose dixo: -¿Si a Logisto das el primer preçio, a mí, que soy agora el tercero, q[ue] darás?-

Ergasto con alegre gesto respondió: -Gentiles moços, los preçios q[ue] ya havéis havido serán v[uest]ros; a mí será lícito haver piedad del amigo.- Y assí diziendo, dio a Logisto una hermosa oveja con dos corderos. Lo qual viendo Carino, 120

¹⁷⁷ dada la, *corr. inter.*] >hecha la<

¹⁷⁸ andava tan cerca, *corr. inter.*] >se avezinaba<

¹⁷⁹ en, *corr. inter.*] >o por<

¹⁸⁰ llegando, *corr. inter.*] >arribando<

¹⁸¹ alcanzó, *corr. inter.*] >ubo<

bolviéndose a Ergasto, le dixo: -Si tanta piedad tienes de los amigos caídos, ¿quién más q[ue] yo merece ser gualardonado? Q[ue] sin duda fuera yo el primero, si la misma suerte q[ue] estorvó a Logisto no me fuera contraria.- Y diziendo estas palabras mostrava el pecho, cara y boca toda llena de polvo, de manera q[ue] hazía reír a todos los pastores. Ergasto hizo traher un perro blanco y teniéndole por las orejas, dixo: - 125 Toma aqueste perro, cuyo nombre es Asterión, nascido de un mismo padre con aquel mi antiguo Petulco, el qual, sobre todos los mastines fidelíssimo [60v] y amoroso, mereció por su temprana muerte ser de mí llorado y siempre con ardientes sospiros nombrado.-

Sosegado se havía el ruydo y el dezir de los pastores, quando Ergasto sacó 130 fuera una hermosa barra grande luenga y pesada de mucho yerro, y dixo assí: -Por dos años no havrá menester yr a la çiudad ni por açadas ni palas, ni por açadones ni rastros aquel q[ue] en hechar aquesta será vencedor, q[ue] esta misma le será fatiga y premio.- <A>¹⁸² aquestas palabras, Montano y Elenco con Eugenio y Ursaquio se lebantaron en pie; y pasando delante puestos en horde[n], començó Elenco a lebantar la barra y, 135 después q[ue] entre sí sonpesándola huvo +d'esaminado+¹⁸³ el peso, con todas sus fuerças se puso a hecharla, mas ni por eso mucho de sí la pudo alongar. Cuyo golpe fue luego de Ursaquio señalado; mas creyendo Ursaquio q[ue] en esto solo las fuerças bastar le deviessen, puesto q[ue] para ello mucho se esforçase, la tiró de manera q[ue] hizo a todos reír, porq[ue] casi junto a los pies se le cayó. El terçero fue Eugenio, el 140 qual por buen espaçio pasó a los dos q[ue] le precedieron. Mas Montano, a quien el postrer tiro tocava, haziéndose un poco adelante, se abaxó en tierra y, primero q[ue] la barra tomase, dos o tres vezes pasó la mano por el polvo; y después, tomándola y juntando algún tanto de destreça y maña a la fuerça, pasó de tanto a todos los otros quanto dos vezes el largo de la barra. Al qual todos los pastores favorezieron, con gran 145 fiesta loando el buen tiro q[ue] havía hecho. Por lo q[ue] Montano, tomando la barra para sí, se tornó a sentar.

Y Ergasto hizo començar el tercer juego, q[ue] fue d'esta manera. Él por su mano hizo con uno de n[uest]ros cayados en la tierra un oyo, pequeño tanto quanto solamente con un pie dentro en él se pudiesse afirmar un pastor y tener el otro alçado, 150 como vemos muchas vezes hazer a las grúas. Contra el qual uno por uno viniessen

¹⁸² *a aquestas*. En el ms. figura *aquestas* (cfr., S: A queste; A/G: A aquestas)

¹⁸³ *d'esaminado*. En el ms. figura *desaminado* (cfr., S: molto bene examinato ebe il peso; A/G: muy bien en examinado ovo el peso)

también en un pie los otros pastores a provar de hechar del hoyo y ponerse en él. Hera el perder, de la una parte y de la otra, tocar con el pie q[ue] estava lebantado, [61r] por qualquiera manera, en el suelo. Donde se vieron muchos hermosos pasos para reyr, unas veces cayendo el uno, otras veces cayendo el otro. Finalmente, tocando a 155
 Ursaquio de guardar el hoyo y vi<ni>éndole¹⁸⁴ un pastor muy luengo delante, sintiéndose muy corrido de la risa de los pastores y buscando de enmendar la falta que en el tirar de la barra hecho havia, començó aprovecharse de las astuças; y baxando en un punto la cabeça con gran presteça la puso entre las piernas de aquel q[ue] para provarse con él se le havia azercado, y sin dexalle tomar aliento, le hechó piernas 160
 arriba en el ayre detrás por las espaldas y, tan luengo como hera, lo tendió en el suelo. La maravilla, la risa y los gritos de los pastores fueron grandes. De lo q[ue] Ursaquio, cobrando ánimo, dixo: -No pueden todos los hombres todas las cosas saber: en una he faltado y en la otra me vasta haber recobrado la honrra.- Al qual, Ergasto riendo afirmó¹⁸⁵ q[ue] dezía bien; <y>¹⁸⁶ quitándose del lado una podadera muy delicada y 165
 nueba¹⁸⁷ con el mango¹⁸⁸ de box, se la dio.

Y luego hordenó el premio para aquellos q[ue] luchar quisiesen, ofreciendo de dar al vençedor un hermoso vaso de Azebo, donde por mano del Paduano Manteña, sobre todos los otros más sabio artífice e ingenioso, estavan entalladas muchas cosas; mas entre todas havia una Nimpha desnuda con todos sus miembros muy hermosos, 170
 ecepto los pies, q[ue] heran como los de las cabras. La qual, sentada sobre un inchado odre, dava de mamar a un pequeño sátiro y con tanta terneça le mirava, q[ue] parecía q[ue] de amor y piedad toda se deritiesse; y el niño en la una teta mamava y en la otra tenía la tierna mano estendida y puestos los ojos en ella, casi como temiendo q[ue] no se la quitase. Poco lexos de aquesto se vían también dos niños desnudos q[ue], 175
 haviéndose puesto dos espantosos gestos de máscaras, sacavan por las bocas d'ellas las pequeñas manos por poner [61v] espanto a otros dos q[ue] delante sí tenían; de los quales uno huyendo se volvía atrás y de temor dava gritos, el otro cayó ya en tierra llorava y, no pudiéndose de otra manera ayudar, estendía la mano por asille. Mas de

¹⁸⁴ *viniéndole*. Corregimos lo que parece ser una distracción del copista. En el ms. figura *viéndole* (cfr. S: venendoli; A/G: viniéndole)

¹⁸⁵ afirmó, *corr. en lín.*] >y< afirm>ando<

¹⁸⁶ y: corregimos esta omisión, consecuencia probable de la corrección anterior (véase nota 165), cfr. S: e cavandosi dal lato una falce delicatissima ... gliela diede; A/G: y quitándose del lado una podadera muy delicada ... se la dio.

¹⁸⁷ y nueba, *añ. inter.*

¹⁸⁸ mango, *corr. inter.*] >cabo<

fuera del vaso estava por enderredor d'él una parra cargada de maduros racimos, y en 180
 el un cabo de aquella una sierpe se rebolvía con la cola, y boca abierta benía a tomar el
 labio del vaso haziendo una artificiosa y gentil asa.

Aficionó mucho los ánimos de los q[ue] allí estavan para luchar la hermosura
 d'este vaso, puesto q[ue] estuvieron quedos a ver y mirar aquello q[ue] los más
 honrrados mayores determinasen. Y viendo Uranio q[ue] no se movía ninguno, 185
 lebantóse presto en pie, quitándose el manto començó a mostrar y descubrir sus anchas
 espaldas. Contra el qual animosamente salió Selvagio, pastor muy conocido y
 estimado en aquellas selvas. El mirar con atención de los q[ue] allí estavan hera
 grande, viendo dos tales pastores salir a campo. En fin acercándose el uno al otro,
 después q[ue] por algún espacio se huvieron reconocido y de la cabeça al pie remirado, 190
 en un punto con ímpetu, furiosamente se abraçaron hechándose los fuertes braços y,
 cada uno determinado de no dexarse venzer, parecía¹⁸⁹ a los q[ue] los miravan dos
 rabiosos osos o dos fuertes toros q[ue] en aquel llano lidiasen. Y por cada miembro les
 corría el sudor, y las benas de los braços, piernas y pescueços se les inchavan y
 paravan negras con la mucha sangre, tanto cada uno por la victoria se fatigava. Mas no 195
 pudiéndose a la fin ni derribarse ni del lugar moverse, y dudando Uranio q[ue]
 aquellos q[ue] al derredor estavan no les enojase el esperar, dixo: -Fuerte y animoso
 Selvagio, el tardar (como tú bes) a todos es enojoso: tú álçame de tierra o te alçaré yo a
 ti.- Y assí diziendo lo lebantó en alto sobre los pechos. Mas Selvagio, no holvidando
 sus mañas, le dio con [62r] el talón baxo de la coyuntura de las rodillas una gran 200
 çancadilla, de manera q[ue], haziéndole por fuerça encoger las piernas, le hizo caher
 boca arriba y él, sin poderse ayudar, cayó sobre él. A la hora todos los pastores
 maravillados dieron grita grande. Después d'esto, tocando la vez a Selvagio de haver
 de lebantar a Uranio, lo tomó con entrambos braços por medio; mas, por el gran peso y
 por estar fatigado, no pudiendo sostenelle, le convino (aunque mucho para ello se 205
 esforçase) q[ue] entrambos assí abraçados cayesen en la tierra. A la postrer
 lebantándose, con mala voluntad y dañada, se aparejavan para la tercera lucha; mas no
 consintió Ergasto q[ue] el enojo pasase más adelante y, amigablemente llamándolos,
 les dixo: -V[uest]ras fuerças no son para consumirse aquí por tan poco gualardón.
 Ygualmente de los dos es la victoria, yguales dones recibiréis .- Y así diziendo, al uno 210
 dio el gentil vaso y al otro, una cítara nueva, assí de arriba como de abaxo labrada y de

¹⁸⁹ parecían. En el ms. figura *parecía* (cfr., S: parevano; A/G: parecían)

dulces voces; ésta tenía él en mucho porq[ue] con ella aplacava y alibiava su dolor.

Havían por caso los compañeros de Ergasto tomado la pasada noche dentro de su majada un lobo, y para una fiesta le tenían vivo atado a uno de aquellos árboles. D'este lobo pensó Ergasto de hazer aquel día el postrer juego; y, bolviéndose a 215 Clónico, q[ue] por ninguna cosa aquel día se había lebandado de donde se estava, dixo: -¿Has tú de dexar pasar este día sin hazer alguna honrra a la tu Masilia q[ue] en su memoria no ayas de mostrar oy alguna prueba? Toma, animoso mancebo, tu honda, y haz conoçer a los otros pastores q[ue] aún tú amas <a>¹⁹⁰ Ergasto.- Esto diziendo, a él y a los otros mostró el lobo atado, y dixo: -Quien para defenderse de las llubias del 220 invierno desea un capote o tabardo de piel de lobo, con su honda en [62v] aquel blanco, lo puede ganar.-

Entonces Clónico, Partenopeo y Montano, poco antes vencedor en la barra, con Fronimo començaron a deceñirse las hondas y sacudiéndolas davan grandes estallidos con ellas; y hechando suertes entre todos, salió primero la de Montano, la segunda fue 225 de Fronimo, la terçera de Clónico y la quarta de Partenopeo. Montano, en fin, alegremente metiendo en la red de su honda un vivo guijarro, y con toda su fuerça rodeándola en torno de la cabeça, sacudió la honda y dexó ir la piedra. La qual furiosamente llevando gran rumor por los ayres llegó derecha hazia donde la inviava, y por ventura hubiera Montano sobre la barra havido la segunda victoria, sino q[ue] 230 espantado el lobo del ruhido que la piedra traía, haziéndose atrás se mudó del lugar donde estava, dando lugar a la piedra para pasar adelante. Tras esto, después tiró Fronimo, y aunq[ue] encaró bien el golpe a la cabeça del lobo, no tuvo ventura de tocarla, mas, muy cerca dando, acertó en el árbol y llebó un pedaço de la corteça; y el espantado lobo desviándose hizo muy gran ruhido y movimiento. En esto pareció a 235 Clónico q[ue] hera bien esperar q[ue] el lobo se asegurase y, biéndolo sosegado, tiróle la piedra; la qual, yendo muy derecha hazia el lobo, dio en la cuerda con q[ue] al árbol estava atado y fue causa q[ue] el lobo, poniendo más fuerça, la rompiese. Todos los pastores gritaro[n], creyendo q[ue] le huviesse azertado; mas el lobo, sintiéndose suelto, començó luego a huyr. Por lo q[ue] Partenopeo, que tenía la honda puesta a 240 punto para tirar, viéndole trabesar huyendo por salvarse en un bosque q[ue] a mano yzquierda estava, invocando en su ayuda los pastoriles dioses, tiró fuertemente la piedra, y quiso su ventura q[ue] topó en el camino al lobo, q[ue] a más correr se metía

¹⁹⁰ *amas a Ergasto*. En el ms. figura *amas Ergasto* (cfr., S: ami Ergasto; A/G: amas a Ergasto)

en el bosque, y azertándole en la sien debaxo [63r] la oreja yzquierda, sin mover pie ni
 mano dio con él muerto en la tierra. Por lo q[ue] fue cada uno maravillado y atónito, 245
 llamando a una voz¹⁹¹ los q[ue] le miravan vencedor a Partenoepo, y bolviéndose a su
 viejo padre Opico, que ya por la nueva alegría llorava, se gozaron los dos. En esto
 Ergasto muy contento, haziéndose enconradiço a Partenoepo, le abraçó, y después,
 coronándole de una hermosa guirnalda de hojas de vácaro¹⁹², le dio por precio un
 hermoso gamo, criado entre las ovejas y acostumbrado de retoçar con los perros y de 250
 topetar con los carneros, manso y muy querido y amado de todos los pastores. Después
 de Partenoepo, Clónico, q[ue] había rompido la atadura del lobo, tuvo el segundo
 preçio, que fue una jaula nueva, hecha a manera de torre, con una parlera picaça dentro
 d'ella, enseñada¹⁹³ a llamar por nombre y saludar los pastores; de manera q[ue] quien 255
 visto no la huviesse, oyéndola hablar, ternía por cierto q[ue] fuesse persona humana. El
 tercero premio fue dado a Fronimo, q[ue] con la piedra dio en el árbol cerca de la
 cabeça del lobo; y fue lo q[ue] ganó un çurrón para traher pan, labrado de fina lana de
 diversas colores. Después d'estos, tocava a Montano el postrer preçio, aunque al tirar
 fue el primero. Al qual Ergasto apaciblemente y casi medio riendo le dixo: -Grande
 fuera oy la tu ventura, Montano, si assí en la honda fueras dichoso, como en la barra lo 260
 fuyste.- Y assí diziendo, quitóse del cuello una muy hermosa çampoña hecha de caña y
 solamente de dos voces, mas de grande armonía en el sonar, ésta le dio; el qual con
 alegría tomándola se lo agradeciό.

Mas acabados los preçios, quedóle a Ergasto un bastón de peral salvaje, todo
 lleno de entalles y de diversas labores y colores de cera por medio, [63v] y en el cabo 265
 de arriba guarnecido de un bruñido cuerno de búfalo, assí luzio q[ue] sin duda abríades
 creýdo q[ue] vidro fuesse. Este bastón dio Ergasto al viejo Opico, diziéndole: - Y tú te
 acordarás también de Masilia, y por su amor toma este don, por el qual no ternás
 necessidad de luchar ni correr ni de hazer otras pruebas; q[ue] vasta para ello lo q[ue]
 oy ha hecho por ti el tu Partenoepo, q[ue] en el correr fue de los primeros y en el tirar 270
 de la honda, el principal, sin contradición alguna.- Opico, muy alegre, dándole las
 graçias, assí le respondiό: -Los privilegios de la vejez, hijo mío, son tan grandes, q[ue],
 queramos o no queramos, somos constreñidos de obedecellos. Oh quán bien entre los

¹⁹¹ voz, *corr. en lin.*] voz >todos<

¹⁹² vácaro. Mantenemos el inusual masculino (según la ortografía moderna: *bácaro*); la forma usual de la planta era también en el XVI: *bácara*.

¹⁹³ enseñada, *corr. inter.*] >mostrando<

otros me huvieres en este día visto obrar, si yo fuera de aquella hedad y fuerça q[ue] yo
 hera quando en el sepulcro de aquel gran pastor Panormita fueron puestos los 275
 premios¹⁹⁴ (assí como tú oy hiziste); donde ninguno, ni natural ni forastero, se pudo
 conmigo ygualar. Allí vencí a Grisaldo, hijo de Tirreno, en las luchas; y en el saltar pasé
 de gran ventaja al famoso Silvio; también en el correr me dexé atrás a Idalogo y
 <Ameto>¹⁹⁵, hermanos los dos, y de belocidad y soltura de los pies hazían ventaja a
 todos los pastores. Solamente en el tirar de la saeta fui vencido de un pastor q[ue] 280
 había nombre Tirsa¹⁹⁶; y esto fue por causa q[ue] aquel, teniendo un arco muy fuerte
 con las puntas guarnecido de cuerno de montesina cabra, podía con más seguridad
 flecharle q[ue] no yo, q[ue] le tenía de simple texo, y dudava de flecharlo; y por esto
 me venció. Entonces hera yo entre pastores¹⁹⁷ conoçido, agora el tiempo sobre mí usa
 de su drecho. Vosotros, oh moços zagales¹⁹⁸, a quien la hedad lo permite, exercitaos en 285
 las pruebas de mançevos, q[ue] a mí ya los años y naturaleza ponen otras leyes. (Mas
 tú, porq[ue] del todo esta fiesta sea cumplida) toma en tus manos la resonante flauta,
 hijo mío, y haz q[ue] aquella q[ue] se alegró de [64r] haverte dado al mundo se torne
 alegre y regocijada oyéndote oy cantar; y del çielo con alegre gesto mire y escuche el
 su sacerdote celebrar por las selvas su memoria.- 290

Pareció a Ergasto ser tan justo aquello q[ue] Opico dezía, q[ue], sin hazerle
 respuesta alguna, tomó de la mano de Montano la flauta q[ue] poco antes le había
 dado; y tañéndola, por buen spaçio con piadoso modo, y viéndose de cada uno con
 atención y silençio escuchar, no sin algún suspiro con suave y entonada voz dixo¹⁹⁹
 estas palabras: 295

¹⁹⁴ premios, *corr. inter.*] pre>çios<

¹⁹⁵ Ameto. En el ms. figura a *Meto* (cfr., S: Ameto; A/G: Ameto)

¹⁹⁶ Tirsa, *sobreescr.*] Tirs>o<

¹⁹⁷ pastores, *corr. inter.*] >mançebos<

¹⁹⁸ zagales, *añ. inter.*

¹⁹⁹ dixo, *corr. inter.*] >sacó a fuera<

[XI]

ERGASTO

Pues q[ue] el suave estilo y dulce canto
no se deve esperar por este prado,
oh musas, començad ya v[uest]ro llanto.

Llora, sagrado monte celebrado,
vos convavidad, vos cueva oscura, 5
vení a llorar conmigo mi cuydado.

Llora[d], silvestre haya, enzina dura,
contá a estas piedras, óyanlo las gentes,
n[uest]ra piadosa y áspera ventura.

Llora[d], turbios arroyos y dolientes 10
privados de alegría y de dulzura;
el curso detene[d] y el paso, oh fuentes.

Tú, q[ue] en la selva vives con tristeza,
Eco, responde, donde vives sola,
y cuánto hablo escribe en la corteça. 15

Llora, campiña despreciada y sola;
tú, dura tierra, pinta en el tu manto
oscuro el lilio y negra la viola.

[64v]

La docta Egeria y la tebana Manto
con súbito furor muerte ha robado. 20
Oh musas, comença[d] ya v[uest]ro llanto.

Si humano afecto acaso es escuchado,
ribera mía, acompaña a la importuna
sampona, q[ue] ya en llanto se ha trocado.

Oh yerva, oh flor, q[ue] fuystes con fortuna 25
un tiempo grandes reyes y ora a suerte
sin fuerça estáis, por río y por laguna,
juntaos conmigo aquí y rogá a la Muerte
q[ue] dé fin al dolor q[ue] assí me enoja,
y la enterezca mi gritar tan fuerte. 30

Llora, Jacinto, tu despojo, y moja

por tus antiguas queexas tu faz luego,
y escribe mis pasiones en tu oja.

Y vos, dichosos valles, aquí hos ruego
q[ue] acordéys a Narciso sus dolores, 35
si acaso amig<o>s²⁰⁰ fuysteis de mi ruego.

No aya en los campos verde yerva y flores,
ni se impriman en rosa ni Amaranto
agradables ni vivas las colores.

No ay gloria q[ue] esperar sino quebranto, 40
muerta es la fe, muerto el juhizio sano,
oh musas, començad ya v[uest]ro llanto.

Y mientras grito sospirando en vano,
aves, q[ue] amor sentís de gozo llenas,
salid del caro nido al verde llano. 45

[65r]

Philomena, q[ue] tus antiguas penas
renuevas cada un año, y por las fuentes
y por selvas quexándote resuenas.

Oh Progne, si es verdad q[ue] oy te lamentes,
y el sentir con la forma no has trocado, 50
mas lloras tu horror y te arrepientes.

Dexad v[uest]ro gemir apasionado,
y hasta q[ue] me dexe ronco el fiero
dolor, no me mostréis v[uest]ro cuydado.

Sécanse las espinas, ay q[ue] muero, 55
y si algo tarda su virtud perdida,
a nascer tornan al lugar primero.

Mas si el çielo nos fuerça a la cayda,
viento ni sol ni agua en primavera
a renovarnos basta en n[uest]ra vida. 60

Huyendo el sol pasando su carrera
el día nos lleva y vida juntamente,
mas torna entero con su luz primera.

²⁰⁰ *amigos*. En el ms. figura *amigas*, caso de visible distracción (la concordancia es con *dichosos valles*).

¡Dichoso q[ue], antes de morir doliente,
Orfeo, por cobrar quien lloró tanto, 65
seguro fue donde yr teme la gente!

Venció a Megera, venció a Radamanto,
mobió a piedad el rey q[ue] da tormento.
Oh musas, començad ya v[uest]ro llanto.

Ay dios, ¿y por q[ué] al son de mi instrumento 70
templar tal verso no me es concedido,
por ver aquella por quien me lamento?

Si mis vaxos cantares no han subido
a los de Orfeo, la piedad debería
hazer q[ue] fuesse arriba recogido. 75

[65v] Si n[uest]ra humanidad desprecia oy día
y escusa su venir, gozo perfecto
sería, al tornar, cerrada hallar vía.

¡Mas, oh vano deseo, estado inquieto!
Q[ue] yo sé q[ue] con yerva o con encanto 80
mudar no puedo el inmortal decreto.

La ebúrnea puerta, en sueño, puede en tanto
mostrarme la figura y la voz d'ella.
Oh musas, començad ya v[uest]ro llanto.

Mas darme, ni tornar, no puede aquella 85
que aquí me dexó ciego y sin su lumbre,
ni a los cielos privar de tal estrella.

Dichoso río q[ue] vas sin pesadumbre,
junta las Nimphas d'esse tu profundo,
renueva aquella antigua alta costumbre. 90

Tú, q[ue] nombrar has hecho en todo el mundo
tu clara tumba, oh mi gentil sirena:
aquél fue el primer mal, éste el segundo.

Haz q[ue] ésta halle voz tan alta y buena,
que d'ella cante siempre su dichoso 95
nombre q[ue] de por sí mismo resuena.

Assí llubia del çielo tempestuoso
 tu curso nunca altere, ayuda en parte
 mi rudo estilo y lloro a ser piadoso.

No q[ue] sea digno de escribir d'él parte, 100
 mas quédese en las hayas señalado,
 assí lleno de amor, desnudo de harte;

[66r]

Que en el áspero tronco sublimado
 lean otros pastores q[ue] viniere[n]
 cómo fue de virtud luz y dechado; 105

Porq[ue] cada año quanto más creciere[n],
 aya memoria más en selva y fuentes,
 mientras agua en tierra, estrella en cielo fuere[n].

Aves, árboles, cuevas y serpientes,
 hombres, dioses, su alto nombre sancto 110
 enxalçarán con versos excelentes.

Y porq[ue] levantar conviene un tanto,
 dexando el pastoril estilo rudo,
 oh Musas, comença[d] ya v[uest]ro llanto.

No es para mí ya el son baxo ni mudo, 115
 mas alto y claro, q[ue] en el çielo entienda,
 aquella alma gentil, mi mal tan crudo.

Ella sus rayos en mi alma estienda,
 ella me ayude y mientras q[ue] contarle
 pueda a escucharme de piedad dezienda. 120

Y si es su estado tal, q[ue] por mostrarlo
 falte lengua, a sí²⁰¹ propia dé mi escusa,
 y muestre vía de en papel ornarlo.

Tiempo vendrá q[ue] la sagrada Musa
 s'estime; y estas nieblas aclarezcan 125
 y bea quien ver claro agora no usa.

Todos convernán q[ue] en sí perezcan
 los baxos pensamientos desbalidos,

²⁰¹ a sí. En el ms. figura *assí* (cfr. S: a se stessa)

[XII]

[67r] La nueva armonía, los suaves acentos, las piadosas palabras y, en fin, la gentil y animosa promesa de Ergasto tenían (fenecido ya su cantar) maravillados y suspensos los ánimos de los que escuchaban; quando entre las alturas y vertientes de los montes, declinando el sol sus encendidos rayos hazia el oçidente, nos hizo conoçer²⁰⁴ ser ya²⁰⁵ tarde y tiempo de acercarnos hazia las solas majadas. Por lo q[ue] 5 Opico, n[uest]ro²⁰⁶ principal²⁰⁷, lebantándose en pie hazia Ergasto con apacible gesto, le dixo:

-Harto por oy, oh mi Ergasto, has honrrado la tu Masilia; travajará de aquí adelante todo aquello q[ue] en el fin de tu canción, con muy pura afiçión, le prometes, con firme y estudiosa perseverança, cumplir.- Y esto dicho, besando la sepoltura y 10 conbidándonos a hazer lo mismo, se puso a caminar. Tras el qual, uno tras otro, tomando aquella lizençia, se endreçó cada uno hazia su cavaña, teniendo por bien abenturada a Masilia más q[ue] todas las de su siglo por haver dexado a las selvas una tan hermosa prenda.

Mas venida la escura²⁰⁸ noche, piadosa de las diurnas fátigas, a dar reposo a los 15 animales, las sosegadas selvas callavan, no se sentían más voces de hombres ni ladridos de perros ni cantares de ave, en todas las selvas no se movían las ojas de los árboles, no aspirava viento alguno; solamente en aquel silençio se podía ver centellear o caher en el cielo alguna estrella. Quando (yo no sé si por las cosas vistas del día tal ymaginación fuesse la causa) después de muchos pensamientos, agrabado de pesado 20 sueño, sentía en el spíritu diversas pasiones y dolores. Parecíame, entre otras fantasías, q[ue], desterrado de los bosques y pastores, me hallava en una soledad y parte jamás de mí vista, entre diversas sepolturas, sin ver un hombre q[ue] yo conociese; donde queriendo por temor dar gritos, la voz me faltava, ni por mucho q[ue] yo de huyr me esforçase podía estender los pasos, mas <dévil y>²⁰⁹ vençido me quedava en medio de 25

²⁰⁴ conoçer, *corr. en lín.*] conoçer >la hora<

²⁰⁵ ya, *añ. inter.*

²⁰⁶ nuestro, *sobreescr.*] n[uest]ro>a<

²⁰⁷ principal, *corr. inter.*] >cabeça<

²⁰⁸ escura, *añ. inter.*

²⁰⁹ dévil y. En el ms. aparece *de vileza*, sin embargo es un error debido a distracción del copista (cfr. S: ma debole e vinto; A/G: mas dévil y vencido)

ellas²¹⁰. [67v] Parecíame después q[ue] estando escuchando una serena, q[ue] amargamente sobre una roca llorava, una honda del mar me investía y cubría, de harte q[ue] impedido d'ella gravemente no podía respirar, faltando poco de acavar la vida. A la fin parescíame hallar por la raíz cortado un muy hermoso naranjo, q[ue] de mí fue muy cultivado, y sus hermosas ojas, olor y fruta esparcidas por la tierra. Y 30 demandando yo quién huviessse hecho aquello, de algunas Nymphas q[ue] lloravan me hera respondido q[ue] las ynicas Parcas con sus violentas segures lo havían cortado. De lo qual doliéndome yo mucho y diziendo sobre el amado tronco: -¿Dónde me reposaré yo? ¿Debaxo de q[ué] sombra de oy más cantaré mis versos?-, me hera de uno de los dos lados mostrado un negro y fúnebre ciprés, sin otra respuesta aver mis 35 palabras.

En esto tanto enojo y congoxa me sobrevenía, q[ue], no pudiéndola sufrir, el sueño fue forçado romperse. Donde, puesto q[ue] mucho me plaziese no ser así la cosa como soñado havía, el temor y la sospecha de las imágenes vistas me quedaron en el corazón, de manera q[ue], todo vañado en lágrimas no pudiendo más dormir, fuy 40 constreñido por menor pena mía a levantarme y (aunq[ue]²¹¹ aún fuesse noche) a caminar por las oscuras campiñas. Assí de paso en paso, no sabiendo yo mismo a dónde yr quería, guiándome la fortuna, allegué a la fin junto a la halda de un monte, donde un gran río se movía con un rumor y mormullo admirable, mayormente en aquella hora q[ue] otro ruido no se sintía. 45

Y estando allí por buen espacio, començó la mañana a hermosear el çielo y matiçar la tierra, desvelando universalmente a los mortales para sus lavores. La qual humilmente por mí adorada y rogada que quisiese prosperar mis sueños, paresció q[ue] poco escuchase y menos curase de mis palabras. Mas del vezino río, sin avisarme yo del cómo, en un punto se me ofreció delante una joben doncella, de rostro y persona 50 hermosíssima y en el ayre y andar ciertamente divina; cuya vestidura hera de una ropa tan sutil y delicada [68r] y así resplandeziente, q[ue] (si no porq[ue] muelle lo vía) habría por çierto dicho q[ue] de cristal fuesse; con una mucha reboltura de cabellos, sobre los quales una verde guirnalda traía, y en la mano un pequeño vaso de blanco alabastro. Ésta, viniendo hazia mí, dixo: -Sigue mis pasos, q[ue] yo soy Nimpha de 55 aqueste lugar-. Tanta veneraci[ó]n y temor juntamente me puso, q[ue], atónito, sin responderle y sin saber yo mismo determinar si por caso velase o durmiese, me puse a

²¹⁰ ellas, *corr. en lín.*] >aqu<ellas

²¹¹ aunque, *corr. inter.*] >bienque<

seguirla. Y junto con ella sobre el río, vi súbitamente las aguas del un lado y del otro
 restriñirse y apretarse y darle lugar por medio; cosa ciertamente estraña de ver,
 espantosa de pensar, monstruosa y por ventura increíble de oír. Dudava yo harto de 60
 seguirla, y havíame por temor parado, estando quedo ençima de la ribera; mas ella
 alegremente dándome ánimo me tomó por la mano y, con mucho amor guiándome,
 dentro del río me metió. Adonde sin mojar los pies siguiéndola, me veía todo en
 derredor cercado de las aguas, no de otra manera que si andando por un estrecho valle
 viesse estar sobre mí acorvadas montañas. 65

Venimos al fin por espacio de tiempo a una cueva donde aquella agua tomava
 origen, y de aquella después en otra, cuyas bueltas (como me pareció entender) todas
 heran hechas de ásperas y escabrosas tobas; entre las quales se veían colgar luengas
 barbas de congelado cristal y, alderredor de las par<e>des²¹² puestas por
 adornamiento, algunas conchas marinas de diversas colores; y el suelo cubierto de una 70
 menuda y espesa verdura, con hermosos asientos de toda parte y columnas de
 transparente vidrio q[ue] sostenía[n] la no alta techumbre. Y allí dentro sobre verdes
 tapetes hallamos algunas Nimphas hermanas d'ella, q[ue] con blancos y muy sotiles
 harneros cernían oro, apartándolo de las menudas arenas. Otras hilando lo reducían en
 muelle estambre, y aquello [68v] con sedas de diversas colores texían en una tela de 75
 maravilloso artificio; mas a mí (por el argumento q[ue] en sí contenía) fue agüero
 desdichado de futuras lágrimas, porq[ue] en mi entrada hallé por caso q[ue] entre los
 diversos dechados²¹³ tenían, a la ora en las manos, los miserables acahecimientos de la
 llorada Eurídice: assí cómo, en el blanco pie mordida de la venenosa culebra, fue
 constreñida de despedir la bella alma, y cómo después por recobrarla decendió al 80
 infierno y cobrada la tornó a perder, la segunda vez, el descuydado marido. ¡Ay q[ue]
 heridas (viendo estas historias) sentí en el corazón, acordándome en los pasados
 sueños! Y no sé qué cosa el ánimo me adivinava q[ue], a mi pesar, me inchía los ojos
 y gesto de amargas lágrimas y todo quanto veía hechava a la peor parte.

Mas la Nimpha q[ue] me guiava, por ventura piadosa de mí, me hizo pasar 85
 adelante, a lugar más ancho y espacioso, donde se vían muchos lagos y manantiales y
 cuevas q[ue] estilavan claras gotas de agua, de las quales los ríos que sobre la tierra

²¹² *paredes*. En el ms. figura *parades*, evidente lapsus gráfico, cfr., S: le mura; A/G: las paredes

²¹³ En el ms. aparece a continuación *que (dechados que tenían)*, probable distracción del copista, cfr., S: Con ciò sia cosa che nel mio intrare trovai per sorte che tra li molti ricami tenevano allora in mano i miserabili casi de la deplorata Euridice; A/G: porque en mi entrada hallé por suerte que entre los muchos dechados tenían a la hora en la mano los miserables acaescimientos de la llorada Eurídice

corren toma[n] su origen y nacimiento. ¡Oh admirable artificio del gran dios! ¡La tierra q[ue] yo pensava q[ue] fuesse maciça, ençierra en su cuerpo y vientre tantas concavidades! Entonces començé a no maravillarme de los caudalosos ríos, cómo 90 tengan tanta abundancia y cómo con licor sin jamás faltar tengan eternas sus corrientes. Assí pasando adelante todo espantado y atónito del gran ruido de las aguas, andava mirando en torno, y no sin algún temor considerando la calidad del lugar donde yo me hallava. De lo q[ue] la Nimpha avisá[n]dose, dixo: -Déxate ya d'estos tus pensamientos, y deshecha de ti qualquier temor, q[ue] no sin voluntad del çielo hazes 95 agora este camino. Los ríos q[ue] tantas vezes has oýdo nombrar, quiero q[ue] veas agora de qué principio nacen. Aquel q[ue] corre assí lexos de²¹⁴ aquí es el frígido Tanais, aquel otro, el gran Danubio, [69r] éste es el famoso Meandro, éste es el viejo Peneo; mira a Caistro, mira a Acheloo, ves aquí el sacro Eurota, que tantas vezes fue digno de oýr el cantante Apolo. Y porq[ue] sé q[ue] tú deseas ver los tuyos, los cuales 100 te son por ventura más vezinos q[ue] piensas, sabe q[ue] aquel a quien todos los otros hazen tanta honrra es el triumphal Tibre, q[ue] no como los otros está coronado de sauzes y de cañas, mas de muy verdes laureles, por las continuas victorias de sus hijos. Los otros dos q[ue] más propincos están son Liri y Volturno, los cuales por los fértiles campos de tus antiguos agüelos dichosamente corre[n].-

Estas palabras despertaron en mi ánimo desseo tal, q[ue], no pudiendo tener más el silencio, dixe: -Oh fiel y hermosa guía, oh sacra y divina Nimpha, si entre tantos y tan grandes ríos el mi pequeño Seбето puede tener nombre alguno, yo te ruego q[ue] tú me lo muestres.-

-Bie[n] lo berás -dixo ella- quando le estuvieres más vezino, q[ue] agora por su 110 baxeça no podrás.- Y queriendo no sé qué otra cosa dezir, calló.

Por todo esto n[uest]ros pasos no cesaron, mas continuando el camino andávamos por aquella concavidad, la qual algunas vezes se estrechava y reduçia en angostos caminos, alguna otra se ensanchava en abiertas y largas llanuras; y donde montes y valles hallávamos, no de otra manera hera[n] q[ue] los q[ue] vemos sobre la 115 tierra. -¿Maravillarte as tú, -dixo la Nimpha- si yo te dixese q[ue] sobre tu cabeça está agora la mar? ¿Y por aquí el enamorado Alpheo, sin mezclarse con ella, por oculta vía va a hallar los suaves abraços de la Siciliana Aretusa?-

Y así diziendo, començamos de lexos a descubrir un gran fuego y a sentir un

²¹⁴ de, *corr. inter.*] >por<

hedor de açufre; de lo que viendo ella q[ue] yo estava maravillado, me dixo assí: [69v] 120
 -Las penas de los fulminados Gigantes q[ue] quisieron combatir el cielo son d'esto la
 causa, q[ue] oprimidos de muy grandes montañas, aspiran aún el celestial fuego con
 q[ue] fueron consumidos. De donde acaheze q[ue], así como en otra parte las cuevas
 están llenas de claras aguas, éstas arden siempre de vivas llamas. Y si no porq[ue] yo
 temo q[ue] por ventura tomarías mucho espanto, yo te haría ver el soberbio Encelado 125
 tendido sobre la gran Ceçilia, regoldar fuego por las aberturas de Mongibel. Y por el
 semejante, la ardiente fragua de Vulcano, donde los desnudos Cíclopes sobre los
 sonantes yunques baten los rayos a Júpiter; y después, cerca sobre la famosa Enaria, la
 q[ue] vosotros los mortales llamáys Iscla, te mostraré el furioso Tifeo, del qual las
 tibias aguas de Baya y v[uest]ros montes de çufre reciben su calor. D'esta manera, 130
 debaxo del gran Vesevo te haré sentir los espantosos bramidos del gigante Alcioneo,
 aunq[ue] aquestos bien creo q[ue] los sentirás quando nos acerquemos a tu Sebeto.
 Tiempo pues fue que con propio daño todos sus comarcanos los sintieron, quando con
 tempestuosas llamas y ceniza cubrió las circunstantes tierras, assí como agora
 testifican las piedras derretidas y quemadas. ¿Debaxo de las quales, quién será q[ue] 135
 jamás crea q[ue] pueblos, villas y ciudades muy nobles sean sepultadas? Como
 verdaderamente allí lo son, no sólo aquellas q[ue] de las ardientes piedras y cayda del
 monte fueron cubiertas, mas ésta q[ue] delante vemos, q[ue] sin ninguna duda siendo
 célebre ciudad un tiempo en tu tierra, llamada Pompeya, y regada de las hondas del
 frigidíssimo Sarno, fue por súbito terremoto sorvida [70r] de la tierra, faltándole creo, 140
 debaxo de los pies el fundamento donde edificada estava. ¡Estraña por çierto y
 espantosa manera de muerte, las gentes vivas verse en un punto arrebatadamente quitar
 del número de los vivientes! Si no q[ue], en fin, siempre se arriva a un término,
 porq[ue] no más adelante q[ue] a la muerte se puede andar.-

Ya en estas palabras héramos bien cerca de la çiudad q[ue] dezía, de la qual las 145
 torres, casas, teatros y templos se podían casi enteros devisar. Maravillávame yo de la
 presteça de n[uest]ro caminar, q[ue] en tan brebe espacio de tiempo pudiésemos
 dende Arcadia hasta allí ser llegados: mas podíase claramente conocer q[ue] de
 potencia mayor q[ue] humana héramos traýdos. Así poco a poco començamos a ver las
 pequeñas ondas de Sebeto. De lo qual viendo la Nimpha q[ue] yo me alegrava, 150

profundamente sospiró²¹⁵ y, toda piadosa bolviéndose a mí, me dixo: -De oy más, por ti solo, puedes irte.- Y esto dicho desapareció, no mostrándoseme más a mis ojos.

Quedé yo en aquella soledad temeroso y triste, y viéndome sin mi guía apenas tuviera ánimo para moverme un paso, si no q[ue] delante de mis ojos vía el amado arroyo. Al qual, después de brebe espaço llegado, andava deseoso mirando si ver 155 pudiesse el principio donde aquella agua se movía, porq[ue] de paso en paso su curso pareçía q[ue] viniese creçiendo, cobrando todavía mayor fuerça. Y assí por secreta canal siguiendo, acá y allá tanto anduve q[ue], finalmente llegado a una cavada cueva en una áspera piedra tova, hallé al venerando dios en la tierra, con la yzquierda hijada recostado sobre una urna de piedra q[ue] manava agua; la qual en harta más cantidad 160 hazía él mayor, con la que del gesto y cavellos y de los pelos de la humida barba lloviendo [70v] continuamente allí ayuntava. Sus vestidos, al ver, parecían de unas verdes ovas; en la mano drecha tenía una tierna caña y en la caveça una corona texida de juncos y de otras yervas nasçidas de la misma agua. Y al derredor d'él, con desusado ruido, sus Nymphas estava[n] todas llorando y, sin horden o autoridad 165 alguna, postradas por la tierra, no alçando sus tristes gestos.

Viendo yo aquesto, un espetáculo de compasión se ofreció a mis ojos. Y entre mí comencé ya a conocer la causa por q[ue] antes de tiempo mi guía secamente me había dexado; mas hallándome en aquella parte, y no esperando más de tornar atrás, sin otro consejo tomar, todo lleno de sospecha, lloroso y afligido, me incliné a besar 170 primeramente la tierra y después comencé estas palabras: -¡Oh muy claro río, oh rey de mi tierra, oh agradable y gracioso Sebeto q[ue] con tus claras y frías aguas riegas la muy fértil patria, Dios te enxaçe! ¡Dios hos enxaçe, a vosotras, Nymphas, generosa progenie del v[uest]ro padre! Sed, hos ruego, propiçias a mi venida, y benignas y humanas entre v[uest]ras selvas me reçivi[d]. Vástele hasta aquí a la mi dura fortuna 175 haverme por diversos casos traýdo; de oy más, o reconciliada, o harta de mis miserias, dexé las armas.-

No había yo aún bien acavado mi dezir, quando de aquella triste compañía dos Nymphas se movieron y, con lagrimosos rostros hazia mí viniendo, me pusiero[n] en medio d'ellas. De las quales, la una algo más q[ue] la otra con el gesto levantado, 180 tomándome por la mano, me llevó hazia la salida, donde aquella pequeña agua en dos partes se divide, la una corriendo por la campaña, la otra por la oculta vía yendo para

²¹⁵ profundamente sospiró, *corr. inter.*] >lançó fuera un gran sospiro<

provecho y adornamiento de la ciudad. Y allí parándose me mostró el camino, avisándome de oy más estar el salir en mi arbitrio. Después, por mostrarme quién ellas fuesse[n], me dixo: (-Ésta²¹⁶, la qual tú agora de [71r] nublosa escuridad cubierta 185 pareze q[ue] no conoces) es la hermosa Nimpha q[ue] riega el amado nido de la tu singular Phenix, cuyo licor tantas vezes, hasta el colmo, de tus lágrimas fue aumentado. A mí, q[ue] agora te hablo, hallarás bien presto debaxo de las haldas del monte donde ella se para.- El dezir estas palabras y el convertirse en agua y el yrse por la cubierta vía, fue una misma cosa. 190

Lector, yo te juro (así aquella deydad q[ue] me ha dado graçia de aquesto escribir conceda, en qualquier manera que'llos sean, inmortalidad a mis scritos) q[ue] yo me hallé en tal punto assí deseoso de morir, q[ue] de qualquiera linaje de muerte me hubiera contentado. Y siendo venido a mí mismo en odio, maldixe la ora en q[ue] de Arcadia partido me havía, y alguna vez tuve esperança q[ue] aquello q[ue] yo vía y oya 195 por ventura fuesse sueño, mayormente no sabiendo entre mí mismo imaginar²¹⁷ cuánto fuesse el espaçio q[ue] yo debaxo de la tierra me havía tardado. Y assí entre pensamiento, dolor y confusión, todo cansado y fuera de mí, me fuy a la mostrada fuente. La qual, luego q[ue] me sintió venir, començó fuerte a hervir y borbollar más q[ue] solía, como si dezirme quisiese: -Yo soy yo, aquella q[ue] poco ha tú viste.- Por 200 lo q[ue] yo, retrayéndome a la mano diestra, vi y reconocí el ya dicho collado, famoso mucho por la belleça del alto cortijo²¹⁸ q[ue] en él se ve, nombrado de aquel gran vaquero africano, regidor de tantos ganados, el qual en sus tiempos, casi como otro Anfión, con el son de la suave cornamusa²¹⁹ fabricó los eternos muros de la divina ciudad. 205

Y queriendo yo yr más adelante, hallé a caso al pie de la no muy alta [71v] salida a Barcino y a Sumoncio, pastores en n[uest]ras selvas muy conocidos, los quales con sus ganados (porq[ue] hacía viento) se havían retraýdo hazia el tibio sol <y>²²⁰ (a lo que²²¹ en sus gestos y ademanes se podía conocer) mostravan querer cantar. Donde (yo, aunq[ue]²²² con los oýdos llenos de los cantares de Arcadia viniese) por oýr 210

²¹⁶ ésta, *corr. en lin.*] >aqu<esta

²¹⁷ imaginar, *corr. inter.*] >estimar<

²¹⁸ cortijo, *corr. inter.*] >promontorio<

²¹⁹ cornamusa, *corr. inter.*] >cítara<

²²⁰ y: añadimos la conjunción para completar la sintaxis de la oración, cfr. S: e, per quanto dai gesti comprender si poeta; A/G: y, quanto en sus gestos se podía comprehender.

²²¹ a lo que, *corr. inter.*] >quanto<

²²² aunque, *corr. inter.*] >puesto que<

aquellos de mi tierra y ver en cuánto a ellos se acertavan²²³, me pareció no ser el pararme allí inconveniente, y a aquel gran tiempo pasado por mí así mal despendido, aqueste brebe espacio, esta peq[ue]ña tardança agora ayuntar. Y así no mucho apartado d'ellos sobre la verde yerva me puse, para lo qual me dio ánimo ver q[ue] d'ellos no hera conocido, tanto el trocado ábito y también q[ue] el mucho dolor me havían en 215 brebe tiempo largamente desfigurado. Mas reboviendo yo agora por la memoria su canto y con q[ué] acentos los acahecimientos del miserable Meliseo llorasen, me plaze en extremo de haverlos con atención escuchado; y no por cotejallos co[n] aquellos q[ue] allá escuché, ni poner aquestas canciones con aquellas, mas por alegrarme del mi venigno cielo, q[ue] no del todo vazías havia querido dexar las selvas, las cuales en 220 todo tiempo nobilísimos pastores han produzido, y de las otras tierras con amorosos acogimientos y materno amor a sí tráýdo. Por donde se me haze fácil de creher q[ue] de verdad en algún tiempo las serenas allí morasen y, con la dulzeca de su cantar, detuviesse[n]²²⁴ a los q[ue] por su camino se yvan. Mas tornando a n[uest]ros pastores, después q[ue] Barcino por buen espacio asaz dulzemente huvo [72r] tañido la 225 su sonora sampona, començó así a dezir, con el gesto buelto al compañero; el qual por semejante asentado en una piedra, estava para respondelle muy atento:

[XII]

BARCINO. SUMONÇIO. MELISEO.

B. Aquí cantó Meliseo, aquí sentarme
hizo, quando escrivió en la haya: -Oh, triste,
a Filis vi morir sin yo matarme.-

S. ¡Oh gran piedad! ¡Oh dios q[ue] permitiste
q[ue] huviesse en Meliseo tal aspereça! 5
¿Por q[ué] el hilo vital no le rompiste?

B. Por esto contra el cielo y su crueza,

²²³ *acertavan*, cfr. S: si advicinasseno. A/G: se acercavan. Podría ser tanto un lapsus gráfico por *acercavan*, como –aunque menos probablemente– un raro empleo pronominal de *acertar* (cfr. Fray Bernardino de Sahagún: «echávanse a dormir por esos suelos a donde se acertavan», *Historia general de las cosas de Nueva España*, 1575-77, RAE, CORDE).

²²⁴ *detuviesen*. En el ms. figura *detiviessen*.

sierpe y drago me torno ponçoñoso,
y armo el pecho de ira y de dureza.

Pienso lo q[ue] escribió, al enebro humbroso: 10

-Oh Filis, en tu muerte vi la mía.-

¡Oh dolor sin ygual, fiero, rabioso!

S. Ver esa triste planta yo querría,
y allí a mi espacio lloraré sobre ella;
¡quizá a dezir mi mal, me inçitaría! 15

B. Mil puedes ver. Mas mira agora aquella
que 's níspolo y el letrero podrás lehello,
mas guárdate al subir de no rompella.

S. -No encrespas, Filis, ya el rubio cabello,
ni lo tienes de flores guirnardado, 20
mas nascen yervas de llorar sobre ello.-

[72v] [B.] Mira aquel abellano consagrado:
-¡Filis, no huyas, q[ue] te sigo, espera!
Tómame el coraçón q[ue] me has dexado.-

S. Deléyame oýr esto en gran manera; 25
mas busca otro árbol, si ay, búscaló presto,
aunq[ue] otro me apresura la carrera.

B. Una tablilla escripta en don ha puesto
sobre el pino. Si quieres verla, te alça;
yo te terné en los ombros, salta presto. 30

Para mexor subir tú te descalça,
dexa el çurrón, dexa el cayado y manto,
salta y en la alta cumbre d'él te ençalça.

S. Escripto aquí se ve dezir en tanto: 35
-Filis, tal pino ofrezco a tu memoria,
donde dexa Diana el arco santo.

Este altar edificio por tu gloria,
y este es el templo y tumba do, defuncto,
llorando yo, tu fama es tan notoria.

De flor te cubriré yo cada punto 40

y si al mejor lugar dios te encamina,
no desprecies lo q[ue] en tu honrra junto.

Más cerca de nosotros te avecina,
verás escrito en el tronco nudoso:

«Árbol de Filis soy, pastor, te inclina»-. 45

B. Pues ¿q[ué] dirás quando arrojó furioso
su sampoña tan cara y agradable,
y el yerro tomó por morir dudoso?

[73r]

Con un son triste, ronco y miserable,
-¡Filis!- cada una caña iva sonando; 50
q[ue] parecía el oír cosa admirable.

S. ¿Cómo Filis del cielo, sospirando,
no vaxa al son? Q[ue] aquí yo me renuevo,
tanto me va lo q[ue] oyo apiadando.

B. Calla, mientras q[ue] pienso un poco, y pruevo 55
si aquellos otros versos se me acuerdan,
q[ue] no holvidé el principio estraño y nuevo.

S. De pura compasión se desacuerdan
mis sentidos. Con esso, tú te ayuda,
q[ue] tras el primer verso otros se acuerda[n]. 60

B. -¿Qué harás, Meliseo? Q[ue] muerte duda
de ti, pues te dio Filis tal castigo,
ni qual solía alegre te saluda.

Conságreme el pastor caro y amigo
versos con gran dolor y descontento; 65
y quien no puede más, llore conmigo.

Incíteme a llorar su sentimiento,
comigo traten todos mis cuydados,
puesto q[ue] por sí duele mi tormento.

Mis versos escribí por los granados, 70
y servales azedos se volbiero[n];
así son monstrüosos ya mis hados.

Los q[ue] por enxerillos se rompiero[n],

- hecharon fuera lágrimas moradas,
creo q[ue] en mi amargura se tiñeron. 75
- [73v] Ya se muestran las rosas desmayadas,
después q[ue] aquel mi sol no les da vida,
lexos de quien estoy tantas jornadas.
La yerva y flor está mustia y caýda,
los peces por los ríos van dolientes, 80
la fiera por las sierras desabrida.
Diga Vesubio aquí sus accidentes,
si sus parras en cierne reverdecen,
si amargos son sus frutos diferentes. 85
Veremos si de nuves se escurecen
sus espaldas verdíssimas, y alturas;
o si por nuevos fuegos resplandecen.
¿Quién vendrá a reparar tus desventuras,
q[ue] heres ceniza ya, oh Mergelina,
y tus laureles varas secas, duras? 90
¿Tu fuerça, Antiniana, ya declina?
¿Por q[ué] espinos se tornan y no aumentan
en ti aquel verde mirto y rosa fina?
Dime, Nisida mía, ¿así no se sientan
tu ribera la Dorida salada, 95
ni Pausilipo a ti venir consientan!
¿No te vi yo de flores coronada,
de liebres y conejos abundosa?
¿No estás más q[ue] otras seca, despoblada?
¿No veo tu cañada tan hermosa 100
trocada, veo y la fragua fría, ardiente,
do templava el amor flecha amorosa?
[74r] ¿Quánto pastor, Sebeto, aquí excelente,
verás morir y pueblo, antes del día
q[ue] pueblen olmo y álamo tu fuente? 105
Honrrarte el grand[e] Erídano solía,

el Tíber a tu nombre se inclinava;
ora, apenas tu Nimpha en ti se fía.

Ya es muerta quien tu fuente guirnardava,
siendo espejo de todos tu hondura; 110
donde tu fama hasta el cielo alçava.

Siglo verás pasar y hedad madura,
trocar reja y açada y primavera,
antes q[ue] en ti se espeje su hermosura.

¿Cómo no quiebras, cómo no hechas fuera 115
de ti tus hondas?, di, ¿q[ué] estás dudando,
pues Nápoles no es Nápoles qual hera?

Ay q[ue] yo fuy tu mal adivinando,
oh dulce patria, el día q[ue] contento
tanto loor scriví en papel, cantando. 120

Volturmo y Silar sientan lo q[ue] cuento,
q[ue] oy mi fábula cumplo y quedo en guerra,
donde paso la vida en gran tormento.

No veré tabla o piedra en monte o sierra
donde no escriba «Filis», porq[ue] llore 125
qualquier pastor q[ue] hervase en esta tierra.

[74 v] Y si açacheze²²⁵ q[ue] alguno siembre o more
aquí, oya mi voz, porq[ue] no dudo
q[ue] en ansias y tristesças empeore.

Mas conviene q[ue] a vos torne a menudo, 130
lugar q[ue] un tiempo fuysteys y aplaciente,
pues no hallo quien oya mi mal crudo.

¡Oh Cuma, oh Vaya, oh clara y suave fuente!,
¿quién hos podrá nombrar en esta sierra,
que mi pecho no sude amargamente? 135

Pues tengo con la vida amarga guerra,
qual vaca por la hija yré bramando,
enojando los cielos y la tierra.

²²⁵ açacheze, *corr. inter.*] >avendrá <

Nunca Averno y Locrino yré mirando,
 q[ue] no corra con llanto al escondido 140
 valle q[ue] aún de mi sueño van nombrando.

Quizá podré hallar rastro imprimido
 de aquellos sanctos pies, q[ue] allí pararon
 al son d'esta mi voz ronca y gemido;
 quizá flores q[ue] alegres se mostraron 145
 harán a mis sentidos presuntuosos
 de aquella alta visión q[ue] allí soñaron.

¿Mas cómo hos veré, ardientes y humosos
 montes, do vive en la açúfera vena
 Vulcán, sin ver mis ojos muy llorosos? 150

Que do se engolfa más su agua y suena,
 y donde al çielo más su llama invía,
 donde es la olor más grave y da más pena,

[75r]

Allí veo la celeste ymagen mía
 sentada, y con plazer oýr mi canto 155
 y estar atenta al son y a la armonía.

¡Oh blando tiempo vuelto²²⁶ en duro llanto!
 Donde viva la amé y muerta sospiro,
 y sigo el rastro q[ue] seguí ya tanto.

El día entre mí yo la contemplo y miro, 160
 y la noche, con grito alto y gemido,
 muchas vezes de allá a mí la retiro.

Durmiendo, el dardo, con q[ue] fuy herido,
 en sus ojos me muestra y va diziendo:
 «He aquí el remedio de tu mal creçido». 165

Mientras con ella puedo estar gimiendo,
 tornar podría un áspide piadoso
 con sospiros q[ue] el ayre van ardiendo.

No ay Grifo en Arimaspe cruel, dañoso,
 q[ue] no desehe al partir tan presto, el crudo, 170

²²⁶ vuelto, *sobreescr.*] >b<uelto

tener de piedra el corazón furioso.

Quedo sobre el siniestro codo mudo,
y a veces veo un sol de luz cercado;
y así de dalle bozes yo no dudo:

«Como toro sin cuernos en el prado, 175
o la parra sin ojas, sin provecho,
tal soy sin ti yo, inútil, despreciado»-.

S. ¿Es posible q[ue] dentro humano pecho 180
por cosa poca vea dolor tan doble,
y q[ue] arda el fuego muerto ya deshecho?

[75v] ¿Qué fiera havrá, q[ué] mármol q[ue] no doble,
q[ue] no quiebre o no tiemble o ablandezca
al miserable son del canto noble?

B. El cielo pensarás cayga y fenezca 185
si oyes ir su lira lamentando,
y que piedad y amor siempre en ti crezca.

La qual, mientras q[ue] está -Filis- nombrando,
la piedra, el pino -Filis- me responde,
toda otra gloria yrás allí olvidando.

S. Dime, tan tristes lágrimas, ¿por dónde 190
van q[ue] la cárcel no abren en sus días
de aquella cruda parca q[ue] la esconde?

B. -¡Oh cruda Atropos, perdonar podrías!
¡Oh Filis mía! -gritava; -¡Oh Cloto dura,
Laquesis, mi prisión no romperías!- 195

S. Muera el ganado ya, y la selva oscura
desierta quede, no dé yerva el prado,
pues no se aplaca el cielo y la ventura.

B. De blancos cisnes lo verás cercado, 200
quando con su calandria se querella,
la qual siempre responde a su cuydado.

O quando al alva llora y dize aquella:
-¿Por q[ué] apresuras, sol, tu ardiente rueda?

- ¿Tu luz, q[ué] vale, si no gozo d'ella?
 ¿Tornaste porq[ue] torne a la arboleda 205
 mi ganado, y porq[ue] más me destruya?
 ¿O porq[ue] yo de ti quexarme pueda?
- [76r] Si es por[ue] de mí la noche huya,
 los ojos, que avezados son al llanto,
 calor ni claridad no quiere[n] tuya. 210
 El çielo veo con escuro manto,
 q[ue] aquel mi sol q[ue] al otro mundo aclara
 causa q[ue] viva ciego en dolor tanto.
 Qual buey q[ue] en sombras a rumiar se para
 solía yo estar; oh mal, no te perdono, 215
 qual vid cayda estoy sin olmo o vara.
 Tal vez quando conmigo yo raçono,
 siento la lira cómo está diziendo:
 «Meliseo, de laurel no me coronó».
- Mirla y Zorçal a vezes voy sintiendo 220
 a un ruys[eñor] venir q[ue] en día sereno
 grita: «mirtos, venid do estoy gimiendo».
- Veo el cuervo graznar de dolor lleno:
 «Tragarse el mar a Proxita devría,
 a Iscla, a Capri, a Ateneo y a Miseno». 225
 La Tórtola, q[ue] en tu halda vivía,
 oh Filis, en un seco olmo aparece,
 q[ue] en árbol verde ya no posaría;
 y dize: «Assí la sierra se encalveçe,
 vacas, la nieve al mundo aya ocupado; 230
 ¿q[ué] sombra o q[ué] reparo os favoreçe?»
 ¿De q[ué] reyrá quien esto ha contemplado?
 Bramando el toro dize claramente:
 «Tu sospirar nos ha el tiempo anublado»-.
- [76v] S. Con gran raçón desea ver la gente 235
 a Meliseo, pues canta versos tales,

q[ue] en piedras pinta amor eternamente.

B. Quando escuchavas, haya, sus caudales
sopiros, q[ue] aún temblar d'ellos te veo,
fuelles sentías alçados de sus males. 240

La noche y día te oyo, oh Meliseo,
y en mi coraçón pongo tus raçones,
y, aquí callando, entiendo tu deseo.

S. Barcino, escribe, escribe sus cançiones,
porq[ue] en estas corteças remirando, 245
silve un árbol con otro tristes sonos.

El viento al murmurar vaya esforçando,
tiéndanse las querellas q[ue] yo nombro,
por Porto y por Reasina resonando.

B. Vile traher un lauro sobre el hombro, 250
diziendo: -Abraça tú la sepultura,
mientras q[ue] siembro aquí menta y cohombro.

No quiere, diosa mía, mi ventura
q[ue] calle, antes, por más gran fama darte,
jamás saldrá del alma tu figura. 255

Do con mi canto no desnudo de arte
espero, si yo vivo, entre silvanos
celebrar tu sepulcro en esta parte.

Que de montes ligustros a toscanos,
porq[ue] fuyste en el mundo solamente, 260
vengan tu pira a ver moços y ancianos.

[77r]

Leherán en esse mármol eminente
el título q[ue] el coraçón me enfría,
por quien tanto dolor mi alma siente:

«La q[ue] soberbia y dura cada día 265
fue a Meliseo, aquí e[n] eterno asiento
se encierra humilde en esta piedra fría».-

S. Si cantas muchas vezes lo q[ue] cuento
entre las baxas parras d'estas tierras,

- un día se encenderán del solo aliento. 270
- B. Escrívolos por troncos d'estas sierras,
q[ue] a ello a mí su fama persüade,
y espárçolos por muy remotas tierras;
 Tal q[ue] haré q[ue] el gran Tesín y el Ade,
oyendo Meliseo, de un arte canten, 275
q[ue] lo oya Filis y assí propia agrade;
 Y pastores de Minçio <a>²²⁷ aqieste plante[n]
en su memoria un lauro consagrado,
aunq[ue] más loen su Títiro y lo cante[n].
- S. Es digno de vivir siempre loado 280
Meliseo, y d'estar en paz amándola,
¿mas quién contrastará la ley del hado?
- B. Suele andar por aquí a vezes llamándola,
quando sobre aquel cerro a un altar biene
y con encienso está siempre +adornándola²²⁸. 285
- S. Así el cielo, Barcino, jamás truene
do ervages, ni por viento, piedra o yelo
tu cabaña se caya y desordene;
- [77v] Sobre la yerva tiende sin recelo
tu manto y corre aquel monte a llamarlo, 290
quizá te otorgará tal graçia el çielo.
- B. Si no quieres q[ue] quiera yo imitarlo,
más presto cantar quiero q[ue] trahello;
q[ue] no es fácil qual piensas de mudarlo.
- S. Querría oýr la viva voz y vello, 295
por notar su manera, gracia y harte;
perdóname si ves q[ue] peço en ello.
- B. A su hermita, q[ue] está en la verde parte,
subamos, donde d'ella, monte y fuente
es sacerdote y labrador en parte. 300

²²⁷ a aqieste, en el ms. aqieste, pero no es acusativo, sino dativo, cfr., S.: *gli piantino*.

²²⁸ adornándola. Así en el ms., pero cfr. S.: *adorandola*. Ante la duda de si es error de lectura o de copia, hemos optado por no intervenir con una enmienda.

Ruega q[ue] el viento aquel lugar plaziente
no gaste, y te pondré yo en su ladera,
si ay tiempo, antes q[ue] el sol cubra el poniente.

S. Si me vales, Fortuna, una cordera
te ofrezco, y a la Tempestad yo mando 305
otra, porq[ue] mudar cielo no quiera.

No quieras, cielo, muera yo deseando:
q[ue] pensando de oír tal voz, se aumenta
mi ansia y los sentidos van faltando.

B. ¡Bamos, si el hado n[uest]ro bien consienta! 310
Cantares oygo y una lira entre ellos.
A paso ve, q[ue] el perro no nos sienta.

Meliseo

[78r] Guardo en mi seno, oh Filis, tus cabellos,
y al día mil vezes los contemplo y cuento, 315
y tantas se me arranca el alma en vellos.

Yo los ato y desato con gran tiento,
con lágrimas los labo de mi llanto,
sospiros los enxugan con su viento.

Baxos son estos versos q[ue] aquí canto, 320
mas si en el çielo el llanto es escuchado,
devría mi fe mover la Muerte en tanto.

Lloro, Filis, tu fin, lloro tu hado,
al çielo ablande el mal q[ue] yo poseo;
piensa, te ruego, en el vivir pasado, 325
si no se pierde amor en el Leteo.

[EPÍLOGO]

He aquí donde se cumplen tus fatigas, oh rústica y pastoril sampoña, digna por tu baxeça no de más apuesto, pero de más dichoso pastor q[ue] yo soy ser tañida. Tú fuyste a la mi boca y a las mis manos no mucho tiempo apazible exerçio, y agora (pues q[ue] así los hados lo quiere[n]) pondrás a aquellos con largo silençio por ventura eterna holgança. Porq[ue] a mí conviene, primero q[ue] con espertos dedos 5 sepa medidamente la tu armonía esprimir, por miserable accidente de mis labrios apartarte; y, qualesquiera q[ue] ellos sean, descubrir los indoctos versos, más aptos para contentar las simples ovejas por las selvas q[ue] los estudiosos pueblos por las ciudades; haziendo assí como aquel q[ue], ofendido de los noturnos hurtos de sus jardines, coge con desdeñosa mano de los cargados ramos [78v] la mal madura y 10 saçonada fruta; o como cruel y avaro labrador q[ue] se apresura antes de tiempo a tomar los nidos y páxaros llenos de pelo malo, por miedo q[ue] de serpiente o pastores no le sean ocupados. Por la qual cosa yo te ruego, y quanto puedo amonesto, q[ue], de tu rustiqueça contenta, en estos yermos te quedes.

A ti no pertenece andar buscando los altos palaçios de los príncipes ni las 15 soberbias plaças de las populosas çiudades, por alcançar las sonantes alabanças, los fingidos favores, las ventosas glorias, las vanísimas lisonjas, falsos alagos, locas y abiertas adulaciones del infiel bulgo. Mal se sentirá tu baxo son entre aquel de las espantosas bozinas, de las reales trompetas. Asaz te basta aquí entre aquestos montes ser de qualquier boca de pastor soplada, enseñando las respondientes selvas a resonar 20 el nombre de tu amiga, y de llorar amargamente contigo el duro e ynopinado caso de la <no>²²⁹ imadura muerte, causa muy justa de mis eternas lágrimas y de la dolorosa y desconsolada vida q[ue] yo sostengo; si se puede llamar vida la q[ue] pasa el q[ue] está en la hondura de las miserias sepultado.

Por tanto, desventurada, llora; llora, q[ue] bien tienes raçon. Lloro, mezquina 25 viuda; llora, desdichada y ennegrecida sampoña, privada de aquella cosa q[ue] más q[ue] al çielo querías. Y no dexes jamás de llorar ni de lamentarte de tus muy cru<eles>²³⁰ y ásperas desventuras, mientras q[ue] de ti en estas selvas q[ue] <de> caña, hechando siempre defuera aquellas voces q[ue] al tu mísero y lamentable estado

²²⁹ *no madura*: en el ms. figura «madura», corregimos lo que parece ser un *lapsus calami*, (cfr. S: la sua immatura morte; A/G: la su no madura muerte)

²³⁰ Aquí y a continuación, reconstruimos las lagunas del ms. debido a su estado de deterioro.

son más conformes. Y si jamás pastor alguno por caso en cosas alegres aprovecharse 30
de ti quisier<e>, hazle primero entender q[ue] tú no sabes sino llorar y lame[n]ta<r>, y
después con espiencia y muy verdaderos efectos lo muestra, dando continuamente al
su soplar triste y lame[n]ta<ble> [79r] son. De arte q[ue], temiendo aquel de...

4. APARATO

4.1. VARIANTES (SUSTITUCIONES Y AÑADIDOS DE URREA) Y
ERRORES DE COPIA CORREGIDOS EN LA EDICIÓN.

VARIANTES INTRODUCIDAS POR URREA

Versión inicial	Corrección posterior	
es mejor la poca tierra bien <i>labrada</i>	es mejor la poca tierra bien <i>labrar</i>	Prólogo, 25
de mucha y berdísima yerba tan <i>espacioso</i>	de mucha y berdísima yerba tan <i>copioso</i>	Prosa I, 3
el hojoso y <i>espeso</i> box	el hojoso box	Prosa I, 15
imitador de <i>los altos términos</i>	imitador de <i>los altos metas</i>	Prosa I, 20
<i>se ingeniava</i> a consolarlo	<i>buscaba modos</i> para consolarlo	Prosa II, 9
se apartava <i>enboscándose por las verdes y sombrías ramas</i>	se apartava y <i>se yva al bosque</i>	Prosa II, 29
haz que algún y tanto goze de tu cantar	haz que <i>yo</i> algún tanto goze de tu cantar	Prosa II, 39
Mientras que <i>con el biento</i> concertando / <i>boy mi cantar a paso</i> , id por el prado	Mientras que <i>boy mi canto</i> concertando / <i>con el ruydo de agua</i> , id por el prado	Égloga II, 7, 8
le haré apartalle y con muy gran tormento	le haré apartalle con muy gran tormento	Égloga II, 31
su leche y lana <i>abundan</i> ,	su leche y lana <i>abunda</i> ,	Égloga II, 49
y quiero un tigre <i>yo vencer</i> gimiendo	y quiero un tigre <i>humiliar</i> gimiendo	Égloga II, 103
Philida mía, blanca <i>más</i> que <i>una</i> azucena	Philida mía, <i>más</i> blanca que azucena	Égloga II, 104
que <i>a Pan fue aquella nimpha tan hermosa</i>	que <i>la nimpha que a Pan dio tanta pena</i>	Égloga II, 108
y <i>que</i> en caña se tornó, seca y delgada	y en caña se tornó, seca y delgada	Égloga II, 109
<i>da él el</i> gualardón de mi trabajo y lloro	<i>por</i> gualardón de mi trabajo y lloro	Égloga II, 110
y <i>tiende</i> al biento tus cabellos de oro	<i>estiende</i> al biento tus cabellos de oro	Égloga II, 111
cantando procuravan <i>de acordarse</i> con el son de aquellas	cantando procuravan <i>concertarse</i> con el son de aquellas	Prosa III, 46
otras pinturas	otra pintura	Prosa III, 80
el qual a las divinas <i>ceremonias</i>	el qual a las divinas <i>cirimonias</i>	Prosa III, 87
ramos de casta oliva y tea y de <i>tierno</i> laurel	ramos de casta oliva y tea y de <i>crepitante</i> laurel	Prosa III, 91
de la impresión de los malvados ojos de <i>hombres</i> invidiosos	de la impresión de los malvados ojos de invidiosos	Prosa III, 111
rían los <i>faunos</i> y corrientes linfas	rían los <i>prados</i> y corrientes linfas	Égloga III, 50
a quien sospiro y <i>llamo</i>	a quien sospiro y <i>amo</i>	Égloga III, 64
constreñido <i>el</i> nombrar el més	constreñido <i>a</i> nombrar el més	Prosa IV, 7
y de gran cuerpo, barbudo, de quatro <i>quernos</i>	y de gran cuerpo, barbudo, de quatro <i>cuernos</i>	Prosa IV, 92
viviste <i>en algún</i> tiempo	viviste <i>un</i> tiempo	Égloga IV, 54
Y primeramente haviéndose cada uno hallado, en el medio camino, redondos y	Y primeramente haviéndose cada uno hallados, en el medio camino, redondos y	Prosa V, 16

convinientes ruego	convinientes ruego	
porque según opinion de los pueblos <i>d'entorno</i>	porque según común opinión de los <i>circunstantes</i> pueblos	Prosa V, 65
nos pareció súpitamente <i>y</i> oír	nos pareció súpitamente oír	Prosa V, 82
Oh noble padre y maestro de nuestros <i>studio</i>	Oh noble padre y maestro de nuestro <i>ajuntamiento</i>	Prosa V, 107
¡el que solo de sí se vea llorando!	¡el que solo de sí se vea llorado!	Égloga VI, 24
con más diligencia que a los <i>pueriles</i> años míos convenía	con más diligencia que a los <i>tiernos</i> años míos convenía	Prosa VII, 45
Y me parece que las <i>concauidades</i>	Y me parece que las <i>hondas cuevas</i>	Prosa VII, 94
Y aquesto dicho, tañendo la acostumbrada flauta	Y aquesto dicho, <i>calló</i> ; y tañendo la acostumbrada flauta	Prosa VII, 152
coge en mi valle / <i>qualque</i> flor	coge en mi valle / <i>alguna</i> flor	Égloga VII, 29
si la manifiesta y dichosa señal que los dioses <i>me</i> muestran	si la manifiesta y dichosa señal que los dioses <i>te</i> muestran	Prosa VIII, 5
de los agüeros y promesas de los dioses no <i>suele ni</i> deve jamás alguno desconfiar	de los agüeros y promesas de los dioses no deve jamás alguno desconfiar	Prosa VIII, 9
Acuérdome haver tal vez no poco reydo con los acahezimientos de la mal agorada corneja, <i>y es el caso que</i>	Acuérdome haver tal vez no poco reydo con los acahezimientos de la mal agorada corneja, <i>hoýt cómo</i>	Prosa VIII, 74
(assí como desseosa de escapar) <i>súbito</i>	(assí como desseosa de escapar) <i>luego</i>	Prosa VIII, 83
me había tornado tal <i>de vista</i>	me había tornado tal <i>al parecer</i>	Prosa VIII, 111
entre cantares por ventura de cien <i>mil</i> <i>suertes</i> de páxaros hermosos	entre cantares por ventura de cien <i>diversidades</i> de páxaros hermosos	Prosa VIII, 122
por las selvas cojendo <i>los dorados</i> <i>madroños</i>	por las selvas cojendo <i>las coloradas</i> <i>fragolas</i>	Prosa VIII, 183
que de sí nos hazía <i>fuerte</i> maravillar	que de sí nos hazía <i>mucho</i> maravillar	Prosa VIII, 244
El fiero hijo <i>con su</i> madre dura	El fiero hijo <i>y Venus</i> , madre dura	Égloga VIII, 25
y envidia o celos	y invidia o celos	Égloga VIII, 57
Piensas pues en tus cabras las preñadas	Piensa pues en tus cabras las preñadas	Égloga VIII, 139
de nuevos robles, azevos, lentiscos y <i>blancos álamos</i>	de nuevos robles, azevos, lentiscos y <i>salçigatillo</i>	Prosa IX, 13
las infusas gracias que <i>así</i> posehen	las infusas gracias que <i>en sí</i> posehen	Prosa IX, 87
la spinosa eroingene	la spinosa eroinge	Prosa IX, 96
Y ya el lugar donde mora está cerca	Ya el lugar donde mora está cerca	Prosa IX, 103
Después nos contentó haverle visto una piedra	Después nos contó haverle visto una piedra	Prosa IX, 117
quienquiera que <i>en las espaldas</i> la truxese	quienquiera que <i>sobre sí</i> la truxese	Prosa IX, 121
pon essa lira de <i>madroño</i> obrada	pon essa lira de <i>azufeyfo</i> obrada	Égloga IX, 20

[palabra ilegible] y no a cantar más corresponde	Más a riña que a canto corresponde	Égloga IX, 52
sembrada de blancas [palabra ilegible]	sembrada de blancas <i>manchas</i> .	Prosa X, 29
y cuáles días de la luna son los <i>bien afortunados</i> y <i>dichosos</i> para las obras de los mortales	y cuáles días de la luna son los <i>dichosos</i> y <i>quáles los desdichados</i> para las obras de los mortales	Prosa X, 38
hecha de siete <i>cañas</i>	hecha de siete <i>vozes</i>	Prosa X, 54
Tú serás de aquesta el <i>tercero</i> señor	Tú serás de aquesta el <i>segundo</i> señor	Prosa X, 77
el amor de Coridón por Alexis	el amor <i>del</i> rústico Coridón por Alexis	Prosa X, 80
curando poco de tiraniçar al mar sin naturales tributos	curando poco de tiraniçar al mar sin natural tributo	Prosa X, 84
Mas [ilegible]iendo este de su natural el ingenio dispuesto	Mas <i>tubiendo</i> éste de su natural el ingenio dispuesto	Prosa X, 87
a la qual <i>arribándose</i> se sienten súbitos rumores maravillosos	a la qual <i>allegando</i> se sienten súbitos rumores maravillosos	Prosa X, 114
continuamente discurriendo <i>en torno</i> del mundo	continuamente discurriendo <i>alrededor</i> del mundo	Prosa X, 136
los <i>malos</i> peccados de los hombres	los peccados <i>perversos</i> de los hombres	Prosa X, 146
que <i>sean todos</i> presentes a mis sacrificios	que <i>estén</i> presentes a mis sacrificios	Prosa X, 146
te untaré los ojos con todo el <i>gesto</i>	te untaré los ojos con todo el <i>rostro</i>	Prosa X, 153
Y porque las estrañas y diversas figuras de los convocados dioses no te espanten, <i>te</i> pondré	Y porque las estrañas y diversas figuras de los convocados dioses no te espanten, pondré	Prosa X, 155
pondré <i>en las espaldas</i> una lengua y un ojo y un ollejo de sierpe de Libia	pondré <i>sobre ti</i> una lengua y un ojo y un ollejo de sierpe de Libia	Prosa X, 156
los quales podrán aún para tu <i>bienestar</i> servir.	los quales podrán aún para tu <i>necesidad con comodidad</i> servir.	Prosa X, 165
y assí plegada <i>soterrándola</i>	y assí plegada <i>enterrándola</i>	Prosa X, 185
serán de tanta efiçacia aquestas <i>palabras</i>	serán de tanta efiçacia aquestas <i>cosas</i>	Prosa X, 202
alavando el <i>oýdo</i> pastor	alavando el pastor <i>que havíamos oído</i>	Prosa X, 210
nosotros <i>deliveramos</i> de quedarnos en él	nosotros <i>determinamos</i> de quedarnos en él	Prosa X, 212
alabando con <i>maravillosos lohores</i> a los vençedores	alabando con <i>dignas alabanças</i> a los vençedores	Prosa X, 224
con palabras de consuelo para el Ergasto <i>que llorava allá</i>	con palabras de consuelo para el <i>lloroso</i> Ergasto	Prosa X, 226
aquel lugar cercado de altas <i>sillas</i>	aquel lugar cercado de altos <i>setos</i>	Prosa X, 239
Por <i>la</i> xarçia	Por <i>cui</i> a xarçia	Prosa X, 244
mas <i>aguoreros</i> / pastores	mas <i>agoreros</i> / pastores	Égloga X, 28
que <i>saca</i> a tantos de su <i>casa</i> propia	que a tantos <i>saca</i> de su <i>choza</i> propia	Égloga X, 63
en río Amfrixo	en río Amfriso	Égloga X, 144
se está <i>doliendo fixo</i>	se está <i>triste arepiso</i>	Égloga X, 145
Neptuno que le plaze <i>derribarles</i>	Neptuno que le plaze <i>desterralles</i>	Égloga X, 161
La <i>grama</i> de rahíz presto arrancalda	La <i>yedra</i> de rahíz presto arrancalda	Égloga X, 190

dichosos <i>montes</i>	dichosos <i>bosques</i>	Égloga X, 206
los grandes y honrrados <i>asientos</i>	los grandes y honrrados <i>sitios</i>	Prosa XI, 21
de <i>mis</i> patriçios	de <i>nuestros</i> patriçios	Prosa XI, 21
de muy hermosas damas y gentiles mançebos y <i>bien adereçados galanes</i>	de muy hermosas damas y gentiles mançebos	Prosa XI, 23
de tanto y <i>diestro tornear</i>	de tanto <i>exerçio de armas</i>	Prosa XI, 23
Por lo <i>que</i> , assí presto	Por lo <i>qual</i> , assí presto	Prosa XI, 44
encendimos achas de thea <i>en torno de</i> la sepoltura	encendimos achas de thea <i>al derredor de</i> la sepoltura	Prosa XI, 53
<i>donde</i> las aves, casi estudiosas de sobrepujarnos, se esforçavan	<i>en la qual</i> las aves, casi estudiosas de sobrepujarnos, se esforçavan	Prosa XI, 56
moços muy ligeros acostumbrados de alcançar <i>en el curso</i> los çiervos por las selvas	moços muy ligeros acostumbrados de alcançar los çiervos por las selvas	Prosa XI, 89
no fue assí tan presto <i>hecha la</i> señal	no fue assí tan presto <i>dada la</i> señal	Prosa XI, 92
a cuyas espaldas <i>se avezinaba</i> Galiçio	a cuyas espaldas <i>andava tan cerca</i> Galiçio	Prosa XI, 97
le faltó un pie tropeçando <i>o por</i> tronco	le faltó un pie tropeçando <i>en</i> tronco	Prosa XI, 101
Tal que, finalmente <i>arribando</i> al determinado lugar	Tal que, finalmente <i>llegando</i> al determinado lugar	Prosa XI, 108
<i>ubo</i> , assí como desseava	<i>alcanzó</i> , assí como desseava	Prosa XI, 109
Al qual, Ergasto riendo y afirmando que dezía bien	Al qual, Ergasto riendo afirmó que dezía bien	Prosa XI, 165
una podadera muy delicada con el <i>cabo</i> de box	una podadera muy delicada y nueva con el <i>mango</i> de box	Prosa XI, 166
llamando a una voz <i>todos</i> los que le miravan vencedor a Partenopeo	llamando a una voz los que le miravan vencedor a Partenopeo	Prosa XI, 246
<i>mostrando</i> a llamar por nombre y saludar los pastores	<i>enseñada</i> a llamar por nombre y saludar los pastores	Prosa XI, 254
fueron puestos los <i>preçios</i>	fueron puestos los <i>premios</i>	Prosa XI, 276
un pastor que havia nombre Tirso	un pastor que havia nombre Tirsa	Prosa XI, 281
Entonces hera yo entre <i>mançebos</i> conoçido	Entonces hera yo entre <i>pastores</i> conoçido	Prosa XI, 284
con suave y entonada voz <i>sacó a fuera</i> estas palabras	con suave y entonada voz <i>dixo</i> estas palabras	Prosa XI, 294
esmaltados sus nombres por los prados	<i>con</i> esmalte sus nombres por los prados	Égloga XI, 135
nos hizo conoçer <i>la hora</i>	nos hizo conoçer	Prosa XII, 5
Opico, nuestra <i>cabeça</i>	Opico, nuestro <i>principal</i>	Prosa XII, 6
me quedava en medio de <i>aquellas</i>	me quedava en medio de ellas	Prosa XII, 25
<i>bienque</i> aún fuesse noche	<i>aunque</i> aún fuesse noche	Prosa XII, 41
Aquel que corre assí lexos <i>por</i> aquí	Aquel que corre assí lexos <i>de</i> aquí	Prosa XII, 97
De lo qual viendo la nimpha que yo me alegrava, <i>lançó fuera un gran suspiro</i>	De lo qual viendo la nimpha que yo me alegrava, <i>profundamente suspiró</i>	Prosa XII, 150

(-Aquesta, la qual tú agora de nublosa escuridad cubierto parece que no conoces)	(-Ésta, la qual tú agora de nublosa escuridad cubierto parece que no conoces)	Prosa XII, 185
mayormente no sabiendo entre mí mismo <i>estimar</i>	mayormente no sabiendo entre mí mismo <i>imaginar</i>	Prosa XII, 196
la belleça del alto <i>promontorio</i>	la belleça del alto <i>cortijo</i>	Prosa XII, 202
con el son de la suave <i>cítara</i>	con el son de la suave <i>cornamusa</i>	Prosa XII, 204
(quanto en sus gestos y ademanos se podía conocer)	(a lo que en sus gestos y ademanos se podía conocer)	Prosa XII, 209
(Donde yo, <i>puesto que</i> con los oýdos llenos de los cantares de Arcadia viniese)	(Donde yo, <i>aunque</i> con los oýdos llenos de los cantares de Arcadia viniese)	Prosa XII, 210
Y si <i>avendrán</i> que alguno siembre o more	Y si <i>açaheze</i> que alguno siembre o more	Égloga XII, 127
¡Oh blando tiempo <i>buelto</i> en duro llanto!	¡Oh blando tiempo <i>vuelto</i> en duro llanto!	Égloga XII, 157

AÑADIDOS INTRODUCIDOS POR URREA

Versión inicial	Adición	
A los quales los monteses dioses venzidos de dulçura prestaron atentos oýdos	A los quales, <i>no una, mas mil vezes</i> , los monteses dioses venzidos de dulçura prestaron atentos oýdos	Prólogo, 20
Philida mía blanca	Philida mía <i>más</i> blanca	Égloga II, 104
Ya callavan los pastores	Ya callavan los <i>dos</i> pastores	Prosa III, 1
por una mata de lentisco	por una mata <i>espesa</i> de lentisco	Prosa III, 52
texendo diferentes guirnaldas	texendo <i>en diferentes maneras</i> guirnaldas	Prosa III, 131
de las tiernas pastorcillas	de las tieras <i>y hermosas</i> pastorcillas	Prosa IV, 11
Éste mi vaso está atada con un mote que contiene estas palabras	Éste mi vaso está <i>rodeado todo de una guirnalda de berde pimpinela</i> , atada con un mote que contiene estas palabras	Prosa IV, 106
dexando aparte la vejez y escusas, las quales a mi parecer son más demasiadas que necessarias	dexando aparte la vejez y escusas, las quales a mi parecer son más demasiadas que necessarias, <i>me responderéys</i>	Prosa VI, 61
acordarme de los passados y felizes tiempos, aunque y mí poco alegres dezirse puedan	acordarme de los passados y felizes tiempos, aunque y <i>a</i> mí poco alegres dezirse puedan	Prosa VII, 5
varias condiziones de muerte andava examinando	varias <i>y estrañas</i> condiziones de muerte andava examinando	Prosa VII, 68
con las agudas uñas	con las agudas <i>y corvadas</i> uñas	Prosa VIII, 84
Tras ésta añadió la berbena	Tras ésta añadió la <i>religiosa</i> berbena	Prosa IX, 99
Y después de una brebe colación, bolviéndose hazia Opico, tomando por la mano al enamorado Clónico, le respondió:	Y después de una brebe colación, bolviéndose hazia Opico, <i>le demandó lo que veníamos a hazer allí así en tropel juntos</i> . Opico, tomando por la mano al enamorado Clónico, le respondió:	Prosa IX, 145
con la cara colorada como saçonado madroño	con la cara colorada como saçonado madroño <i>o fragola</i>	Prosa X, 27

estaban colgadas tablas	estaban colgadas <i>dos</i> tablas	Prosa X, 30
para adornalle los juveniles cavellos	para adornalle <i>de frescas flores</i> los juveniles cavellos	Prosa X, 74
el amor de Coridón por Alexis	el amor del <i>rústico</i> Coridón por Alexis	Prosa X, 81
y las fieras	y las <i>espantadas</i> fieras	Prosa X, 83
tentado lo hayan y tientan todavía	tentado lo hayan <i>muchas vezes</i> y tientan todavía	Prosa X, 97
del lugar y manera que habremos de tener un poco raçonar	del lugar y manera que habremos de tener <i>para</i> un poco raçonar	Prosa X, 103
quantos dioses moran en el çielo	quantos dioses moran en el <i>alto</i> çielo	Prosa X, 137
Ni dexaré los reynos de los soterráneos dioses	Ni dexaré los reynos <i>oscuros</i> de los soterráneos dioses	Prosa X, 142
y si otra alguna deydad más ay allá, con digno tormento castigue	y si otra alguna deydad más ay allá, <i>que</i> con digno tormento castigue	Prosa X, 145
dirás assí el postrer canto	dirás assí el postrer <i>encanto</i>	Prosa X, 195
puesto que nuestra hedad nos hera concedido	puesto que <i>en</i> nuestra hedad nos hera concedido	Prosa X, 215
como el sol a la mañana con su luz habrá desterrado las tinieblas	como el sol, <i>acavada esta noche</i> , a la mañana con su luz habrá desterrado las tinieblas	Prosa XI, 45
convenible instrumento para el vindimiar	convenible instrumento para el vindimiar y <i>hazer sacrificio a Baco</i>	Prosa XI, 86
una podadera muy delicada	una podadera muy delicada y <i>nueba</i>	Prosa XI, 166
Vosotros, oh moços	Vosotros, oh moços <i>zagales</i>	Prosa XI, 285
ser tarde	ser <i>ya</i> tarde	Prosa XII, 5
Mas venida la noche	Mas venida la <i>escura</i> noche	Prosa XII, 15

ERRORES DE COPIA CORREGIDOS EN LA EDICIÓN

Ms.	Enmienda de edición	
los altos términos	<i>las altas metas</i>	Prosa I, 20
oh hartas obejuelas, que 'n la <i>loterra</i>	oh hartas obejuelas, que 'n <i>l'altura</i>	Égloga II, 2
todos alegres y con goçosos juegos, por los <i>llanos</i> pesebres cantavan amorosos cantares	todos alegres y con goçosos juegos, por los <i>llenos</i> pesebres, cantavan amorosos cantares	Prosa III, 35
de tan estremada hemosura que <i>exceder las otras pinturas</i> era imposible	de tan estremada hermosura, que <i>excederlas otra pintura</i> era imposible,	Prosa III, 80
de verdes y floridos prados, los quales, así como yo pienso, jamás havían sido paçidos ni de ovejas ni cabras, ni de otros pies <i>pisado</i> que de nimphas	de verdes y floridos prados, los quales, así como yo pienso, jamás havían sido paçidos ni de ovejas ni cabras, ni de otros pies <i>pisados</i> que de nimphas	Prosa III, 128
se abaxó a tierra como de principio a <i>cogerla</i> , así como si otra cosa no le cumpliese hazer, apartando las flores blancas de las encarnadas y las amarillas de las moradas	se abaxó a tierra como de principio a <i>cogerlas</i> , así como si otra cosa no le cumpliese hazer, apartando las flores blancas de las encarnadas y las amarillas de las moradas	Pros IV, 39

puesto que con toda arte ingenio el uno al otro los tiros procurava ganar	puesto que con toda arte <i>e</i> ingenio el uno al otro los tiros procurava ganar	Prosa V, 24
dad sombra aquestos sepultados huesos.	dad sombra <i>a</i> aquestos sepultados huesos.	Égloga V, 68
Pensando en él, no sólo lo <i>he</i> alabado / con palabra y cantar	Pensando en él, no sólo lo <i>he</i> alabado /con palabra y cantar	Égloga VI, 97
“¡Oh vosotros dichosos, a quien, sospecha alguna de celos, es concedido dormir y velar con segura paz!	“¡Oh vosotros dichosos, a quien, <i>sin</i> sospecha alguna de celos, es concedido dormir y velar con segura paz!	Prosa VII, 105
yo, que no poderme descubrir incomportable dolor y enojo en el ánimo sentía	yo, que <i>de</i> no poderme descubrir incomportable dolor y enojo en el ánimo sentía	Prosa VIII, 116
La qual <i>cre</i> mis males y	La qual <i>cree</i> mis males y	Prosa VIII, 191
algunos páxaros, cuya sangre mezclada se engendrava una sierpe maravillosa	algunos páxaros, <i>de</i> cuya sangre mezclada se engendrava una sierpe maravillosa	Prosa IX, 80
porque desde su altura hasta la más baja parte d’él están muy deleytosas sombras de nuevos árboles cassi todo ocupado	porque desde su altura hasta la más baja parte d’él está <i>de</i> muy deleytosas sombras de nuevos árboles cassi todo ocupado	Prosa X, 112
y hazerte, después deceñido y descalço de un pie, siete vezes andar a la redonda del sancto altar	y hazerte <i>he</i> , después deceñido y descalço de un pie, siete vezes andar a la redonda del sancto altar	Prosa X, 129
aquel lugar cercado de altas sillas, no fabricadas de espinos y çarças	aquel lugar cercado de altos setos, no fabricados de espinos y çarças	Prosa X, 239
Y después que estas cosas de una en una vimos entre nosotros maravillosamente alavado	Y después que estas cosas de una en una <i>huvimos</i> entre nosotros maravillosamente alavado	Prosa X, 262
<i>assí</i> reprehendiendo	<i>a sí</i> reprehendiendo	Égloga X, 129
que tanto él estimava <i>solo</i> pies	que tanto él estimava <i>so los</i> pies	Égloga X, 147
no quedó por eso que con aten grandíssima mucho escuchada fuesse	no quedó por eso que con <i>atención</i> grandíssima mucho escuchada fuesse	Prosa XI, 30
Aquestas palabras, Montano y Elenco con Eugenio y Ursaquio se lebantaron en pie	<i>A</i> aquestas palabras, Montano y Elenco con Eugenio y Ursaquio se lebantaron en pie	Prosa XI, 134
después que entre sí sonpesándola hubo <i>desaminado</i> el peso	después que]entre sí sonpesándola hubo <i>d’esaminado</i> el peso	Prosa XI, 136
Finalmente, tocando a Ursaquio de guardar el hoyo y viéndole un pastor muy luengo delante	Finalmente, tocando a Ursaquio de guardar el hoyo y <i>viniéndole</i> un pastor muy luengo delante	Prosa XI, 156
quitándose del lado una podadera muy delicada y nueba con el mango de box, se la dio	<i>y</i> quitándose del lado una podadera muy delicada y nueba con el mango de box, se la dio	Prosa XI, 165
parecía a los que los miravan dos rabiosos osos o dos fuertes toros que en aquel llano lidiassen	parecían a los que los miravan dos rabiosos osos o dos fuertes toros que en aquel llano lidiassen	Prosa XI, 192
y haz conoçer a los otros pastores que aún tú amas Ergasto	y haz conoçer a los otros pastores que aún tú amas <i>a</i> Ergasto	Prosa XI, 219
me dexé atrás a Idalogo y <i>a Meto</i>	me dexé atrás a Idalogo y <i>Ameto</i>	Prosa XI, 279
Y vos, dichosos valles, aquí hos ruego	Y vos, dichosos valles, aquí hos ruego	Égloga XI, 34,

que acordéys a Narciso sus dolores, si acaso amigas fuysteis de mi ruego	que acordéys a Narciso sus dolores, si acaso amigos fuysteis de mi ruego	35, 36
<i>assí</i> propia dé mi escusa	<i>a sí</i> propia dé mi escusa	Égloga XI, 122
mas <i>de vileza</i> vençido me quedava en medio	mas <i>dévil y</i> vençido me quedava en medio	Prosa XII, 25
alderredor de las parades puestas por adornamiento	alderredor de las paredes puestas por adornamiento	Prosa XII, 69
porque en mi entrada hallé por caso que entre los diversos dechados <i>que</i> tenían, a la ora en las manos, los miserables acahecimientos de la llorada Eurídiçe	porque en mi entrada hallé por caso que entre los diversos dechados tenían, a la ora en las manos, los miserables acahecimientos de la llorada Eurídiçe	Prosa XII, 78
se havían retraýdo hazia el tibio sol (a lo que en sus gestos y ademanes se podía conocer) mostravan querer cantar	se havían retraýdo hazia el tibio sol <i>y</i> (a lo que en sus gestos y ademanes se podía conocer) mostravan querer cantar	Prosa XII, 208
en algùn tiempo las serenas allí morasen y, con la dulçeza de su cantar, detuviessen a los que por su camino se yvan	en algùn tiempo las serenas allí morasen y, con la dulçeza de su cantar, detuviessen a los que por su camino se yvan	Prosa XII, 224
y pastores de Minçio aqieste planten	y pastores de Minçio <i>a</i> aqieste planten	Égloga XII, 277

LISTA DE ERRORES

a Meto] Ameto (P. XI, 279)
 alabado] he alabado (Ég. VI, 97)
 altas] altos (P. X, 239)
 altos] altas (P. I, 20)
 amigas] amigos (Ég. XI, 36)
 aquestas] a aquestas (P. XI, 134)
 aqueste] a aqueste (Ég. XII, 277)
 aquestos] a aquestos (Ég. V, 68)
 arte ingenio] arte e ingenio (p. V, 24)
 assi] a sí (Ég. X, 129)
 assí] a sí (Ég. XI, 122)
 aten] atención (P. XI, 30)
 cogerla] cogerlas (P.IV, 39)
 cre] cree (P.VIII, 191)
 cuya sangre] de cuya sangre (P. IX, 80)
 de vileza] dévil (P. XII, 25)
 desaminado] d'esaminado (P. XI, 136)
 detiviessen] detuviessen (P.XII, 224)
 Ergasto] a Ergasto (P. XI, 219)
 está muy deleytosas] está de muy deleytosas (P. X, 112)
 exceder las otras pinturas] excederlas otra pintura (P. III, 80)
 hazerte] hazerte he (P. X, 129)
 llanos] llenos (P. III, 35)
 loterra] l'altura (Ég. II, 2)
 parades] paredes (P. XII, 69)
 parecía] parecían (P. XI, 192)
 pisado] pisados (P. III, 128)
 que no poderme] que del no poderme (P. VIII, 116)
 que tenían] tenían (P.XII, 78)
 quitándose] y quitándose (P. XI, 165)
 sol] sol y (P.XII, 208)
 solo] so los (Ég. X, 147)
 sospecha alguna] sin sospecha alguna (P. VII, 106)
 viéndole] viniéndole (P. XI, 156)
 vimos] huvimos (P. X, 262)

4.2. TABLAS DE VARIANTES (SUSTITUCIONES, AÑADIDOS Y ERRORES SANEADOS)

SIGLAS

a.a.: adición de adjetivo
a.adv.: adición de adverbio
a.d.: adición de dictología
a.s.: adición de sustantivo
c.: castellanización
c.e.: corrección de error
c.metr.: corrección métrica
c.o.: corrección ortográfica
e.: ennoblecimiento
m.: modernización
r.: restitución del término o sentido original
supr.: supresión
= igual (si no se indica nada, es igual en S y AG en las prosas)
/: distinto (solución *ex novo* de Urrea)
S.: Sannazaro
AG: Ayala/Garay

VARIANTES. TABLA DE SUSTITUCIONES

PRÓLOGO Y PROSAS

Sannazaro	Ayala/Garay	Urrea: versión inicial	Urrea: corrección posterior	Parte	Tipo- logía
è migliore il poco terreno ben <i>coltivare</i>	es muy mejor la poca tierra bien <i>labrar</i>	es mejor la poca tierra bien <i>labrada</i>	es mejor la poca tierra bien <i>labrar</i>	Prol. 25	r=S
di minuta e verdissima erbeta sí <i>ripieno</i>	de menuda y verdíssima yerva así <i>copioso</i>	de mucha y berdíssima yerba tan <i>espacioso</i>	de mucha y berdíssima yerba tan <i>copioso</i>	I, 3	r.=
il fronzuto bosso	el hojoso box	el hojoso y <i>espeso</i> box	el hojoso box	I, 15	r.=
imitatore de <i>le alte mete</i>	ymitador de <i>las altas metas</i>	imitador de <i>los altos términos</i>	imitador de <i>los altos metas</i>	I, 20	r.=
<i>si ingegnava</i> di confortarlo	<i>se ingeniava</i> a confortarlo	<i>se ingeniava</i> a consolarlo	<i>buscaba modos</i> para consolarlo	II, 9	c.
di passo in passo guidando con la usata verga i vagabundi greggi che <i>si imboscavano</i>	que de el camino se apartava <i>enboscándose</i>	se apartava <i>enboscándose por las verdes y sombrías ramas</i>	se apartava y <i>se yva al bosque</i>	II, 29	c.
fa che <i>io</i> alquanto goda del tuo cantare	haz que <i>yo</i> al quanto goze de tu cantar	haz que algún y tanto goze de tu cantar	haz que <i>yo</i> algún tanto goze de tu cantar	II, 39	r.=
cantando si ingegnasseno <i>di accordarsi</i> col suono di quelle	cantando se ingeniavan <i>de acordarse</i> con el son de aquellas	cantando procuravan <i>de acordarse</i> con el son de aquellas	cantando procuravan <i>concertarse</i> con el son de aquellas	III, 47	c.
che ad avanzarle	que excederlas	otras pinturas	otra pintura	III, 80	c.m. /
il quale a le divine <i>cerimonie</i>	el qual a las divinas <i>cerimonias</i>	el qual a las divinas <i>ceremonias</i>	el qual a las divinas <i>cirimonias</i>	III, 88	c.o. /
rami di casi ulivi e di teda e di <i>crepitanti lauri</i>	ramos de casta oliva y de tea	ramos de casta oliva y tea y de <i>tierno laurel</i>	ramos de casta oliva y tea y de <i>crepitante laurel</i>	III, 91	r. = S
constretto <i>di</i> nominare il mese	constreñido <i>de</i> nombrar el mes	constreñido <i>el</i> nombrar el més	constreñido <i>a</i> nombrar el més	IV, 7	c.m. /
di corpo grande, barbuto, armato di quattro corna	y de gran cuerpo, barbudo de quatro cuernos	y de gran cuerpo, barbudo, de quatro quernos	y de gran cuerpo, barbudo, de quatro cuernos	IV, 92	c.o.

E primeramente avendosi nel mezo de l'andare ciascuno <i>trovata</i> la sua piastrella	Y primeramente aviéndose en el medio del caminar cada uno <i>hallado</i> un tejo	Y primeramente haviéndose cada uno <i>hallado</i> , en el medio camino, redondos y convinientes ruejos	Y primeramente haviéndose cada uno <i>hallados</i> , en el medio camino, redondos y convinientes ruejos	V, 17	c.m. /
che per commune opinione <i>de' circostanti</i> populi	porque según común opinión de los pueblos <i>de alrededor</i>	porque según opinion de los pueblos <i>d'entorno</i>	porque según común opinión <i>de los circunstancias</i> pueblos	V, 65	r. = S
ne parve subitamente da lungi udire	nos pareció súbitamente de lexos oír	nos pareció súpitamente <i>y oír</i>	nos pareció súpitamente oír	V, 82	c.e. =
O nobile padre e maestro di tutto il nostro <i>stuolo</i>	O noble padre y maestro de todo nuestro <i>estudio</i>	Oh noble padre y maestro de nuestro <i>studio</i>	Oh noble padre y maestro de nuestro <i>ajuntamiento</i>	V, 108	c.
con piú diligenza che ai <i>puerili</i> anni non si conviene	con más diligencia que a los <i>pueriles</i> años míos convenía	con más diligencia que a los <i>pueriles</i> años míos convenía	con más diligencia que a los <i>tiernos</i> años míos convenía	VII, 46	c.
E' mi pare che le <i>concave grotte</i>	Y me parece que las <i>cavadas cuevas</i>	Y me parece que las <i>concavidades</i>	Y me parece que las <i>hondas cuevas</i>	VII, 94	c.
E questo detto, <i>si tacque</i> ; e io l'usata lira sonando	Y aquesto dicho, y yo la acostumbrada vihuela tañendo	Y aquesto dicho, tañendo la acostumbrada flauta	Y aquesto dicho, <i>calló</i> ; y tañendo la acostumbrada flauta	VII, 152	r. = S
se'l manifesto e lieto segnale che gli dii <i>ti</i> mostrano	si la magnifiesta y alegre señal que los dioses <i>te</i> muestran	si la manifiesta y dichosa señal que los dioses <i>me</i> muestran	si la manifiesta y dichosa señal que los dioses <i>te</i> muestran	VIII, 6	r. =
e degli augurí e de le promesse degli dii non si <i>deve</i> alcuno sconfortare <i>giamai</i>	de los agüeros y promessas de los dioses no <i>suele</i> jamás ninguno desconfiar	de los agüeros y promesas de los dioses no <i>suele</i> ni deve jamás alguno desconfiar	de los agüeros y promesas de los dioses no <i>deve</i> jamás alguno desconfiar	VIII, 9	r. = S
Ricordami avere ancora non poche volte riso de' casi de la male augurata cornice; e <i>udite come</i> .	Acuérdome aún aver no pocas vezes reydo de los acaescimientos de la mal agorada corneja, <i>y es el caso que</i>	Acuérdome haver tal vez no poco reydo con los acahezimientos de la mal agorada corneja, <i>y es el caso que</i>	Acuérdome haver tal vez no poco reydo con los acahezimientos de la mal agorada corneja, <i>hoýt cómo</i>	VIII, 74	r. = S
sí come da desiderosa di scampare, <i>subito</i>	(ansí como desseosa de escapar) <i>súbito</i>	(assí como desseosa de escapar) <i>súbito</i>	(assí como desseosa de escapar) <i>luego</i>	VIII, 83	c.
era divenuto <i>in vista</i> tale che	me avía tornado <i>de vista</i> tal	me havía tornado tal <i>de vista</i>	me havía tornado tal <i>al parecer</i>	VIII, 111	c.
tra il canto di forse cento <i>varietà</i> di belli ucelli	entre cantares por ventura de cien <i>mil suertes</i> de páxaros hermosos	entre cantares por ventura de cien <i>mil suertes</i> de páxaros hermosos	entre cantares por ventura de cien <i>diversidades</i> de páxaros hermosos	VIII, 122	c.

per le selve cogliendo <i>le rubiconde fragole</i>	por las selvas cogendo <i>los colorados madroños</i>	por las selvas cojendo <i>los dorados madroños</i>	por las selvas cojendo <i>las coloradas fragolas</i>	VIII, 183	r. = S
che di sé ne fe' <i>forte</i> maravigliare	que de sí nos hazía <i>fuerte</i> maravilla	que de sí nos hazía <i>fuerte</i> maravillar	que de sí nos hazía <i>mucho</i> maravillar	VIII, 244	c.
di querciole, cerretti, suberi, lentischi, <i>saligastri</i>	de roblezetes y azevos y de lantiscos y <i>sazgatillos</i>	de nuevos robles, azevos, lentiscos y <i>blancos álamos</i>	de nuevos robles, azevos, lentiscos y <i>salçigatillo</i>	IX, 13	r. =
le infuse grazie che <i>in sé</i> possedono	las infusas gracias que <i>assí</i> posseen	las infusas gracias que <i>así</i> posehen	las infusas gracias que <i>en sí</i> posehen	IX, 87	r. = S
la spinosa <i>eringe</i>	la espinosa <i>eringe</i>	la spinosa <i>eroingene</i>	la spinosa <i>eroinge</i>	IX, 96	c.o.
<i>Già</i> il luogo ove egli dimora	<i>Ya</i> el lugar donde mora está cerca	<i>Y</i> ya el lugar donde mora está cerca	<i>Ya</i> el lugar donde mora está cerca	IX, 103	r. =
Appresso <i>seguitò</i> averli ancora veduta una pietra	Y <i>dixo</i> también averle visto una piedra	Después nos <i>contentó</i> haverle visto una piedra	Después nos <i>contó</i> haverle visto una piedra	IX, 117	r. =
chiunque <i>indosso</i> la portasse	quienquiera que en <i>las espaldas</i> la truxesse	quienquiera que <i>en las espaldas</i> la truxese	quienquiera que <i>sobre sí</i> la truxese	IX, 121	c.
stellata di bianche <i>macchie</i>	pintada de blancas <i>manchas</i>	sembrada de blancas [<i>ronchas</i>] ¿?	sembrada de blancas <i>manchas</i> .	X, 29	r. =
e quali giorni son de la luna <i>fortunati e quali infelici</i> a le opre de' mortali	y quáles días son de la luna <i>dichosos y quáles desdichados</i> para las obras de los mortales	y quáles días de la luna son los <i>bien afortunados y dichosos</i> para las obras de los mortales	y quáles días de la luna son los <i>dichosos y quáles los desdichados</i> para las obras de los mortales	X, 38	r. =
fatta di sette <i>voci</i>	hecha de siete <i>bozes</i>	hecha de siete <i>cañas</i>	hecha de siete <i>vozes</i>	X, 54	r. =
Tu sarai ora di questa il <i>secondo</i> signore	Tú serás de aquesta el <i>segundo</i> señor	Tú serás de aquesta el <i>tercero</i> señor	Tú serás de aquesta el <i>segundo</i> señor	X, 77	r. =
lo ardere del rustico Coridone per Alexi	el amor de Coridón por Alexis	el amor de Coridón por Alexis	el amor <i>de</i> l rústico Coridón por Alexis	X, 80	r. = S
poco curando di rendere al mare il solito tributo	curando poco de dar al mar sus acostumbrados tributos	curando poco de tiraniçar al mar sin naturales tributos	curando poco de tiraniçar al mar sin natural tributo	X, 84	c. m. = S
Ma avendo costui da la natura lo ingegno a piú alte cose disposto	Mas teniendo aqueste de su natural el ingenio a muy altas cosas	Mas [ilegible]iendo este de su natural el ingenio dispuesto a más altas cosas	Mas <i>tubiendo</i> éste de su natural el ingenio dispuesto a más altas cosas	X, 87	r. =

ne la quale <i>arrivando</i> si sentono subito strepiti orribilissimi	a la qual <i>arribando</i> se sienten súbito ruydos espantosos	a la qual <i>arribándose</i> se sienten súbitos rumores maravillosos	a la qual <i>allegando</i> se sienten súbitos rumores maravillosos	X, 114	c.
continuamente discorrendo <i>intorno</i> al mondo	continuamente discurriendo <i>en torno</i> del mundo	continuamente discurriendo <i>en torno</i> del mundo	continuamente discurriendo <i>alrededor</i> del mundo	X, 136	c.
le <i>scelerate</i> colpe degli uomini	los <i>malos</i> peccados de los hombres	los <i>malos</i> peccados de los hombres	los peccados <i>perversos</i> de los hombres	X, 146	e.
chi <i>siano tutte</i> presenti al mio sacrificio	que <i>sean todas</i> presentes al mi sacrificio	que <i>sean todos</i> presentes a mis sacrificios	que <i>estén</i> presentes a mis sacrificios	X, 146	c.m. /
ti ungerò gli occhi con turro il <i>viso</i>	te untaré los ojos con todos el <i>jesto</i>	te untaré los ojos con todo el <i>gesto</i>	te untaré los ojos con todo el <i>rostro</i>	X, 153	e.
E acciò che le strane e diversissime figure de' convocati dii no ti spaventino, <i>ti</i> porrò	Y porque las estrañas y diversas figuras de los convocados dioses no te espanten, <i>te</i> pondré	Y porque las estrañas y diversas figuras de los convocados dioses no te espanten, <i>te</i> pondré	Y porque las estrañas y diversas figuras de los convocados dioses no te espanten, pondré	X, 155	c.m. /
ti porrò <i>indosso</i> una lingua, uno occhio e una spoglia di libiano serpente	te pondré <i>en las espaldas</i> una lengua y un ojo y un hollejo de sierpe Libia	te pondré <i>en las espaldas</i> una lengua y un ojo y un ollejo de sierpe de Libia	pondré <i>sobre ti</i> una lengua y un ojo y un ollejo de sierpe de Libia	X, 156	c.
i quali potranno ancora al tuo <i>bisogno commodamente</i> servire.	los quales podrán aún para tu <i>menester cómodamente</i> servir	los quales podrán aún para tu <i>bienestar</i> servir.	los quales podrán aún para tu <i>necesidad con comodidad</i> servir.	X, 165	c.
e così piegata <i>sotterrandola</i>	y ansí plegada <i>soterrándola</i>	y assí plegada <i>soterrándola</i>	y assí plegada <i>enterrándola</i>	X, 185	c.
che saranno di tanta efficacia <i>queste parole</i>	serán de tanta eficacia aquestas <i>palabras</i>	serán de tanta eficacia aquestas <i>palabras</i>	serán de tanta eficacia aquestas <i>cosas</i>	X, 202	c.
comendando lo <i>udito</i> pastore	alabando el <i>oýdo</i> partor	alavando el <i>oýdo</i> pastor	alavando el pastor <i>que haviamos oído</i>	X, 210	c.
<i>deliberammo</i>	nosotros <i>deliberamos</i>	nosotros <i>deliveramos</i>	nosotros <i>determinamos</i>	X, 212	c.
comendando con <i>maravigliose lode</i> i vincitori	alabando con <i>maravillosos loores</i> a los vencedores	alabando con <i>maravillosos lohores</i> a los vençedores	alabando con <i>dignas alabanças</i> a los vençedores	X, 224	c.
con parole raconsolando il <i>piangente</i> Ergasto	con palabras consolando mucho a Ergasto <i>que llorava</i>	con palabras de consuelo para el Ergasto <i>que llorava allá</i>	con palabras de consuelo para el <i>lloroso</i> Ergasto	X, 226	c.

il luogo circondato di alte <i>sepi</i>	aquel lugar de altas <i>sillas</i>	aquel lugar cercado de altas <i>sillas</i>	aquel lugar cercado de altos <i>setos</i>	X, 239	c.
Per le sarte <i>de la quale</i>	Por la xarcia <i>de la qual</i>	Por <i>la</i> xarçia	Por <i>cui</i> a xarçia	X, 244	c.
i grandi e onorati <i>seggi</i>	los grandes y honrados <i>asientos</i>	los grandes y honrados <i>asientos</i>	los grandes y honrrados <i>sitios</i>	XI, 21	r. = S
de' <i>nostri</i> patrizî	de <i>nuestros</i> patricios	de <i>mis</i> patriçios	de <i>nuestros</i> patriçios	XI, 21	r. =
di donne bellissime e di leggiadri e riguardevoli gioveni	de damas muy hermosas y de gentiles y ataviados mancebos y galanes	de muy hermosas damas y gentiles mançebos y <i>bien adereçados galanes</i>	de muy hermosas damas y gentiles mançebos	XI, 23	r. = S
del sovente <i>armeggiare</i>	del mucho <i>tornear</i>	de tanto y <i>diestro</i> <i>tornear</i>	de tanto <i>exerçio</i> <i>de armas</i>	XI, 23	c.
Per la <i>qual cosa</i> sí tosto	Por lo <i>qual</i> , ansí presto	Por lo <i>que</i> , ansí presto	Por lo <i>qual</i> , assí presto	XI, 44	r. =
accendemmo di molte fiaccole <i>intorno</i> a la sepoltura	encendimos muchos hachos <i>en torno</i> de la sepultura	encendimos achas de thea <i>en torno</i> de la sepultura	encendimos achas de thea <i>al</i> <i>derredor</i> de la sepultura	XI, 53	c.
<i>ne la quale</i> gli ucelli ancora, quasi studiosi di superarne, si sforzavano	<i>en la qual</i> las aves aun casi estudiosas de sobrepujarnos, se esforçavan	<i>donde</i> las aves, casi estudiosas de sobrepujarnos, se esforçavan	<i>en la qual</i> las aves, casi estudiosas de sobrepujarnos, se esforçavan	XI, 56	r. =
gioveni leggerissimi e usati di giungere i cervî per le selve	mancebos muy ligeros y usados de alcançar los ciervos por las selvas	moços muy ligeros acostumbrados de alcançar <i>en el curso</i> los çiervos por las selvas	moços muy ligeros acostumbrados de alcançar los çiervos por las selvas	XI, 89	r. =
non fu sí tosto <i>dato</i> il segno	no fue assí presto <i>hecha</i> la señal	no fue assí tan presto <i>hecha</i> la señal	no fue assí tan presto <i>dada</i> la señal	XI, 92	r. = S
a le cui spalle era <i>sí vicino</i> Galicio	a cuyas espaldas <i>era vezino</i> Galicio	a cuyas espaldas <i>se avezinaba</i> Galiçio	a cuyas espaldas <i>andava tan cerca</i> Galiçio	XI, 97	c.
gli venne fallito un piede, o sterpo o petra	le faltó un pie estropeçando <i>o por</i> tronco	le faltó un pie tropeçando <i>o por</i> tronco	le faltó un pie tropeçando <i>en</i> tronco	XI, 101	c.
Talché <i>arrivando</i> finalmente al destinato luogo	tal que <i>arribando</i> finalmente al determinado lugar	Tal que, finalmente <i>arribando</i> al determinado lugar	Tal que, finalmente <i>llegando</i> al determinado lugar	XI, 109	c.
<i>optenne</i> , sí come desiderava	<i>ovo</i> , ansí como desseava	<i>ubo</i> , assí como desseava	<i>alcanzó</i> , assí como desseava	XI, 109	c.
A cui Ergasto ridendo <i>affermò</i> che dicea bene	Al qual, Ergasto riyendo afirmó que dezía bien	Al qual, Ergasto riendo y afirmando que dezía bien	Al qual, Ergasto riendo afirmó que dezía bien	XI, 165	r. =

una falce delicatissima col <i>manico</i> di bosso	una podadera muy delicada con el <i>cabo</i> de box	una podadera muy delicada con el <i>cabo</i> de box	una podadera muy delicada y nueva con el <i>mango</i> de box	XI, 166	r. = S
e a una voce <i>tutto</i> lo spettacolo chiamò vincitore Partenopeo	y a una boz <i>todos</i> los que miravan llamaron vencedor a Parthenopeo	llamando a una voz <i>todos</i> los que le miravan vencedor a Partenopeo	llamando a una voz los que le miravan vencedor a Partenopeo	XI, 246	Supr.
<i>ammaestrata</i> di chiamare per nome a di salutare i pastori	<i>mostrada</i> a llamar por nombre y saludar los pastores	<i>mostrando</i> a llamar por nombre y saludar los pastores	<i>enseñada</i> a llamar por nombre y saludar los pastores	XI, 254	c.
furono posti i <i>premi</i>	fueron puestos los <i>precios</i>	fueron puestos los <i>preçios</i>	fueron puestos los <i>premios</i>	XI, 276	r. = S
un partore che avea nome Tirsi	un pastor que avía nombre Thirso	un pastor que havía nombre Tirso	un pastor que havía nombre Tirsa	XI, 281	c.m. /
Allora era io fra' <i>pastori</i> (...) conosciuto	Entonces era yo entre los pastores, entonces, entonces entre mancebos era yo conocido	Entonces hera yo entre <i>mançebos</i> conoçido	Entonces hera yo entre <i>pastores</i> conoçido	XI, 284	r. = S
<i>mandò fuora</i> queste parole	<i>sacò fuera</i> estas palabras	con suave y entonada voz <i>sacò a fuera</i> estas palabras	con suave y entonada voz <i>dixo</i> estas palabras	XI, 294	c.
ne fe' conoscere <i>l'ora</i>	nos hizo conocer <i>la hora</i>	nos hizo conoçer <i>la hora</i>	nos hizo conoçer	XII, 5	Supr.
Opico, nostro <i>cappo</i>	Opico, nuestra <i>cabeça</i>	Opico, nuestra <i>cabeça</i>	Opico, nuestro <i>principal</i>	XII, 6	c.
mi rimaneva in mezzo di <i>quelle</i>	me quedava en medio de aquellas	me quedava en medio de <i>aquellas</i>	me quedava en medio de ellas	XII, 25	c.
<i>benché</i> ancora notte fusse	<i>bien que</i> aún noche fuesse	<i>bienque</i> aún fuesse noche	<i>aunque</i> aún fuesse noche	XII, 41	c.
Quello che corre sí lontano <i>di</i> qui	Aquél que corrré assí lexos <i>de</i> aquí	Aquél que corre assí lexos <i>por</i> aquí	Aquél que corre assí lexos <i>de</i> aquí	XII, 97	r. =
Di che vedendo la ninfa cho io mi allegrava, <i>mandò foure un gran sospiro</i>	De lo qual viendo la nympha que yo me alegrava, <i>lançò fuera un gran sospiro</i>	De lo qual viendo la nimpha que yo me alegrava, <i>lançò fuera un gran sospiro</i>	De lo qual viendo la nimpha que yo me alegrava, <i>profundamente sospirò</i>	XII, 150	c.
<i>Questa</i> , la qual tu ora da nubilosa caligine oppresso pare che non riconoschi	<i>Aquesta</i> , la qual tu agora de ñublosa obscuridad opremido parece que no conoces	(- <i>Aquesta</i> , la qual tú agora de nublosa escuridad cubierto parece que no conoces)	(-Ésta, la qual tú agora de nublosa escuridad cubierto parece que no conoces)	XII, 185	c.
maximamente non sapendo fra me stesso <i>stimare</i>	mayormente no sabiendo entre mí mismo <i>estimar</i>	mayormente no sabiendo entre mí mismo <i>estimar</i>	mayormente no sabiendo entre mí mismo <i>imaginar</i>	XII, 196	c.
la bellezza de l'alto <i>tugurio</i>	por la belleza del alto <i>cortijo</i>	la belleça del alto <i>promontorio</i>	la belleça del alto <i>cortijo</i>	XII, 202	r. =

col suono de la soave <i>cornamusa</i>	con el son de la suave <i>cornamusa</i>	con el son de la suave <i>cítara</i>	con el son de la suave <i>cornamusa</i>	XII, 204	r. =
<i>per quanto</i> dai gesti comprender si potea	y <i>quanto</i> en sus gestos se podía comprehender	(<i>quanto</i> en sus gestos y ademanes se podía conocer)	(<i>a lo que</i> en sus gestos y ademanes se podía conocer)	XII, 209	c.
<i>benché</i> con le orecchie piene venisse de' canti di Arcadia	Donde yo <i>bien que</i> con las orejas llenas viniessen de los cantares de Arcadia	(Donde yo, <i>puesto que</i> con los oídos llenos de los cantares de Arcadia viniessen)	(Donde yo, <i>aunque</i> con los oídos llenos de los cantares de Arcadia viniessen)	XII, 210	c.

ÉGLOGAS

Sannazaro	Versión inicial	Corrección posterior	Parte	Tipo- logía
mentre <i>il mio canto</i> e'l murmurar <i>de l'onde/</i> s'accorderanno, e voi di passo in passo / ite pascendo fiori, erbette e fronde	Mientras que <i>con el biento</i> concertando / <i>boy mi cantar a paso</i> , id por el prado / la oja y tierna yerba y flor gustanto	Mientras que <i>boy mi canto</i> concertando / <i>con el ruydo de agua</i> , id por el prado / la oja y tierna yerba y flor gustanto	II, 7, 8	r.
nel farò spesso ritornare a dietro	le haré apartalle y con muy gran tormento	le haré apartalle con muy gran tormento	II, 31	r.
sempre n' <i>abondano</i> / in latte e'n lane	su leche y lana <i>abundan</i> ,	su leche y lana <i>abunda</i> ,	II, 49	c. m.
e cerco un tigre <i>umiliar</i> piangendo	y quiero un tigre <i>yo vencer</i> gimiendo	y quiero un tigre <i>humiliar</i> gimiendo	II, 103	r.
Fillida mia, piú che i ligustri bianca	Philida mía, blanca <i>más</i> que <i>una</i> azucena	Philida mía, <i>más</i> blanca que azucena	II, 104	c.metr.
ch'a Pan non fu colei che, vinta e stanca,	que <i>a Pan fue</i> <i>aquella nimpha tan hermosa</i>	que <i>la nimpha que a Pan dio tanta pena</i> ,	II, 108	r. parcial
divenne canna tremula e sottile:	y <i>que</i> en caña se tornó, seca y delgada:	y en caña se tornó, seca y delgada:	II, 109	c.metr. r.
per guiderdon de le gravose some,	<i>da él el</i> gualardón de mi trabajo y lloro	<i>por</i> gualardón de mi trabajo y lloro,	II, 110	c.metr.
deh spargi al vento le dorate chiome.	y <i>tiende</i> al biento tus cabellos de oro	<i>estiende</i> al biento tus cabellos de oro	II, 111	r.
ridan li <i>prati</i> e le correnti linfe,	rían los <i>faunos</i> y corrientes linfas	rían los <i>prados</i> y corrientes linfas	III, 50	r.
quella per cui sospiro,	a quien sospiro y <i>llamo</i>	a quien sospiro y <i>amo</i>	III, 64	r. parcial
vivesti <i>un tempo</i>	viviste <i>en algún</i> tiempo	viviste <i>un</i> tiempo	IV, 54	c.metr.

quel che tal viva che lui stesso piangasi!	¡el que solo de sí se vea llorando!	¡el que solo de sí se vea llorado!	VI, 24	c.m., rima
E'l fier fanciullo e la spietata Venere, né invidia o gelosia	El fiero hijo <i>con su</i> madre dura y envidia o celos	El fiero hijo y <i>Venus</i> , madre dura y invidia o celos	VIII, 25 VIII, 57	r. c.o. e.
Or <i>pensa</i> alquanto a le tue capre gravide, pon quella lira tua fatta di <i>giuggiola</i>	Piensas pues en tus cabras las preñadas pon essa lira de <i>madroño</i> obrada	Piensa pues en tus cabras las preñadas pon essa lira de <i>azufeyfo</i> obrada	VIII, 139 IX, 20	r. e.
Oggi qui non si canta, anzi si preliã ma quei fatidici / pastor	<i>A duel y no a cantar más</i> corresponde mas <i>aguoreros</i> / pastores	<i>Más a riña</i> que a <i>canto</i> corresponde mas <i>agoreros</i> / pastores	IX, 52 X, 28	c. m. léxica
che ciascun caccia da la <i>mandra</i> propïa al fiume Anfriso	que <i>saca</i> a tantos de su <i>casa</i> propia en río Amfriso	que a tantos <i>saca</i> de su <i>choza</i> propia en río Amfriso	X, 63 X, 144	r. m. ortográf.
si sta <i>dolente, assiso</i>	se está <i>doliendo fixo</i>	se está <i>triste arepiso</i>	X, 145	e. cultismo
perché a Nettuno piacque <i>exilio darli</i>	Neptuno que le plaze <i>derribarles</i>	Neptuno que le plaze <i>desterralles</i>	X, 161	r.
Tagliate tosto le radici all'ellere, e i <i>boschi</i>	La <i>grama</i> de rahíz presto arrancalda dichosos <i>montes</i>	La <i>yedra</i> de rahíz presto arrancalda dichosos <i>bosques</i>	X, 190 X, 206	r.
vedramo allor di fior vermigli e gialli / descritti i nomi lor per mezzo i prati	verán de jalda flor y colorada / <i>esmaltados</i> sus nombres por los prados	verán de jalda flor y colorada / <i>con</i> esmalte sus nombres por los prados	XI, 135	c.m.
E se <i>adverrà</i> che alcun che zappe o màngane	Y si <i>avendrán</i> que alguno siembre o more	Y si <i>açheze</i> que alguno siembre o more	XII, 127	c.
Oh lasso, oh dí miei volti in pianto e gemito!	¡Oh blando tiempo <i>buelto</i> en duro llanto!	¡Oh blando tiempo <i>vuelto</i> en duro llanto!	XII, 157	m. ortográf.

VARIANTES. TABLA DE AÑADIDOS

PRÓLOGO Y PROSAS

Sannazaro	Ayala/Garay	Urrea: Versión inicial	Urrea: Adición	Parte	Tipo- logía
a le quali <i>non una volta ma mille</i> i montani idii da dolcezza vinti prestarono intente orecchie	A los quales <i>no una vez mas mil</i> los montanos dioses de dulçura vencidos dieron atentas orejas	A los quales los monteses dioses venzidos de dulçura prestaron atentos oýdos	A los quales, <i>no una, mas mil vezes</i> , los monteses dioses venzidos de dulçura prestaron atentos oýdos	20	r. =
Già si tacevano i <i>duo</i> pastori	Ya callavan los <i>dos</i> pastores	Ya callavan los pastores	Ya callavan los <i>dos</i> pastores	III, 1	r. =
per una macchia di lentischi	por una mata de lantisco	por una mata de lentisco	por una mata <i>espesa</i> de lentisco	III, 53	a.a.
si andavano facendo nove ghirlandette	haziéndose nuevas guirnardetas	texendo diferentes guirnardas	texendo <i>en</i> diferentes <i>maneras</i> guirnardas	III, 131	a.s.
de le belle giovenette	de las <i>hermosas</i> moças	de las tiernas pastorcillas	de las tiernas <i>y hermosas</i> pastorcillas	IV, 11	a.d.
Et è questo mio vaso di fuori circondato d'ognintorno d'una ghirlanda di verde pimpinella, ligata con un brieve che contene queste parole	Y éste mi vaso está defuera <i>cercado todo al deredor de una guirnalda de verde pimpinela</i> atada con un mote que contiene estas palabras	Éste mi vaso está atada con un mote que contiene estas palabras	Éste mi vaso está <i>rodeado todo de una guirnalda de berde pimpinela</i> , atada con un mote que contiene estas palabras	IV, 107	r. =
lasciando la vecchiezza e le scuse da parte, le quali al mio parere son piú soverchie che necessarie, <i>mi risponderete</i> .	Dexando la vejez y las excusas aparte, las quales a mi parecer son más demasiadas que necesarias, <i>me responderéys</i>	dexando aparte la vejez y excusas, las quales a mi parecer son más demasiadas que necesarias	dexando aparte la vejez y excusas, las quales a mi parecer son más demasiadas que necesarias, <i>me responderéys</i>	VI, 62	r. =
ricordarmi de' passati tempi; li quali, avegna che per me poco lieti dir si possano	Acordarme de los tiempos passados (aunque para mí poco alegres dezir se puedan)	acordarme de los passados y felizes tiempos, aunque y mí poco alegres dezirse puedan	acordarme de los passados y felizes tiempos, aunque <i>y a</i> mí poco alegres dezirse puedan	VII, 5	c.m.
varie <i>e strane</i> condizioni di morte andai esaminando	varias condiciones <i>y estrañas</i> de muerte andava examinando	varias condiciones de muerte andava examinando	varias <i>y estrañas</i> condiciones de muerte andava examinando	VII, 68	r. =
con le uncinute unghie	con las agudas uñas	con las agudas uñas	con las agudas <i>y corvadas</i> uñas	VIII, 84	a.d.

Appresso a questa soggiunse la <i>religiosa</i> verbena	Tras ésta añadió la berbena	Tras ésta añadió la berbena	Tras ésta añadió la <i>religiosa</i> berbena	IX, 99	r. = S
E dopo breve disnare, a Opico voltatosi, <i>il dimandò di quello che a fare cosí di schiera andassemo</i> . Il quale, prendendo lo innamorato Clonico per mano, cosí rispose:	Y después de una breve colación, bolviéndose hazia Opico, <i>le demandó que qué veníamos a hazer ansí juntos en tropel</i> . Opico, tomando por la mano al enamorado Clónico le respondió:	Y después de una brebe colación, bolviéndose hazia Opico, tomando por la mano al enamorado Clónico, le respondió:	Y después de una brebe colación, bolviéndose hazia Opico, <i>le demandó lo que veníamos a hazer allí así en tropel juntos</i> . Opico, tomando por la mano al enamorado Clónico, le respondió:	IX, 145	r. =
con la faccia rubiconda come matura fragola	con la cara colorada como maduro madroño	con la cara colorada como saçonado madroño	con la cara colorada como saçonado madroño <i>o fragola</i>	X, 27	a.d.
pendevano <i>due</i> grandi tavole	estavan colgadas <i>dos</i> tablas	estavan colgadas tablas	estavan colgadas <i>dos</i> tablas	X, 30	r. =
per ornarli <i>di freschi fiori</i> i giovenili capelli	para adornarle <i>de frescas flores</i> sus juveniles cabellos	para adornalle los juveniles cavellos	para adornalle <i>de frescas flores</i> los juveniles cavellos	X, 75	r. =
lo ardere del <i>rustico</i> Coridone per Alexi	el amor de Coridón	el amor de Coridón por Alexi	el amor del <i>rustico</i> Coridón por Alexis	X, 81	r. = S
e le <i>stupefatte</i> fiere	y las <i>assombradas</i> fieras	y las fieras	y las <i>espantadas</i> fieras	X, 83	c.
tentato lo abbiano <i>piú volte</i> e tentino tuttavia	tentado lo ayan <i>muchas vezes</i> y lo tientan todavía	tentado lo hayan y tientan todavía	tentado lo hayan <i>muchas vezes</i> y tientan todavía	X, 97	r. =
del luogo e del modo che a tenere avremo alquanto ragionare	del lugar y modo que avremos de tener algún poco razonar	del lugar y manera que habremos de tener un poco raçonar	del lugar y manera que habremos de tener <i>para</i> un poco raçonar	X, 103	c.m.
quanti dii abitano ne l' <i>alto</i> cielo	quantos dioses moran en el <i>alto</i> cielo	quantos dioses moran en el çielo	quantos dioses moran en el <i>alto</i> çielo	X, 137	r. =
Né lascerò li <i>oscuri</i> regni de li sotterranei dii	Ni dexaré los <i>escuros</i> reynos de los soterráneos dioses	Ni dexaré los reynos de los soterráneos dioses	Ni dexaré los reynos <i>oscuri</i> de los soterráneos dioses	X, 142	r. =
e se alcuna altra deità è là giú <i>che</i> con degno supplicio punisca	Y si alguna otra deydad ay allá más <i>que</i> con digno tormento castigue	y si otra alguna deydad más ay allá, con digno tormento castigue	y si otra alguna deydad más ay allá, <i>que</i> con digno tormento castigue	X, 145	r. =
farai cosí l'ultimo <i>incanto</i>	harás assí el postrer <i>encanto</i>	dirás assí el postrer canto	dirás assí el postrer <i>encanto</i>	X, 195	r. =

con ciò fusse cosa che <i>in</i> nostra età ne era concesso	conoscida cosa era que <i>en</i> nuestra edad nos era concedido	puesto que nuestra edad nos hera concedido	puesto que <i>en</i> nuestra edad nos hera concedido	X, 215	r. =
come il sole, <i>fornita questa notte</i> , averà con la sua luce cacciate le tenebre	como el sol (<i>acabada esta noche</i>) con su luz avrà echado las tinieblas	como el sol a la mañana con su luz habrá desterrado las tinieblas	como el sol, <i>acavada esta noche</i> , a la mañana con su luz habrá desterrado las tinieblas	XI, 45	r. =
convenevole instrumento al sordido Bacco	convenible instrumento para el vendimiar	convenible instrumento para el vindimiar	convenible instrumento para el vindimiar y <i>hazer sacrificio a Baco</i>	XI, 86	e.
una falce delicatissima	una podadera muy delicada	una podadera muy delicada	una podadera muy delicada y <i>nueba</i>	XI, 166	a.d.
Voi	Vosotros	Vosotros, oh moços	Vosotros, oh moços <i>zagales</i>	XI, 285	a.a.
esser tarda	ser tarde	ser tarde	ser <i>ya</i> tarde	XII, 5	a.adv.
Ma venuta la <i>oscura</i> notte	Mas venida la <i>escura</i> noche	Mas venida la noche	Mas venida la <i>escura</i> noche	XII, 15	r. =

TABLA DE ERRORES SANEADOS EN ESTA EDICIÓN

PRÓLOGO Y PROSAS

Sannazaro	Ayala/Garay	Urrea: lección errónea	Enmienda	Parte
le alte mete	las altas metas	los altos términos	las altas metas	I, 20
per li <i>pieni</i> presepi	por los <i>llenos</i> pesebres	por los <i>llanos</i> pesebres	por los <i>llenos</i> pesebres	III, 35
avendo fatta Giunone e Minerva di tanto extrema bellezza che ad avanzarle sarebbe stato impossibile	el qual avendo pintado a Juno y a Minerva de tan estremada bellezza que <i>excederlas</i> era imposible	haviendo pintado a Juno y a Minerva de tan estremada hemosura que <i>exceder las otras pinturas</i> era imposible	haviendo pintado a Juno y a Minerva de tan estremada hermosura, que <i>excederlas otra pintura</i> era imposible,	III, 80
di pratelli delicatissimi, li quali, sí come io stimo, non erano stati giamai pasciuti né da pecore né da capre, né da altri piedi <i>calcati</i> che de ninfe	de prados muy delicados, los quales assí como yo pienso jamás avían sido pacidos ni de ovejas ni de cabras ni de otros pies <i>pisados</i> que de nymphas	de verdes y floridos prados, los quales, así como yo pienso, jamás havían sido paçidos ni de ovejas ni cabras, ni de otros pies <i>pisado</i> que de nimphas	de verdes y floridos prados, los quales, así como yo pienso, jamás havían sido paçidos ni de ovejas ni cabras, ni de otros pies <i>pisados</i> que de nimphas	III, 128
si bassò in terra da capo a <i>coglierli</i> , quasi come di altro non gli calesse, scegliendo i fiori bianchi dai sanguigni e i persi dai violati	se abaxò a tierra como de principio a <i>cogerlas</i> , casi como si otra cosa no le cumpliesse hazer, apartando las flores blancas de las coloradas y la amarillas de las violdas	se abaxò a tierra como de principio a <i>cogerla</i> , así como si otra cosa no le cumpliese hazer, apartando las flores blancas de las encarnadas y las amarillas de las moradas	se abaxò a tierra como de principio a <i>cogerlas</i> , así como si otra cosa no le cumpliese hazer, apartando las flores blancas de las encarnadas y las amarillas de las moradas	IV, 39
posto che con ogni arte <i>e</i> ingegno i colpi l'un de l'altro si sforzasse di superare	puesto que con toda arte <i>y</i> ingenio el uno al otro los golpes se esforçava de ganar	puesto que con toda arte ingenio el uno al otro los tiros procurava ganar	puesto que con toda arte <i>e</i> ingenio el uno al otro los tiros procurava ganar	V, 24
«Oh felici voi, ai quali <i>senza</i> suspecto alcuno di gelosia è concesso dormire e veghiare con sicura pace!	«¡Oh dichosos vosotros, a quien, <i>sin</i> sospecha alguna de celos, es concedido dormir y velar con segura paz!	«¡Oh vosotros dichosos, a quien, sospecha alguna de celos, es concedido dormir y velar con segura paz!	«¡Oh vosotros dichosos, a quien, <i>sin</i> sospecha alguna de celos, es concedido dormir y velar con segura paz!	VII, 106
io, che <i>del</i> non potermi scoprire intolerabile noia portava	yo, que <i>del</i> no poderme descubrir intolerable enojo sentía	yo, que no poderme descubrir incomportable dolor y enojo en el ánimo sentía	yo, que <i>del</i> no poderme descubrir incomportable dolor y enojo en el ánimo sentía	VIII, 116

La quale, <i>credente</i> a' miei mali	La qual <i>cree</i> mis males	La qual <i>cre</i> mis males	La qual <i>cree</i> mis males	VIII, 191
alcuni ucelli, <i>del</i> sangue dei quali	algunos páxaros la sangre <i>de los quales</i> mezclada y juntada se engendra una sierpe maravillosa	algunos páxaros, cuya sangre mezclada se engendrava una sierpe maravillosa	algunos páxaros, <i>de</i> cuya sangre mezclada se engendrava una sierpe maravillosa	IX, 80
con ciò sia cosa che da la sua sommità insino a la piú infima parte è <i>da</i> opache ombre di gioveni alberi quasi tutta occupata	porque desde su altura hasta más baxa parte está <i>de</i> deleytosas sombras de nuevos árboles quasi todo ocupado	porque desde su altura hasta la más baxa parte d'él están muy deleytosas sombras de nuevos árboles cassi todo ocupado	porque desde su altura hasta la más baxa parte d'él está <i>de</i> muy deleytosas sombras de nuevos árboles cassi todo ocupado	X, 112
Dopo spargerò per tutto quel luogo acque tolte da tre fontane, e farotti poi, discinto e scalzo d'un piede, sette volte attorniare il santo altare	Y después despaziré por todo el lugar aguas de tres fontanas y hazerte <i>he</i> (después desceñido y descalço de un pie) siete vezes andar a la redonda del sancto altar	Y después desparciré por todo el lugar aguas de tres fuentes, y hazerte, después deçeñido y descalço de un pie, siete vezes andar a la redonda del sancto altar	Y después desparcié por todo el lugar aguas de tres fuentes, y hazerte <i>he</i> , después deçeñido y descalço de un pie, siete vezes andar a la redonda del sancto altar	X, 129
il luogo circondato di <i>alte sepi</i> , non di pruni o di rubi	aquel lugar cercado de altas sillas, no hechas de espinos o de çarças	aquel lugar cercado de altas sillas, no fabricadas de espinos y çarças	aquel lugar cercado de altos setos, no fabricados de espinos y çarças	X, 239
Le quali cose poi che di una in una <i>avemmo</i> fra noi meravigliosamente comendate	Las quales cosas después que de una en una <i>ovimos</i> entre nosotros maravillosamente alabado	Y después que estas cosas de una en una <i>vimos</i> entre nosotros maravillosamente alavado	Y después que estas cosas de una en una <i>huvimos</i> entre nosotros maravillosamente alavado	X, 262
non rimase però che con <i>attenzione</i> grandissima non fusse da ciascuno ascoltata	no quedó por esso que con <i>atención</i> grandissima no fuesse de cada uno escuchada	no quedó por eso que con <i>aten</i> grandissima mucho escuchada fuesse	no quedó por eso que con <i>atención</i> grandissima mucho escuchada fuesse	XI, 30
<i>A</i> queste parole Montano et Elenco con Eugenio e Ursacchio si levarono in piedi	<i>A</i> aquestas palabras Montano y Elenco, con Eugenio y Ursachio se levantaron en pie	Aquestas palabras, Montano y Elenco con Eugenio y Ursaquio se lebantaron en pie	<i>A</i> aquestas palabras, Montano y Elenco con Eugenio y Ursaquio se lebantaron en pie	XI, 134
e poi che fra sé molto bene <i>examinato</i> ebbe il peso di quello	después que entre sí muy bien <i>examinado</i> ovo el peso	después que entre sí sonpesándola huvo <i>desaminado</i> el peso	después que entre sí sonpesándola huvo <i>d'esaminado</i> el peso	XI, 136
Finalmente toccando a Ursacchio di guardare il luogo, e <i>venendoli</i> un pastore molto lungo davanti	Finalmente tocando a Ursachio de guardar el lugar y <i>viniéndole</i> un pastor muy luengo delante	Finalmente, tocando a Ursaquio de guardar el hoyo y <i>viéndole</i> un pastor muy luengo delante	Finalmente, tocando a Ursaquio de guardar el hoyo y <i>viniéndole</i> un pastor muy luengo delante	XI, 156

e cavandosi dal lato una falce delicatissima	y quitándose del lado una podadera muy delicada	quitándose del lado una podadera muy delicada	y quitándose del lado una podadera muy delicada	XI, 165
<i>parevano</i> a vedere duo rabbiosi orsi o duo forti tori che in quel piano combattessono	<i>parecían</i> a los que los miravan dos ravidos ossos o dos fuertes toros que en aquel llano combatiessen	parecía a los que los miravan dos rabiosos osos o dos fuertes toros que en aquel llano lidiasen	parecían a los que los miravan dos rabiosos osos o dos fuertes toros que en aquel llano lidiasen	XI, 192
e fa conoscere agli altri che tu ancora ami Ergasto	y haz conocer a los otros que tú aun amas <i>a</i> Ergasto	y haz conoçer a los otros pastores que aún tú amas Ergasto	y haz conoçer a los otros pastores que aún tú amas <i>a</i> Ergasto	XI, 219
mi lasciai dietro Idalogo e <i>Ameto</i>	me dexé atrás a Ydalogo y a <i>Ameto</i>	me dexé atrás a Idalogo y a <i>Meto</i>	me dexé atrás a Idalogo y <i>Ameto</i>	XI, 279
ma <i>debole</i> e vinto mi rimaneva in mezzo di quelle	mas <i>dévil</i> y vencido me quedava en medio	mas <i>de vileza</i> vençido me quedava en medio	mas <i>dévil</i> y vençido me quedava en medio	XII, 25
e dintorno a le <i>mura</i> per ornamento poste	y alrededor de las <i>paredes</i> por ornato puestas	alderredor de las <i>parades</i> puestas por adornamiento	alderredor de las <i>paredes</i> puestas por adornamiento	XII, 69
Con ciò sia cosa che nel mio intrare trovai per sorte che tra li molti ricami tenevano allora in mano i miserabili casi de la deplorata Euridice	porque en mi entrada hallé por suerte que entre los muchos dechados tenían, a la hora en la mano, los miserables acaescimientos de la llorada Eurídice	porque en mi entrada hallé por caso que entre los diversos dechados <i>que</i> tenían, a la ora en las manos, los miserables acahecimientos de la llorada Eurídice	porque en mi entrada hallé por caso que entre los diversos dechados tenían, a la ora en las manos, los miserables acahecimientos de la llorada Eurídice	XII, 78
si erano retirati, e, per quanto dai gesti comprender si potea, mostravano di voler cantare	se avían retraýdo hazia el tivio sol, y quanto en sus gestos se podía comprehender, mostravan de querer cantar	se havían retraýdo hazia el tibio sol (a lo que en sus gestos y ademanes se podía conocer) mostravan querer cantar	se havían retraýdo hazia el tibio sol y (a lo que en sus gestos y ademanes se podía conocer) mostravan querer cantar	XII, 208
in alcun tempo le Sirene vi abitasseno, e con la dolcezza del cantare <i>detinessero</i> quegli che per la lor via si andavano	en algún tiempo las serenas allí morassen y, con la dulçura de su cantar, <i>detuviessen</i> a los que por su camino se yvan	en algún tiempo las serenas allí morasen y, con la dulçeza de su cantar, <i>detuviessen</i> a los que por su camino se yvan	en algún tiempo las serenas allí morasen y, con la dulçeza de su cantar, <i>detuviessen</i> a los que por su camino se yvan	XII, 224

ÉGLOGAS

Sannazaro	Urrea: lección errónea	Enmienda	Parte
pasciute pecorelle, omai che'l sole / sul mezzo giorno indrizza i caldi raggi	oh hartas obejuelas, que 'n la <i>loterra</i> / del medio día, el sol los montes raya	oh hartas obejuelas, que 'n <i>l'altura</i> / del medio día, el sol los montes raya	II, 2
fate ombra a le quïete ossa sepolte	dad sombra aquestos sepultados huesos.	dad sombra <i>a</i> aquestos sepultados huesos.	V, 68
Pensando a l'opre lor, non solo onorole / con le parole	Pensando en él, no sólo lo alabado / con palabra y cantar	Pensando en él, no sólo lo <i>he</i> alabado /con palabra y cantar	VI, 97
<i>se stesso</i> riprendendo, Amor losinga,	<i>assí</i> reprehendiendo	<i>a sí</i> reprehendiendo	X, 129
e tien la sua faretra <i>sotto</i> ai piedi	que tanto él estimava <i>solo</i> pies	que tanto él estimava <i>so los</i> pies	X, 147
E voi, liti beati e piagge apriche, ricordate a Narciso il suo dolore, se giamai foste di miei preghi <i>amiche</i> .	Y vos, dichosos valles, aquí hos ruego que acordéys a Narciso sus dolores, si acaso amigos fuysteis de mi ruego	Y vos, dichosos valles, aquí hos ruego que acordéys a Narciso sus dolores, si acaso amigos fuysteis de mi ruego	XI, 34, 35, 36
<i>a se stessa</i> mi scuse	<i>assí</i> propia dé mi escusa	<i>a sí</i> propia dé mi escusa	XI, 122
e che i pastor di Mincio poi gli piantino	y pastores de Minçio a queste planten	y pastores de Minçio <i>a</i> a queste planten	XII, 277

4.2.1. ANÁLISIS DE VARIANTES (SUSTITUCIONES, AÑADIDOS Y CORRECCIONES).

El análisis de las variantes aporta nuevos datos sobre los procedimientos traductorios de Urrea y refuerza la hipótesis de que fuera el mismo autor quien realizó la copia y sucesiva corrección del texto. En las variantes sustitutivas -una en el prólogo, 89 en las prosas y 28 en las églogas-, predomina la restitución del original italiano (la numeración corresponde a nuestra edición del texto de Urrea). Así por ejemplo:

Prosa V, 65, S: «che per commune opinione de' *circumstanti* populi» > A/G: «porque según común opinión de los pueblos *de alrededor*» > Ms.: «porque según opinión de los pueblos *d'entorno*» > Corrección: «porque según común opinión de los *circunstantes* pueblos»

Égloga II, v. 103, S: «e cerco un tigre umiliãr piangendo» > Versión inicial: «y quiero un tigre *yo vencer* gimiendo» > Corrección: «y quiero un tigre *humiliar* gimiendo»

Égloga II, v. 108, S: «ch'a Pan non fu colei che, *vinta e stanca*» > Versión inicial: «que a Pan fue aquella nimpha *tan hermosa*» > Corrección: «que la nimpha que a Pan dio *tanta pena*»

Égloga VIII, 25, S: «E'l fier fanciullo e la spietata *Venere*» > Ms.: «El fiero hijo con su madre dura» > Corrección: «El fiero hijo y *Venus*, madre dura»

En algún caso, Urrea se autocorrigió restituyendo la forma del original, respetada por A/G, después de haberla sustituido:

Prosa X, 77, S: «Tu sarai ora di questa il *secondo* signore» > A/G: «Tú serás de aquesta el *segundo* señor» > Ms.: «Tú serás de aquesta el *tercero* señor» > Corrección: «Tú serás de aquesta el *segundo* señor»

Prosa XII, 202, S: «*tugurio*» > A/G: «*cortijo*» > Ms.: «*promontorio*» > Corrección: «*cortijo*»

En las églogas privilegia el metro, y para ello prefiere omitir elementos redundantes o no imprescindibles como *lasso* (XII, 157), el posesivo en *dí miei* (XII, 157). En el siguiente ejemplo, intenta mejorar un verso hipermétrico, aunque el resultado sea un endecasílabo con una sinéresis forzada:

Égloga II, v. 104: S: «Fillida mia, piú che i ligustri bianca» > Versión inicial: «Philida mía, blanca más que una azucena» > Corrección: «Philida mía, más blanca que azucena».

Veamos ahora algunos ejemplos de corrección métrica a fin de lograr el cómputo silábico:

Égloga II, v. 109: S: «divenne canna tremula e sottile» > Versión inicial: «y que en caña se tornó, seca y delgada» > Corrección: «y en caña se tornó, seca y delgada»

Égloga II, v. 110: S: «per guiderdon de le gravose some» > Versión inicial: «da él el gualardón de mi trabajo y lloro» > Corrección: «por gualardón de mi trabajo y lloro»

Los siguientes ejemplos muestran como la tipología de las variantes coincide con la observada en la labor de retraducción llevada a cabo sobre el texto de A/G, destacando entre ellas la castellanización:

Prosa III, 47, S: «cantando si ingegnasseno *di accordarsi* col suono di quelle» > A/G: «cantando se ingeniavan *de acordarse* con el son de aquellas» > Ms.: «cantando procuravan *de acordarse* con el son de aquellas» > Corrección: «cantando procuravan *concertarse* con el son de aquellas»

Prosa V, 108, S: «O nobile padre e maestro di tutto il nostro *stuolo*» > A/G: «Oh noble padre y maestro de todo nuestro *estudio*» > Ms.: «Oh noble padre y maestro de nuestro *studio*» > Corrección: «Oh noble padre y maestro de nuestro *ajuntamiento*»

Égloga XII, 127, S: «E se *adverrà* che alcun che zappe o màngane» > Ms.: «Y si *avendrán* que alguno siembre o more» > Corrección.: «Y si *acaheze* que alguno siembre o more»

y en parecida medida el ennoblecimiento:

Prosa X, 145, S: «le *scelerate* colpe degli uomini» > A/G: «los *malos* peccados de los hombres» > Ms.: «los *malos* peccados de los hombres» > Corrección: «los peccados *perversos* de los hombres»

Otras variantes en las Églogas responden a motivaciones diversas, como la metáfora «esmaltados» como traducción sustitutiva de *descritti* (XI, 135), corregida por «con esmalte»; o en la égloga X, 161, donde Urrea se decanta por un verbo sintético en lugar del analítico: *exilio darli* > «desterralles». En algún caso (Égloga X, 145) ennoblece y a la vez precisa más la connotación (*dolente, assiso* > «triste arepiso»), conforme a una hipertraducción contextual que explicita la causa de la tristeza en detrimento de la postura física descrita por Sannazaro.

En el análisis de las adiciones -1 en el prólogo, 29 en las prosas- se detecta la recuperación de supresiones que afectaban al mismo tiempo al texto de Sannazaro y al de Ayala/Garay.

Prosa VII, 68, S: «*varie e strane condizioni*» > A/G: «*varias condiciones y estrañas*» > Ms.: «*varias condiziones*» > Corrección: «*varias y estrañas condiciones*»

No pocas veces, la adición corresponde a un segmento extenso que rescata el texto sannazariano y A/G, clarificando la traducción:

Prosa IV, 107, S: «*Et è questo mio vaso di fuori circondato d'ognintorno d'una ghirlanda di verde pimpinella, ligata con un brieve che contiene queste parole*» > A/G: «*Y éste mi vaso está de fuera cercado todo al deredor de una guirnalda de verde pimpinela atada con un mote que contiene estas palabras*» > Ms.: «*Éste mi vaso está atada con un mote que contiene estas palabras*» > Corrección: «*Éste mi vaso está rodeado todo de una guirnalda de berde pimpinela, atada con un mote que contiene estas palabras*»

Dentro de las variantes cabe, en fin, la adición de alguna nueva dictología encaminada a resaltar un rasgo o a precisarlo mejor:

Prosa VIII, 84, S: «*con le uncinute unghie*» > A/G: «*con las agudas uñas*» > Ms.: «*con las agudas uñas*» > Corrección: «*con las agudas y corvadas uñas*»

Prosa XI, 166, S: «*una falce delicatissima*» > A/G: «*una podadera muy delicada*» > Ms.: «*una podadera muy delicada*» > Corrección: «*una podadera muy delicada y nueba*»

En cuanto a los errores cometidos y que hemos saneado en la edición -27 en las prosas y 8 en las églogas-, son mayoritariamente distracciones de copia que afectan a la morfología de una palabra, o bien a palabras gramaticales (preposiciones, determinantes, conjunciones). Sin embargo, destacan algunos errores que muestran una lectura equivocada del texto, como en la prosa XII, 25: S: *ma debole e vinto mi rimaneva in mezzo di quelle* > A/G: «*mas dévil y vencido me quedava en medio*» > Ms.: «*mas de vileza vençido me quedava en medio*» [lectura errónea: *de vil*] > Corrección nuestra: «*mas dévil y vençido me quedava en medio*», así como unos pocos casos de construcciones sintácticas ambiguas o incorrectas.

Podemos extraer de todo ello que, en las Prosas, el corrector tenía ante sí tanto el texto de Sannazaro como el de Ayala/Garay, y que no dudó en restituir las formas originales siempre que detectó una clara desviación. En cuanto a las Églogas, además de privilegiar la métrica, las correcciones también apuntan a una mayor aproximación al texto original de Sannazaro, conforme a la tipología de correcciones presente en las prosas: castellanización, ennoblecimiento, adición de dictología, adición de adjetivo, cambios morfológicos.

En total hemos computado 183 variantes -2 en el prólogo, 145 en las prosas y 36 en las églogas-, algunas de las cuales delatan una revisión condicionada por la premura y efectuada a distancia de la primera traducción, lo que justificaría el cambio de criterio al recuperar algunas formas suprimidas, aunque sin perder los rasgos estilísticos ya presentes en la reelaboración de las prosas e incluso más acentuados en el caso de las Églogas.

4.3. CENSURAS

Como hemos dicho, el ms. presenta signos de censura por parte de Mansilla o de otro revisor en dos pasajes. He aquí los casos en cuestión reproducidos. En ellos se pueden observar dichos fragmentos delimitados por unos paréntesis de trazo grueso y con rayas transversales.

Prosa IV, 17v:

«De lo q[ue] el luxurioso amante, poco curando, más aprieta consigo la bella nimpha, dispuesto de todo punto de llegar al fin su laçivo propósito»

el otro con rabiosos dientes, mordiéndole la vellosa pierna con
 señal al compañero q le de ayuda, el qual enuevecido en hacer
 una pequeña Paula de pasta y Puncos quica para poner en
 ella los cantantes quillos, no se mueve de su labor para ayu-
 darle (delo q el luxurioso amante poco curando mas aprieta
 consigo la bella Nimpha dispuesto de todo punto de llegar al
 fin su laçivo proposito) Este mi vaso esta ^{rodeado todo de una guarnición} atada con vn mote
 q contiene estas palabras, DE TAL RAHIS NACE, Quien
 de mi mal se paze, y Junote por las desdadas delas sagradas
 fuentes q Jamas mis labios le tocaron, mas siempre lo he
 guardado limpio en mi curion, desde la Sora q por vna
 cabria y dos grandes encellas de guallada lo compra a vn
 nauyante q de lezas tierras a nuestros bosques aporlo.
 Entonces Seluagio q Savia sido para este escogido Pues no quiso
 q se pusiesen prendas diciendo q bastana q el beneedor Suuiese
 la alabanca y el vencido la verguenca y así dices esto siendo
 señal a Ofelia q tãese la sanpona, mandando a Logisto q comenzase
 a cantar y a el pino q preguntãsele respondiese por lo qual



Prosa X, 52r:

«Y entre estas cosas (assí como yo te enseñaré) atarás una ymagen de cera en tres ñudos con tres lazos de tres colores y tres vezes con ella en la mano andando al derredor del altar, otras tantas le punçarás el coraçón con punta de omicida espada, calladamente diziendo estas palabras:

Aquello hiero y ligo
que trayo aquí conmigo.

Tras esto tomarás alguna parte de la halda de su ropa y, plegándola poco a poco y assí plegada enterrándola en la cavada tierra, dirás:

Todo mi mal y mi enojo
meto yo en este despojo.

Después, ençendiendo un ramo de verde laurel, añadirás:

Assí rechine en el fuego
quien mi mal se toma en juego.

En esto yo tomando una muy blanca paloma y tú quitándole una por una todas las plumas y hechándolas en el fuego, prosiguirás:

De la que me da el tormento
doy la carne y hueso al viento.

Al fin, después q[ue] toda la habrás despojado, dexándola sola yr, dirás assí el postrer encanto:

Quédate, malvada y cruda,
de la sperança desnuda.

Y cada vez q[ue] las sobredichas cosas harás, escupirás tres vezes, porq[ue] del número impar gozan los mágicos dioses.»

La tu enemiga para amarte, de ser forçada tiene de ser, Sare
 venir y veras de toda arcadia, y como de neyr resalgar y la
 pequeña carne corbatada de la fuente del nacimiento poto, pri
 mero q' la madre de triaxala se apareba ^{en} en las cosas
 (asi como yo te enseñare) tomaras una y mazen de cesareh tres
 nudos con tres lacos de tres colores y tres veces con ella en la
 mans andando al devedor del altar, otras tantas se pincaras
 el coracon con punta de omidia espada calladamente diciendo
 esta palabra, Aquella Siero y tipo que trayo aqui
 como, tras esto tomaras alguna parte de la salda de sunpa
 y plejandola poco a poco, y asi plejada y ptejandola en la
 chaada tierra dias, todo un mal y un enoso meto yo
 en este despojo, despues encendiendo un ramo de verde
 laurel anadinas, assi recyme en el fuego quien mi
 mal se toma en fuego, en esto yo tomando una muy blan
 ca paloma y tu quitandole una por una todas las plumas
 y sechandolas en el fuego, oza y unas, De la que me da
 el tormento de la carne y huesa al viento, al
 fin despues q' toda la sabras despojado dexandola sola y si
 ras asi el postre cantu, quedate maluada y cruda
 de la speranza desnuda, y cada una q' las sobras libas
 cosas baras escapadas tres veces, por q' del numero impar
 posare los manidos de cosas, no siendo punto q' verari en tanta
 eficacia a queste palabras que sin Sareni contraste algun
 la veras tra venir no de otra manera q' las fustas y equas
 en las dibernas de lebe me no ocidento sea la espejan en
 los adador saplas de viento, Sapiro de viento q' la man por la
 mltitud de la vltima, por la potencia de aquel dios, el qual

CONCLUSIONES

Es de suponer -y así lo da a entender Blasco de Garay en su prólogo a la estampa de 1547- que antes de entrar en prensas, la traducción manuscrita de Ayala y Salazar circulara entre un público cultivado, aunque a nosotros haya llegado un solo testimonio. Cierto es que el interés de Garay por sacarla a la luz indica la creciente fortuna que la *Arcadia* iba teniendo en España, del mismo modo que el renovado intento de traducirla por parte de otros tres literatos atestigua la persistencia de su prestigio a lo largo de todo el siglo XVI.

Pero las traducciones no pueden ser vistas solo como indicadores bibliométricos de la fortuna de la *Arcadia*, sino que ofrecen una información vital sobre el horizonte de expectativas con que en la época se leyó: sus límites y apertura a la hora de asimilar la novedad del prosímetro sannazariano. Este ha sido el intento de nuestro trabajo al analizar comparativamente las versiones y contextualizarlas.

Hemos visto cómo Diego de Salazar ajusta el metro de las églogas a las formas empleadas en la dramática pastoril castellana, cuyo referente era Juan del Encina. Ese *humus* se mezcló con los temas y motivos de los diálogos de pastores conforme a la literatura renacentista italiana, que desde 1543, gracias a la edición de las obras de Garcilaso, se habían difundido erigiéndose en modelo imitable, aunque solo para la poesía. Ello pudo suponer un arma de doble filo en lo que atañe a la fortuna de la *Arcadia*, bifurcando su imitación en dos direcciones: la narrativa novelesca y la lírica bucólica. De esa dicotomía es muestra el desinterés de Urrea y los otros traductores posteriores por las prosas, consideradas menos importantes o más propias del género novelesco, frente al empeño puesto en la versión de las Églogas.

El hecho de que la traducción editada en 1547 se realizara a tres manos, puede ser signo también de esta visión fragmentada de la obra, que veía las prosas y las composiciones en verso como partes yuxtapuestas, antes que como una unidad indisociable. Diego de Salazar parece haber pensado en un público más tradicional, acostumbrado al octosílabo y a los diálogos dramáticos de pastores, llenos de giros y expresiones coloquiales. Incluso su tratamiento de los topónimos y nombres mitológicos denota un lector menos culto, más atento a la acción que a la adjetivación y a las alusiones mitológicas o literarias. Las correcciones aportadas por Blasco de Garay reducen en parte la distancia del original, pero dejan en pie el desajuste métrico. Buena parte de estas modificaciones subrayan tópicos relacionados con el tormento amoroso,

en una línea que fácilmente concilia petrarquismo y poesía cancioneril. E incluso - salvadas todas las distancias- indicios de un hibridismo semejante afloran en la adaptación garcilasiana de la Prosa VIII, donde se otorga relevancia dramática a un único escenario de los tristes sucesos, concentrándose en momentos de desesperación amorosa, aunque mucho más interiorizados.

Ciertamente, nos hallamos ante dos formas de entender la traducción que conviven en la misma época, una más atenta a conservar el lenguaje y estilo del texto original, otra, la de Garcilaso, basada en un concepto libre de trasposición complicado por la imitación compuesta. Pero imitaciones y traducciones muestran una percepción semejante de la bucólica como género maleable, ora abierto hacia la narración novelesca ora hacia la poesía lírica. El hecho de que las tres versiones aquí consideradas hayan quedado inéditas, tal vez haya de achacarse entre otras cosas al haber intentado reponer la *Arcadia* como un prosímpro, donde églogas y escena coexistían sin llegar a fundirse y a la vez sin subordinar la poesía a la narración.

El análisis comparativo de las versiones de las églogas realizadas por Urrea, Sedeño y Viana ha evidenciado, por otra parte, que la traducción en verso comportó un alto grado de manipulación del texto de partida. Operaciones de amplificación, reducción y sustitución fueron realizadas por todos los traductores en diversa medida, si bien Urrea buscó mucho más que los otros autores un equilibrio entre sentido y forma, limitando las desviaciones a leves cambios sintácticos y evitando fluctuaciones de registro o estilo, aunque castellanizando la lengua. Digno de notar es su esfuerzo por respetar la métrica y, en lo posible incluso los encabalgamientos. En una línea menos central se advierte el aprendizaje realizado leyendo los textos de Ariosto y Garcilaso, además de la *Arcadia*, como prueban algunas huellas de intertextualidad detectadas en su traducción y en *El Victorioso Carlos Quinto*.

La obra y personalidad literarias de Urrea han desvelado así un proceso evolutivo que fue transformando su idea de imitación, adaptación y traducción poéticas, lo cual desmiente el estereotipo difundido a partir de Cervantes. A la imagen estática y casi proverbial de 'mal traductor', hemos contrapuesto la de un literato exigente consigo mismo, capaz de buscar difíciles equilibrios entre fidelidad a la forma y a la letra, atento al estilo del autor original y madurado por anteriores experiencias. Nuestro trabajo viene así a sumarse a la línea emprendida por Cesare Segre y Muñiz²³¹, que han iniciado un

²³¹ Ed., *Orlando furioso*, cit., p. 34.

proceso de revalorización en aspectos de los que precisamente presumía el mismo autor: el intento por mantener la mayor fidelidad posible al metro y al contenido²³².

El análisis detallado de los textos ha confirmado, en efecto, una superior madurez dentro de la continuidad de dos rasgos ya presentes, aunque de forma más irregular, en la traducción del *Furioso*: atención a la paridad métrica y estrófica, tendencia a la castellanización del léxico sin rebajar el registro literario. Unos principios visibles también en la estrategia seguida a la hora de retocar la traducción ayaliana de las prosas y la suya de las églogas, donde se aprecia una ductilidad estilística indudablemente superior a la empleada traduciendo a Ariosto.

Si la utilización del endecasílabo en la versión de las Églogas refleja una más plena madurez de la lengua castellana, a la que tanto había contribuido Garcilaso, y el deseo de emularlo, la renuncia a ofrecer una versión propia de las prosas denota cierta infravaloración de los problemas de estilo inherentes a la narrativa, cuyo modelo por entonces era la *Diana* de Montemayor.

Sin embargo, Urrea está lejos de realizar una revisión apresurada del trabajo de Ayala, y hemos podido demostrarlo a través del estudio del alto número de variantes y correcciones introducidas, cuyo mínimo común denominador consiste en un mayor acercamiento al texto de Sannazaro, aun adaptándolo a la índole de la lengua castellana, mediante la reducción de hipérbatos y la clarificación de períodos sintácticos, todo ello sin alterar el registro de Sannazaro, e incluso incrementando algunos de sus rasgos estilísticos, como dictologías o la anteposición del adjetivo.

En resumen, el autor aragonés muestra una idea propia de la traducción que aplica tanto a su retraducción parcial de las prosas, como a las églogas, un método consolidado a lo largo de años de tirocinio, que las variantes introducidas en la revisión final demuestran *a fortiori*.

Ese esfuerzo ulterior demuestra asimismo el interés por contribuir al enriquecimiento de la lengua castellana en todas sus facetas.

Por todo ello, el ms. 1469 constituye un documento de primer orden no solo para conocer cabalmente la personalidad literaria de Urrea, sino también para reconstruir un eslabón perdido de la cadena de esfuerzos encaminados a enriquecer la lengua castellana como lengua de traducción a lo largo del siglo XVI. El esmero y mejora de su

²³² Según Muñiz Urrea conserva lo esencial del sentido a lo largo del extenso poema y hace reconocible el léxico ariostesco, superando con ellos los defectos y añade que: «nos resulta difícil renunciar a la bella entonación quinientista del texto de Urrea». *Ibid.*, p.42.

método, atestiguado por las variantes introducidas, evidencian además su interés en publicar la traducción, hipótesis reforzada por los indicios que aportan las distintas aprobaciones y censuras y el estudio de la grafía. Desconocemos quién decidió iniciar los trámites de impresión y quién luego los detuvo, pero creemos haber probado que la traducción de la *Arcadia*, al igual que el poema que la acompañaba en el manuscrito, *El Victorioso Carlos Quinto*, fueron obra de madurez y no fruto de improvisación o trabajo antiguo juzgado por su autor poco digno de imprimirse.

BIBLIOGRAFÍA

0/ EDICIONES DE LA *ARCADIA* DE JACOPO SANNAZARO

Arcadia del Sannazaro tutta fornita et tratta emendatissima dal suo originale, Impresa in Napoli per maestro Sigismundo May, 1504 del mese di marzo (al cuidado de Pietro Summonte).

0.1. Edición de referencia.

Arcadia, ed. comentada al cuidado de Francesco Erspamer, Milán, Mursia, 1990. (Véase en esta bibliografía en pág. 207)

1/ OBRAS DE URREA

I. TRADUCCIONES

A) Manuscritos:

Arcadia de Sanazaro traducida por Don Hieronymo de Vrrea en lengua Castellana, Jerónimo de Urrea, Mss. 1469, Biblioteca Nacional de Madrid.

B) Ediciones impresas:

1) El *Orlando furioso* de Ludovico Ariosto:

Orlando Fvrioso dirigido al principe don Philipe nuestro Señor, traduzido en Romance Castellano por don Ieronymo de Vrrea, Imprimiose en la muy noble y leal villa de Anuers en casa de Martin Nucio y acabose a XXV días de Agosto. De. M.D.XLIX. años

Orlando Fvrioso. Dirigido al Principe Don Philipe nuestro Señor, traduzido en Romance Castellano, por Ieronymo de Vrrea. An se añadido breues moralidades arto necessarias a la declaracion de los cantos, y la tabla es muy aumentada. A Lyon en casa de Mathias Bonhomme 1550.

Orlando Fvrioso de M. Lvdovico Ariosto, Dirigido al Principe Don Philippe N. S. traduzido en Romance Castellano por el S. Don Hieronimo de Vrrea, y nuevamente impresso y con diligentia corregido, e adornado de varias figuras e con nuevos argumentos y alegorias en cada uno de los cantos muy utiles, e con las mismas cosas, que està en el Thoscano Ydioma. Assimismo se ha añadido una breve introdvcion para saber e pronunciar la lengua Castellana, con una exposicion en la Thoscana de todos los vocablos difficultosos contenidos en el

presente libro; con la tabla general de las cosas mas notables de que tracta la obra. Hecho todo por el s. Alonso de Vlloa... Impresso en Venecia por Gabriel Giolito de ferrariis Y sus hermanos. MD LIII.

Orlando Furioso dirigido al principe don philipe nuestro Señor: traduzido en Romance Castellano por don Ieronimo de Vrrea, Corregido segunda vez por el mismo... En Anvers En casa de Martin Nucio. Año de M.D. LIIII.

Orlando furioso de M. Lvdovico Ariosto, traduzido en romance castel. por el S. Don Hieronimo de Vrrea: con nuevos argumentos y alegorias en cada uno de los cantos muy utiles. Assi mismo se ha annadido vna breve introdvcion para saber e pronunciar la lengua Castellana, con una exposicion en la Thoscana de todos los vocablos difficultosos contenidos enel presente libro: Hecho todo por el S. Alonso de Vlloa. A Lyon en casa de Gvlielmo Roville. 1556.

La primera parte de Orlando Furioso dirigido al principe don philipe nuestro Señor: traduzido en Romance Castellano por don Ieronimo de Vrrea Corregido segunda vez por el mismo... En Anvers En casa de la Biuda de Martin Nucio. Año de M.D. LVIII

Orlando Fvrioso de M. Lvdovico Ariosto, tradvzido en Romance Castellano por don Hieronymo de Vrrea con nuevos argymentos y alegorias en cada uno de los cantos muy utiles, con su tabla alphabetica muy compendiosa... En Barcelona en casa de Claude Bornat a la Aguila fuerte. 1564

Orlando Fvrioso de M. Lvdovico Ariosto, tradvzido en Romance Castellano por don Hiero nymo de Vrrea, Con nuevos Argymentos y Alegorias en cada vno de los Cantos, muy vtiles con su Tabla alphabetica muy compendiosa. En Medina del Campo impresso, por Francisco del Canto con licencia Real. A costa de Iuan de Escobedo mercader de Libros. Año 1572.

Orlando Fvrioso Dirigido al Principe Don Philipe nuestro Señor, traduzido en Romance Castellano, por Ieronymo de Vrrea. An se añadido breues moralidades arto necessarias a la declaracion de los cantos, y la tabla es muy aumentada... Venecia, en casa de Domingo de Farris, MDLXXV.

Orlando Fvrioso de M. Lvdovico Ariosto, Traduzido de lengua Italiana, en romance Castellano, por Don Hieronymo de Vrrea: Enmendado de muchos errores y cotejado con el original Toscano... En Salamanca. En casa de Alonso de Terranova, y Neyla M.D.LXXVIII.

Orlando Fvrioso de M. Ludovico Ariosto. Traduzido de la lengua Toscana en la Española por Don Geronymo de Vrrea: Lleua esta impresion la vida de Ludouio Ariosto, y a cada Canto anotaciones, en que se declaran los lugares difficultosos. Nuevamente traduzidas de la dicha lengua Toscana. Con otras muchas curiosidades, que se hallaran en la plana tercera. Impresso en Bilbao por Mathias Mares Año de M.D.I.XXXIII. Con licencia y facultad del Consejo Real.

Orlanto Fvrioso de M. Lvdovico Ariosto, Traduzido de lengua Italiana, en romance Castellano por Don Geronimo de Vrrea Enmendado de muchos errores, y cotejado con el original Toscano...Con Licencia en Toledo En casa de Pero Lopez de Haro, y a su costa. Año de 1583.

C) Edición científica consultada

Orlando furioso, Ludovico Ariosto, Edición bilingüe de Cesare Segre y M^a de las Nieves Muñiz, Madrid, Cátedra, Letras universales, 2 volúmenes, 2002.

2) *Le Chevalier délibéré* d'Olivier de la Marche:

Discurso de la vida humana, y auenturas del Cavallero determinado, traduzido de Frances por don Ieronymo de Urrea, en Anvers, en casa de Martin Nucio, M.D.LV. Con privilegio Imperial. In 8º, 108 fol.

Discursos de la vida humana y aventuras del Cavallero determinado, traduzido de Frances por don Ieronymo de Urrea. En Medina del Campo por Guillermo de Millis 1555. In. 8º, 88 fol.

II. OBRA ORIGINAL

A) Manuscritos:

1) *Don Clarisel de las Flores*, 3 libros.

[En 1642 se encontraba en la librería de Francisco Jiménez de Urrea. Luego se dividió y probablemente tuvo varias copias.]

A) *Primera parte del libro del invencible caballero Don Clarisel de las Flores y de Austrasia, escrito por Don Jerónimo de Urrea caballero aragonés* (Hispanic Society de Nueva York, signatura HC 397/715).

[Precedido por siete hojas en blanco destinadas a preliminares. En 1879 fue dado a conocer por José María Asensio, que editó los primeros 25 capp. para la Sociedad de Bibliófilos Andaluces y reconstruyó los avatares del vol. antes de ser comprado por el bibliófilo sevillano Francisco Caballero Infante y Zuazo, cuya biblioteca fue vendida a Archer M. Huntington, fundador de la Hispanic Society de América. No hemos podido consultarlo].

B) [Segunda y Tercera parte de *Don Clarisel de las Flores y de Austrasia*], 2 vols. en folio (Biblioteca de la Facultad de Letras de la Universidad de Zaragoza, signaturas Ms. 162/163). Vol. II, 296 fol.; Vol. III, 362 fol.

[Descrito por Pascual de Gayangos en 1850, el ms. había pertenecido a la Librería del D. Manuel Turmo y Nadal (1758-1800), canónigo penitenciario de Zaragoza, Catedrático de Vísperas de Teología de su Universidad, Examinador Sinodal de su Arzobispado, y Calificador del Santo Oficio].

C) [*Primera parte del libro del invencible caballero Don Clarisel de las Flores y de Austrasia*], 344 fol. a 2 col. Ms. sin encabezado y con letra de tres manos, Biblioteca Apostólica Vaticana, signatura Barberini lat. 3610 (Olim: 3279 y XLIII.156).

[Perteneció a la biblioteca del cardenal Francesco Barberini (1597-1679). El primero en dar noticia de ella fue Harold Jones en su *Hispanic Manuscripts and Printed Books in the Barberini Collection*, Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, 1978, tomo I: Manuscripts, pp. 158-159. Luego ha sido descrito por J. M. Lucía Megías, vid. *infra* ad vocem].

D) Fragmentos del Tercer libro. Copia ms. en 46 fol.

[Ms. localizado por Geneste en Zaragoza, en la biblioteca particular del Dr. Canellas].

2) *La famosa Epila*

[Ms. perdido. Uztarroz cita sus primeros párrafos en el prefacio a la edición del *Diálogo del honor militar*, Zaragoza, 1642].

3) *El Vitorioso carlos quinto compuesto por don geronimo de Urrea, dirigido a la S.C.R.Mº del Rey don Felipe nuestro S.*, Jerónimo de Urrea, Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 1469.

[*El Vitorioso Carlos Quinto...*], Biblioteca de la Hispanic Society of América, ms. B 2431; 197 folios; faltan los preliminares y los 40 primeros versos del poema.

B) Ediciones impresas:

1) *Comentario dela guerra de Alemaña hecha de Carlo V... en el año de M.D.XLVI y M.D.XLVII. Añadida la presa del duque de Saxonia en rima Española por don Jeronymo d'Urrea*; [contiene también el Comentario de Luis de Avila y Çuñiga], impresso en Çaragoça, a costas de Miguel de Çapila, 1551.

2) *Diálogo de la verdadera honrra militar, que tracta como se ha de conformar la honrra con la consciencia. Compuesto por Don Geronymo de Urrea. Con privilegio.* En Venecia, M.D.LXVI. In fine: Impresso en Venecia en casa de Joan Grifo. Año M.D.LXVI. In 4º, 4 + 122 fol. + 10

Diálogo del vero honore militare nel quale si diffiniscono tutte le querele che possono occorrere fra l'uno e l'altro'huomo. Con molti notabili esempi d'antichi e moderni. Composto dall'illustre Sig. Don Geronimo di Urrea Vicerè di Puglia e del consiglio di sua Maestà Catolica. Et nuovamente tradotto di lingua Spagnuola da Alfonso Ulloa. Con gratia e privilegio. In Venetia, appresso gli heredi di Marchio Sessa. M.D.LXIX. In 8º, 20 + 191 folios.

Diálogo de la verdadera honrra militar que trata como se ha de conformar la honrra con la consciencia. Compuesto por Don Hieronimo de Urrea. Dirigido a la S.C.R.M. del Rey don Philippe nuestro Señor. Por Don Martín de Bolea y Castro. Con privilegio. Impresso en Madrid, en casa de Francisco Sanchez, impressor de libros. Año de M.D.LXXV. A costa de Francisco Lopez el moço, librero en Corte. In 8º, 8 + 216 fol. + 18.

Dialogues du vray honneur militaire, traitans, contre l'abus de la plus part de la noblesse, comme l'honneur se doit conformer à la conscience. Ornez et diversifiez de maintes choses belles et plaisantes qui lui servent d'un esmail de diverses couleurs pour la recreation des lisans, comme d'histoires citées à propos, du blason des armes, enseignes et devises, de la reformation de la milice, et autres choses utiles et agréables. Mis d'Hespagnol en François par Gabriel Chapuys, Tourangeau, et dediez à Monseigneur le Comte du Bouchage.

A Paris, chez Thomas Perier, rue S. Iaques, au Bellerophon. M.D.LXXXV. Avec privilège du Roy. In 8°. 6 + 194 fol. +10.

Diálogo de la verdadera honra militar que trata como se ha de conformar la honra con la consciencia. Compuesto por don Geronimo Ximenez de Urrea, Cavallero de la orden de Sant Iago, i Virrei de la Pulla. Añadido i enmendado en esta quarta impression. Ilustrado con la proteccion del Excelentissimo Señor Don Antonio Ximenez de Urrea, i Enriquez, Marques de Almonazir, i Conde de Paviás, del Consejo de su Magestad, Virrei, i Capitan General que fue del Reino de Cerdeña. Con licencia. En Zaragoza por Diego Dormer. Año 1642. A costa de Iusepe Ginobart Mercader de Libros. In 4°, 10 + 122 fol.

Id..., en 4°, casa de Juan de Ibar, Zaragoza, 1661, edic. cit. por Nicolás Antonio.

4) Poesías sueltas:

Carta embiada de Don Hieronimo de Urrea al Duque de Sessa sobre la presa del Duque de Saxonia. En rima española. En Secunda parte del Cancionero general agora nuevamente copilado de lo mas gracioso y discreto de muchos afamados trobadores, Zaragoza, Estaban de Najera, 1552.

*Glosa a un mote de Garci Sanchez «Puso amor mi pensamiento...» Ibid. Y ed. por Morel Fatio en *L'Espagne au XVIe et au XVIIe siècle: documents historiques et littéraires*, Henninger frères, 1878, pp. 556-57.*

Villancico a una partida «Yo me parto y no me aparto...», en Cancionero general de obras nuevas nunca hasta ahora impressas assi por ell arte española como por la toscana, Zaragoza, Estaban de Najera, 1554.

Mote «Sobre cual mas me ofenda...» en Ensayo... de Gallardo, nº 1046 y Noticia de Don Geronimo de Urrea y de su novela inédita Don Clarisel de las Flores, por Don Geronimo Borao, Zaragoza, Imprenta de Calisto Ariño, 1866.

Octavas de Urrea a Cetina «Quien de aquel monte la mas alta punta...», en Obras de Gutierre de Cetina, con introducción y notas de Joaquin Hazañas y la Rúa, Sevilla, Tomás Sanz (Imp. de Francisco de P. Díez), 1895, pp. 288-289.

Epistola de Urrea a Cetina «Vandalio a quien virtud siempre acompaña...», en Obras de Gutierre de Cetina, vid. supra, pp. 36 ss.

[la correspondencia poética con Cetina había aparecido en el *Cancionero general de obras nuevas*, Zaragoza, 1554 y en *Flores de baria poesía*, México 1577].

c) Parcialmente impresa:

Primera parte del libro del invencible caballero Don Clarisel de las Flores y de Austrasia, escrito por Don Jerónimo de Urrea caballero aragonés, Sevilla, 1879, Francisco Álvares y Ca., impresores (Bibliófilos andaluces, tomo X).

[Edita los primeros 25 capítulos del texto conforme al ms. de la Hispanic Society of America]

2/ TRADUCCIONES DE LA *ARCADIA* POR OTROS AUTORES

A) Manuscritos:

Arcadia de miçer Jacobo Sanazaro gentilonbre napolitano traduzido de ytaliano en lengua española, Diego López de Ayala para la versión de las prosas y Diego de Salazar, para la de las Églogas, Biblioteca del Palacio Real, II/1331.

Arcadia de Diego Sannazaro Noble Napolitano Traduzida, de Lengua ytaliana, en Vulgar Castellano, D. Juan Sedeño, Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 7716.

Arcadia de Jacobo sanazaro, nuevamente corregida y adornada de muchas anotaciones, traducida de lengua toscana en el mismo genero deverso y prosa que su original cita, por el licenciado Viana, Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 7486.

B) Ediciones impresas:

Arcadia de Jacobo Sanazaro gentilhombre Napolitano: traduzida nuevamente en nuestra Castellana lengua española en prosa y metro como ella estava en su primera lengua Toscana, Diego López de Ayala para la versión de las prosas, Diego de Salazar, para la de las Églogas, revisión de Blasco de Garay, Toledo, Casa de Juan de Ayala, 1547.

3/ TRADUCCIONES DE OTRAS OBRAS CITADAS EN ESTA TESIS

ARIOSTO, Ludovico, *Orlando fvrioso de Lodovico Ariosto; nveuamente tradvzido en prosa Castellana por Diego Vazquez de Contreras*, Madrid, en casa de Franciso Sanchez, a costa de Iuan Montoya, 1585.

BOCCACCIO, Giovanni [traducción del *Filocolo* por Diego López de Ayala con sumarios de Diego de Salazar], *Laberinto d'amor que hizo en toscano el famoso Juan Bocacio; agora nueuamente traduzido en nuestra lengua castellana*, Sevilla, Andrés de Burgos, 1541.

CASTIGLIONE, Baldassarre, *Los quatro libros del cortesano compuestos en italiano por el conde Balthasar Castellon y agora nueuamente traduzidos en lengua castellana por Boscan*, Barcelona, por Pedro Montpezat, 1534.

MACHIAVELLI, Niccolò [Traducción de Diego de Salazar], *Tratado de Re Militari. Tratado de Cauallería hecho a manera de dialogo que passo entre los illustrissimos señores Don Gonçalo Fernandez de Cordoua llamado Gran capitán Duque de Sessa, &c y Don Pedro Manrique de Lara duque de Najara; en el qual se contienen muchos exemplos de grandes principes, y señores: y excelentes avisos y figuras de guerra muy provechoso para caualleros, capitanes, y soldados*, [Alcalá de Henares], en casa de Miguel de Eguía, 1536.

OLIVIER DE LA MARCHE, *El cavallero determinado, Traduzido de Lengua Francesa en Castellana, por Don Hernando de Acuña, y dirigido al Emperador Don Carlos Quinto Maximo, Rey de España, nuestro señor*, en Anvers, en casa de Iuan Steelsio, 1553.

PETRARCA, Francesco, *Los Trivmphos de Francisco Petrarcha ahora nueuamente traduzidos en lengua castellana* [por Hernando de Hozes], Medina del Campo, En casa de Guillermo de Millis, 1554.

TASSO, Torquato, *Ierusalem Libertada. Poema heroyco de Torquato Tasso traducido al sentido de la lengua Toscana en Castellana por Iuan Sedeño*, En Madrid, por Pedro Madrigal, a costa de Esteuan y Francisco Bogia, 1587.

4/ OTRAS OBRAS CONSULTADAS

CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, ed. de Martí de Riquer, Barcelona, Planeta, 1980.

DEL ENCINA, Juan, *Teatro*, Edición de Alberto del Río, Barcelona, Crítica, 2001.

GARCILASO DE LA VEGA, *Obra poética y textos en prosa*, Ed. de Bienvenido Morros, Barcelona, Crítica, 2001.

GIL POLO, Gaspar, Ed. de Francisco López Estrada, *Diana enamorada*, Madrid, 1988, Clásicos Castalia.

HERRERA, Fernando de, *Anotaciones a la poesía de Garcilaso*, ed. de Inoria Pepe y José María Reyes, Madrid, Cátedra, 2001.

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

- ANDRÉS DE UZTARROZ, Juan Francisco, «Elogio a la memoria ilustre de D. Gerónimo Ximénez de Urrea», en *Diálogo de la verdadera honra militar*, edic., Zaragoza, 1642.
- *Aganipe de los cisnes aragoneses celebrados en el clarín de la fama* (1648 c.), Zaragoza, Comas hermanos.
- ARCE, Joaquín, «Sannazaro y la lengua poética castellana (De Garcilaso al siglo XVIII)», en AA.VV., *Estudios ofrecidos a E. Alarcos Llorach*, Oviedo, Universidad de Oviedo, vol. III, 1978, pp. 367-85. Luego en J. ARCE, *Literatura española y literatura italiana frente a frente*, Madrid, Espasa-Calpe, 1982, pp. 184-198.
- ARCE DE VÁZQUEZ, Margot, «La égloga segunda de Garcilaso», *Asomante*, 1949, nº 1, págs. 57-73 y nº 2, pp. 60-78.
- AVALLE-ARCE, Juan Bautista, *La novela pastoril española*, Madrid, Istmo, 1974.
- AZAR, Inés, *Discurso retórico y mundo pastoral en la “Égloga segunda” de Garcilaso*, Amsterdam, John Benjamins B.V., 1981.
- BAHER, Rudolf, *Manual de versificación española*, Madrid, Gredos, 1989.
- BATAILLON, Marcel, *Erasme et l’Espagne*, Génève, Droz, 1991.
- BERTINI, Giovanni Maria, «L’*Orlando furioso* nella sua prima traduzione ed imitazione spagnuola», en *Aevum*, VIII (1934) fasc. 2.
- «L’*Orlando furioso* e l’Inquisizione spagnola», en *Convivium*, VII (1935).
- BLASCO DE LANUZA, Vicente, *Historias ecclesiasticas y Seculares de Aragon*, en Çaragoça, por Iuan de Lanaja y Quartanet, 1619.
- BOCCHETTA, Vittore, *Sannazaro en Garcilaso*, Madrid, Gredos, 1976.
- BONILLA y SAN MARTÍN, Adolfo, «Carta del Bachiller de Arcadia, y respuesta del capitán Salazar, atribuidas a D. Hurtado de Mendoza», en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. 65 (1914), pp. 516-523.
- BORAO, Jerónimo, *Noticia de D. Jerónimo de Urrea y de su novela cabelleresca inédita D. Clarisel de las Flores*, Zaragoza [s.n.], Imprenta Calisto Ariño, 1866.
- BOUDARD, Jacqueline, «Un exemple de diffusion de la pastorale italienne au XVIe siècle : la première traduction française de l’Arcadia de Jacopo Sannazaro par Jean Martin», en *Bulletin de l’Association d’étude sur l’humanisme, la réforme et la renaissance*. N^a 12, 1980, pp. 22-32.

- CANALS, Jordi, «Tres traductores quinientistas frente al “Canzoniere” de Petrarca: Usque, Garcés, Trenado de Ayllón», en *La traduzione della letteratura italiana in Spagna (1300-1939)*, *Atti del Primo Convegno Internazionale Università de Barcelona* (13-16 aprile 2005), a cura di María de las Nieves Muñiz Muñiz, pp. 361-372.
- CARACCILO ARICÒ, Angela, *L’Arcadia del Sannazaro nell’autunno dell’Umanesimo*, Roma, Bulzoni, 1995.
- CARRARA, Enrico., «Sulla composizione dell’Arcadia», *Bullettino della Società Filologica Romana*, VIII (1905), pp. 27-48, 187-200.
- CASTIGLIONE, Baltasar, *El Cortesano*, ed. de Mario Pozzi, Madrid, Cátedra, 1994, pp. 71-73.
- CASTRO, Américo, *Cervantes y la Inquisición*, en Id., *Hacia Cervantes*, Madrid, Taurus, 1957.
- CHEVALIER, Maxime, *L’Arioste en Espagne (1530-1560) Recherches sur l’influence du « Roland furieux »*, Institut d’Études ibériques et ibéro-américaines de l’Université de Bordeaux, 1966.
- CLAVERÍA, Carlos, «*Le chevalier délibéré*» de Olivier de la Marche y sus versiones españolas del siglo XVI, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico de la Diputación Provincial, CSIC, 1950, pp. 149-174.
- CORTI, Maria, «Il codice bucolico e l’Arcadia di Jacobo Sannazaro» en Id., *Metodi e fantasmi*, Milan, Feltrinelli, 1977, pp. 281-304.
- DÍAZ, José Ramón, «Tráfico de alabanzas en el Madrid literario del siglo de oro», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños XIV*, 197-202, pp. 197-202.
- EGIDO, Aurora, «La nobleza virtuosa de la Condesa de Aranda, Doña Luisa de Padilla, amiga de Gracián», en *Archivo de Filología Aragonesa*, 54-55 (1998), pp. 9-41.
- ERSPAMER, Francesco, *Iacopo Sannazaro, Arcadia*, ed., Milan, Mursia, 1990.
- FANARA, Rosangela, *Strutture macrotestuali nei Sonetti et canzoni di Jacobo Sannazaro*, Pisa, Istituti editoriali e poligrafici internazionali, 2000.
- FENZI, Enrico, «Et avrà Barcellona il suo poeta. Benet Garret, il Cariteo», *Quaderns d’Italià* 7, 2002, pp. 117-140.
- FUCILLA, Joseph G., *Ecos de Sannazaro y del Tasso en el Don Quijote* en ID., *Relaciones hispano-italianas*, Madrid, Anejo a la Revista de filología española, 1953, pp. 27-37
- FOLENA, Gianfranco, *La crisi linguistica del Quattrocento e l’Arcadia di I. Sannazaro*, Firenze, Olschki, 1952.

- GALÉ CASAJÚS, Enrique, «La creación literaria en el seno de un clan familiar: la obra de Pedro Manuel de Urrea», *El Condado de Aranda y la nobleza española en el Antiguo Régimen*, al cuidado de María José Casaus Ballester, Zaragoza, Institución Fernando El Católico, 2009, pp. 139-172.
- GALLEGO MORELL, Antonio, *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas*, Madrid, Gredos, 1972.
- GARCÍA CARCEDO, Pilar, *La Arcadia en el Quijote*, Bilbao, Ed. Beitia, 1996.
- GARGANO, Antonio, *Fonti, miti, topoi. Cinque studi su Garcilaso*, Napoli, Liguori, 1988.
- «La égloga en Nápoles entre Sannazaro y Garcilaso», en *La égloga*, Grupo P.A.S.O., Sevilla, Encuentros internacionales sobre poesía del Siglo de Oro, 2002, pp. 57-76.
- «L'égloga a Napoli tra Sannazaro e Garcilaso», *Con accordato canto: studi sulla poesia tra Italia e Spagna nei secoli XVI-XVII*, Napoli, Liguori, 2005.
- *Da Sannazaro a Garcilaso: traduzione e transcodificazione (a proposito della seconda égloga)*, in *Primo Convegno Internazionale sulla traduzione della letteratura italiana in Spagna (1300-1939)* a cura de M. N. Muñiz, Firenze, Franco Cesati, 2007, pp. 373-382.
- «Garcilaso de la Vega e la poesia a Napoli nella prima metà del Cinquecento», *Rinascimento meridionale*, nº 2 (2011), pp. 115-135.
- GENESTE, Pierre, *Le capitaine-poète aragonais Jerónimo de Urrea, sa vie et son oeuvre ou chevalerie et Renaissance dans l'Espagne du XVI siècle*, Paris, Ediciones hispanoamericanas 26, 1978.
- «Les poésies dans le “Clarisel de las Flores” de Jerónimo de Urrea», en *Mélanges à la mémoire de Jean Sarrailh*, Paris, 1966, pp. 367-378
- HEITMANN, Klaus, «Die spanischen Übersetzer von Olivier de la Marche, *Chevalier délibéré*: Hernando de Acuña und Jerónimo de Urrea», en *Studia iberica. Festschrift für Hans Flasche* (Berna, Francke, 1973), pp. 229-246
- HURTADO ALBIR, Amparo, *Traducción y Traductología: Introducción a la Traductología*, Madrid, Cátedra, 2001.
- LAMBERT, José et LEFEBRE, André, *La traduction dans le développement des littératures, Actes du XIe Congrès de l'Association Internationale de Littérature Comparée*, (Paris, 20-24 août 1985).
- LAPESA, Rafael, «La égloga II» en *La trayectoria poética de Garcilaso*, Madrid, Alianza Editorial, 1985, pp. 101-122.
- «Sannazaro, Ariosto y los clásicos», en Id., *Garcilaso, Estudios completos*, Madrid, Istmo, 1985, pp. 88-116.

- LATASSA y ORTÍN, Félix de., *Biblioteca Nueva de los Escritores Aragoneses que florecieron desde el año de 1500 hasta 1802*, Pamplona, 1789-1802, 6 vol.
- LÁZARO SEBASTIÁN, Francisco Javier, «La participación de Francisco Guarrax, obrero de villa turiasonense, en la construcción del convento de San Sebastián, de la Orden de San Agustín en Épila, perteneciente al Condado de Aranda», *El Condado de Aranda y la nobleza española en el Antiguo Régimen*, al cuidado de María José Casaus Ballester, Zaragoza, Institución Fernando El católico, 2009, pp.275-307
- LONGEON, Claude (ed.), *Le genre pastoral en Europe du XVe au XVII e siècle*, St. Etienne, Université de St. Etienne, 1980
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco, *Los libros de pastores en la literatura española*, Biblioteca Romántica Hispánica, Madrid, Ed. Gredos, 1974.
- *Jorge de Montemayor. Los siete libros de la “Diana”*, ed., Madrid, 1946, “Clásicos Castellanos”.
- *Gaspar Gil Polo. Diana enamorada*, ed., Madrid, 1988, “Clásicos Castellanos”.
- *Sannazaro, Jacobo, «La Arcadia»* (Toledo, 1547). Trad. de Diego López de Ayala, Diego de Salazar y Blasco de Garay. Ed. facsímil. Cieza, «... la fonte que mana y corre», 1966. Col. «El aire de la almena. Textos literarios rarísimos».
- «La influencia italiana en la “Galatea” de Cervantes», *Reprinted for Comparative Literature*, IV, 2, 1952, pp. 161-169.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel, «Catálogo descriptivo de libros de caballerías hispánicos III. Noticias sobre un nuevo manuscrito de *Clarisel de las Flores* (libro I), de Jerónimo de Urrea», *Archivo de Filología Aragonesa*, 51, 1995, pp. 283-296.
- MARÍN PINA, M^a Carmen, «Metamorfosis caballeresca de Píramo y Tisbe en el *Clarisel de las Flores* de Jerónimo de Urrea», en *Literatura de caballerías y orígenes de la novela*, ed. R. Beltrán, Valencia, Universitat de València, 1998, pp. 289-307.
- «El humor en el *Clarisel de las Flores* de Jerónimo Jiménez de Urrea», en *Libros de caballerías (de “Amadís” al “Quijote”). Poética, lectura, representación e identidad*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2002, pp. 245-266.
- «*Clarisel de las flores* de Jerónimo de Urrea», *Edad de Oro*, XXI, 2002, pp. 451-479.
- MACDONALD, Inés, «La Égloga II de Garcilaso», en *La poesía de Garcilaso*, edición de Elias L. Rivers, Barcelona, Ariel, 1974, pp. 209-235.
- MAZZOCCHI, Giuseppe, *Poesia originale* -de Juan Sedeño-, Lucca, Mauro Baroni editore, 1997.

- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Orígenes de la novela, II*, Obras completas, XIV, Madrid, CSIC, 1961.
- MENGALDO, Pier Vincenzo, «La lirica volgare del Sannazaro e lo sviluppo del linguaggio poetico rinascimentale», *La Rassegna della letteratura italiana*, 66, 1962, pp. 436-482.
- MEOZZI, Antero, *Azione e diffusione della letteratura in Europa (sec. XVI-XVII)*, Pisa, Vallerini, 1932.
- MICÓ, José María, «Fortuna española de un verso de Petrarca (Rvf/ Canzoniere, I, 11)», en *La traduzione della letteratura italiana in Spagna (1300-1939)*, *Atti del Primo Convegno Internazionale*, Universitat de Barcelona (13-16 aprile 2005), Firenze, Franco Cesati, pp. 373-382.
- «Verso y traducción en el Siglo de Oro», en *Quaderns, Revista de traducción*, 7, (2002), pp. 83-94.
- MONTERO, Juan, «La Égloga en la poesía española del siglo XVI: panorama de un género (desde 1543)», en *La Égloga*, Grupo P.A.S.O., *Encuentros internacionales sobre poesía del Siglo de Oro*, Sevilla, 2002, pp. 183-206.
- MORREALE, Margherita, *Castiglione y Boscán: el ideal cortesano en el Renacimiento español*. Tomo I (Estudio léxico-semántico). Madrid, Anejos del Boletín de la Real Academia Española, 1959.
- MOYA, Virgilio, *La selva de la traducción: teorías traductológicas contemporáneas*, Madrid, Cátedra, 2004.
- MUÑIZ MUÑIZ, María de las Nieves, «Sannazaro nelle Egloghe di Garcilaso. La trama delle fonti e la crisi della bucolica rinascimentale», en *Strumenti Critici*, XXI (2006), n°2, pp. 171-190.
- «Dopo Valla: fonti grecolatine e ‘locus amoenus’ (Un caso di intertestualità tra Sannazaro e Garcilaso)», in *Valla e Napoli: il dibattito filologico in età umanistica*, Roma-Pisa, Accademia Editoriale, 2007, pp. 129-145.
- «Sobre la traducción española del “Filocolo” de Boccaccio (Sevilla, 1541) y sobre las “Treize elegantes demandes d’amours”», *Criticón*, Núms. 87-88-89, 2003, pp. 537-551.
- *La traduzione della letteratura italiana in Spagna (1300-1939). Traduzione e tradizione del testo. Dalla filologia all’informatica. Atti del Primo Convegno Internazionale*, Universitat de Barcelona (13-16 aprile 2005), a cura de María de las Nieves Muñiz Muñiz, pp. 373-382.
- «Jiménez de Urrea, Jerónimo», *Diccionario biográfico de la Real Academia de la Historia*, vol. XXVIII, Madrid, 2012.

- NASH, Ralf, *Jacopo Sannazaro: Arcadia and Piscatorial Eclogues*, Detroit, Wayne State University Press, 1966.
- NAVARRO DURÁN, Rosa, «“El diálogo entre Caronte y el ánima de Pedro Luis de Farnesio”:
un libro abierto», *Clarín*, Año nº 16, nº 91, 2011, pp. 3-7.
- *Tres personajes satíricos en busca de su autor: Lázaro de Tormes, el atún Lázaro y Caronte
en su diálogo con Pedro Luis Farnesio*, Valladolid, Universidad de Valladolid,
Secretariado de Publicaciones e Intercambio editorial, 2011.
- PASTOR FUSTER, Justo, *Biblioteca valencia de los escritores que florecieron hasta nuestros
días*, T. I, Valencia, José Jimeno, 1827, pp. 100-101 y 137-139.
- PAZ y MELIA, Antonio (ed.), *Sales españolas o agudezas del ingenio nacional*, Madrid, M.
Tello, 1890 (Colección de Escritores Castellanos).
- PEDRAZA JIMÉNEZ, F. B. y RODRÍGUEZ CÁCERES, M., *Las épocas de la literatura
española*, Barcelona, Ariel, Literatura y Crítica, 2007.
- REYES CANO, Rogelio, *La Arcadia de Sannazaro en España*, Sevilla, Anales de la
Universidad Hispalense, serie de Filosofía y Letras, núm. 16, 1973.
- REYES GÓMEZ, Fermín de los, *El libro en España y América. Legislación y censura: siglos
XV-XVIII*, Madrid, Arco/Libros, 2000.
- RICCIARDELLI, Michele, *L’Arcadia di J. Sannazaro e di Lope de Vega*, Napoli, Fausto
Fiorentino Editore, 1966.
- «La novela pastoril española en relación con la “Arcadia” de Sannazaro». *Hispanófila*, núm.
28, 1966, pp. 1-7.
- RICCUCCI, Marina, *Il neghittoso e il fier connubio: storia e filologia nell’Arcadia di Jacopo
Sannazaro*, Napoli, Liguori, 2001.
- ROMERA CASTILLO, José, «Hernando de Acuña: La lira de Garcilaso contrahecha», en
Castilla. Estudios de literatura, n. 2-3, 1981, pp. 143-162.
- RUSSELL, Peter, *Traducciones y traductores en la península ibérica (1400-1550)*, Bellaterra,
Universidad Autónoma de Barcelona, 1985.
- SABBATINO, Pasquale (ed.), *Iacopo Sannazaro: la cultura napoletana nell’Europa del
Rinascimento*, Firenze, Leo Olschki, 2009.
- SALAZAR RAMÍREZ, María S., *Las cartas de controversia literaria en el MS 570 BPM y
Dámasio de Frías (Teoría literaria y praxis retórico-epistolar)*. Tesis de la Universidad
Complutense de Madrid, Facultad de Filología Románica, leída el 13-06-1997,
<http://eprints.ucm.es/3928/>

- SEGARRA AÑON, Isabel, «A propòsit d'una lectura sobre Benet Garret "Il Cariteo" (1450-1514)» (Giovanni Parenti). *Faventia* 20/1, 1998, pp. 85-94.
- SEGRE, Cesare, «Il significato culturale della traduzione del "Furioso" di Jerónimo de Urrea», en *La traduzione della letteratura italiana in Spagna (1300-1939), Atti del Primo Convegno Internazionale Universitat de Barcelona* (13-16 aprile 2005), pp. 23-33.
- «Edonismo linguistico del Cinquecento», en Id., *Lingua, stile, società*, Milan, Ferrinelli, 1963, pp. 355-382.
- SCHNABEL, Doris R., *El pastor poeta: Fernando de Herrera y la tradición lírica pastoril en el primer Siglo Áureo*, Kassel, Reichenberger, 1996.
- TATEO, Francesco, «La Arcadia en España» en Ed., *Arcadia*, Jacopo Sannazaro, pp. 38-46, Madrid, Cátedra, 1993.
- «La crisi culturale di Jacopo Sannazaro», en *Tradizione e realtà nell'Umanesimo italiano*, Bari, Dedalo, 1967, pp. 11-109
- TORRACA, Francesco, *Jacopo Sannazaro*, Napoles, 1879.
- *Gl'imitatori stranieri di Jacopo Sannazaro*, Roma, Loescher, 1882, después en Id., *Scritti vari*, Milano-Genova, 1928.
- TORRE, Esteban, *Teoría de la traducción literaria*, Madrid, Síntesis, 1994.
- TOURY, Gideon, *Descriptive translation studies and beyond*, Amsterdam, Jonh Benjamins, 1995.
- *Estudios descriptivos de traducción y más allá: metodología de la investigación en estudios de traducción*, Madrid, Cátedra, 2004.
- VAN HORNE, John, «The Urrea Translation of the "Orlando furioso"», en AAVV., *Todd Memorial Volumes Philological Studies*, v. II, ed. By John D. Fitz-Gerald et alii, New York, Columbia University Press, 1930.
- VARO ZAFRA, Juan, «Diego Hurtado de Mendoza y las "Cartas de los Bachilleres"», en *Castilla. Estudios de literatura*, 1 (2010), pp. 433-472
- VEGA, Miguel Ángel, (ed) *Textos clásicos de teoría de la traducción*, Madrid, Cátedra, 2004.
- VEGA RAMOS, María José, CARBONELL, Neus, *La literatura comparada: principios y métodos*, Madrid, Gredos, 1998.
- VEGA RAMOS, María José, NAKLÁDALOVÁ, Iveta (eds.), *Lectura y culpa en el siglo XVI=Reading and guilt in the 16 th Century*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, 2012.

RECURSOS EN LÍNEA:

-PROYECTO BOSCÁN, *Catálogo de las traducciones españolas de obras italianas (hasta 1939)* [en línea]. <http://www.ub.edu/boscan>